



# Anuario CEICS 2009

# Anuario CEICS 2009

Centro de Estudios e Investigación en Ciencias Sociales

Desarrollo tecnológico y producción  
sojera: Argentina y EE.UU. (1960-2009)

Tiempos violentos. Los paros  
agrarios de 1975 y la estrategia  
golpista de la burguesía

Del golpe al Cordobazo. La UIA ante la  
Revolución Argentina (1966-1969)

Rebelión en la Chacra. El Movimiento de  
Mujeres Agrarias en Lucha (1995-2008)

La sobrepoblación relativa. El aspecto  
menos conocido de la concepción  
marxista de la clase obrera

Los obreros santiagueños en el desflore  
de maíz. Proceso y condiciones de trabajo

De Contorno al MLN. La construcción  
del programa del Movimiento de  
Liberación Nacional (1955-1960)

Violencia en las escuelas: un  
balance historiográfico y una  
propuesta de investigación



Año 3 - Número 3 - ISSN 1851-4065

Nº 3 Año 2009  
Buenos Aires



# CEICS

Centro de Estudios e Investigación  
en Ciencias Sociales

[www.ceics.org.ar](http://www.ceics.org.ar)

El Anuario del CEICS es una publicación del Centro de Estudios e Investigación en Ciencias Sociales. Su contenido corresponde a una selección de las investigaciones desarrolladas cada año en su seno.

Director Académico: Eduardo Sartelli  
Secretaria Académica: Marina Kabat

Ediciones *lyr*

El Anuario CEICS es una publicación del Centro de Estudios e Investigación en Ciencias Sociales

**Consejo Editorial:**

Eduardo Sartelli  
Silvina Pascucci  
Rosana López Rodríguez  
Juan Kornblihtt  
Marina Kabat  
Fabián Harari  
Stella Grenat  
Gonzalo Sanz Cerbino

**Comité Asesor:**

Tania Aillión Gómez (Nanterre-París X, Francia)  
Alejandro Valle Baeza (UNAM, México)  
Beba Balvé (CICSO, Argentina)  
Fred Moseley (Mount Holyoke College, EE.UU.)

**Editor Responsable:**

Agustina Desalvo

**Diseño de tapa:**

Sebastián Cominiello

**Diseño de interior:**

Julieta Paulos Jones

**Redacción:**

Medrano 581 4to. A, Ciudad de Buenos Aires, CP 1179

**Dirección de correo electrónico:**

ceics@razonyrevolucion.org

ISSN 1851-4065

Editado en la Ciudad de Buenos Aires.

Impreso en Pavón 1625, C.P. 1870

Registro de propiedad en trámite.

*Anuario CEICS* es indizado, con inclusión de resúmenes, en **Latindex**

[www.ceics.org.ar](http://www.ceics.org.ar)

## EDITORIAL

El estudio científico de la sociedad argentina, materia prima para toda perspectiva de transformación social, exige abarcar un amplio abanico de problemas, desde la base económica hasta las superestructuras, siguiendo su génesis hasta su desarrollo actual. En este sentido están ordenados el conjunto de textos que presentamos.

El presente número se abre, entonces, con un artículo de Guillermo Cadenazzi, quien a partir de un estudio comparado del cultivo de la soja en Argentina y Estados Unidos, examina las características de la producción agraria y las ventajas que presenta en nuestro país, centrándose en las transformaciones productivas y tecnológicas registradas en las últimas décadas.

Por su parte, interrogando la evolución de las clases en los últimos cincuenta años, Gonzalo Sanz Cerbino y Verónica Baudino analizan la estrategia de dos fracciones de la burguesía argentina: en el primer caso, de la burguesía agraria, representada por distintas corporaciones patronales (SRA, CRA, CARBAP, FAA); en el segundo, de la burguesía industrial, personificada en la UIA. En ambos casos los autores aportan datos que demuestran el apoyo e impulso que esos sectores dieron, en el caso de Baudino al gobierno militar de 1966 y en el de Sanz Cerbino al de 1976. Asimismo, incluimos un artículo de Roxana Telechea que observa los orígenes, alianzas y acciones de la pequeña burguesía agraria, examinando el Movimiento de Mujeres Agrarias en Lucha entre 1995-2008.

Virando hacia la evolución de la clase obrera argentina, Marina Kabat retoma y analiza la concepción marxista de sobrepoblación relativa, destacando su importancia para entender las luchas

sociales, locales e internacionales en la actualidad. En el mismo ámbito, Agustina Desalvo presenta las condiciones en que trabajan los obreros santiagueños que se emplean en el desflore de maíz y remarca que sólo dándose una organización sindical y política podrán modificar la situación de precariedad en que se encuentran.

Ya en el campo del análisis político, Julieta Pacheco reconstruye, a partir del análisis de publicaciones culturales y entrevistas, las posiciones de los intelectuales argentinos que en 1960 conformarían el Movimiento de Liberación Nacional (MLN).

Por último, Natalia Alvarez presenta un estado de la cuestión acerca del modo en que ha sido abordada la problemática de la violencia en la escuela y apuesta a entenderla como producto de la descomposición de las relaciones sociales vigentes, más que como una problemática intrínseca del sector educativo.

## DESARROLLO TECNOLÓGICO Y PRODUCCIÓN SOJERA

ARGENTINA Y EE.UU. (1960-2009)

---

*Guillermo Cadenazzi*

### Introducción

Desde la entrada de la Argentina en el capitalismo mundial sus bases de acumulación no han variado. La principal base y sostén de la economía nacional es, y siempre fue, la producción agropecuaria, lo cual marca a su vez el límite de la acumulación de capital en el país. Este carácter eminentemente agrario está determinado tanto por las ventajas naturales que goza la producción agropecuaria en la Argentina como por su inserción tardía y con un mercado interno reducido en la economía mundial.<sup>1</sup>

La mayor parte de la historiografía local no ha tomado en cuenta estas particularidades de la acumulación de capital en el país, caracterizando a la Argentina como un país “atrasado” o “subdesarrollado” debido a trabas al avance del capitalismo, sean estas definidas en términos de imperialismo y dependencia<sup>2</sup> o centradas

---

<sup>1</sup>Sartelli, E.: *La plaza es nuestra*. Buenos Aires, Ediciones ryr, 2007, pp. 15-18.

<sup>2</sup>Por ejemplo, Anino, P. y Mercatante, E.: “Renta agraria y desarrollo capitalista en Argentina”, *Lucha de Clases* N° 9, Junio de 2009, p. 104, para quienes “la apropiación de renta diferencial no se ha transformado en una fuente de desarrollo, sino que es una causa adicional de que el desarrollo de relaciones capitalistas fuera de la mano del atraso y la dependencia del imperialismo”. O Azcuy Ameghino, E.: “Buenos Aires, Iowa y el desarrollo agropecuario de las pampas y las praderas”, *Cuadernos del PIEA* N° 3,

en la apropiación de renta de la tierra como traba al desarrollo industrial.<sup>3</sup>

Por el contrario, sostenemos que las formas que toma la acumulación de capital en la Argentina actual no son consecuencia de un menor desarrollo capitalista, sino de su pleno desarrollo. Es la propia inserción de la Argentina en el capitalismo mundial (tardía, con un mercado interno reducido y basada principalmente en la producción agropecuaria), la que determina la forma que toma la acumulación de capital mundial en este espacio nacional.

La industria argentina, salvo contadas excepciones en ramas específicas<sup>4</sup>, siempre fue pequeña a nivel mundial y nunca alcanzó el grado de concentración media para competir internacionalmente en una posición de liderazgo. Dado el tamaño reducido del mercado interno, la historia de la industria argentina es la de una industria ineficiente, que se ha podido desarrollar relativamente en ciertos períodos de la historia gracias al apoyo estatal, mediante el manejo del tipo de cambio y el proteccionismo, transfiriendo de esta forma una parte de la renta de la tierra<sup>5</sup>, pero que se mostró imposibilitada de alcanzar la escala necesaria para competir a nivel mundial como capital medio.<sup>6</sup>

---

Buenos Aires, 1997.

<sup>3</sup>Nos referimos a la teoría de Diamand, según la cual la industria argentina produce a un mayor costo que el internacional, no por tener una menor productividad del trabajo con respecto a la media mundial, sino por tener una menor productividad del trabajo que el sector agropecuario nacional, el cual fija así un tipo de cambio sobrevaluado que impide a la industria nacional competir en el mercado mundial. Diamand, M.: "La estructura productiva desequilibrada argentina y el tipo de cambio", *Desarrollo Económico*, 45, abril-junio de 1972.

<sup>4</sup>Ver: Baudino, V.: *El ingrediente secreto. Arcor y la acumulación de capital en la Argentina (1950-2002)*, Buenos Aires. Ediciones ryr, 2009 y Kornblihtt, J.: *Crítica del marxismo liberal. Competencia y monopolio en el capitalismo argentino*, Buenos Aires, Ediciones ryr, 2009, cap. 4.

<sup>5</sup>Para una medición de la magnitud de la renta diferencial no apropiada por los terratenientes y los mecanismos de transferencia, ver: Iñigo Carrera, J.: *La formación económica de la sociedad argentina*, Ediciones Imago Mundi, Buenos Aires, 2007.

<sup>6</sup>Por ejemplo ver: Kabat, M.: "La exportación que no fue. El caso de la producción de calzado argentino en la década del '40", en *Anuario CEICS*, Ediciones ryr, N° 1, 2007 o Harari, I.: "Crónica de una privatización

Todo lo contrario sucede en el agro. No sólo la producción agropecuaria argentina no necesita ningún tipo de ayuda estatal para poder competir a nivel mundial, sino que incluso a lo largo de su historia una parte de sus ingresos han sido redistribuidos para sostener el aparato estatal así como los diferentes intentos de desarrollar la industria nacional, manteniendo a pesar de esto la competitividad.<sup>7</sup>

A nivel internacional, a pesar de los derechos de exportación vigentes, la rentabilidad del campo argentino está al nivel de los principales productores mundiales de alimentos, como EE.UU. o Brasil en el caso de la soja. En cualquier área de la economía, salvo en el sector agrario, si recortáramos en un 50% las ganancias de los capitalistas, estos irían directamente a la quiebra, un dato contundente sobre cuál es el sector verdaderamente dinámico de la Argentina.

Este fenómeno es posible gracias a que las transferencias de riqueza del sector agropecuario hacia otros sectores de la economía no surgen de la ganancia media de los capitalistas agrarios, sino de una plusganancia, que Ricardo y luego Marx denominaron renta diferencial de la tierra. Esta circunstancia marca la especificidad de la acumulación de capital en la Argentina así como su límite.

En el presente artículo intentaremos analizar las características específicas de la producción agraria y las ventajas que presenta en la Argentina haciendo un breve repaso de la historia del sector a lo largo del siglo XX. En contraposición con la visión dominante en la historiografía que divide la historia del agro pampeano en etapas diferenciadas, en las cuales se intenta marcar cambios cualitativos en la estructura social, las formas de producción o el desarrollo tecnológico, nuestra investigación parte de la hipótesis de una continuidad, a lo largo del último siglo, de avance del capitalismo y desarrollo de las fuerzas productivas en el agro. Hacia el final del trabajo se toma el caso del cultivo de la soja a partir del '70 hasta la actualidad para analizar las transformaciones en las formas

---

anunciada: alcances y límites de la producción automotriz bajo el peronismo", en Ídem.

<sup>7</sup>Queda pendiente para futuros avances de la investigación, analizar en qué magnitud y bajo que formas, parte de la renta que se le extrae al agro, vuelve al mismo.

de producción y la tecnología que se han registrado en las últimas décadas, comparando con lo sucedido en el agro norteamericano.

Creemos que la mayor parte de los trabajos más recientes sobre los cambios tecnológicos en el agro pampeano han dejado de lado la consideración de la renta diferencial, especialmente la renta diferencial de tipo II. En este sentido, intentaremos demostrar que la renta diferencial brota no sólo de las diferencias naturales de fertilidad y localización de las tierras argentinas, sino que se basa también en la permanente inversión de capital y aplicación de tecnología.<sup>8</sup>

### La renta de la tierra

La renta de la tierra, en sus distintas variantes, tiene su origen en el carácter limitado y no reproductible de la tierra, por lo que la propiedad privada se permite ejercer un monopolio sobre ella, del que disfrutaban sus dueños, los terratenientes. Estas características la diferencian de cualquier bien o mercancía industrial, permitiendo la apropiación de una renta al poner un precio al cederla a un capitalista para su uso. Como la tierra no tiene valor en sí misma, sino que este brota del trabajo humano, ese precio por el uso surge de la explotación. Como afirma Marx “toda la renta de la tierra es plusvalor, producto de plustrabajo”.<sup>9</sup> De esta forma, terratenientes y capitalistas aunque disputan por el arrendamiento, son, en definitiva, socios. A esta renta que surge del monopolio de un bien finito y no reproductible, Marx la denomina “absoluta”. ¿Pero de dónde surge la plusvalía que se apropian los terratenientes como renta?

El sector agropecuario cuenta con una composición orgánica del capital menor que el nivel medio social, tanto por la menor inversión en capital constante como por la menor velocidad de rotación del capital, dada por los límites naturales. Al ser el trabajo humano el generador de valor de las mercancías, esta menor composición orgánica del capital provoca que los productos agrícolas tengan un valor que se sitúa por encima de su precio de producción. Esa

<sup>8</sup>Para una crítica de las interpretaciones de la historiografía argentina acerca de la renta diferencial ver: Kabat, M.: “La renta diferencial y el desarrollo del sector chacarero”, en *Razón y Revolución* n° 5, otoño de 1999, pp. 1-2.

<sup>9</sup>Marx, op. cit., p. 816.

diferencia genera una masa de plusvalía que, debido al monopolio de la tierra, no fluye al resto de la economía como debería ocurrir por la ley de igualación de la tasa de ganancia (situación que sí existe en el resto de las actividades). Permanece, entonces, en manos del terrateniente. Esa masa de riqueza bajo la forma de renta absoluta, si bien se engendra a partir de la diferencia de composición orgánica entre la tierra reguladora del precio de producción y la media del capital social, en la medida en que se agrega como componente del precio de la mercancía agraria, debe ser pagada en cualquier tierra puesta en producción y surge de la explotación de los propios obreros agrícolas.

Además de esta renta, Marx va a distinguir otro tipo de renta de la tierra, a la que denomina diferencial. La tierra, según su ubicación geográfica y sus diferencias de fertilidad, pone en funcionamiento diferentes productividades del trabajo. Hay suelos mejores y peores, lo cual implica que en algunos se necesite un mayor empleo de trabajo para producir la misma mercancía que en otros, aumentando el costo de producción de las mismas.

Esto provoca que, dado el carácter no reproductible y limitado de la tierra, el precio de venta de las mercancías agrarias esté dado por el costo de producción en las peores tierras puestas en producción (de no ser así las mismas no serían rentables). Mientras que en las industrias no basadas en la explotación de un recurso natural, el precio de venta está determinado por la empresa con mayor productividad del trabajo, en el agro, el precio de las mercancías está dado por el costo de producción en la tierra cuya productividad del trabajo es menor. Al ser determinado el precio por las peores tierras, el capitalista que produzca en las mejores, a un costo menor que el precio de venta, obtendrá una ganancia extraordinaria. Sin embargo, esta ganancia extraordinaria escapará de sus manos porque los capitalistas competirán por el uso de la tierra mejor y pagarán un mayor arrendamiento. De esta forma, se convierte en renta, a la cual Marx denomina renta diferencial de tipo I, porque es aquella que se deriva de las diferencias naturales de fertilidad y localización.

Sin embargo, no sólo la fertilidad y la ubicación geográfica son fuente de renta diferencial. Existe un segundo tipo de renta diferencial (tipo II) que brota de las diferentes calidades del capital. Hasta aquí hemos considerado la renta diferencial como el resultado de la

diferencia de productividad del trabajo entre inversiones de capital iguales en superficies de terreno de diferente fertilidad, de tal manera que la renta resultaba de la diferencia de productividad del trabajo entre el capital invertido en el suelo peor y en el mejor. Esta inversión de capital suponía la extensión de la superficie cultivada, es decir, la puesta en producción de nuevas tierras.

La renta diferencial de tipo II, por el contrario, no se deriva de la aplicación de capital de manera extensiva, poniendo en producción nuevas tierras; sino de la aplicación de capital en una misma tierra. Cada inversión de capital va a reducir el tiempo de trabajo necesario para producir la mercancía, y como el precio de venta de las mercancías siempre va a estar dado por la productividad del trabajo más baja, se va a dar origen a una segunda fuente de renta, que genera la inversión de capital que pone en acción una productividad del trabajo mayor que el resto.

Una particularidad importante de la renta diferencial de tipo II, que retomaremos en la discusión sobre las relaciones de producción en el agro argentino actual, es que si la inversión de capital la realiza el capitalista luego de la firma del contrato de cesión del campo, dicha renta será apropiada como ganancia extraordinaria por el propio capitalista hasta la finalización del contrato. Una vez finalizado éste, en la medida en que las mejoras queden en manos del terrateniente, habrá aumentado el valor de la tierra, y con ello la renta apropiable por este último.

Esta ganancia extraordinaria que obtiene el capitalista temporalmente por la inversión de capital, es igual que cualquier ganancia extraordinaria que se obtiene en la industria. Al igual que en el resto de las industrias, la competencia entre los capitalistas provocará que aparezcan capitales dispuestos a hacer la misma inversión de capital con el fin de apropiarse ganancias extraordinarias, con lo cual éstas tienden a desaparecer. La diferencia entre estas ganancias extraordinarias y la renta de la tierra, es que la segunda tiene su origen en condicionamientos naturales de la tierra (la diferente calidad a través de la cual distintas porciones de tierra ponen en funcionamiento distintas productividades del trabajo) que no es reproducible mediante la inversión de capital, al menos con este grado de desarrollo de las fuerzas productivas.<sup>10</sup>

<sup>10</sup>Esta distinción es la que esta ausente en la teoría schumpeteriana de

Por último, mientras la renta absoluta tenía su fuente en la explotación de los propios obreros agrícolas, para el caso de la renta diferencial, el origen de la plusvalía que se apropian los terratenientes no se encuentra en la propia producción agraria, sino que es plusvalía generada por el conjunto de los capitales que consumen mercancías agrarias. Como lo productos de la tierra conforman una parte importante del salario de los obreros, la venta de los productos agrícolas por encima de su precio de producción en la peor tierra, genera un aumento del salario que se debe pagar al obrero para su subsistencia, con lo cual hay un traspaso de plusvalía del conjunto del capital de la sociedad hacia los terratenientes.

En este sentido, el carácter global del capitalismo, genera que haya un traspaso de plusvalía de aquellos países con una mayor concentración de capital industrial, a aquellos con una mayor concentración de capital agrario. La Argentina, por lo tanto, recibe, gracias a la mayor productividad del trabajo que pone en funcionamiento su tierra, una masa de plusvalía mayor a la generada por la explotación del trabajo en el propio país, en contra de lo que plantea las diferentes versiones de la teoría del imperialismo, donde la Argentina cedería plusvalía por cuestiones extraeconómicas.

---

las rentas y cuasi rentas, donde se denomina renta a cualquier ganancia extraordinaria. Pero dicha confusión no se limita a la teoría neoclásica. Incluso en autores de orientación marxista se habla de “multinacionales semilleras, productoras de agroquímicos y comercializadores de granos, ubicados en puntos fundamentales para apropiarse de la renta” y más adelante se vuelve a afirmar que “tenemos entonces, tres actores que se apropian de la renta en primera instancia: la burguesía terrateniente, los pequeños propietarios rentistas, y los capitalistas que arriendan en gran escala”. Anino y Mercatante, op. cit., p. 73 y 94 En estos planteos se pierde de vista que la renta de la tierra surge de la apropiación monopólica de la misma por parte de los terratenientes, y no se debe confundir con las ganancias extraordinarias que pueda obtener una empresa por su escala o grado de concentración. Creemos que detrás de estas concepciones se halla una caracterización errónea de dichas empresas como monopolios, discusión que excede el marco de este artículo y para la cual remitimos al lector al citado libro de Juan Kornblihtt.



## La cuestión agraria en la Argentina

Como afirma Eduardo Sartelli, “en la Argentina la cuestión agraria emerge como un preocupación desarrollista”, en un intento de explicar el atraso del país. En esta perspectiva, la historia del agro argentino se ve como una lucha entre la gran propiedad, improductiva, rentista, que no invierte capital; frente a una pequeña y mediana propiedad, representada generalmente bajo el nombre de “chacareros”, que habría sido el motor del desarrollo agrícola, pero que no pudo desarrollarse en toda su plenitud por culpa de la estructura del agro argentino, basado en la gran propiedad desde su origen.<sup>11</sup>

Estas concepciones tuvieron una fuerte adhesión a lo largo de toda la historiografía agraria, principalmente a partir de la crisis o “estancamiento” que atravesó el agro pampeano en la década del ‘40. Si bien falta aun relevar más datos que permitan explicar acabadamente esta etapa, nuestra hipótesis sobre el período es que dicha crisis se debió más a problemas en el mercado mundial generados por la segunda guerra mundial, y no por una falta de desarrollo del capitalismo. Por el contrario, el agro pampeano ha sido históricamente uno de los competidores más productivos en la rama, con el mayor desarrollo tecnológico posible y una inserción exitosa.

Dentro de los autores que observan un atraso en el desarrollo capitalista del agro pampeano encontramos diferentes explicaciones. Por ejemplo, Giberti y Ferrer hacen eje en supuestas conductas no capitalistas de los terratenientes para explicar la extensividad de la producción y la no inversión de capital, mientras que por el lado de los “chacareros”, critican el régimen de arrendamientos, cuya inestabilidad trabaría la inversión en tecnología.<sup>12</sup>

Guillermo Flichman y Jorge Sabato, en cambio, ven un terrateniente plenamente capitalista pero compatible con un agro

<sup>11</sup>Sartelli, E. (Dir.): *Patrones en la ruta. El conflicto agrario y los enfrentamientos en el seno de la burguesía, marzo-julio de 2008*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2008, pp. 44-45.

<sup>12</sup>Giberti, H: “El desarrollo agropecuario Argentino”, en *Desarrollo Económico*, vol. 2, nº 1, 1962; Ferrer, A.: *La economía Argentina*, México, FCE, 1963. Para una crítica de las posiciones de estos autores ver: Barsky, O. (Dir.): *La agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales*. FCE, IICA, CISEA. Buenos Aires, 1988.

estancado, cuestión que a su vez explican de manera distinta. Mientras que Flichman se centra en una “renta especulativa”, determinada por el constante aumento del precio de la tierra, que generaría en los terratenientes una preferencia por la compra de tierras antes que la inversión de capital, Sabato basa su explicación en una supuesta multi-implantación de los terratenientes, que pasan de un negocio a otro dependiendo la rentabilidad, por lo cual intentarían invertir lo menos posible en cualquier tecnología que inmovilice capital.<sup>13</sup>

Más allá de las críticas específicas a cada una de estas interpretaciones, observamos que ya desde la década del ‘50 el agro pampeano supera ese estancamiento y en los ‘60 comienza una etapa de crecimiento sostenido, con fuertes aumentos de la productividad y sin mayores cambios en la estructura social agraria, lo cual pone en cuestionamiento las teorías referidas.

Por un lado, dichas interpretaciones ignoran que hasta entrada la década del ‘30 el agro pampeano sí invierte en tecnología y se encuentra entre los más competitivos del mundo. Por otro lado, analizan el agro pampeano con una mirada nacional, sin observar lo que sucede en el mercado mundial. Una mirada más profunda y más atenta al contexto internacional, en el que el agro argentino se hallaba inserto, nos muestra que la crisis no es propia de Argentina, sino que sucede al mismo tiempo en todos los países productores de alimentos.<sup>14</sup>

En el presente trabajo, partimos de la concepción de que, más allá del mencionado período de crisis, el agro pampeano ha sido a lo largo de su historia uno de los principales y más competitivos

<sup>13</sup>Flichman, G: “Modelo sobre la asignación de recursos en el sector agropecuario”, en *Desarrollo Económico*, vol. 10, nº 39-40, octubre de 1970-marzo de 1971; Sabato, J: *La clase dominante en la Argentina moderna. Formación y características*, CISEA, Imago Mundi, Segunda Edición, 1991. Para un mayor detalle y crítica de las posiciones de Sabato, ver: Sartelli, E.: “El enigma de Proteo. A propósito de Jorge Sabato, Larry Sawers y el estancamiento de la economía argentina”, en: *Ciclos*, nº 10, IHES, Facultad de Ciencias Económicas, UBA, 1996; y de Flichman en Kabat, op. cit.

<sup>14</sup>Sartelli, E.: “Cuando Dios era argentino: La crisis del mercado triguero y la agricultura pampeana (1920-1950)”, en *Anuario de la Universidad de Rosario*, 1994. Reedición electrónica disponible en [www.razon-revolucion.org](http://www.razon-revolucion.org), pp. 1-2.

productores mundiales, con un desarrollo tecnológico acorde a las posibilidades y necesidades.<sup>15</sup> Con esto nos referimos a que la fertilidad de los suelos argentinos y su ubicación cercana a los puertos y con vías navegables, permite obtener una alta productividad con una menor inversión de capital que en otras latitudes. En este sentido, afirmar que la Argentina posee un menor parque de maquinarias o que aplica una menor cantidad de fertilizantes que otros países competidores, es presentar como un déficit algo que justamente conforma una ventaja de la producción pampeana, a saber, la posibilidad de alcanzar una productividad mayor que el resto a un costo menor.

Pero esto no significa que los capitalistas agrarios argentinos se queden cruzados de brazos confiando en la fertilidad de sus suelos, ya que, como explicamos más arriba, la inversión de capital en la tierra también genera renta. La incorporación de tecnología siempre está determinada por la rentabilidad, y esto en el sector agrario se manifiesta de una forma específica debido a la existencia de la renta de la tierra. Es la competencia capitalista que se desarrolla en la rama agraria a nivel mundial, la que determina la inversión en tecnología de cada capitalista individual. En este sentido, el agro pampeano se ha mostrado activo a lo largo de todo el siglo XX en cuanto a incorporación de tecnología, comportándose de una manera acorde a las reglas de la competencia capitalista y sin ninguna distorsión extraeconómica, como le atribuyen diferentes teorías.

Comparando el desarrollo tecnológico en Argentina y Estados Unidos a partir del '60 y luego más específicamente para el caso de la producción sojera, intentaremos demostrar que el agro pampeano tiene un alto nivel de tecnificación y, si bien la mayor parte de la tecnología aplicada no se produce en el país, sino que se importa y adapta a las condiciones locales, en ocasiones se difunde de manera más plena y rápida aquí que en otros países competidores. Con lo cual una porción, en general subestimada, de la renta diferencial que fluye a la Argentina es de tipo II.

El hecho de que la Argentina no esté a la vanguardia en el desarrollo de tecnologías para el sector, como algunos argumentan en

<sup>15</sup>Sartelli, E.: *El lado oscuro de la máquina. Tecnología y sociedad en el agro pampeano de entreguerras (1920-1940)*, en Jornadas Latinoamericanas de Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología, Buenos Aires, 1995. Reedición electrónica disponible en [www.razonyrevolucion.org](http://www.razonyrevolucion.org).

contra de lo que aquí se sostiene, no evidencia un problema de la producción agrícola, sino de la industria argentina. Como afirma Sartelli, "no es la debilidad de la agricultura la que explica el escaso desarrollo industrial, es el escaso desarrollo industrial el que explica la debilidad de la agricultura pampeana en la competencia mundial".<sup>16</sup>

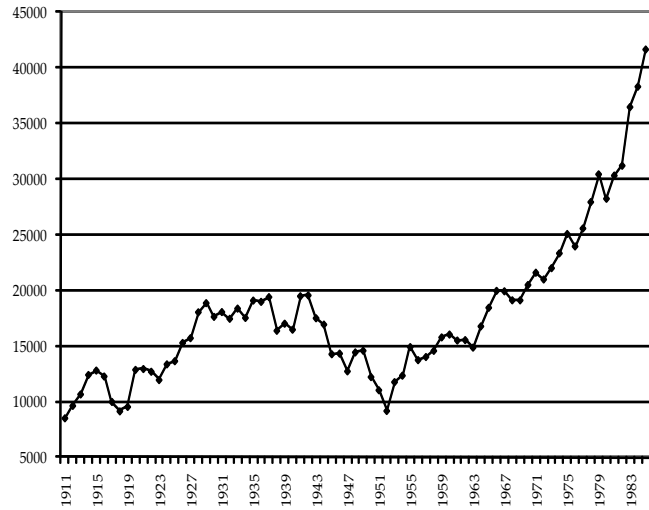
### El crecimiento a partir de la década del '60

Desde los inicios de la producción agraria nacional el sector agropecuario argentino creció a un ritmo sostenido basado en la continua incorporación y puesta en producción de tierras, la extensión de las vías férreas, la inmigración y un sistema de producción extensivo, con pocos requerimientos tecnológicos. En este período, Argentina competía en los mismos términos con EE.UU., Australia y Canadá.

Sin embargo, como se observa en el gráfico 1, en la década del '30 el ritmo de este crecimiento se frena, estabilizándose cerca de los 20 millones de toneladas, para caer a la mitad de esa producción en el decenio 1942-1952. A partir de 1953 comienza la recuperación, que se acentúa en la década del '60, aunque recién en 1970 se alcanzan los niveles previos a la caída y comienza una fuerte expansión que dura hasta la actualidad.

<sup>16</sup>Sartelli, op. cit., 1994, p.12. Sobre los problemas de la industria de maquinaria agrícola ver Bil, D.: *La industria argentina de maquinaria agrícola (1870-1975)*, Documento de Jóvenes Investigadores N° 16, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires, 2009.

**Gráfico 1: Producción de cereales y oleaginosas. Argentina. 1911-1985 (promedios trienales en miles de Tn)**



Fuente: elaboración propia en base a Ferreres, O: *Dos siglos de economía argentina*, Fundación Norte y Sur, 2005.

A nivel mundial, desde la década del '30 la producción de alimentos se había mantenido estancada hasta la década del '40, modificándose a su vez el peso de cada país en la producción, con un mayor peso europeo. A partir de la crisis del '30 y debido a una sobreproducción mundial de alimentos, se habían impuesto medidas proteccionistas en todo el mundo y Europa, principal mercado argentino, había aumentado su producción hasta llegar al autoabastecimiento.

En los Estados Unidos, el sector agropecuario estuvo sumido en una fuerte crisis casi continua entre 1920 y 1940.

La recuperación llegó con la Segunda Guerra Mundial, que reforzó la demanda de productos agrícolas norteamericanos de dos maneras: con el aumento de la demanda de los países implicados en el conflicto y con la recuperación industrial, que aumentó el empleo y los sueldos y por tanto la demanda interna. Los precios agrarios

comenzaron a subir en 1940 y aumentaron un 138% para 1946. El ingreso bruto de los campos se incrementó un 167% y el neto un 236%.<sup>17</sup> Frente a esta reactivación y con los nuevos desarrollos tecnológicos disponibles, la respuesta fue rápida: los rendimientos por hectárea subieron un 13% entre 1940 y 1942, y otro tanto hasta 1945, mientras que el número de tractores pasó de 1,5 a 1,9 millones entre 1940 y 1943.<sup>18</sup>

A la salida de la guerra, el control marítimo y el plan Marshall habrían asegurado a EEUU la demanda necesaria para sostener su expansión basada en la introducción de nuevas tecnologías. La Argentina habría sido excluida del proceso mediante un boicot, imponiendo trabas a la exportación y los mercados (falta de transporte marítimo y presiones internacionales) así como a la importación de insumos (repuestos para la maquinaria y combustible).<sup>19</sup>

Este aumento de la productividad estaba basado en la aplicación de nuevas tecnologías que se venían desarrollando desde principios de siglo. Las agencias productoras de ciencia (principalmente la USDA) junto con la industria privada habían hecho grandes progresos en la aplicación de nuevos conocimientos en tecnología para la agricultura, principalmente en fertilización de los suelos, control de plagas y nuevas variedades de semillas de mayor rendimiento. Pero estos avances no se difundieron masivamente hasta la década del '40, cuando con el boom de la guerra los productores se volcaron hacia la tecnología, reduciendo costos y aumentando la productividad.

Estos importantes cambios tecnológicos consistieron principalmente en la mecanización completa de las tareas, el uso de semillas híbridas y el uso de más agroquímicos (fertilizantes, pesticidas y herbicidas). La cantidad de tractores pasó de 1,6 millones en 1940 a 3,4 millones en 1950 y 4,7 millones en 1960. Para 1950 el uso

<sup>17</sup>Cochrane, W.: "The development of American agriculture. A historical analysis". University of Minnesota Press. EE.UU. 1993, p. 124.

<sup>18</sup>Barsky, O. (Dir.): *Op. Cit.*, p. 77.

<sup>19</sup>Barsky, O. y Gelman, J.: *Historia del agro Argentino. Desde la conquista hasta finales del siglo XX*. Grijalbo-Mondadori, 2001, pp. 297-301. Sartelli, E.: *El estancamiento de la agricultura pampeana y el mercado mundial (1900-1960)*, ponencia presentada en 4tas. Jornadas Interescuelas de Historia, Mar del Plata, octubre de 1993. Reedición electrónica disponible en [www.razon-yrevolucion.org](http://www.razon-yrevolucion.org), p.11.

de caballos había desaparecido. A su vez, la inversión en trabajo cayó un 26% entre 1940 y 1950, un 35% en la década siguiente y un 39% entre 1960 y 1970. El motor de combustión interna combinado con sofisticadas preparaciones del suelo y maquinaria de siembra y cosecha redujo el trabajo físico en los campos.<sup>20</sup>

Pero la revolución mecánica no fue la única revolución del período, importantes avances se estaban logrando en las tecnologías biológicas y químicas. Ya en la década del '20 se empezaron a comercializar semillas híbridas de maíz, que duplicaban o triplicaban el rendimiento por acre. Para la década de 1940, la mayor parte de los productores de maíz sembraba semillas híbridas. Los resultados en otros cultivos fueron menos espectaculares, pero se logró mayor resistencia a sequías y enfermedades en el caso del trigo y mayores rendimientos en el resto de los cultivos. Al mismo tiempo se desarrollaban nuevas tecnologías químicas y biológicas para controlar plagas, insectos y malezas, que redujeron costos en trabajo e incrementaron los rendimientos, así como el uso cada vez mayor de fertilizantes.<sup>21</sup>

En Argentina, el mejoramiento de semillas era desarrollado por empresas privadas, principalmente los ferrocarriles, que se veían beneficiados por el aumento de rendimientos al transportar más carga. Según Sartelli, estos intentos, si bien privados y dispersos, provocaron un aumento del 45% del rendimiento del trigo entre los quinquenios 1910-14 y 1935-39.<sup>22</sup> En el período siguiente, la caída de la demanda mundial pondrá un freno a la investigación privada y pública. Es así que recién en la década del '50 se difunden en gran escala las semillas híbridas en el agro pampeano, con una década de retraso respecto a los EE.UU. En el cuadro 1 se observa el retraso de la incorporación de híbrido de maíz en la Argentina:

<sup>20</sup>Ahearn, M., Yee, J., Nehring, R. y Ball, E.: "Agricultural productivity in the United States", Resource Economics Division, Economic Research Service, U.S. Department of Agriculture. Agriculture Information Bulletin No. 740. 1998.

<sup>21</sup>Cochrane, W.: *Op. Cit*, pp. 126-127.

<sup>22</sup>Sartelli, E.: *Los años veinte en la economía argentina: Cambios y transformaciones agrarias en la crisis del mercado mundial*, Ponencia presentada en las 1<sup>o</sup> Jornadas de Historia Económica del Río de la Plata, Montevideo, Junio de 1995. Reedición electrónica en [www.razonyrevolucion.org](http://www.razonyrevolucion.org), p.11.

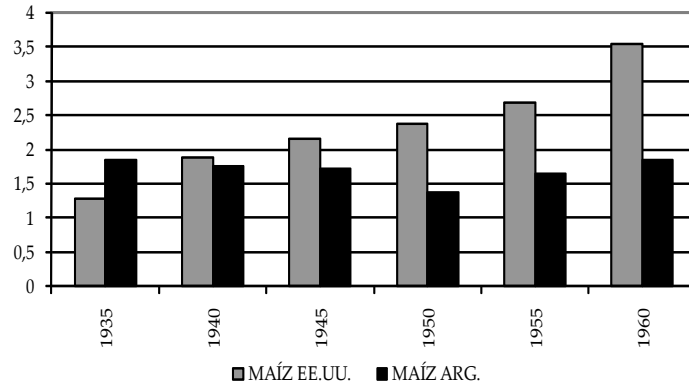
**Cuadro 1: Adopción de híbridos de Maíz en Argentina y EE.UU (como porcentaje del total sembrado)**

ARGENTINA		ESTADOS UNIDOS	
Quiqueno	%	Año	%
		1929	0
		1939	22,9
1949-53	6,7	1949	78,3
1954-58	43,4	1959	94,8
1959-63	66,2		
1964-68	87,5		
1969-73	97,4		

Fuente: Campi, M.: op. cit., (en base a Gutiérrez, 1986).

En el gráfico 2 se puede observar la diferencia en los rendimientos del maíz que provocó la más temprana incorporación de híbridos en los EE.UU. con respecto a la Argentina:

**Gráfico 2: Evolución de los rendimientos en maíz de Argentina y EE.UU. 1935-1960 (en Kg por hectárea, promedio trienales)**



Fuentes: Argentina: Ferreres, O.: op. cit.; EE.UU.: Cochrane, W.: op. cit.

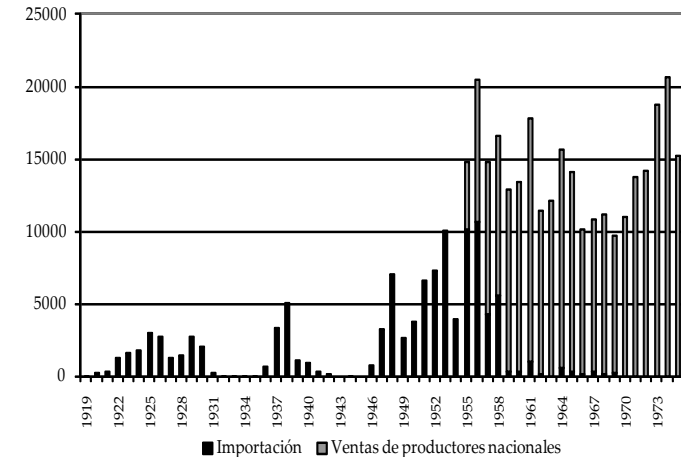
Estos nuevos insumos de alta productividad tenían incorporados conocimientos más complejos, que imposibilitaban la transferencia directa entre países, dando cada vez mayor importancia a los sistemas de investigación, adaptación y difusión de cada país.<sup>23</sup> En los años posteriores, con el aumento de la demanda mundial volverá a tener sentido en el país la inversión de capital para aumentar la productividad, creándose el INTA como agencia de adaptación y difusión de las nuevas tecnologías.

Si bien el cambio tecnológico del período constituye un conjunto de innovaciones integradas es posible distinguir aspectos centrales en torno a los cuales se articulan los demás. En los '50 y '60 el hecho fundamental fue la mecanización total de las tareas y renovación del parque de maquinarias, aumentando la potencia. La tasa de incorporación de tractores en 1952-60 duplicó la cifra de 1937-52, mientras que la potencia se triplicó entre 1960 y 1983. El parque de tractores en 1960 ascendía a 104.000 unidades con una potencia de

<sup>23</sup>Campi, M.: *Cambios históricos en la frontera agraria pampeana. La tecnología y el uso de la tierra.*, Tesis de Maestría. Universidad de San Andrés, Septiembre de 2008, mimeo, pp. 86-88.

4 millones de CV, mientras que en 1985 había crecido a 175.000 unidades, con una potencia de 13 millones de CV, pasando la potencia promedio de 48,1 a 104,2.<sup>24</sup>

**Gráfico 3: Importaciones y producción nacional de tractores. Argentina. 1919-1975 (en unidades)**



Fuente: Basco, J.: *La industria del tractor*, documento N° 17, Departamento de Actividad Industrial, Banco Central de la República Argentina, Buenos Aires, septiembre de 1981, cuadro N° 5.

Como se puede observar en el gráfico 3, mediante el impulso a la industria nacional a través de diferentes medidas y la instalación de filiales de empresas extranjeras de producción de tractores, la demanda pasó a ser satisfecha sin necesidad de recurrir a la importación.<sup>25</sup> Sumado a las mejoras en las cosechadoras que permitieron mecanizar completamente dicha tarea, se logró un mejor manejo de los suelos y acortó el tiempo de siembra y cosecha, reduciendo de costos y riesgos climáticos.

<sup>24</sup>Huici, N.: "La industria de maquinaria agrícola en Argentina", en Barsky, op. cit., pág. 141; Barsky y Gelman, op. cit, p. 366.

<sup>25</sup>Bil, op. cit, pp. 46-52.

En la década del '60 y '70 se destaca la introducción de semillas mejoradas de maíz, trigo, sorgo y girasol y la difusión masiva de la soja y su complejo paquete tecnológico. La investigación en maíces híbridos, que había comenzado en el país en instituciones públicas va a ser transferida luego al sector privado, que en 1980 ya se halla altamente concentrado en tres empresas que controlan el 75% de la oferta.<sup>26</sup>

Si bien hay otras innovaciones que acompañan la introducción de semillas híbridas, diversos autores estiman que, en el caso del maíz, las semillas son responsables de un 80% del aumento del rendimiento, y según Barsky y Gelman para la década del '70 cubren ya casi el 100% de la superficie sembrada de dicho cultivo. En trigo, las investigaciones del INTA en cooperación con centros internacionales (como el CIMMYT<sup>27</sup>) van a permitir el desarrollo de trigos de ciclo corto adaptados a las condiciones locales. Comparando el decenio 1960-69 con el quinquenio 1980-84 los rendimientos se incrementan en un 69,4% para el maíz, 68,2% en sorgo, 33,9% en trigo, 56,5 en girasol y 85,7 en soja.<sup>28</sup>

En agroquímicos, el desarrollo más importante se dio en el campo de los herbicidas, indispensables para el control de malezas principalmente en el cultivo de la soja. El uso de plaguicidas se cuadruplicó entre 1970 y 1985. En cambio, en el caso de los fertilizantes, debido a su alto costo y por el hecho de que no eran tan necesarios por la fertilidad de las tierras, su aplicación fue más lenta. Si bien, al introducirse el doble cultivo y abandonarse la producción mixta agrícola-ganadera se produjeron problemas con la fertilidad de los suelos, el aumento del uso de fertilizantes fue bajo y los suelos siguieron presentando un déficit en extracción de nutrientes.

El resultado de estos procesos es que en entre 1960 y la campaña record de 1984/85 el valor de la producción agrícola pampeana

<sup>26</sup>Campi, op. cit, p. 123.

<sup>27</sup>Centro Internacional de Mejoramiento de Maíz y Trigo, radicado en México. Para fines de los '70 un 60% del trigo sembrado en Argentina estaba basado en variedades desarrolladas en dicho centro. U.S. Congress, Office of Technology Assessment (OTA): *A Review of Agricultural Competitiveness in Agricultural Trade*. OTA-TM-TET-29. U.S.A., 1986.

<sup>28</sup>Barsky y Gelman, op. cit, pp. 364. Para una descripción mas detallada de la evolución del mejoramiento de semillas para cada cultivo ver Campi, op. cit, pp. 120-125.

se multiplicó por tres, la productividad de la tierra se duplicó y la productividad de la mano de obra se cuadruplicó. Lo cual, a su vez produjo un aumento en la superficie destinada a agricultura de un 30%.<sup>29</sup>

Todas estas innovaciones son similares a las que se habían expandido en la agricultura norteamericana dos décadas antes. Según Cochrane, en este período en los EE.UU. no habría grandes cambios o innovaciones, sino una profundización y continuación de los desarrollos previos, que no produjeron resultados espectaculares,<sup>30</sup> permitiendo a la Argentina achicar la brecha de productividad.

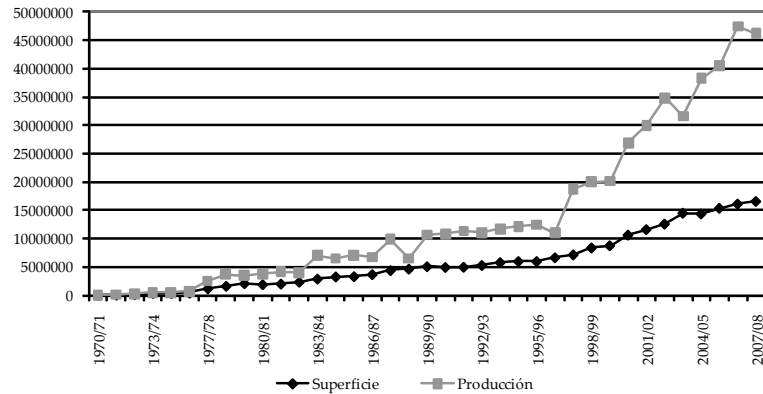
### La sojización y el nuevo paquete tecnológico (1996-2009)

Dentro de las innovaciones que enumeramos una de las más importantes fue la difusión del cultivo de la soja. Hasta la década del '70 el cultivo de soja en Argentina es puramente experimental, sin ningún peso significativo en la producción agropecuaria. No será sino hasta principios de los '70 donde comienza a expandirse ocupando 79.800 has para la campaña 1971/72. Diez años después ya se ubica entre los principales cultivos, ocupando 2.040.000 has en la campaña 1981/82. Para 1986/87 el área sembrada de soja supera a la del maíz, haciendo lo propio con el trigo en la campaña 1991/92, convirtiéndose así en el cultivo más importante del país.

<sup>29</sup>Obschatko, E: *Los hitos tecnológicos en la agricultura pampeana*, Bs. As. CISEA. 1984.

<sup>30</sup>Cochrane, op. cit., p.157.

**Gráfico 4: Evolución del área sembrada y la producción de soja. Argentina. Campañas 1970/71-2007/08.**



Fuente: elaboración propia en base a datos de la SAGPyA.

El cultivo cobra importancia en la década del '70 a través de la incorporación del doble cultivo trigo-soja de segunda. Pero al intensificarse las prácticas agrícolas, el laboreo más intenso y el abandono de prácticas anteriores como la rotación agrícola ganadera, los abonos verdes y los períodos de descanso, implicaron una mayor presión sobre los recursos naturales que hacia los '80 provocaron una caída en los rendimientos por el desgaste y la erosión que sufrían los suelos.<sup>31</sup>

La solución a estos problemas, que permitió el despegue explosivo del cultivo de la soja en los '90, llegó de la mano del nuevo paquete tecnológico, que consiste en una combinación de semillas transgénicas, nuevos métodos de trabajo de la tierra como la siembra directa y la agricultura de precisión, nuevos y mejores productos químicos (herbicidas, plaguicidas, fertilizantes) y el desarrollo de maquinaria agrícola acorde a las nuevas tecnologías. En combinación con el aumento de la demanda internacional y buenos

<sup>31</sup>Domínguez, D. y Sabatino, P. "Con la soja al cuello: crónica de un país hambriento productor de divisas", en Alimonda, H: *Los tormentos de la materia. Aportes para una ecología política latinoamericana*, CLACSO, Buenos Aires, Marzo 2006, p. 256.

precios en el mercado mundial en casi todo el período, las nuevas tecnologías dieron un enorme impulso no sólo al cultivo de la soja sino a toda la agricultura, permitiendo una combinación de aumento de los rendimientos y reducción de los costos.

Estas innovaciones tecnológicas implicaban un aumento en la escala de producción, tanto en el capital disponible como en el tamaño de las explotaciones. En este sentido encontraron un terreno fértil para desplegarse en la Argentina gracias a la eliminación de las regulaciones y controles del Estado que significó el Plan de Convertibilidad, y los cambios en la estructura social agraria, reconfigurada luego de un largo período de concentración, eliminación de los pequeños productores y aparición de nuevas formas de producción, dependientes cada vez más del capital y no de la propiedad de la tierra.

La primera semilla genéticamente modificada introducida en la Argentina fue la soja RR (Round Up Ready), producida por Monsanto. La soja RR fue aprobada para su uso en Argentina en 1996, casi al mismo tiempo que en EE.UU. La principal propiedad de la soja RR es ser resistente al glifosato, un herbicida total o de amplio espectro que acaba con todas las malezas en cualquier momento del ciclo sin afectar la planta de soja, lo cual implica una reducción importante de costos por la eliminación de las labores e insumos asociados con la aplicación de herbicidas selectivos de pre y post-emergencia, que requerían las variedades convencionales, cuyo cantidad y toxicidad era aun mayor.

La Argentina es el segundo país con mayor cantidad de hectáreas sembradas con semillas genéticamente modificadas. Para el año 2008, EE.UU. poseía 62,5 millones de hectáreas sembradas con cultivos genéticamente modificados, seguido por Argentina con 21 millones, Brasil 15,8, India y Canadá 7,6, China 3,8 y Paraguay con 2,7 millones de hectáreas.

Pero como se observa en el cuadro 2, en términos porcentuales sobre el total de hectáreas cultivadas, la Argentina ha incorporado los cultivos transgénicos con mayor velocidad y masividad incluso que EE.UU.; principalmente para el caso de la soja.

**Cuadro 2: Porcentaje de la Superficie sembrada con semillas GM. Argentina y EE.UU. Soja, Maíz y Algodón (1996-2009)**

AÑO	SOJA		MAÍZ		ALGODÓN	
	ARG	EE.UU.	ARG	EE.UU.	ARG	EE.UU.
96/97	6	-	-	-	-	-
97/98	24	-	-	-	-	-
98/99	57	-	1	-	1	-
99/00	76	-	5	-	4	-
00/01	84	54	17	25	6	61
01/02	94	68	27	26	6	69
02/03	99	75	36	34	13	71
03/04	91	81	54	40	24	73
04/05	98	85	59	47	39	76
05/06	99	87	53	52	61	79
06/07	98	89	64	61	81	83
07/08	100	91	70	73	92	87
08/09	100	92	79	80	94	86
09/10	-	91	-	85	-	88

Fuente: elaboración propia. EE.UU.: en base a datos de USDA. Argentina: en base a datos de CONABIA y SAGPYA.

La otra innovación importante, que se desarrollo de la mano de la introducción de las semillas transgénicas, fue la siembra directa, un sistema por el que no se recurre a un arado ni se remueve el suelo antes de la siembra. Este sistema comenzó a ganar importancia en la agricultura argentina a fines de la década de 1980, debido a que en muchas de las zonas más importantes de la región pampeana los efectos acumulativos de la erosión del suelo, resultante de la “agriculturalización” sobre la base de prácticas tradicionales de laboreo, ya comenzaban a manifestarse negativamente en los rendimientos.

Con la siembra directa el suelo se deja intacto antes de la siembra, que se realiza con máquinas preparadas especialmente a tal fin colocando la semilla a la profundidad requerida con una remoción

mínima de la tierra, eliminando el uso del arado y minimizando el laboreo. De esta manera el suelo queda cubierto el rastrojo de la cosecha anterior, que lo protege de la erosión, conserva la humedad y sirve de abono, sin dejar de mencionar el ahorro en tiempo y trabajo que este sistema implica.

Este sistema se complementa a la perfección con la semilla resistente al glifosato, ya que la no remoción del rastrojo de la cosecha anterior provoca un aumento de la cantidad de maleza que crece junto a la planta de soja, que sería difícil y costoso de combatir con los herbicidas previos. Además las prácticas de laboreo directo, al acortar el tiempo requerido entre la cosecha de trigo y la siembra de soja facilitan el uso de variedades de soja de ciclo corto como cultivo de segunda, y permiten un planteo trigo-soja de segunda en zonas donde no era factible.

También en este caso Argentina tiene ventaja sobre los EE.UU.:

**Cuadro 3: Porcentaje de la superficie total bajo siembra directa para Maíz y Soja. Argentina y EE.UU. (1989/90-2008/09)**

Campaña	MAÍZ		SOJA	
	EE.UU.	Argentina	EE.UU.	Argentina
1989-90	7,1	0,3	7,7	1,6
1990-91	8,5	0,5	9,6	5,6
1991-92	9,9	0,7	12,6	8,9
1992-93	13,6	1,2	18,5	14,6
1993-94	17,0	3,6	24,7	23,2
1994-95	18,0	8,1	25,0	27,8
1995-96	17,9	5,9	30,0	35,8
1996-97	16,8	6,4	29,7	42,9
1997-98	17,3	18,8	30,5	46,3
1998-99	16,4	35,1	31,9	45
1999-00		37,9		57,1
2000-01	17,9	42,8	32,8	62,4
2001-02		56,3		74,5



2002-03	19,1	62,7	34,9	77,6
2003-04		67,7		78,4
2004-05	19,7	70,8	38,8	80,1
2005-06				
2006-07	21,2		40,4	
2007-08	20,7		41,5	
2008-09	21,0		41,3	

Fuente: elaboración propia. Argentina en base a Campi, M.: op. cit., EE.UU en base a CICT (Conservation Technology Information Center) [www.conservationinformation.org](http://www.conservationinformation.org).

A estos dos desarrollos principales, transgénicos y siembra directa, se sumó el avance en la industria química (herbicidas, fertilizantes, insecticidas) y en la industria de maquinaria agrícola, ambas con productos cada vez más eficientes y económicos. La rápida difusión de estas tecnologías permitió aumentar el rendimiento y a la vez reducir los costos, ahorrando en mano de obra y haciendo un uso más eficiente de los insumos, a la vez que obligaba a aumentar la escala de producción para volver rentable la inversión de capital que implicaba el nuevo paquete tecnológico.

### Conclusión

Como pudimos observar, el agro argentino incorpora tecnología y se muestra dinámico y competitivo siempre que eso resulta posible y deseable en términos del beneficio capitalista. A lo largo de todo el siglo XX ha logrado mantenerse entre los países líderes de la producción de materias primas agrarias y alimentos.

En el único período que esta incorporación de tecnología parece retrasarse, llevando a una pérdida de competitividad mundial, es en la década del '40, con una caída de la producción entre 1942 y 1952. Cuando el mercado mundial se contraiga debido a una crisis de sobreproducción, deja de ser razonable expandir una producción que no tenía mercados. A lo largo de las décadas del '20 y '30 se intenta reducir costos mediante la introducción de tecnologías que ahorraran trabajo. Cuando la guerra dificulte la importación de maquinarias e insumos, el parque tecnológico se deteriora.

Una vez superada la crisis y reconstituida la demanda, se observa un salto en la tecnología que da un nuevo impulso a la producción. Desde la década del '50 y principalmente a partir de 1960 el agro pampeano relanza su crecimiento, adapta y aplica la tecnología disponible a nivel mundial, y se vuelve a colocar en los primeros puestos de producción mundial de granos y oleaginosas, llegando en la actualidad a incorporar las nuevas innovaciones a un ritmo igual o superior que los EE.UU.

La principal conclusión que podemos extraer de esta síntesis es la caracterización del agro argentino como un sector plenamente capitalista que, con ciertas particularidades, se halla inserto en la dinámica mundial de este modo de producción y sujeto a las mismas reglas de la competencia que el resto de las ramas de la economía. Los diversos ciclos de caída, estancamiento y crecimiento de la producción (y con ella del avance tecnológico) se pueden explicar dentro de la dinámica de la competencia mundial capitalista.

En este sentido, resaltamos la importancia de la inversión de capital y, por ende, de la renta diferencial de tipo II en el agro pampeano, destacando que la competitividad del sector no se basa sólo en ventajas naturales y geográficas eternas, sino que se sostiene mediante inversión de capital y aumentos de productividad crecientes.

Sin embargo, a pesar de ser el sector más competitivo y dinámico de la economía argentina, el agro ha demostrado una capacidad cada vez más acotada de sostener a la economía nacional. Sin embargo, los problemas que emergen en la acumulación de capital en la Argentina no son por la falta de desarrollo del capital, como muchos consideran, sino expresión del pleno desenvolvimiento del mismo y de las contradicciones generadas por sus leyes.

### Resumen

El presente artículo parte de analizar a la Argentina como un país plenamente desarrollado en términos capitalistas, cuya principal base de acumulación es la producción agropecuaria. Sostenemos que la forma que toma la acumulación de capital en la Argentina no es consecuencia de un menor desarrollo capitalista, sino de su pleno desarrollo. Es la propia inserción de la Argentina en el capitalismo mundial: tardía, con un mercado interno reducido y basada principalmente en la producción agropecuaria, la que determina la forma que toma la acumulación de capital mundial en este espacio nacional.

Las ventajas que presenta la producción agropecuaria local frente a otros países competidores permiten la apropiación de una masa de riqueza a través de la renta diferencial, que ha sido en parte redistribuida a otros sectores de la economía, permitiendo en ciertas etapas un relativo desarrollo industrial.

Discutiendo con las visiones del agro argentino como un sector atrasado, que no invierte capital ni se tecnifica, intentamos demostrar que la renta diferencial brota no sólo de las diferencias naturales de fertilidad y ubicación de las tierras argentinas, sino que se basa también en la permanente inversión de capital y aplicación de tecnología.

### Abstract

This article considers Argentina as a fully developed capitalist country whose principal base accumulation is agricultural production. We assume that the way that takes the accumulation of capital in Argentina is not due to a minor capitalist development, but its full development. It's the insertion of Argentina in world capitalism: late, with a reduce internal market and based mainly in agricultural production, which determines the way that takes world capital accumulation in this national space.

The advantages of local agricultural production versus other competing countries allow the appropriation of a mass of wealth through differential rent. It has been partly redistributed to others sectors of the economy, allowing certain stages of a relative development industrial.

We discussing with visions of argentinian agricultural as a sector late, with no capital investment. We try to demonstrate that the differential income springs not only from the natural differences in fertility and location of Argentine lands, but also based on the permanent capital investment and application of technology.

## TIEMPOS VIOLENTOS

### LOS PAROS AGRARIOS DE 1975 Y LA ESTRATEGIA GOLPISTA DE LA BURGUESÍA

---

*Gonzalo Sanz Cerbino*

No son pocos los autores que han trabajado sobre las corporaciones patronales durante el período 1973-1976, y que han analizado el impulso que las distintas fracciones de la burguesía han dado al golpe de estado de 1976.<sup>1</sup> Sin embargo, suele primar un análisis general, que se concentra más en las declaraciones públicas que en las acciones concretas. Este tipo de abordaje no permite dar cuenta de la complejidad de la coyuntura y de las diferencias tácticas existentes entre las distintas corporaciones. En este trabajo nos proponemos abordar las acciones emprendidas por las organizaciones de la burguesía agraria durante el año 1975, en particular, los paros comerciales, como parte de un trabajo mayor que busca reconstruir la génesis y el desarrollo de la alianza golpista.

La reconstitución de las protestas de la burguesía rural durante 1975 arroja un panorama mucho más complejo de lo que se conocía. El recurso a la acción directa aparece regularmente, no sólo en

---

<sup>1</sup>Sidicaro, R.: *Los tres peronismos. Estado y poder económico 1946-55/1973-76/1989-99*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2002; Palomino, M.: *Tradición y Poder: La Sociedad Rural Argentina (1955-1983)*, CISEA, Buenos Aires, 1988; Palomino, M.: *Organizaciones corporativas del empresariado argentino. CARBAP (Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa) 1955-1983*, CISEA, Buenos Aires, 1989; O'Donnell, G.: *Catacumbas*, Prometeo, Buenos Aires, 2008; Acuña, C.: "Las contradicciones de la burguesía en el centro de la lucha entre el autoritarismo y la democracia (1955-1983)", *Realidad Económica*, N° 138, 1996.

los paros de alcance nacional, sino en una gran cantidad de acciones regionales y provinciales. El principal reclamo se debía, en este período, al defasaje entre los precios fijados por los organismos estatales que centralizaban las compras de los distintos productos agrarios y los costos que aumentaban diariamente en un contexto inflacionario. Es decir, se disputaba la apropiación de la renta agraria, elemento que se aprecia a su vez en los reclamos por la política cambiaria o por la carga impositiva para el sector. Sin embargo, en los últimos meses del año el reclamo económico pierde espacio frente a reclamos de índole política: el restablecimiento del orden y la autoridad, la disminución del poder sindical y la derrota de la subversión.

### El '75

Durante los cuatro primeros meses de 1975 se vivió un alto grado de agitación en las filas de las distintas fracciones de la burguesía rural. La conflictividad durante esos meses pasaba por dos lados. En primer lugar, los reclamos del Comité de Acción Agropecuaria (CAA) y de las entidades que lo conformaban, que confluían en la realización de un paro comercial por 24 horas el 3 de marzo. Por otro lado, los reclamos regionales, que muchas veces terminaron en medidas de fuerza con un alto componente de violencia.

Los reclamos de la burguesía agraria fueron expuestos en la reunión que el ministro de economía concedió a los integrantes del CAA el martes 7 de enero. Este frente, constituido a fines de 1974, estaba integrado por Sociedad Rural Argentina (SRA), Confederaciones Rurales Argentinas (CRA) y Confederación Intercooperativa Agropecuaria (CONINAGRO). Como resultado de la reunión se informó que el gobierno reajustaría "a la brevedad" los precios de la hacienda a fin de dar mayor rentabilidad a los productores. También se informó que ese año no se aplicaría el impuesto a la renta normal potencial de la tierra, que sería reemplazado por el "impuesto de emergencia" que había regido el año anterior.<sup>2</sup> Sin embargo, como se hizo saber en un comunicado, el CAA no salió conforme. Destacaron que se valoraba la disposición del gobierno para dialogar, pero manifestaron su preocupación por

<sup>2</sup>La Nación, 8/1/75.

"cuestiones fundamentales que quedan sin resolver": "Las medidas anunciadas o prometidas no alcanzan a dar respuesta a las expectativas y necesidades de los productores. Los precios bajísimos que recibe el agro constituyen la cuestión vital que se debe encarar de inmediato."<sup>3</sup>

En ese contexto, CARBAP (Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa), una de las entidades de segundo grado que conformaba CRA y la de mayor influencia en su seno, intentará ir creando un clima en favor del paro. Luego de la reunión con las autoridades, emitió un comunicado dirigido a sus afiliados que sostenía:

"Sobre la base de promesas, se pretende consolidar la enorme frustración que soporta el campo y que pronto gravitará en todo el país. Sepan entonces los productores agropecuarios que sólo les esperan más trabajo, más sacrificios económicos y una intensa campaña de esclarecimiento y de acción gremial en defensa de sus justos derechos y en busca de la justicia económica que el campo merece."<sup>4</sup>

En otros sectores del agro también había clima favorable para ir al paro. Los productores frutícolas de Neuquén resolvieron la adopción de medidas de fuerza a partir del lunes 13 de enero, "por el incumplimiento de los precios mínimos para la cosecha de manzanas del año último". Un paro por 24 horas se efectivizó con cortes de ruta ese día, y el plan de lucha contemplaba un nuevo paro por 48 horas y otro por tiempo indeterminado de no obtener respuesta satisfactoria a sus demandas.<sup>5</sup>

También en las filas de la Federación Agraria Argentina (FAA) existía inquietud. Durante esa semana se efectuaron reuniones zonales de esa entidad cuya discusión central fue la propuesta de suspender la entrega de hacienda por 15 días, disconformes con los recientes anuncios oficiales sobre la eliminación de gravámenes y la concesión de reembolsos para la carne. El principal reclamo era que los precios vigentes apenas cubrían la mitad de los costos del

<sup>3</sup>La Nación, 10/1/75.

<sup>4</sup>La Nación, 11/1/75.

<sup>5</sup>La Nación, 13 y 14/1/75.

productor. El paro podría decretarse el 21 de enero, fecha en que se reuniría el consejo directivo central de FAA.<sup>6</sup>

El miércoles 15 de enero el gobierno dio a conocer los nuevos precios máximos para la carne. Casi inmediatamente, CRA emitió un comunicado señalando que los precios no satisfacían a los productores. El sábado 18 de enero CARBAP realizó seis asambleas zonales para discutir el plan de acción frente a la situación del agro. La asamblea de Bahía Blanca fue presidida por Jorge Aguado (titular de la entidad), quien señaló que los productores debían ser más categóricos en defensa de sus intereses y que correspondía aplicar el estado de alerta económico agropecuario en todo el país. La asamblea expresó su apoyo al plan de acción que dispusieran CARBAP y CRA. Al término de la reunión la entidad dio a conocer una declaración que establecía la movilización a las municipalidades de la zona sudoeste para solicitar que no se modificasen los montos impositivos del año anterior, y en el caso de la producción lanera, que los montos disminuyesen “sustancialmente”.<sup>7</sup>

El mismo sábado 18 una reunión de productores de Chaco y Santa Fe resolvió no entregar girasol a la Junta Nacional de Granos, en reclamo por la fijación de precios excesivamente inferiores al precio de producción. De la reunión participaron delegados de Unión de Cooperativas Agrícolas Limitadas (UCAL), Asociación de Cooperativas Argentinas (ACA), Federación Argentina de Cooperativas Agrarias (FACA), pertenecientes a CONINAGRO, junto a delegados de la FAA, Federación Económica y las Ligas Agrarias de Chaco y Formosa.<sup>8</sup> Durante esa semana la medida de fuerza se garantizó recurriendo a la acción directa:

“Las rutas están desiertas y los camiones detenidos y vacíos no solamente en los pueblos y en las chacras, sino en la vera de las rutas, ante el temor de que hayan arrojado clavos ‘miguelitos’ o que haya represalias [...] En la localidad de Tres Isletas, un camión Fiat 619 [...] cargado con girasol, fue incendiado y las pérdidas se estimaron en la suma de 240.000 pesos. Versiones de distintas fuentes indican que por lo menos otros tres vehículos sufrieron daños [...]”<sup>9</sup>

<sup>6</sup>La Nación, 12/1/75.

<sup>7</sup>La Nación, 19 y 20/1/75.

<sup>8</sup>La Nación, 19 y 21/1/75.

<sup>9</sup>La Nación, 24/1/75.

A pesar de la respuesta favorable de las autoridades nacionales al reclamo por el reajuste de precios, el Comité Regional de Defensa del Precio del Girasol se negó a terminar con la medida de fuerza. En apoyo al paro los comerciantes de la región realizaron un apagón. Mientras tanto, en Mendoza se desarrollaba una protesta con cortes de ruta de productores frutícolas, que reclamaban mejores precios para la cosecha de manzanas y que el Estado garantizara la rentabilidad de sus explotaciones.<sup>10</sup>

El jueves 23, dirigentes de la FAA se reunieron con el ministro de economía. El principal reclamo fue por el precio de la carne: “el precio de la hacienda vacuna es absolutamente insuficiente y con él se engaña al consumidor”. Al término de la reunión, el presidente de la FAA, Humberto Volando, expresó su disconformidad: “no salimos satisfechos de la reunión y ahora nos mantendremos a la expectativa por los resultados que puedan surgir”.<sup>11</sup>

Mientras tanto, los reclamos se sucedían. Mediante comunicados y telegramas enviados a funcionarios públicos, el CAA exigió la puesta en vigencia del precio de la leche acordado hacía más de un mes entre tamberos e industriales. SRA se pronunció en contra de los precios de la lana.<sup>12</sup> CARBAP, el CAA y las sociedades rurales de Formosa y Chaco se declararon en “estado de alerta”. El CAA dispuso la convocatoria de asambleas zonales de productores para fines del mes siguiente. *La Nación* interpretó la resolución como un intento de dilatar la convocatoria a un paro nacional, que sería el reclamo que brotaba de las bases.<sup>13</sup>

El 1 de febrero Agricultores Federados Argentinos (AFA), adherido a la Federación Agraria, inició un paro comercial ganadero por 15 días. A pesar de no haber convocado a dicha acción, FAA apoyó la medida, cuestionada por los miembros del CAA.<sup>14</sup> El día en que comenzaba el paro, se realizó una asamblea general de la entidad convocante en la que habló el presidente de FAA. Allí sostuvo que a pesar de las expectativas favorables abiertas con el gobierno peronista, y a pesar de que el agro había realizado los esfuerzos solicitados, luego de 20 meses “descubrimos que el colchón no tiene lana.

<sup>10</sup>La Nación, 22/1/75.

<sup>11</sup>La Nación, 24/1/75.

<sup>12</sup>La Nación, 24 y 25/1/75.

<sup>13</sup>La Nación, 1/2/75.

<sup>14</sup>La Nación, 31/1 y 1/2/75.

Con los aumentos que nos han dado para la carne [...] al primero de febrero ya estamos en la misma situación que lo estábamos en diciembre pasado. Si para marzo no tenemos nuevas mejoras no podremos mantenernos.<sup>15</sup> Afirmó que estaban en un “momento de lucha”, donde no cabían “las dudas ni la cobardía”, donde no se podía mirar hacia atrás para ver cuántos eran los que seguían a los abanderados, sino que había que marchar aún siendo pocos. “Luego vendrán los otros, y con el tiempo, el país agradecerá esta actitud. Es hora de pocas palabras y muchos hechos”. En un comunicado del lunes 3, FAA explicitaba su apoyo “firme y solidario” a la medida.<sup>16</sup> El paro tuvo un acatamiento parcial. Se registraron disminuciones en las entradas de animales de aproximadamente un 90% en Chaco, un 75% en Córdoba y Santa Fe, y de un 40% en Buenos Aires y La Pampa.<sup>17</sup> Los últimos días del paro se registraron amenazas para que los productores no vendieran hacienda y la policía realizó operativos para evitar la violencia.<sup>18</sup> El balance de las entidades convocantes señaló que “si bien [el paro] no adquirió relevancia, provocó algunas perturbaciones en algunos partidos de Córdoba y Santa Fe”.<sup>19</sup>

Mientras tanto, los reclamos siguieron escuchándose durante esos días. El 31 de enero el CAA reclamó medidas de apoyo para los productores de peras y manzanas, y señaló que de no mejorar el precio había posibilidades de que no se levantase la cosecha. También reclamó mejoras en los precios de las lanas, frente a la crisis del sector. El 4 de febrero la Confederación de Asociaciones Rurales del Centro Litoral Oeste (CARCLO), adherida a CRA, se pronunció contra la política de precios para carnes, granos y lanas, y declaró el “estado de alerta económico”, recomendando no comprar más insumos que los imprescindibles y no solicitar créditos bancarios. El viernes 7 el CAA envió una nota al Ministerio de Economía en la que reclamaba el reajuste de los precios de todos los granos para la cosecha gruesa 74/75. El sábado 8 CARBAP envió notas a los gobernadores de Buenos Aires y La Pampa pidiendo su apoyo en los reclamos frente al gobierno nacional. Una solicitada firmada por

<sup>15</sup>La Nación, 2/2/75.

<sup>16</sup>La Nación, 4/2/75.

<sup>17</sup>La Nación, 6/2/75.

<sup>18</sup>La Nación, 18/2/75.

<sup>19</sup>La Nación, 27/2/75.

el Comité de Defensa de la Producción Lechera (CODEPROLE), que apareció el domingo 9, reclamaba la homologación del convenio firmado entre tamberos e industriales que disponía el aumento del precio de la leche, frenado desde hacía más de un mes por el impacto que tendría sobre los precios al consumidor. El gobierno respondió a las presiones concediendo algunos de los reclamos. El 31 de enero el Ministerio de Economía fijó un nuevo precio para el girasol en un intento por destrabar el conflicto en Chaco y Santa Fe. El martes 4 de febrero el gobierno anunció el aumento de los montos destinados a créditos para el sector rural y la baja de los intereses.

Sin embargo, los conflictos seguían estallando por todos lados. El lunes 10 de febrero la Federación de Instituciones Agropecuarias de Santa Cruz realizó una asamblea extraordinaria para tratar la crisis del sector lanero. Allí se señaló que “se agotó el diálogo”, y se votaron una serie de medidas de fuerza, como el no pago de los impuestos nacionales, provinciales y municipales. También se aprobaron otras medidas, a tomarse “si las circunstancias lo indican”: “cierre de la ruta N° 3, con la clausura de los puentes sobre los ríos Deseado, Santa Cruz y Gallegos; cierre de comercios, toma de aeródromos y hasta el gasoducto que conduce el fluido al norte del país”.<sup>20</sup>

El lunes 17 los productores laneros de Santa Cruz hicieron efectiva la amenaza con un paro de actividades por 24 horas, y dispusieron el bloqueo de la ruta nacional N° 3 y del aeropuerto de Santa Cruz. Las cooperativas agrarias y la Cámara de Comercio local manifestaron su apoyo. Se realizaron cortes en varios puntos de las rutas 3 y 521, y como consecuencia de ello se detuvo a seis manifestantes. El martes 18 continuaron las detenciones: 27 personas, 4 de ellas dirigentes de entidades agrarias locales.<sup>21</sup> Un día después, el gobierno anunciaba el aumento temporal de los reembolsos a la exportación de lanas. Mientras tanto, seguían detenidos los manifestantes y la UCR emitía un comunicado mostrando preocupación por la situación.

El 18 de febrero los productores frutícolas de Río Negro y Neuquén realizaron un paro comercial por 24 horas, y convocaron

<sup>20</sup>La Nación, 11/2/75.

<sup>21</sup>La Nación, 19/2/75.

a una concentración de productores en la rotonda de Cipolletti. Entre otras entidades, convocaron FACA y la CGE de Río Negro y Neuquén. Los productores viñateros de San Juan también amenazaron con ir a un paro con cortes de ruta si no se daba respuesta a sus demandas antes del lunes siguiente. La medida se resolvió en una asamblea que reunió a 600 personas el martes 18 de febrero.

El sábado 22 de febrero se reunió en Coronel Brandsen la asamblea nacional convocada por el CODEPROLE, que integraban CRA, SRA y la Unión General de Tamberos. Se decidió suspender las entregas de leche del 12 al 17 de marzo, en reclamo de un nuevo precio para el producto. Ese mismo día se realizó una reunión de productores pertenecientes a la Federación de Centros Tamberos de Santa Fe (FCT). Pidieron el ajuste del precio al nivel establecido en el convenio firmado en diciembre y, ante la falta de respuestas, convocaron a un paro para el 26 y el 27 de febrero. La medida fue impulsada también por la Coordinadora Nacional de Ligas y Movimientos Agrarios y por la Federación de Ligas Tamberas, y afectó a las provincias de Corrientes, Entre Ríos, Córdoba, Buenos Aires, Santa Fe, Chaco y Formosa. En Córdoba las principales plantas procesadoras no recibieron el producto y se produjo la detención de cinco personas que volcaron un camión cuando intentaba ingresar a la planta de Sancor. La FCT finalmente no participó del paro, por el anuncio de homologación del convenio.<sup>22</sup> El CODEPROLE también anunció la suspensión del paro programado para el 12 de marzo. No se explicitaron los motivos, pero sí que continuarían con las gestiones para lograr un aumento del precio de la leche y convocaron a una asamblea para el 5 de abril.<sup>23</sup>

El 28 de febrero se realizaron las cinco asambleas convocadas por el CAA, con una presencia “multitudinaria de productores de todos los puntos del país”. Allí se dispuso, “por aclamación”, realizar un paro general de actividades comerciales agropecuarias de alcance nacional el 3 de marzo y por 24 horas. La FAA, que no participó de la medida de protesta, emitió una declaración en donde objetó la política agropecuaria peronista. El gobierno respondió al anuncio, en primer lugar, advirtiendo a CONINAGRO con sancionarla si participaba del paro, ya que ese tipo de convocatoria

<sup>22</sup>La Nación, 23 y 27/2/75.

<sup>23</sup>La Nación, 8/3/75.

“excede su objetivo social”. CARBAP respondió algunos días más tarde señalando que la advertencia constituía una “limitación a su libertad para exponer y defender” sus derechos.<sup>24</sup>

Según los organizadores, la actividad comercial durante la jornada fue “casi nula”, y estimaron la adhesión en un 90%. En Buenos Aires se registraron incidentes que afectaron la existencia de leche, ya que “aún cuando la policía no confirmó los hechos, se supo que fueron volcados por individuos desconocidos varios camiones lecheros y en otros casos se impidió que los vehículos alzaran tarros con el producto en granjas de la zona sur”. En Santa Rosa, La Pampa, cerraron durante todo el día “algo más de 30 comercios”, y casi todos realizaron un paro de actividades de dos horas en adhesión a la medida en solidaridad convocada por la Federación Económica Pampeana y por la Cámara de Industria y Comercio de Santa Rosa. En General Pico la industria ligada al agro también se plegó al paro, al igual que la UCR provincial, el Movimiento Federalista Pampeano y Fuerza Federalista Popular.<sup>25</sup>

La medida de protesta apenas opacó otros conflictos. El domingo 2 de marzo se produjo una movilización de productores vitivinícolas a la gobernación de San Juan, reclamando apoyo crediticio y mejores precios. El lunes 3 CARBAP emitió un comunicado rechazando uno de los puntos del acuerdo de la Gran Paritaria Nacional, que establecía un aporte empresario del 1,5 por mil sobre sueldos, a repartirse en partes iguales entre la CGT y la CGE. Posteriormente el aporte fue rechazado por SRA, CRA y CONINAGRO, y cada una de estas entidades llamó a sus afiliados a no pagar la contribución.

El jueves 6 de marzo el Ministerio de Economía anunció los nuevos precios para la cosecha gruesa. En el discurso, el ministro se refirió a la protesta agraria: declaró que en la política gubernamental “no hay lugar para los egoísmos sectoriales” e indicó que las corporaciones agrarias habían roto el diálogo. Los nuevos precios no conformaron las aspiraciones de los productores. La crónica informa que distintas entidades señalaron que los ajustes de precios no devolvían la rentabilidad de octubre de 1973. Un dirigente de CARBAP expresó: “el Estado quiere demostrar que es bueno, pero no logra convencer a nadie”.

<sup>24</sup>La Nación, 24/3/75.

<sup>25</sup>La Nación, 8/3/75.

El CAA intentó seguir con sus reclamos por vía institucional. Exigieron una reunión con el ministro de agricultura, pero el pedido de audiencia nunca fue contestado. Otros reclamos se hicieron oír durante el mes de marzo. La decisión del gobierno de bajar el precio máximo de la lana motivó la protesta del Comité Pro-Defensa del Agro Santacruceño. Enviaron telegramas a distintos funcionarios pidiendo rever la disposición y amenazaron con iniciar medidas de fuerza.<sup>26</sup> Productores arroceros, reunidos en Asamblea Nacional en Corrientes, publicaron una solicitada reclamando el establecimiento de un nuevo precio sostén para ese producto y denunciaron el aumento de los costos. Por este motivo, declararon su adhesión a la lucha del resto de los productores agrarios, “única forma de lograr justicia”.

Por otro lado, comenzaron a observarse movimientos y realineamientos en las alianzas de las corporaciones empresarias. FAA realizó una propuesta pública de unidad gremial a CRA. La respuesta de CRA no fue una negativa, pero sí solicitaba aclaraciones: se le exigía clarificar su posicionamiento político respecto a la CGE, que nucleaba a los empresarios más afines al gobierno.<sup>27</sup> Durante el mes de abril asistimos a una fuerte presión por parte de CARBAP, CRA y las entidades adheridas a ella para ir a un nuevo paro. El 18 de abril se dio a conocer un comunicado de CRA sobre la crisis económica y la situación del campo:

“Desde largos años atrás se ha seguido una línea económica basada en prejuicios, divorciada de la realidad, que pretende desconocer la verdadera fuente de recursos del país [...] Esta política tomó especial énfasis durante los últimos dos años, al suprimirse la existencia del mercado e impulsar un acelerado proceso de estatización de las actividades [...] Los valores de la producción fueron distribuidos entre el Estado y los productores, quedándose el primero con la gran parte [...] A través de cambios diferenciales, retención a las exportaciones, impuestos, etc., el capital nacional va siendo rápidamente transferido al Estado [...] Hay dos caminos para llevarnos a la

<sup>26</sup>La Nación, 16/3/75.

<sup>27</sup>Sobre la política agraria durante los dos primeros años de gobierno peronista, y la oposición de CARBAP y SRA, puede consultarse Makler, C.: “Las corporaciones agropecuarias ante la política agraria peronista (1973-1974)”, en Graciano y Gutiérrez (dir.): *El agro en cuestión. Discursos, políticas y corporaciones en la Argentina, 1870-2000*, Prometeo, Bs. As., 2006.

socialización: la anulación del régimen de propiedad o el apoderamiento paulatino de todos los recursos financieros por parte del Estado [...] Las consecuencias de esta política errónea están claramente a la vista: desabastecimiento extremo de insumos [...]; consolidación de ‘mercado negro’ [...]; agotamiento de divisas; déficit presupuestario exorbitante, emisión monetaria sin freno y [...] clima de inseguridad económica, política, social y personal [que solo beneficia] a los intereses disolventes.”<sup>28</sup>

Señalaba también que las entidades agrarias habían reclamado y solicitado audiencias, sin recibir respuestas; y que el paro del 3 de marzo debía haber funcionado como un llamado de atención y no lo hizo. A los pocos días se difundió la noticia de que CRA estaría dispuesta a convocar a un nuevo paro en mayo. CARTEZ (Confederación de Asociaciones Rurales de la Tercera Zona) y la Comisión de Enlace de Sociedades Rurales de La Pampa salieron a respaldar la decisión de CRA.<sup>29</sup>

La renuencia de SRA y CONINAGRO a impulsar un nuevo paro hizo estallar las contradicciones internas del CAA. El martes 22 de abril Jorge Aguado renunció al Comité de Acción Agropecuario, donde era representante por CRA. Los motivos aducidos fueron el no sentirse “integrado” al comité y no compartir sus “modos de acción”. Hace referencia a “la falta de solidaridad de las restantes entidades [...] con el plan de acción propuesto” por CRA. Manifiesta que esa falta de solidaridad implicaba una “intención de demorar la toma de decisiones y llevar a la larga la acción del Comité”. En una referencia a los posibles motivos esgrimidos por SRA y CONINAGRO para no ir a un nuevo paro, señalaba:

“¿Por qué no es el momento oportuno? ¿Para quién no es el momento oportuno: para el productor, para las entidades o para los dirigentes? ¿Los otros problemas que existen en el país se dejan afectar por la oportunidad? Creo que cuando la acción gremial es clara nunca se la debe realizar por oportunidad sino por necesidad y, por lo tanto, el momento ‘oportuno’ de la acción en defensa del campo surge de una necesidad originada en la situación de crisis que sufre el sector agropecuario y de la cual todos somos concientes [...]”

<sup>28</sup>La Nación, 18/4/75.

<sup>29</sup>La Nación, 21 y 22/4/75.

¿De qué se nos podrá acusar si no se nos escucha ni se atiende a nuestras verdades: de desabastecimiento? Yo pregunto si la Argentina se anima a denunciar ante cualquier país del mundo que los argentinos, que consumimos más de 100 kilos de carne por habitante y por año, vamos a estar desabastecidos por un paro de la actividad comercial agropecuaria de uno, dos, tres o cinco días.”<sup>30</sup>

En un comunicado, SRA se pronunció sobre la renuncia de Aguado al CAA. Sostuvo que se debía a un problema interno de CRA, y aclaraba que no descartaban “ningún medio de acción en defensa de los productores”, pero “que ello se debe considerar teniendo en cuenta la coincidencia de las tres entidades que forman el Comité, cuestión vital para el éxito de cualquier resolución que se adopte”. Criticaron a su vez “la intolerancia, el apresuramiento y el afán de notoriedad”, que son “malos consejeros para el entendimiento entre las entidades”.<sup>31</sup> CONINAGRO señaló que “la publicitada renuncia del señor Aguado significa, en su consecuencia más negativa, un ataque directo a los esfuerzos que se realizan para lograr el objetivo de unidad de los productores”. Y aclaró que:

“Al considerar la posibilidad de resolver sobre medidas de fuerza, CONINAGRO no adoptó ninguna actitud de tipo dilatoria sino que, claramente, expresó que no consideraba oportuna su realización, fundando esta posición en la realidad presente de que hay una cosecha por levantarse, de la que el país tiene extrema necesidad en la difícil situación económica actual en que se encuentra y en el hecho cierto de que existe un estado general de intranquilidad al que en forma alguna se desea contribuir con sus manifestaciones.”<sup>32</sup>

### Una nueva alianza

La negativa de CONINAGRO y SRA a acompañar a CRA en un nuevo paro llevó a la ruptura de este frente y al establecimiento de uno nuevo, que reunía a CRA y la FAA. El 7 de mayo se dio a conocer un comunicado de ambas entidades en el que convocaban a un paro comercial ganadero para el 19 de mayo, por 3 días. También

<sup>30</sup> *La Nación*, 23/4/75.

<sup>31</sup> *La Nación*, 24/4/75.

<sup>32</sup> *La Nación*, 25/4/75.

se realizaría un paro lechero de 24 horas el 19. Los motivos aducidos para ir a una nueva medida de fuerza eran, en primer lugar, que el diálogo con el gobierno había sido, hasta ese momento, “una promesa sin realidad”. Reclamaron por los precios, por condiciones de comercialización que permitiesen la recuperación de la ganadería, mejores términos de exportación, el alto precio de los insumos, la crisis de las producciones regionales, la vigencia inmediata del convenio lechero y por la falta de acción colonizadora.<sup>33</sup>

Mientras tanto, el conflicto con los productores del interior continuaba desarrollándose. El Movimiento Agrario Misionero (MAM), que agrupaba a “pequeños y medianos productores” de la provincia, dispuso, en asamblea general de delegados, la realización de un “paro activo provincial” por 48 horas. El paro se realizaría los días 21 y 22 de mayo, de no llegar a buen puerto las reuniones que estaban teniendo con el secretario de Agricultura. Los reclamos provenían de productores de tabaco, tung, yerba y cítricos.<sup>34</sup>

Durante el fin de semana del 10 y 11 de mayo, CARBAP realizó una serie de asambleas zonales, en Tornquist, General Pico, Alberti, Las Flores y Pellegrini, en las que se ratificó el paro del 19. A la asamblea de Las Flores concurrieron 350 productores, y se decidió por “aclamación” la adhesión al paro.<sup>35</sup> El jueves 15 de mayo se dio a conocer un documento de SRA, que no apoyó el paro, aunque por sus críticas a la política agraria del gobierno, puede entenderse como un respaldo a las entidades convocantes. Ese documento señalaba:

“La gestión económica llevada a cabo desde 1973 hasta octubre de 1974, en función de una estrategia determinada, orquestó medidas que tarde o temprano llevarían a la postración total del sector agropecuario. Un proyecto de ley agraria de neto corte marxista, una presión impositiva agobiante, una política de precios equivocada y sistemas de comercialización totalmente ineficaces impidieron que el agro y el país pudiera aprovechar las extraordinarias posibilidades que se presentaron durante los años 1973 y 1974 en los mercados exteriores [...] El cambio de equipo económico provocó una expectativa favorable, dándose algunos pasos positivos para corregir errores cometidos. Pero lamentamos tener que señalar que,

<sup>33</sup> *La Nación*, 8/5/75.

<sup>34</sup> *La Nación*, 12/5/75.

<sup>35</sup> *La Nación*, 12 y 13/5/75.



a pesar de los múltiples esfuerzos realizados por las entidades para informar ampliamente sobre la grave situación actual del sector, la política que se siguió aplicando no conformó las expectativas creadas y no [dio] suficiente y rápida respuesta a las necesidades que el agro tiene para poder modificar su grave panorama económico.”<sup>36</sup>

Un día antes del inicio del paro se realizaron asambleas en varias localidades ratificando el apoyo a la medida. Una asamblea en Darregueira, que contó con la presencia de 600 productores, resolvió que, en esa región, la modalidad del paro sería total, es decir, no sólo comercial sino también tranqueras adentro. La asamblea tuvo como orador destacado a Jorge Aguado, quien en su discurso criticó cierto estilo de dirigencia: “Más que a decir, venimos a oír al productor agropecuario. Ha terminado la época en que los dirigentes, encerrados en Buenos Aires, decían representar a los productores”. Sobre su alejamiento del CAA señaló: “había pasado mucho tiempo de diálogo de sordos sin que se tomaran medidas concretas.” Sin embargo, diferenció las actitudes de CONINAGRO y de SRA. “La Sociedad Rural Argentina no apoya el paro, pero publica solicitudes y declaraciones exponiendo razones, que son las que al fin lo justifican.” En cambio, CONINAGRO publicó una solicitada explicando que no apoyaba el paro. En referencia a dicha solicitada afirmó: “Es fácil hacer gremialismo presentando notas y no cuando hay que arriesgar hasta lo que tenemos en los bolsillos”. La asamblea emitió un documento apoyando la actuación de CARBAP. También se otorgó mandato a la mesa directiva de dicha corporación para que propusiese extender el paro por 10 días de mantenerse el gobierno en la misma actitud. Por último, criticó la actitud “rayana en la cobardía” de las instituciones ligadas al agro que no apoyaban el paro.<sup>37</sup>

La medida de fuerza finalmente se cumplió con un alto nivel de acatamiento, disminuyendo notablemente la entrada de hacienda en los mercados. Adhirieron en varias localidades las firmas martilleras, de consignatarios de hacienda y acopiadores de grano, y en algunos lugares el comercio cerró sus puertas en solidaridad.<sup>38</sup>

<sup>36</sup>La Nación, 15/5/75.

<sup>37</sup>La Nación, 16/5/75.

<sup>38</sup>La Nación, 21 y 22/5/75.

El sábado 24 de mayo se realizó una asamblea nacional del CODEPROLE que resolvió realizar un paro comercial lechero por tres días (4, 5 y 6 de junio), en reclamo por la puesta en vigencia del nuevo precio de la leche que se acordó entre industriales y tambeiros. El paro se cumplió con un acatamiento prácticamente total en Buenos Aires y Santa Fe, y del 80% en Córdoba. Se sumaron a la medida de fuerza la FAA y algunas cooperativas.<sup>39</sup>

### La embestida final

En junio se produjeron una serie de cambios políticos que marcarán un punto de inflexión: la designación de Celestino Rodrigo como ministro de economía. La nueva gestión implementó un plan económico, al que se denominó “Rodrigazo”, que implicaba un importante ajuste para los salarios obreros. Se devaluó la moneda, aumentaron sustantivamente las tarifas de servicios públicos y transporte, y se intentó limitar los aumentos de salario que se otorgarían en las paritarias. En un primer momento, y ante el desconocimiento de las medidas específicas para el sector agrario, las entidades reaccionaron con cautela. CRA y FAA manifestaron cierta desconfianza, declarándose en sesión permanente y estado de alerta. Por el contrario, SRA y CONINAGRO se mostraron conformes con la política de “sinceramiento de precios”, aunque se mantenían a la expectativa por las medidas agrarias. Sin embargo, al conocerse los aumentos que el gobierno concedió a los productos agrarios se escucharon algunas quejas, ya que la inflación creciente los evaporizaba rápidamente. La actitud más belicosa siguió siendo la de CRA y FAA, que se negaron a asistir a las reuniones a las que se las convocaba desde el Ministerio de Economía; pedían que se las recibiera por separado.

El 17 de junio el consejo directivo de CARBAP facultó a su mesa ejecutiva para que adoptase las medidas de acción directa que “determinen las circunstancias”. Sobre el precio de la hacienda recientemente liberado se señaló que la liberación debía ser “total”, alcanzando al comercio de carnes, eliminando las cuotas de faena, derogando impuestos y otras medidas concurrentes. Se reclamó un nuevo precio para el trigo, la eliminación las retenciones a

<sup>39</sup>La Nación, 5/6/75.

la exportación de lanas y se advirtió sobre el precio de los combustibles. Se resolvió, como medida de protesta, no realizar actos festivos en las exposiciones rurales regionales. Paralelamente, el presidente de la FAA anticipó que pronto volverían al paro, esta vez por 8 o 10 días.<sup>40</sup>

La inquietud de las entidades agrarias se vería azuzada por el estado de agitación que se vivía en las bases obreras tras el anuncio del Rodrigo. Las movilizaciones y los paros fueron un motivo más de turbación que preanunciaron el fracaso del plan. El 11 de julio se conoció un documento conjunto de CRA y FAA, en el que se pronunciaron sobre las “circunstancias que vive el país”, o sea, sobre las reacciones al Plan Rodrigo. El documento comenzaba expresando: “su más profunda ansiedad ante los acontecimientos de los últimos días que aún siguen sin solución.” A su vez, señalaba que:

“La difícil situación a la que ha sido llevado el país es el desenlace lógico de acumulados y sucesivos fracasos originados en improvisados planes económicos, que advirtiéramos con sobrada anticipación, lo que es ahora reconocido por las autoridades económicas de turno; [la] autocrítica del gobierno que debe ser seguida rápidamente por inmediatas disposiciones que hagan realidad efectiva las promesas de rectificación anunciadas.”

Ambas entidades saludaron la “rectificación del rumbo”, pero reclamaron su profundización. El comunicado señalaba a su vez que CRA y FAA mantenían “profundas discrepancias con toda la política aplicada hasta la fecha para el sector agropecuario”, y agregaba que las medidas implementadas no alcanzaban a resolver “el deterioro causado en estos dos últimos años al productor”.<sup>41</sup> En medio de la crisis, la SRA difundió un documento titulado “Mensaje al agro”. Allí se refirió, en primer lugar, a las medidas tomadas por el gobierno en el pasado:

“Desgraciadamente el gobierno no reaccionó a tiempo y el país entero tiene que pagar ahora un alto precio por ello. En lugar de ocuparse de promover una mayor producción agropecuaria [...] la nefasta conducción económica encabezada por el señor Gelbard, responsable de las decisiones

<sup>40</sup> *La Nación*, 18/6/75.

<sup>41</sup> *La Nación*, 12/7/75.

agropecuarias hasta octubre del año pasado, se ocupó de cuestiones ideológicas, como el proyecto de ley agraria, de aumentar la carga impositiva y de deprimir los precios reales del campo [...] Posteriormente, en un marco de mejor entendimiento con nuestro sector, se dejó pasar el tiempo sin adoptar medidas de fondo a pesar de los esfuerzos de algunos funcionarios importantes, y sólo últimamente, ante una crisis que ya no puede ocultarse, se manifestó la iniciación de un cambio de rumbo.”

Sobre el plan Rodrigo admitía que sus efectos serían recesivos, pero sostenía que los problemas serían menos graves si la crisis se enfrentaba con “realismo”.

“El pueblo tiene que pagar ahora errores que se cometieron anteriormente en la conducción de la economía nacional, donde con palabras altaneras se desfiguró la realidad y se pretendió violar principios económicos elementales, sacrificando la Argentina a fantasías ideológicas que fracasaron en todos los países que se sometieron a ellas.”

Más adelante señalaba que se había perdido una oportunidad de mejorar la situación del país a través del incentivo a las exportaciones agropecuarias, a pesar de las advertencias de las entidades del sector. El gobierno habría desoído estas advertencias influenciado por la “izquierda marxista”:

“La oportunidad se ha desperdiciado en forma irresponsable, a pesar de nuestras advertencias y quizás porque quienes advertimos a las autoridades éramos nosotros y no la extrema izquierda marxista, que con sus aliados ideológicos aplaudía esa política que llevó al país al desastre.”<sup>42</sup>

La renuncia de Rodrigo, el 17 de julio, parece marcar una profundización en la ofensiva de la burguesía agraria contra el gobierno. Ese giro se percibe en el discurso pronunciado por Jorge Aguado en el acto por el 43º aniversario de CARBAP, el 24 de julio de 1975. Allí se refirió negativamente a la situación nacional y responsabilizó por ella al gobierno, al que atacó con una virulencia inédita. Aguado caracterizó que la Nación se encontraba ante “una crisis general”, que comprometía la existencia misma del poder del Estado, la posibilidad de una convivencia civilizada entre argentinos y la

<sup>42</sup> *La Nación*, 16/7/75.

estabilidad de las instituciones. Señaló que se vivían horas inciertas y difíciles para el país, ya que “fuerzas extrañas a nuestro ser nacional, no tan ocultas pero de inconfesables designios están listas para alzarse con el botín de la República a poco que la ciudadanía no se defienda”. La alusión al fantasma de la subversión, que reavivó la reacción popular al Rodrigazo, era clara. A continuación realizó un llamamiento a enfrentar la amenaza:

“Reclamamos coraje cívico [...] Porque ha llegado el momento irrenunciable en que cada uno de nosotros piense, diga y haga lo que su propio espíritu le indique por encima de las razones materiales que le sugieran prudencias o silencios; y debemos entender que si el silencio es cómplice de nuestras derrotas, la protesta y la acción, serena y razonada, pero altiva, son los aliados naturales para la victoria de la verdad y la justicia [...] Esta demagogia y este despotismo pseudo democrático que se traduce hoy en día en prebendas y falsedades, en falta de comunicación, crímenes sin castigo, injusticias económicas, etcétera, sólo es posible por nuestra propia falta de decisión para participar activamente en la vida gremial, en la vida política y para hacer oír con fuerza la justicia de los reclamos que, por supuesto, deben respetar los derechos ajenos.”

Finalmente cerró su discurso señalando que los productores rurales estarían dispuestos a luchar por devolver al país “tres factores fundamentales”: autoridad, seguridad y confianza, en lo que puede entenderse como un llamado a la intervención de las Fuerzas Armadas.<sup>43</sup>

La FAA también se pronunció sobre la situación de crisis y responsabilizó por ella al gobierno. En un documento se manifestó preocupada por el “espiral de empobrecimiento” que afectaba al campo y al país, y advirtió que de no revertirse la situación peligraba la estabilidad institucional:

“De persistir esta situación enervante nadie puede ignorar las potenciales derivaciones de la crisis ni el clima de escepticismo propicios para la ruptura del proceso institucional [...] Este deterioro, que se intensificara durante los últimos cincuenta días ha desconcertado a los argentinos y conducido al país a situaciones límites; el Estado nacional, que pareciera haber perdido las posibilidades de viabilizar soluciones eficaces, que morigeren

<sup>43</sup>La Nación, 25/7/75.

la crisis y la desconfianza, debe acudir nuevamente a las fuentes sociales del poder real.”<sup>44</sup>

El discurso del presidente de la SRA en la inauguración de la muestra de Palermo tuvo un tono similar. Allí se mostró preocupado por la situación del país, a la que caracterizó como una crisis general por la que responsabilizó al gobierno:

“Nos causa enorme preocupación e inquietud la situación por la que atraviesa nuestra Patria. Queremos que de una vez por todas se encuentre el camino apropiado para la recuperación de la República. Estamos viviendo una crisis que abarca lo económico, lo social y lo político, pero que además tiene profundas raíces morales [...] Es indispensable que todos los sectores del país hagan un gran esfuerzo para superarla y para ello es fundamental asegurar el orden en todos los aspectos, para que renazca la confianza y tenga sentido el trabajo creador [...] La responsabilidad hay que atribuirla al enfoque global con que se encaró la conducción de los asuntos económicos y a la postergación que en ese enfoque sufrió el campo [...] El país no debe ni puede volver a equivocarse. No debe continuar con estas lamentables experiencias colectivistas que sólo nos llevan al empobrecimiento general [...]”<sup>45</sup>

Como vemos, luego del fracaso del plan Rodrigo comienzan a reiterarse una serie de elementos en los discursos de las corporaciones agrarias más importantes. En primer lugar, la caracterización de la situación como una crisis general: política, económica y social, de la que el gobierno sería el único responsable. En segundo lugar, aumentan las referencias al problema de la “subversión”, en las que no sólo se incluiría a las organizaciones armadas, sino también a los obreros que actuaban bajo la dirección de la izquierda partidaria, la “guerrilla fabril”. Por último, se hace hincapié en la incapacidad del gobierno para resolver la crisis, y aparece reiteradamente el llamado al reestablecimiento del orden, que en este contexto tiene claras connotaciones golpistas. La declaración firmada a principios de agosto por CRA y FAA, advierte, por ejemplo, que resultaba imperativo “restaurar el pleno ejercicio de la autoridad”, para enfrentar a un gobierno que:

<sup>44</sup>Ídem.

<sup>45</sup>La Nación, 28/7/75.

“Aparece hasta ahora inoperante y vacilante, demostrando carencia de planes concretos, y se limita sólo al reconocimiento de la situación, sin encontrar los cauces que permitan afrontar con toda urgencia la corrección del proceso, que se agrava día tras día.”<sup>46</sup>

En el caso de la FAA, el distanciamiento del gobierno llevó a la desafiliación de la CGE a fines de junio<sup>47</sup>, y fue seguido por la desafiliación de la Unión General de Tamberos y la Bolsa de Cereales de Buenos Aires a principios de septiembre.<sup>48</sup>

A fines de agosto el descontento se tradujo en la convocatoria a nuevas medidas de fuerza. CRA y FAA anunciaron un paro comercial ganadero por 11 días, del 19 al 29 de septiembre. También se dio a conocer un paro agrario por 24 horas convocado por UPARA (Unión de Productores Agropecuarios de la República Argentina), el Movimiento Agrario Misionero y la Coordinadora de Movimientos y Ligas Agrarias para el 8 de septiembre, que afectó a la provincia de Misiones. Dicha medida fue condenada por el presidente de CRA, por tener una “intencionalidad política”.<sup>49</sup> Evidentemente, las medidas impulsadas por las Ligas Agrarias no perseguían los mismos intereses que los paros dirigidos por CRA, FAA y SRA.

El paro en Misiones se hizo fuerte en el interior de la provincia. Muchos servicios de transporte fueron suspendidos ya que en las rutas se esparcieron clavos “miguelitos”, y la medida fue acompañada de atentados. Se colocó una bomba, que fue desactivada, frente al edificio de la Comisión Reguladora de la Yerba Mate; otra bomba explotó causando numerosos daños en el edificio de la Asociación Rural Yerbatera Argentina, y una más explotó en el domicilio de un dirigente de entidades yerbateras, al que también le balearon la casa.<sup>50</sup> Durante esos días la Unión de Ligas Campesinas de Santa María (Córdoba) realizó una concentración sobre la ruta nacional N° 5 reclamando “precios compensatorios”, de la que participaron unos 150 vehículos y cientos de productores.<sup>51</sup> También se convocó a un paro comercial lechero, impulsado por el CODEPROLE, del 24

<sup>46</sup>La Nación, 9/8/75.

<sup>47</sup>La Nación, 14/6/75.

<sup>48</sup>La Nación, 8/9/75.

<sup>49</sup>La Nación, 31/8/75.

<sup>50</sup>La Nación, 10/9/75.

<sup>51</sup>La Nación, 18/9/75.

al 27 de septiembre, que finalmente se levantó cuando el ministro de economía anunció la puesta en vigencia de un nuevo precio para el producto.<sup>52</sup>

Un comunicado difundido por CRA y FAA explicaba las razones que las llevaban al paro ganadero del 19 de septiembre:

“[La aparición de] nuevos hombres en la conducción económica nacional no ha implicado hasta ahora cambios en la política agropecuaria del país, ni permite percibirlos a corto plazo. [Las manifestaciones] que se hacen públicas sobre rectificaciones no alcanzan a concretarse, mientras continúa implacable el proceso de empobrecimiento del agro que ha llegado a niveles sumamente críticos, comprometiendo su presente y su futuro.”<sup>53</sup>

La medida comenzó con la realización de más de una decena de asambleas la semana previa, en las que los productores expresaron su apoyo al paro. El viernes 19, en La Pampa, un acto encabezado por Jorge Aguado dio inicio formal a la medida de fuerza.<sup>54</sup> A último momento adhirieron SRA, la Federación Económica de Buenos Aires, y varias casas de consignación y remate de hacienda. También se solidarizaron con él cámaras comerciales e industriales del interior del país. Expresaron su apoyo los dirigentes del Partido Federal, el Movimiento Federalista Pampeano, el Partido Demócrata de Buenos Aires, la Fuerza Federalista Popular y diputados del FREJULI-MID y de la UCR. El 25 de septiembre la Cámara de Senadores de la Nación aprobó por unanimidad dos proyectos relacionados con el paro ganadero. El primero solicitaba al Poder Ejecutivo la “urgente aplicación de medidas cambiarias, crediticias y de fomento para revertir la situación del campo”. El segundo exigía al Ejecutivo que diera “respuesta inmediata a los reclamos formulados por las entidades representativas del sector”.<sup>55</sup> Una asamblea realizada en Santa Rosa resolvió extender la medida hasta el 10 de octubre, elevando la resolución a las autoridades de CRA y FAA para que resolviesen.<sup>56</sup>

<sup>52</sup>La Nación, 31/8/75, 1 y 6/9/75.

<sup>53</sup>La Nación, 6/9/75.

<sup>54</sup>La Nación, 15/9/75.

<sup>55</sup>La Nación, 25/9/75.

<sup>56</sup>La Nación, 20 y 21/9/75.

El paro finalmente se cumplió con un acatamiento casi total, con un ingreso de vacunos mínimo en los principales mercados. Fue acompañado por movilizaciones de productores y cierres de comercio en solidaridad. En Córdoba se declaró el viernes 26 “día de protesta”. Se produjo una movilización y concentración a la vera de la ruta 36, en el pueblo de Gigena, que reunió a 1.500 productores y 300 tractores. Se cortó la ruta dos veces, por espacio de media hora. En las localidades de Elena y Berrotarán se congregaron 300 y 250 tractores respectivamente, y “centenares” de productores agrarios. Fue total el cierre del comercio y la industria en toda la zona, y las escuelas cerraron una hora antes para que los alumnos pudieran concurrir a las concentraciones. En la ciudad de Winifreda, La Pampa, también cerró el comercio en adhesión al paro.<sup>57</sup>

En los días siguientes se sucedieron las reuniones de las entidades con el gobierno, y los reclamos para que se rectificase la política agraria. Ante la ausencia de respuestas concretas, CRA y FAA decidieron convocar a un nuevo paro comercial ganadero. Paralelamente estallaba otro conflicto regional: los productores de papa de Tucumán decretaron un paro por 72 horas el 24 de octubre, reclamando limitar la importación del producto y la derogación de los precios máximos.<sup>58</sup>

El paro ganadero se extendería, esta vez, por 18 días, del 24 de octubre al 10 de noviembre; y se indicó que si las circunstancias lo ameritaban, el paro podría seguir. Un día antes del inicio de la medida, la SRA emitió una dura declaración contra el gobierno, en la que analizaba la situación general del país, la economía y la producción agraria:

“La dramática situación que vive la Nación obliga a analizar situaciones, fijar posiciones y asumir responsabilidades [...] La falta de seguridad física y jurídica ha determinado un clima de desconfianza en los habitantes que enerva toda actividad constructiva. No se percibe claridad de objetivos en la conducción política y económica, ni una acción definida, en todos los niveles, en contra del extremismo [...] Un sistema equivocado basado en un creciente intervencionismo estatal, que en las últimas décadas ha demostrado repetidamente su fracaso, ha llevado a los extremos actuales de empobrecimiento general y de una inflación nunca vivida, con su

<sup>57</sup>La Nación, 27/9/75.

<sup>58</sup>La Nación, 25/10/75.

secuela de especulación e inmoralidad que lleva a la descomposición económico-social, y a gravísimas situaciones en el sector externo [...] Una profunda y prolongada crisis ha llevado a los productores a una desastrosa situación. La persistencia del Estado en apropiarse de la mayor parte del precio internacional de los productos agropecuarios a través de diferencias cambiarias, ha determinado una arbitraria y nefasta reducción de los ingresos de los productores, la pérdida de los mercados, el desequilibrio de la balanza internacional de pagos, caída en la producción y graves consecuencias en todo el resto de la economía [...] Nada se observa hasta hoy para revertir esa situación. Se continúan utilizando los ‘slogans’ que han llevado a la misma. No se revén las políticas ni se intenta encausar los factores en el sentido de la corrección necesaria. Continuamos en el camino de desorientación, inseguridad y desorden.”<sup>59</sup>

La declaración fue seguida por la adhesión de la Sociedad Rural al paro. También se solidarizaron con la medida firmas consignatarias, empresas de transporte, la Corporación Argentina de Invernadores, la Corporación de Productores de Frutas de Río Negro y Neuquén, la Federación Económica de Buenos Aires, la Cámara de Sociedades Anónimas y la Unión Comercial Argentina. Ante el inicio del paro el bloque de diputados de la UCR pidió la interpelación del ministro de economía y del secretario de agricultura. A su vez, el titular de la bancada se solidarizó con la medida, reconociendo “la legitimidad del reclamo porque el sector agropecuario no ha encontrado desde hace mucho tiempo cómo canalizar razonablemente sus propios problemas de coyuntura”.<sup>60</sup> También se solidarizaron con la burguesía agraria diputados del MID, del FREJULI y del Partido Autonomista Liberal de Corrientes.<sup>61</sup> El paro fue respaldado también por el Partido Intransigente de Buenos Aires y por una resolución de la Cámara de Diputados de La Pampa.

El acatamiento a la medida fue, nuevamente, casi total. La duración y el anuncio sorpresivo trajeron complicaciones en el abastecimiento de carne. Los precios aumentaron considerablemente, tanto para las carnes como para los productos sustitutos. Para enfrentar la situación el gobierno tuvo que establecer

<sup>59</sup>La Nación, 23/10/75.

<sup>60</sup>La Nación, 25/10/75.

<sup>61</sup>La Nación, 28/10/75.

precios máximos a todos los cortes de carne<sup>62</sup>, lo que llevó a un conflicto con las cámaras de carnicerías, que declararon el lock out hasta que el gobierno garantizara el abasto de los comercios minoristas al precio oficial.<sup>63</sup> El paro también fue acompañado por manifestaciones y cierres de comercio. El Centro Comercial de Río Cuarto dispuso un cierre total de actividades el jueves 30 de octubre. También se determinó la concentración simultánea de tractores y maquinaria agrícola sobre rutas nacionales, en varios puntos. Se movilizaron unos 400 vehículos que tras concentrarse en las rutas, ingresaron a la ciudad. Luego de dar vueltas a la plaza principal, se estacionaron en el lugar “hasta cubrir la totalidad de su perímetro”. El espectáculo fue seguido por centenares de empleados que ocuparon las calles adyacentes en cumplimiento de la disposición de la CGT de presentarse en sus lugares de trabajo, aunque ningún comercio abrió sus puertas. En San Luis, 200 automóviles conducidos por productores recorrían “pacíficamente las rutas para controlar el cumplimiento del paro”.<sup>64</sup> La Secretaría de Comercio denunció la “comisión de actos subversivos” para intimidar a los productores que no acataron el paro: “quema de sembrados, corte de alambrados, dispersión de hacienda lista para ser enviada a la Capital Federal, piquetes de activistas entregados a la acción directa [...] y la publicación de solicitudes intimidatorias [...]”<sup>65</sup> También se habrían efectuado disparos contra los camiones que transportaban hacienda.<sup>66</sup>

Finalizado el paro, las entidades siguieron denunciando la política agraria del gobierno, la falta de respuesta adecuada a sus reclamos y la situación de crisis general que vivía el país. El 26 de noviembre una asamblea nacional convocada por el CODEPROLE decidió convocar a un nuevo paro de tamberos por cuatro días si no se establecía de inmediato un nuevo precio para la leche. El paro finalmente fue suspendido cuando el gobierno abrió un canal de diálogo; sin embargo, esto demuestra la inquietud y la disposición

<sup>62</sup>Hasta ese momento sólo existían precios máximos para los “cortes populares”. *La Nación*, 31/10/75.

<sup>63</sup>*La Nación*, 5/11/75.

<sup>64</sup>*La Nación*, 30 y 31/10/75.

<sup>65</sup>*La Nación*, 6/11/75.

<sup>66</sup>*La Nación*, 8/11/75.

al enfrentamiento que primaba en la burguesía agraria.<sup>67</sup> Podemos ver esta disposición al combate en el discurso pronunciado por el presidente de la SRA el 12 de diciembre:

“[Es necesario que el gobierno revea] de inmediato el esquema económico, político, social e ideológico que lo ha llevado a esta situación, pues, si no lo hace, sólo él será responsable del caos político y de la crisis que el marxismo, con sutileza, sigue preparando, en acechanza del poder [...] Debemos restaurar el orden y la autoridad necesarios para la convivencia. Debemos asumir plenamente el hecho de que se está librando una guerra decisiva y de que no somos ni podemos ser ajenos a ella, y que esa guerra se libra en muchos frentes, unos visibles, que son regados por la sangre de nuestras heroicas Fuerzas Armadas, otros disimulados y más peligrosos aún, como la infiltración en las fábricas, en las escuelas, en las universidades, como así también en la Administración Nacional.

Por ello es que los convoco para que desde hoy tomemos la más firme determinación de luchar en todos los frentes. Debemos apoyar la acción gremial de todas las entidades representativas de cualquier sector sano del empresariado nacional que se identifiquen con nosotros en sus ideologías y coincidan en la defensa del principio de la libre empresa [...] Deberemos apelar a todas nuestras reservas, porque ya nadie deja de percibir que lo que está aquí en juego no es un triunfo electoral o el predominio de un grupo sobre otro, sino toda una manera de concebir la vida, que determinará el mundo sombrío o brillante en el que deberán crecer nuestros hijos: el del colectivismo o el de la libertad.”<sup>68</sup>

Los peligros que temían aparecen claros: están en juego las propias bases de la sociedad capitalista, y si el gobierno no es capaz de sacar al país de la crisis, hay que luchar contra el gobierno. El 16 de febrero de 1976 las entidades agrarias adhirieron al lock out impulsado por la Asamblea Permanente de Entidades Gremiales Empresarias (APEGE). Esta entidad se conformó en agosto de 1975 por impulso de la Cámara Argentina de la Construcción, la Unión Comercial Argentina, la Cámara Argentina de Comercio y CARBAP. Al poco tiempo se sumaron SRA, CRA y la Cámara de Sociedades Anónimas, y posteriormente, más de un centenar de entidades y federaciones empresarias de alcance nacional, provincial y local. Los presidentes de SRA y CARBAP integraron el

<sup>67</sup>*La Nación*, 27/11/75.

<sup>68</sup>*La Nación*, 13/12/75.

secretariado ejecutivo de esta entidad. Este agrupamiento implicó un salto cualitativo en la ofensiva golpista, ya que marcó el paso de la acción gremial-corporativa a la acción eminentemente política. Desde su constitución, APEGE se enfrentó al gobierno peronista e impulsó abiertamente el golpe, como puede verse en sus declaraciones de, por ejemplo, el 19 de diciembre de 1975:

“Es unánime la posición de todo el empresariado sobre la necesidad de atacar en sus raíces los males que afectan a la Patria. Sólo una acción enérgica y un cambio profundo podrán modificar la actitud de desconfianza, desorientación, falta de autoridad, ausencia de seguridad y orden en que viven los argentinos [...] Deberá encararse una drástica modificación del esquema económico-social que nos está llevando al derrumbe como Nación.”<sup>69</sup>

El lock out de febrero contó con el apoyo de un millar de entidades empresarias de alcance nacional, provincial y local. La adhesión fue masiva en el comercio y el agro, y un poco menor en la industria.<sup>70</sup> El paro empresario constituyó el pico más alto de la embestida de la alianza golpista contra el gobierno, y ofició como demostración del respaldo que tenía el programa contrarrevolucionario en las filas de la burguesía y de buena parte de la pequeño-burguesía. También sirvió para corroborar la pasividad de las masas, que no salieron a enfrentar la medida. Puede considerársele, entonces, la antesala del golpe. Sin embargo, cuando el cambio de régimen ya era casi una realidad, la burguesía agraria dio el empujón que faltaba al gobierno de Isabel Perón, al convocar CRA a un nuevo paro agrario por 9 días para el 27 de marzo, que no llegó a realizarse.<sup>71</sup> Vemos en este hecho, una vez más, a la burguesía agraria, y en particular a CRA y CARBAP, actuando como vanguardia de la alianza golpista.

<sup>69</sup>La Nación, 20/12/75.

<sup>70</sup>Kandel, P. y Monteverde, M.: *Entorno y caída*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 1976, pp. 163-175; *La Nación*, 16 y 17/2/76.

<sup>71</sup>La Nación, 20/3/76.

## Conclusiones

De la reconstrucción de las acciones políticas de la burguesía agraria durante 1975 podemos extraer algunas conclusiones. En primer lugar, la SRA dista de tener el rol de vanguardia en el impulso al golpe que podría achacarle el sentido común. Por el contrario, la fracción políticamente más dinámica que obtura impulsando el golpe parece haber sido la que representaba CRA, y en particular su fracción pampeana, representada por CARBAP. Muy tempranamente, esta fracción de la burguesía agraria se opuso a la política peronista e intentó articular un frente único agropecuario de oposición al gobierno. A lo largo del proceso, se observa una creciente radicalización de sus posiciones, en las que van a confluír el resto de las fracciones de la burguesía agraria. A su vez, podemos ver el rol activo que tuvo en el impulso de las medidas de fuerza que buscaban desestabilizar al gobierno peronista, participando de cada uno de los paros agrarios de alcance nacional del año '75 y en el lock out de APEGE. Vemos también su rol activo en el trazado de alianzas con otras corporaciones empresarias y fuerzas políticas. Por esta razón, CARBAP parece tener un rol de preeminente en la conformación de la alianza golpista. En el caso de la FAA, la reconstrucción de las acciones también permite discutir ciertos mitos. Esta corporación suele presentarse como más afín a posiciones reformistas y democráticas. Sin embargo, será uno de los impulsores de la acción directa contra el gobierno peronista, fogueando objetivamente la salida golpista.

Otra observación que se desprende de este trabajo es que las acciones de la burguesía rural durante el período son muchas más de las que se mencionan en la bibliografía específica. Se suele mencionar los cinco paros de alcance nacional que se dieron durante el año, pero al avanzar sobre las fuentes nos encontramos con un gran número de paros parciales y regionales poco conocidos. Aunque no todos respondan a las mismas organizaciones ni a la misma estrategia, merecen ser estudiados como emergente de la conflictividad que afectó a la producción agraria durante el período. En total, contabilizamos 15 paros comerciales en distintas provincias de diferentes tipos de producción. A ellos habría que sumar 3 movilizaciones sin paro, y 3 llamados a la rebelión fiscal. Este elemento nos da una pauta de la profundidad de la crisis política y económica, y

del rol de la burguesía agraria para allanar el camino al golpe. Nos encontramos frente a una ofensiva de magnitudes pocas veces vistas de la burguesía contra un gobierno, que brota con más fuerza de los productores agrarios chicos y medianos (CARBAP y FAA) que empujan a los grandes a la acción (SRA). Finalmente, se destaca la tendencia a la acción directa de los productores agrarios que no temen cortar rutas o atacar violentamente a los "carneros" para garantizar las medidas de fuerza. Se observa también el llamado permanente a asambleas para garantizar el apoyo más amplio posible a las medidas. Así, métodos que un análisis simplista podría considerar como privativos de las clases explotadas, son utilizados también por la clase dominante cuando lo que está en juego, la continuidad de las relaciones de producción capitalistas amenazadas por el peligro revolucionario, lo demanda.

### Resumen

Los paros agrarios de 1975 han sido vistos como expresión de un intento de desestabilización del gobierno peronista y como un impulso al golpe de estado. Podrían estar expresando el momento en que los intereses políticos y económicos de las corporaciones agrarias confluyen, impulsados por la incapacidad gubernamental para superar la crisis económica y política. Nuestra hipótesis es que la unidad que se expresó en los paros respondía al crecimiento de la alternativa revolucionaria que ponía en peligro los intereses de todas las fracciones de la burguesía en general. Para poder probar esta hipótesis es necesario reconstruir las acciones, buscando cuales fueron los móviles de cada uno de los paros, qué modalidad asumieron, qué corporaciones participaron en cada uno de ellos y qué grado de apoyo prestaron. Además de las acciones, tenemos previsto observar las manifestaciones públicas de los dirigentes de cada una de las entidades para ver los motivos que los empujan al paro. Buscamos, de esta manera, determinar los motivos de dicha confluencia y avanzar en la determinación de cuáles fueron las fracciones sociales que impulsaron el golpe y por qué lo hicieron.

### Abstract

The agricultural strikes of 1975 have been seen as an attempt to destabilize the peronist government and as a boost to the coup d' état. Could be expressing the time the political and economic interests of the agricultural corporations converge, driven by the governmental inability to overcome the economic and political crisis. Our hypothesis is that the unit that was expressed in the strikes responded to the growth of the revolutionary alternative that endangered the interests of all fractions of the bourgeoisie. To test this hypothesis, it is necessary to rebuild the actions, looking for which were the mobile in each strike, what modality assumed, what corporations participated in each of them and what level of support provided. We will also observe the public demonstrations of the leaders of each of the entities to understand the reasons which pushed them to the strike. We look for to determine the reasons for such confluence and advance on the determination of what were social fractions that drove the coup and why.



## DEL GOLPE AL CORDOBAZO

LA UIA ANTE LA REVOLUCIÓN ARGENTINA (1966-1969)

---

*Verónica Baudino*

El período comprendido entre los años 1955 y 1976 se caracterizó por una crisis de acumulación de capital y una crisis hegemónica que pusieron en jaque la persistencia de la dominación burguesa en Argentina. Las dificultades para darle nuevo impulso al desarrollo económico abrieron paso a la imposibilidad de establecer una dominación política plena sobre la clase obrera.

En este escenario se desarrollaron las disputas entre las diferentes fracciones de la burguesía alineadas en torno a dos vías de resolución de la crisis en andas: la salida “reformista” y la “liberal.” La primera de ellas proponía una subordinación de los problemas económicos a los políticos priorizando la transferencia de ingresos hacia las capas más débiles de la burguesía y hacia la clase trabajadora, a fin de reeditar la alianza propia del período peronista. La alianza liberal, por su parte, jerarquizaba el relanzamiento económico en base a la eliminación de capital sobrante, tendiente a favorecer a las capas más concentradas de la burguesía nacional y extranjera. Como veremos hacia el final, la expresión “liberal” no es la más feliz para denominarla. Aceptamos, sin embargo, esa denominación en forma precaria, a los fines de avanzar en el análisis. Dada la peculiaridad de la tarea, que implicaba cierre de empresas y desempleo masivo, ésta no podía llevarse a cabo sin altos niveles de represión.

En el presente artículo pretendemos avanzar en el estudio de la forma concreta que adoptó la estrategia “liberal”, mediante el análisis de los posicionamientos de la Unión Industrial Argentina (UIA)

durante la primera etapa de la “Revolución Argentina.” Retomando O’Donnell<sup>1</sup>, sostiene que esta entidad constituyó la columna vertebral de esta alianza burguesa en determinados momentos del ciclo económico, pendulando hacia la alianza reformista en otros. Nuestra investigación intenta, precisamente, testear su hipótesis, como primer paso hacia el desarrollo de una mirada más compleja sobre el problema. Antes de avanzar veamos, brevemente, qué plantean algunos autores sobre la mencionada entidad.

### ¿Qué se ha escrito sobre la UIA?

La UIA ha sido analizada en varios estudios que intentan dar cuenta del comportamiento de la burguesía en Argentina durante el período que nos compete. Guillermo O’Donnell, en su trabajo *El Estado burocrático-autoritario. Triunfos, derrotas y crisis*<sup>2</sup>, postula que el “Estado burocrático” instaurado en 1966 representaba los intereses de la gran burguesía dentro de la cual se encontraba la UIA. El objetivo del golpe, a juicio del autor, era impulsar el crecimiento económico sobre la base de los sectores más concentrados de la economía. En este sentido, el gobierno militar pretendió generar contextos de acumulación que alejaran a la gran burguesía de su comportamiento especulativo, maniobra que habría fracasado. La UIA, durante este período, se identificaría con el ala liberal de los militares y representaría a las franjas mono u oligopólicas y transnacionalizadas del capital tendientes a “acomodarse” en cada ciclo económico persiguiendo sus intereses de corto plazo.

En una línea que se propone continuar con los postulados de O’Donnell, Carlos Acuña<sup>3</sup> analiza los alineamientos de entidades empresariales en Argentina entre 1955-1983 sosteniendo que la UIA formó parte de la alianza “liberal.” Los principales aspectos del programa de la misma habrían sido la retracción del Estado de las esferas económica y social, la libre asignación de recursos a

<sup>1</sup>O’Donnell, Guillermo: “Estado y alianzas en la Argentina, 1956-1976”, en *Desarrollo Económico*, N° 64, vol. 16, enero-marzo 1977.

<sup>2</sup>O’Donnell, Guillermo: 1966-1973. *El Estado burocrático-autoritario. Triunfos, derrotas y crisis*, Editorial Belgrano, Buenos Aires, 1982.

<sup>3</sup>Acuña, Carlos: “Las contradicciones de la burguesía en el centro de la lucha entre el autoritarismo y la democracia (1955 – 1983)”, en *Realidad Económica*, N° 138, 1996.

través del mercado y la asignación de un papel relevante al capital multinacional, en clara oposición a la alianza encabezada por la Confederación General Económica (CGE).

Jorge Niosi<sup>4</sup>, por su parte, caracteriza que la dictadura de 1966 constituyó la oportunidad de los grandes empresarios de hacerse con el poder político. Sólo era posible de la mano de las Fuerzas Armadas. En este sentido, el gobierno habría representado los intereses de la UIA, al intentar desarrollar una política sobre la base de la dependencia económica de los países imperialistas bajo la dirección de esta fracción del capital. El fracaso de la dictadura en 1969, con el Cordobazo, expresa para el autor el fracaso de este programa económico asentado en bases dictatoriales y el retorno de la clase obrera y de la burguesía nacional al poder.

La supuesta contradicción nacional-dependiente encarnada en los programas de las alianzas en pugna también es señalada por Dardo Cúneo.<sup>5</sup> Cúneo afirma que ACIEL (Acción Coordinada de las Instituciones Empresarias Libres), y en consecuencia las entidades que la conformaron, entre ellas la UIA, se guiaban por criterios tradicionalistas, entre los cuales el libre comercio y el rechazo a la ingerencia del Estado serían sus pilares.

Jorge Schvarzer<sup>6</sup>, en el trabajo más extenso sobre la UIA que se haya realizado, sostiene que a lo largo de su historia la UIA hizo poco hincapié en defender políticas pro-industriales. La razón, a su criterio, es que la UIA estuvo dirigida por exponentes de la burguesía diversificada, asentada en varias ramas y con una fuerte impronta financiera. Esto determinó que la UIA no haya defendido, no sólo los intereses de la industria en su totalidad, sino también, los de algunas empresas en particular. Como ejemplo plantea que muchas de las empresas administradas por sus dirigentes se fundieron, como Tamet, Campomar y Selsa. La razón que esgrime es que estos empresarios buscarían rentabilidad rápida mediante el control del mercado, con grandes empresas que al poco tiempo resultaban obsoletas. Los empresarios que seguían esta lógica

<sup>4</sup>Niosi, Jorge: *Los empresarios y el Estado Argentino (1955-1969)*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1974.

<sup>5</sup>Cúneo, Dardo: *Comportamiento y crisis de la clase empresaria*, Editorial Pleamar, Buenos Aires, 1967.

<sup>6</sup>Schvarzer, Jorge: *Empresarios del pasado. La Unión Industrial Argentina*, Imago Mundi, 1991.

sólo esperaban exprimir la planta instalada sin reinvertir en nueva tecnología y luego cerrar la fábrica sin más para girar su capital hacia otra rama de la producción. No obstante, señala que esta línea general fue interrumpida durante la gestión de Elbio Coelho desde 1967, cuando la preeminencia de la CGE obligó a la UIA a inclinarse por políticas pro-pyme.

Hasta aquí una presentación escueta de las hipótesis sostenidas en la bibliografía sobre la UIA. En términos generales, como adelantamos, parece correcto que se ubique a la UIA dentro de la alianza liberal, junto a los capitales más concentrados. También parece claro que en coyunturas de crisis apelan a la instauración de regímenes militares. Las diferencias aparecen al intentar caracterizar la estrategia que desarrolló la UIA en el período. A juicio de los autores, se habría tratado de la persecución de intereses de corto plazo no asentadas en el interés de desarrollo industrial de largo aliento, que en algunos trabajos es identificado con intereses anti-nacionales, que distancian a esta fracción de la burguesía nacional. Sin embargo, los estudios mencionados sustentan sus teorías en análisis generales de las posiciones políticas de la UIA, sin examinar en detalle su programa y composición social.

A continuación pretendemos poner en discusión estas visiones mediante un acercamiento al programa económico de la UIA defendido durante los años 1966-1969, a través de sus acciones y declaraciones. Para tal propósito consultamos prensas periódicas de la época, publicaciones de la entidad y bibliografía especializada. Dado que la UIA fue parte fundante de ACIEL, consideraremos también las posiciones adoptadas por esta entidad.

### Los posicionamientos de la UIA ante el golpe de Estado de 1966

La Revolución Argentina, comandada por el general Juan Carlos Onganía, contó desde sus inicios con el apoyo político de la Unión Industrial Argentina. La entidad concurrió al acto de asunción de las nuevas autoridades, así como al del nombramiento del ministro de Economía Jorge Néstor Salimei. Se hicieron presentes allí también representantes de la CGE, Sociedad Rural Argentina (SRA) y Federación Agraria Argentina (FAA).<sup>7</sup>

<sup>7</sup>*Cronista Comercial*, 29/06/1966.

Pocos días después de la instauración del régimen militar, la UIA lanzó un comunicado de prensa en el que llamaba a todos los argentinos a contribuir “con su acción y con su palabra a la tarea urgente de la reconstrucción nacional”.<sup>8</sup> A su entender, la crisis “no es sólo ni principalmente económica”, y dejaba sentadas las bases de su estrategia, sobre la que volveremos más adelante.

Como miembro de ACIEL, la UIA, junto a SRA y la Cámara Argentina de Comercio (CAC), emitió una nueva declaración de apoyo al régimen: “La situación que las Fuerzas Armadas se han visto imperiosamente obligadas a quebrar es la consecuencia inevitable de largos años de ficción constitucional tanto en el orden político como en el económico”.<sup>10</sup>

La institución, a lo largo de los primeros meses, llevó adelante reuniones con el Ministro de Trabajo, Juan Pedro Tamborenea<sup>11</sup>, con el Ministro de Bienestar Social, Roberto Petracca, el de Vivienda, Ernesto García Olano, y con el Presidente Onganía. En esta última oportunidad, el principal dirigente de la UIA, Juan Martín Oneto Gaona declaró: “Ha sido una entrevista fantástica... Siempre estoy satisfecho pero hoy me encuentro más que satisfecho...”<sup>12</sup> El respaldo se reiteró en los discursos de los dirigentes de la UIA en la celebración del Día de la Industria, en presencia de representantes de ACIEL, SRA, CAC y del Secretario de Industria, Mario Galimberti, del Ministro de Economía Salimei, del Presidente de la Corte Suprema, del Canciller Nicanor Costa Méndez y del Comandante de Operaciones Navales Benigno Varela, entre otros. Oneto Gaona, en esta oportunidad, exaltó las aspiraciones del nuevo gobierno de transformar profundamente el sistema político.<sup>13</sup>

El soporte de la UIA a las líneas trazadas por la Revolución Argentina se expresó posteriormente en los festejos del Día de la Industria en 1967, cuando Oneto Gaona expuso nuevamente su acuerdo con el proceso iniciado por la dictadura de Onganía:

<sup>8</sup>*Cronista Comercial*, 5/07/1966.

<sup>9</sup>*Cronista Comercial*, 5/07/1966.

<sup>10</sup>*La Prensa*, 6/07/1966.

<sup>11</sup>*Cronista Comercial*, 11/08/1966.

<sup>12</sup>*Cronista Comercial*, 19/08/1966.

<sup>13</sup>*La Nación*, 2/09/1966.

“Los empresarios argentinos somos decididos partidarios de todo esfuerzo tendiente a la superación de un estancamiento que venía amenazando los esenciales valores de nuestra patria y que esterilizaba, en aras de la aplicación de medidas parciales y de sucedáneos de las verdaderas soluciones, tanto la capacidad, la energía y la imaginación de los sectores empresarios, como el empeño, la dedicación y aún el sacrificio de los sectores laborales.”<sup>14</sup>

En suma, la UIA recibió positivamente la instauración del golpe militar de 1966, acordando con sus postulados políticos generales, a la vez que, como analizaremos en el acápite siguiente, operó para delinear un programa económico afín a sus intereses.

### El programa económico de la Unión Industrial Argentina

Ni bien asumieron las nuevas autoridades militares, la UIA expuso su programa económico, que consistía en una serie de medidas tendientes a relanzar la economía por la vía de la disminución del gasto público, la reducción impositiva, la estabilización de la inflación, el destino exclusivo de los fondos de los bancos oficiales para la promoción agraria e industrial, el impulso del comercio exterior y la modificación del sistema previsional, a su juicio oneroso e ineficiente.<sup>15</sup> Asimismo, en posteriores exposiciones, la entidad clarificó su política con respecto a la clase obrera. Debían anularse aquellas “pseudo-conquistas” sociales que atentasen contra el desarrollo industrial general. Completando un programa tendiente a favorecer el avance de los sectores más concentrados del capital, la UIA sostuvo que si bien la industria necesitaba cierta protección de la competencia extranjera, “ésta no debía ser tal que la libere de preocuparse de producir bien y a bajo costo”.<sup>16</sup>

Tal como plantean algunos de los autores mencionados anteriormente<sup>17</sup>, la UIA no expresó durante la gestión del ministro Salimei, proveniente de la CGE, su apoyo categórico al plan económico encarado, como sí lo realizaría con lo proyectado por su sucesor, Krieger Vasena. Al parecer, este viraje en su actitud obedece a

<sup>14</sup>*La Nación*, 23/05/1967.

<sup>15</sup>*Cronista Comercial*, 5/07/1966.

<sup>16</sup>*La Nación*, 27/04/1967.

<sup>17</sup>O'Donnell, op. cit.; Niosi, op. cit.

una mayor cercanía con la estrategia de desarrollo planteada por Vasena, alineado con el sector liberal de la burguesía. En efecto, ante los anuncios del nuevo plan económico impulsado por Krieger Vasena, la entidad declaró que:

“Las reformas cambiarias, arancelarias e impositivas anunciadas por las autoridades, serán de innegable trascendencia para la economía nacional y especialmente para la industria del país [...] Desde ya podemos afirmar que el objetivo central a que tienden, de lograr la estabilización monetaria y elevar la productividad general de la Economía, es una meta que esta entidad comparte ampliamente, pero cuya posibilidad de concreción dependerá de la ejecución de todas las reformas de fondo que exige nuestra recuperación económica.”<sup>18</sup>

No obstante, la entidad reprochó no haber sido convocada por el nuevo ministro para delinear la política industrial.

Las líneas generales expuestas en un primer momento por la UIA, tomaron la forma de reclamos sobre medidas específicas al compás del desenvolvimiento del nuevo plan económico. Las declaraciones de la entidad, ya sean críticas o de apoyo a ciertos aspectos de la gestiones de Salimei y Vasena, permiten reconstruir los puntos centrales de la estrategia en materia económica de la UIA.

### Salarios, aranceles y otras cuestiones

El problema salarial, que incluye tanto el salario directo como los aportes patronales, constituyó durante el período estudiado una de las principales preocupaciones de la corporación empresaria.

Con motivo de la moratoria para el pago de deudas previsionales presentada por Salimei, la UIA inició gestiones para conseguir su modificación, ya que a su criterio la misma era imposible de cumplir por su corto plazo y altas tasas de interés.<sup>19</sup> La propuesta elevada al Ministerio de Economía consistía en la extensión de los plazos de la moratoria impositiva de 30 a 60 meses y la reducción de la tasa de interés al 12% anual. El argumento de la entidad era que “los gravámenes no deben trabar el desenvolvimiento y desarrollo de las actividades productivas, sino, por el contrario, es menester que estimulen la formación de ahorro por parte de las empresas

<sup>18</sup>*La Nación*, 15/03/1967.

<sup>19</sup>*Cronista Comercial*, 18/08/1966.

y de las familias.” Asimismo, señaló la urgencia de una “revisión del régimen previsional para actualizarlo y modernizarlo”.<sup>20</sup> La respuesta de las autoridades nacionales fue negativa, advirtiendo que la moratoria se llevaría a cabo tal cual lo había dispuesto la ley pertinente.

A fines de 1966 la entidad participó del Consejo Nacional de Salario Vital, Mínimo y Móvil. Intervino planteando que las distintas resoluciones adoptadas por el Consejo habían desvirtuado el sentido y el concepto de las remuneraciones, particularmente con respecto a las resoluciones adoptadas para aprendices y menores, retribuciones por antigüedad, escalafones, etc. También señaló que se distorsionaba el régimen de los jornales en razón de la permanente vinculación de las asignaciones familiares con el salario mínimo, que desalentaba el esfuerzo personal. Por último, se opuso a la posibilidad de atar la suba de las indemnizaciones por despido a los aumentos salariales, medida que impondría un proyecto de ley que se estaría evaluando en el Congreso.<sup>21</sup>

En sintonía con la búsqueda de reducción salarial, en septiembre de 1967, la UIA expresó su conformidad con las medidas de congelamiento salarial dispuestas por el gobierno, señalando que contribuían a la estabilización de los costos industriales.

El problema volvió a ser puesto sobre el tapete luego del Cordobazo, cuando las autoridades militares se vieron compelidas a incrementar alrededor del 15% los salarios. La UIA respondió:

“Ese porcentaje de incremento fue de más allá del deterioro sufrido por el salario real, y por su misma índole preparó condiciones que hacen difícil el mantenimiento de una política salarial compatible con la contención de la inflación.

Fuertes incrementos de ingresos, por conceptos que no hacen directamente al rendimiento del trabajo sino a su situación familiar, crean una estructura de remuneraciones divorciada de la productividad que no puede menos que tener un efecto netamente inflacionario.”<sup>22</sup>

A su vez, se expidieron acerca de la forma de resolución de los conflictos salariales. A su juicio, el gobierno debió haber fijado el

<sup>20</sup>*La Nación*, 10/11/1968.

<sup>21</sup>UIA: *Memoria y Balance*, 1967.

<sup>22</sup>UIA: *Memoria y Balance*, 1969/1970.

aumento de las remuneraciones por una norma legal y no permitir la apertura de comisiones paritarias que no contaban con un contexto adecuado para su funcionamiento.<sup>23</sup>

Con posterioridad, ACIEL emitió un comunicado en el que aceptaban los recientes aumentos salariales como un hecho consumado, reclamando la administración sobre los aportes para las obras sociales y apelando a la aplicación de innovaciones técnicas por parte del empresariado para producir más y avivar la competencia.

Tal como adelantamos, la racionalización del aparato estatal constituyó otro aspecto del programa sobre el que la UIA recargó las tintas. Además de la mención en las declaraciones al inicio de la dictadura de 1966, la entidad insistió en numerosas oportunidades sobre este punto, recalcando la insuficiencia en las medidas implementadas por el gobierno en la materia.

Ante la elaboración del presupuesto 1968, la UIA emitió un documento con un balance del año y consideraciones sobre el próximo, en el que declaró:

“Sin dejar de reconocer los esfuerzos y éxitos logrados por el Gobierno Nacional en la solución de problemas fundamentales, el simple examen de las cifras de gastos públicos corrientes efectivamente realizados durante el ejercicio en curso demuestra claramente que hasta ahora, en este caso, en este aspecto el Estado es el único actor del proceso económico que no ha participado satisfactoriamente en la empresa de restablecer sólidas bases para el progreso del país [...]

La reducción de los gastos debe producirse en medida tal que permita disminuir sensiblemente el volumen de la emisión monetaria y no aplicar gravámenes de emergencia o extraordinarios. El esfuerzo debe centrarse especialmente sobre los gastos corrientes, que sirven en buena medida para remunerar funciones improductivas. El costo social de esta transferencia puede ser aliviado por la acción de otros mecanismos que tiene a su disposición el propio Estado.”<sup>24</sup>

Un almuerzo de IDEA<sup>25</sup>, y una reunión posterior en Río Cuarto (Córdoba) ante el Centro Comercial e Industrial, fueron ocasiones

<sup>23</sup>*La Nación*, 1/09/1969.

<sup>24</sup>*La Nación*, 13/12/1967.

<sup>25</sup>Institución empresarial fundada en 1960, especializada en elaboración de planes de negocios y formación de cuadros gerenciales.

en las que el nuevo titular de la UIA, Coelho, insistió sobre la urgencia de racionalizar el aparato estatal.

Con respecto a la necesidad de lograr estabilidad en términos inflacionarios, la UIA presentó posiciones ambiguas. Esto se observa en los cambios en su apreciación del "Acuerdo de precios", lanzado por las autoridades militares en 1966, que buscaba lograr la cooperación del empresariado para controlar las subas. Las posiciones de la UIA fueron en un primer momento de resistencia. En una reunión de empresarios de diversas organizaciones (UIA, CGE, CAC, ACIEL, etc.) con el subsecretario de comercio, Manuel Crespo, la UIA alertó sobre la propuesta de estimular a quienes "respondieran positivamente al llamado oficial, y de compulsión y desaliento a quienes no aportaran al sacrificio comunitario." El "castigo" implicaría la no incorporación de los sectores renuentes a la moratoria impositiva, el crédito bancario y a las rebajas arancelarias.<sup>26</sup>

En noviembre del mismo año expresó nuevamente su oposición al acuerdo, mediante un comunicado en que afirmaba: "Entramos nuevamente en una política de control de precios y costos de producción que podría involucrar incluso la interpretación del control de márgenes de utilidad".<sup>27</sup> En el mismo comunicado sostenían que esta medida impedía el cumplimiento del régimen de pago de las deudas previsionales y desalentaba las inversiones industriales, con la consecuente traba a la generación de puestos laborales.

La disputa entre la UIA y el gobierno respecto al acuerdo se desató en marzo de 1967 con la firma del mismo, una vez asumido el nuevo ministro de Economía, Krieger Vasena. La continuidad de la convergencia entre la UIA y el titular de economía fue expresada cabalmente por su ex presidente, Oneto Gaona, en 1969:

"La adhesión que ha efectuado el grupo empresario a la política del Gobierno es totalmente espontánea, porque más que pensar en numerales, pensamos con sentido patriótico, en que el país ha entrado, por suerte, en la línea de la estabilidad. La desgracia de la inflación, que ha sido el cáncer que ha carcomido la economía argentina, se está debilitando día a día."<sup>28</sup>

<sup>26</sup>*Cronista Comercial*, 9/08/1966.

<sup>27</sup>*La Nación*, 26/11/1966.

<sup>28</sup>Entrevista a Juan Martín Oneto Gaona publicada en *La Nación*, 24/01/1969.

Las apelaciones de la UIA a la liberalización de la economía, las trabas arancelarias y la disminución del gasto fiscal, no implicaron para la entidad la renuncia al pedido de intervención estatal mediante políticas de promoción industrial. En efecto, en 1968, la UIA auspició la realización del Congreso Regional de Industriales del Centro-Noroeste Argentino, en el que se trataron las solicitudes al gobierno de regímenes de promoción industrial que comprenderían el total del territorio nacional. La eliminación de la superposición impositiva, y la vigencia del sábado inglés, que hacían aumentar los salarios hasta en un 9,1%, también fueron objeto de reclamos en aquella ocasión.<sup>29</sup>

En las vísperas del Cordobazo, la UIA volvió sobre este último problema en conjunto con la Federación Argentina de Industria Metalúrgica y ACIEL, enviando notas al Ministro de Economía y a los gobernadores de Córdoba, Mendoza, Santiago de Estero, San Juan y Tucumán. Advertía sobre el riesgo de paralización de las actividades industriales si se avanzaba en la eliminación de las quitas zonales<sup>30</sup> del 9,1% respecto de los regímenes salariales de Capital Federal, Buenos Aires, Rosario y Santa Fe. La entidad resaltaba que las diferencias de costos de vida entre el interior y las ciudades eran compensadas por la mayor cantidad de jornales que el empleador debía pagar debido a la vigencia del sábado inglés en algunas de ellas. Su propuesta consistía en el establecimiento de compensaciones que redundaran en un incentivo a la instalación de plantas metalúrgicas en el interior del país, que dadas las circunstancias mencionadas no encontraban ventajas para tal localización.<sup>31</sup>

Durante el mismo año, la UIA insistió en la necesidad de intervención estatal para la promoción de la industria. La expresión más clara de la línea estuvo a cargo de un asesor de la entidad, Mariano Maciel, quien publicó en *La Nación* un artículo que sostenía que debían encaminarse medidas hacia la centralización de polos industriales en detrimento de la promoción del interior sobre la base de extensas zonas, tal como se hacía en aquel entonces. En ese sentido, se pronunció a favor del desarrollo de centros industriales

<sup>29</sup>*La Nación*, 18/06/1968.

<sup>30</sup>Las quitas zonales eran un beneficio promocional que permitía a los capitalistas de determinadas provincias descontar un porcentaje del salario sobre el acordado en convenciones colectivas nacionales.

<sup>31</sup>*La Nación*, 24/04/1969.

en aquellas zonas que contasen con las características que tal sistema implicaba (infraestructura y servicios, mercado, etc.).<sup>32</sup> Lo que solicitaba, en definitiva, era una utilización racional de los recursos estatales a favor del desarrollo de industrias en zonas con ciertas potencialidades.

Continuando con la orientación industrialista asentada en la eficiencia y la competencia, la UIA sostuvo durante el período una defensa del estímulo a las exportaciones. En 1966, durante un almuerzo del Rotary Club de Buenos Aires, Oneto Gaona disertó acerca de las posibilidades que abriría para la Argentina la conformación de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC). Indicó que:

“La industria argentina no podrá competir con sus semejantes latinoamericanas mientras tengamos energía cara e insuficiente, en tanto otros países del área la tengan barata y abundante; mientras debemos afrontar la estructura previsional, costosa e insuficiente, y otros la tengan económica y eficaz; si continuamos con tipos de cambio sobrevaluados que implican un impuesto a las exportaciones de manufacturas y un subsidio a la importación, en tanto otros tienen tipos de cambio realistas e incluso infravaluados.”<sup>33</sup>

En función de las perspectivas exportadoras a las que apuntaba la UIA, la entidad impulsó todas las actividades relevantes relativas al comercio exterior que estuvieron a su alcance. En tal sentido, en diciembre de 1966, la entidad participó de la VI Conferencia de la ALALC en la que se acordaron desgravaciones a cerca de 500 productos, 141 de las cuales fueron concedidas por la Argentina. La negociación se dio entre Argentina, México y Brasil sobre productos industriales.<sup>34</sup> Recién iniciado el año 1967, dirigentes de la UIA se reunieron con Krieger Vasena para discutir las líneas de intervención de la entidad en la reunión del GATT (Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio).<sup>35</sup> Hacia finales de 1967 la UIA intervino en otra conferencia de ALALC junto a la Cámara Argentina de Exportadores, CAC, SRA y CGE. En esta oportunidad

<sup>32</sup>La Nación, 3/10/1969.

<sup>33</sup>La Nación, 8/09/1966.

<sup>34</sup>La Nación, 24/12/1966.

<sup>35</sup>La Nación, 15/01/1967.

se negociaron los productos a incorporar en las listas nacionales y se contempló la ampliación de las listas comunes por tres años.<sup>36</sup>

Con respecto a la política arancelaria, la UIA expresó la necesidad de aumentar la eficiencia industrial para poder enfrentar la competencia de un mercado abierto. Consideró, a su vez, que la política arancelaria implementada en 1967 tenía como premisa constreñir al empresariado a un uso más racional de los factores de producción, al enfrentarla a la amenaza de la competencia extranjera.

Julio Ferloni, presidente del Departamento de Comercio Exterior de la UIA, reivindicó en un artículo de 1969 la etapa iniciada en 1967, que tendió a abrir el mercado argentino a la competencia internacional. A su juicio, la reforma arancelario-cambiaria “apuntó a superar las distorsiones contenidas en el régimen anterior y, al mismo tiempo, favorecer la expansión de las exportaciones manufactureras”.<sup>37</sup>

Sin embargo, la entidad sostuvo que la política arancelaria debía promover y proteger las actividades industriales del país. A su entender, en aquel período, la política arancelaria no estaba orientada a permitir el desarrollo industrial sino a obtener ciertos objetivos específicos. Por esta razón, la UIA señalaba la urgencia de un sistema de protección anti-dumping y la corrección de las distorsiones que afectaban a la estructura arancelaria en lo que respecta a materias primas. Su solicitud consistía en la rebaja de los gravámenes para las materias primas y bienes de capital que no se producían en el país.

## Conclusiones

La aproximación a la reconstrucción del programa de la UIA durante el período permite extraer ciertas conclusiones, que demandan, sin embargo, la continuidad de su investigación.

Las posiciones sostenidas por la UIA entre 1966 y 1969 tendían a una liberalización de la economía que permitiera un avance de los capitales más productivos. La insistencia en la racionalización, en la distribución de los recursos del Estado; la apelación a una

<sup>36</sup>La Nación, 13/10/1967.

<sup>37</sup>La Nación, 12/09/1969.

economía abierta que incentivase el aumento de la productividad por la vía de la exposición de los capitales a la competencia, así como la aplicación de aranceles en forma discrecional que permitieran la importación de insumos no fabricados en Argentina, parecen abonar dicha mirada.

Su estrategia de resolución de la crisis se delinea en favor de eliminar los capitales sobrantes, aquellos que sólo sobreviven gracias a ingentes transferencias estatales debido a su falta de competitividad. Esto no implicaba una política anti-industrial, sino todo lo contrario. Constituye el intento de profundizar la estructura industrial en base a la concentración y centralización del capital.

En efecto, la adhesión al programa liberal no significaba la retracción de la industria. Las sugerencias de la entidad en materia de promoción industrial lo evidencian. La alianza liberal buscaba la canalización de recursos estatales mediante la promoción industrial a aquellos capitales más competitivos. En este sentido, la demanda de la reducción del gasto del Estado no se traducía en una disminución generalizada, ni mucho menos en la retracción de la intervención estatal, sino que denotaba su eficacia respecto a la redistribución de los recursos.

Por otra parte, la salida de la crisis implicaba el congelamiento de salarios que, unido a la destrucción de capitales, requerían de un régimen político que generase un estado de excepción para avanzar sobre estos sectores sociales. El Cordobazo, sin embargo, muestra el fracaso de dicha estrategia y la profundización de la crisis hegemónica, que requirió de la dictadura de 1976 para ser sellada.

En este estadio de la investigación pareciera mejor abandonar la hipótesis de O'Donnell y redefinir a la alianza en formación. En primer lugar la UIA se alinea claramente en un sentido anti-reformista. En segundo lugar, más que "liberal", el nombre correcto sería "concentrada", en tanto su objetivo no remite a una definición ideológica sino a una transformación en el proceso de acumulación cuya función es concentrar y centralizar el capital en menos manos, incrementando la tasa de explotación.

## Resumen

El artículo que exponemos avanza en una reconstrucción de la estrategia de la Unión Industrial Argentina entre 1966 y 1969. Esos años se encontraron signados por una crisis de acumulación y crisis de hegemonía que hicieron tambalear la reproducción del capitalismo argentino.

La burguesía, como clase dominante, desplegó acciones orientadas a solucionar la crisis con un sentido determinado. El artículo se propone analizar el plan de la fracción industrial de la burguesía representada por la UIA. Para tal fin, indaga en las posiciones asumidas por la entidad entre el ascenso de Onganía y el Cordobazo.

La hipótesis sostenida señala que la estrategia de la UIA, alineada con la fuerza social liberal, se basó en la eliminación de capital sobrante y el avance de las industrias más competitivas. Estas acciones suponían un alto nivel de represión a la clase obrera por lo que el régimen militar se correspondía como la forma política adecuada a su estrategia.

## Abstract

In the article we expose the advances in a reconstruction of the Union Industrial Argentina strategy between 1966 and 1969. Those years were found by an accumulation crisis and hegemony crisis which had shaken the reproduction of the Argentine capitalism.

The bourgeoisie as the dominant class, acted aimed at resolving the crisis with a determined sense. The article proposes to analyse the industrial fraction of the bourgeoisie represented by the UIA plan. To this end, this work enquires the positions assumed by the entity between the rise of Onganía and the Cordobazo.

The sustained hypothesis says that the UIA, aligned with the liberal social force strategy, was based on the elimination of excess capital and the development of the most competitive industries. These actions supposed a high level of repression to working-class so the military regime was the most appropriate political one.



# REBELIÓN EN LA CHACRA

## EL MOVIMIENTO DE MUJERES AGRARIAS EN LUCHA, 1995-2008

---

*Roxana Telechea*

“Estamos alarmadísimas con las declaraciones que ha hecho el nuevo Ministro de Economía López Murphy quien ha dicho a un director del Banco Nación que los pequeños productores que no pueden pagar sus deudas no tendrían problemas. Se convertirían en peones rurales. O sea que estas tierras pasarían a manos de los grandes terratenientes y nosotros nos trasaríamos en obreros rurales”.

Ana Galmarini, *Hoy*,  
14 de marzo de 2001

Durante la década de 1990 se produjeron fuertes cambios en la estructura agraria argentina. Se vivió un proceso de concentración y centralización de la producción, y un aumento de la escala mínima, que provocó la desaparición de miles de pequeños productores agrarios.<sup>1</sup> En este trabajo nos proponemos rastrear la respuesta de una de las principales organizaciones agrarias que se opuso al desalojo de chacareros producto del endeudamiento bancario: el Movimiento de Mujeres Agrarias en Lucha (MML). El objetivo es, en primer lugar, reconstruir el origen y la historia de la organización. Luego, describiremos las formas de lucha utilizadas y realizaremos un análisis de las acciones que efectivamente llevaron a cabo. Por último, nos referiremos a las relaciones políticas y a

---

<sup>1</sup>Sartelli, Eduardo (dir.): *Patrones en la Ruta. El conflicto agrario y los enfrentamientos en el seno de la burguesía (marzo-julio 2008)*, ediciones ryr, 2008.

las alianzas que establece el movimiento con otras organizaciones. Nuestro período de estudio va desde 1995 hasta el año 2008, y nuestras fuentes son diarios de tirada nacional y provincial, periódicos de partidos de izquierda, entrevistas a dirigentes de las organizaciones, documentales, bibliografía especializada y boletines internos del Movimiento.

### Los orígenes

El 28 de mayo de 1995 Lucy de Cornelis, agricultora de la localidad de Winifreda, La Pampa, se encontraba ante la inminencia de un desalojo, el remate de su vivienda y su campo de 200 hectáreas. La familia era también propietaria de un estudio contable que manejaba su marido, quien había sufrido una hemiplejía. Ante la imposibilidad de abonar la deuda bancaria contraída para sembrar (originalmente de 15 mil pesos; 123 mil hacia esa fecha), Lucy decidió acercarse a la radio del pueblo, y a la de la localidad vecina Castex, para convocar a personas que se encontraran en la misma situación. La respuesta fue inmediata y eso la alentó a viajar a Santa Rosa, en donde convocó para una primera reunión a los afectados por la misma problemática, el 3 de junio. Ese día se juntaron y realizaron la primera asamblea del incipiente movimiento en el Club Social y Deportivo Winifreda, a la que asistieron entre 300 y 350 personas de unas 21 localidades, la mayor parte de ellas mujeres. Las exigencias que brotaron de esta asamblea las menciona Karina Felitti:

“Exigir al gobierno provincial que pusiera freno a los remates y las ejecuciones de los campos; analizar la legitimidad de la deuda y hacer quitas y ajustes de acuerdo con la modalidad de cada crédito; financiar los montos resultantes a plazos no inferiores a 10 años, incluidos tres de gracia, y a tasas que no excedan las de tipo internacional, analizando cada caso en particular, según el tipo de producción y la capacidad de pago; favorecer el arreglo de las deudas agropecuarias y así evitar que se vendan las tierras a terceros a largos plazos y con beneficios que no se otorgan al deudor; por último, que una vez revisado cada caso, y su solución en el tiempo, facilitar el acceso a nuevas ayudas financieras para

motorizar la producción, siempre atenta a los proyectos futuros que cada uno presente”.<sup>2</sup>

Se armó una comisión en base a un productor de cada pueblo. La asamblea acordó entregarle un petitorio al gobernador provincial Rubén Marín, del Partido Justicialista, quien se comprometió a revisar los casos. Sin embargo, sólo unos días después de la entrevista con el gobernador, y de escuchar las promesas sobre la reconsideración de los remates, el Banco de La Pampa remató la maquinaria de dos productores endeudados. En la segunda mitad de 1995, el Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha comenzó a crecer. El 21 de septiembre de 1995 se llevó a cabo la primera asamblea de carácter nacional con la participación de 500 personas, donde surgió el nombre “Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha” y se nombró a Lucy como presidenta. Recibieron adhesiones de la FAA, presidida por Humberto Volando, y el apoyo de comerciantes. A fines de ese mismo año surgiría la delegación Santa Fe, presidida por Ana Galmarini (en las localidades de Rosario, Zavalla, Totoras, Teodolina, Reconquista, Ramona, Las Parejas, Chabás, Berabevú, Arteaga, Galvez, San Jerónimo, Roldán y Maciel), y a principios de 1996 la delegación de Buenos Aires (Arribeños, Pergamino, Baradero, Guaminí, Carlos Casares, Villa Iris, Pigüé, Junín, Necochea, San Cayetano, San Nicolás y Villa Ramallo). En 1998 surgió la delegación de Río Negro y Neuquén, desde un núcleo inicial en las localidades de Cipolletti, Plottier y Centenario, para ampliarse en los meses siguientes a las localidades de Villa Regina, Allen, General Roca y Río Colorado, entre otras. La delegación del Alto Valle sumó algunos reclamos puntuales de la región: precio mínimo sostén por kilo de pera y manzana, y subsidios para los productores afectados por heladas y granizo. La Pampa, Santa Fe y el Alto Valle de Río Negro se convirtieron en los principales centros del movimiento, seguidos por Buenos Aires. Sin embargo, también existieron delegaciones en Córdoba, Formosa, Santiago del Estero, Tucumán y Chaco.

Las integrantes del movimiento pertenecían a la pequeña y mediana burguesía agraria. Eran agricultoras o esposas de pequeños y medianos chacareros. Alicia González, quien realizó un

<sup>2</sup>Felitti, Karina: “Hacia una historia del Movimiento Mujeres en Lucha”, en *Razón y Revolución*, N° 5, 1999.

estudio sobre la regional del Alto Valle de Río Negro, observa que son mujeres que pertenecían a la pequeña burguesía agraria empobrecida y sin posibilidad de movilidad social ascendente. Asegura que no poseían parcelas de más de 10 o 20 hectáreas, tenían más de 50 años y vivían en sus chacras. En el mismo estudio se las diferencia de la regional bonaerense de Olavaria, porque estas últimas pertenecerían a la burguesía de mayor tamaño.<sup>3</sup>

Se ha remarcado en la bibliografía, también, la particularidad de la creación de una organización de mujeres en un mundo agrario dominado por los hombres, económica y políticamente. También se ha observado que las integrantes del MML no suelen llevar adelante un discurso feminista ni reclamos del movimiento de mujeres a nivel nacional o internacional. Por el contrario, suelen defender su posición en tanto madres y garantes de la reproducción familiar. Karina Felitti afirma que en sus discursos se reproduce una visión que naturaliza y define de modo esencialista lo femenino y lo masculino y, en este sentido, son funcionales a la tradicional división por sexos que rige el mundo rural.<sup>4</sup>

Karina Bidaseca afirma que el movimiento rehúsa establecer un vínculo estrecho con el movimiento feminista, pero se incluye en un movimiento más amplio, el movimiento social de las mujeres, apelando a diversos recursos simbólicos (la familia, la reproducción familiar, la educación de los hijos, la identificación con la tierra).<sup>5</sup> Algo similar plantean Roberto Ringuet y María del Carmen Valerio, quienes aseguran que no forman un movimiento feminista sino femenino.<sup>6</sup> Norma Giarraca asegura que la identidad de género se manifiesta en la asistencia a las marchas por el día de la mujer. Sin embargo, el movimiento no acompaña demandas básicas del

<sup>3</sup>González, Alicia Ester: "Mujeres productoras y representaciones sociales. Movimiento de Mujeres en Lucha de Río Negro y Neuquén", en *Pilquen*, año XI, N° 11, 2009.

<sup>4</sup>Felitti, op. cit.

<sup>5</sup>Bidaseca, Karina: "El Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha. La emergencia de acciones colectivas, nuevos actores rurales y alianzas en el escenario del MERCOSUR", *Cuadernos para el debate*, IDES, 2000.

<sup>6</sup>Ringuet, Roberto y Valerio, María del Carmen: "Comunidad, género y posición de clase en el origen del movimiento de mujeres en lucha", en [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1852-45082008000100001&script=sci\\_abstract](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1852-45082008000100001&script=sci_abstract).

movimiento feminista. En un Encuentro de Mujeres, por ejemplo, cuando se habló de aborto, el movimiento decidió plegar su bandera en rechazo. Lucy explicó su posición: "El aborto es una cosa individual y no lo pienso en general. Yo, una creyente, no puedo estar de acuerdo".<sup>7</sup> Coincidimos con varias de las autoras en que, si bien el movimiento tiene un carácter femenino por su composición de género, no expresa demandas del movimiento feminista. Su composición femenina podría estar reflejando que la mujer en el campo cumple la misma actividad económica que el hombre, aunque no suele ser vista. Por eso, el símbolo del movimiento es una mujer manejando un tractor. Es decir, para el movimiento resulta más importante remarcar su lugar en la producción como sujetos económicamente activos, y en su caso como propietarias agrarias, antes que defender otras demandas del género. También explica por qué, desde el principio, fueron acompañadas por entidades agrarias tradicionales, sobre todo por Federación Agraria. Han participado de reuniones, actos, asambleas y escraches con esta entidad y otras. En la bibliografía a veces se subestima esa relación. Así, Giarraca puede afirmar:

"Las principales dirigentes del MML creen que sus acciones son cuestionadas por la FAA por haber sido generadas por mujeres. En reuniones gremiales o actos públicos con ellos, se sintieron descalificadas por frases que hacían referencia a sus 'lugares naturales en el hogar' o a las 'funciones femeninas'".<sup>8</sup>

En realidad, aunque es muy posible que existan posturas machistas dentro de la FAA, no pudimos rastrear la aseveración de la autora en nuestras fuentes. Como detallaremos en los acápites subsiguientes, la FAA tiene una relación directa, política e histórica con el MML. Por otra parte, son las mismas integrantes del movimiento quienes remarcan la familia y el hogar como dominio de la mujer: "las circunstancias nos alejan de las ollas, del cordel, de

<sup>7</sup>Bidaseca, Carina: "Negadas a la existencia y condenadas a la desaparición. Un estudio acerca de las luchas de las mujeres rurales en Argentina y Brasil desde la perspectiva de género", en Giarraca, Norma y Levy, Bettina (comp.): *Ruralidades latinoamericanas. Identidades y luchas sociales*, CLACSO, 2004.

<sup>8</sup>Giarraca, op. cit.

la plancha y del tarro de leche, para poder dedicarnos a defender nuestro derecho a la vida.”<sup>9</sup>

### Metodología y organización

Una de las particularidades del MML son sus acciones para evitar remates de tierras. La metodología utilizada, en estos casos, tiene algunas variantes pero en general es la siguiente: 1) los agricultores llaman al MML porque les llega la cédula judicial; 2) el MML decide quien viaja y de qué manera se financia el viaje; 3) en la localidad en cuestión realizan propaganda, por ejemplo, a través de volantes o las radios locales, para lograr la adhesión de los vecinos y otros chacareros; 4) toman asiento en el Juzgado y, cuando el rematador comienza el acto, se paran, se sujetan de las manos y cantan el Himno Nacional sin parar y a los gritos. También rezan y despliegan banderas argentinas. De esta manera, con el entorpecimiento visual y auditivo, frenan las ofertas y el remate debe ser suspendido. Como resultado, existe la posibilidad que se impida la realización del acto, que se asegure que los propios dueños de los bienes rematados se constituyan en la única opción de recompra posible, o que una vez realizada la manifestación de los presentes se concrete de igual modo el remate. La utilización de símbolos patrios es una característica de la organización. Se puede observar no sólo en la recurrencia al Himno Nacional, sino en la bandera argentina que figura en el logo. Su función es doble. La integración hacia adentro de la organización, y obtener la solidaridad de los de afuera. Mediante la utilización de estos símbolos se busca quebrantar la voluntad de los potenciales compradores, avergonzándolos. Según nos contó Lucy, muchísimos compradores no se acercaban a la subasta si sabían que estaban ellas.

Algunos autores, como Bidaseca y Mariotti, observan un elemento original en los métodos utilizados: “los nuevos movimientos utilizan métodos poco convencionales para enfrentar al enemigo, desechando entre ellos los procesos de reforma o negociación con el poder”.<sup>10</sup> Giarraca también observa características novedosas

<sup>9</sup>Ringuelet y Valerio, op. cit.

<sup>10</sup>Bidaseca, Karina y Mariotti, Daniela: “Viejos y nuevos actores en la protesta rural en la Argentina. Una reflexión desde la cuestión de género”, *Sociologías*, Porto Alegre, año 3, N° 5, jun. 2001.

en la metodología: “irrumper con modos de acción novedosos y transgresores, como por ejemplo impedir una acción judicial”.<sup>11</sup> Sin embargo, en una entrevista, Lucy de Cornelis nos contó que no desechaban ningún método. Incluso, la mayoría de los remates fueron evitados por la vía legal, gracias a la incorporación de abogados al movimiento. A pesar de que los diarios reflejan el momento en que las mujeres acuden personalmente al juzgado a evitar el remate, la principal vía para impedirlos fue negociando previamente con el banco acreedor. Recién cuando este camino fracasaba se llegaba a la acción directa. Por su parte, la acción directa frente al remate puede remitirse a otras acciones con auge en el período, como los escraches.<sup>12</sup>

Con respecto a su forma de organización, encontramos un funcionamiento muy descentralizado, en donde cada regional tiene una cierta autonomía de movimientos, aunque deben mantenerse en contacto con el comité nacional. Sin embargo, no observamos, como señalan Bidaseca y Mariotti, relaciones horizontales dentro de la organización.<sup>13</sup> Por el contrario, en todas las regionales tienen un peso muy importante distintas líderes, como observa Mario Lattuada: “las principales decisiones y discursos se autorreferencian en un grupo restringido de líderes y, en particular, en la figura de su presidenta, Lucy de Cornelis”.<sup>14</sup> Incluso, el poder del comité nacional se vio reflejado con nitidez en el conflicto interburgués del año 2008, cuando tomó la decisión de obligar a Lucy de Cornelis a dejar la presidencia del movimiento.

Si bien la protesta, en general, se desarrollaba en términos pacíficos, no pudieron eludir la represión. Lucy de Cornelis fue detenida en 1999, otra integrante en 2001 y otras cuatro dirigentes en el 2003. También sufrieron confiscaciones de tractores cuando intentaban movilizarlos hacia Capital Federal.

<sup>11</sup>Giarraca, op cit.

<sup>12</sup>Cominiello, Sebastián: “El escrache: una hipótesis preliminar”, *Razón y Revolución*, N° 11, 2003; Cominiello, Sebastián: “Otra vez: ¿qué es un ‘escrache’?”, en *Razón y Revolución*, N° 12, 2004.

<sup>13</sup>Bidaseca, y Mariotti, op. cit.

<sup>14</sup>Lattuada, Mario: “Movimientos sociales y nuevos actores en la agricultura argentina. El caso del Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha (MMAL)”, en *Nombre falso. Comunicación y sociología de la cultura*, 2002.

No existen cifras sobre la magnitud de los remates que el movimiento pudo detener o la evolución del proceso judicial luego de la intervención del MML. Según Giarraca, habrían logrado detener 500 remates, aunque no explica como llegó a ese número. Esta cifra es reproducida en noticias periodísticas y en otras fuentes.<sup>15</sup> Sin embargo, Lucy de Cornelis nos aseguró que es imposible determinarlos porque el movimiento nunca llevó registros de sus acciones y los medios cubrieron sólo una pequeña parte de los mismos. Por el contrario, nos brindó cifras sobre los propietarios (cerca de 10 mil) que pudieron salvar sus campos luego de los cambios que estableció Felisa Miceli cuando se encontraba al frente del Banco Nación a fines del 2006. La iniciativa contempló beneficios para propietarios con deudas con la institución: plazos de pago, reducción de intereses, eliminación de comisiones y bonificaciones para los productores que hubieran estado en zonas de desastre o emergencia agropecuaria en los tres años anteriores, y cobertura total de los gastos judiciales y honorarios legales, que también corrieron por parte del Banco Nación. Estos pedidos habían sido solicitados por FAA (Federación Agraria Argentina), CONINAGRO (Confederación Intercooperativa Agropecuaria), SRA (Sociedad Rural Argentina) y el MML en tres reuniones que mantuvieron con funcionarios del gobierno. Al mismo tiempo, la medida determinó la suspensión de todos los remates previstos.<sup>16</sup>

### Acciones

En el siguiente apartado presentaremos una breve descripción de las principales acciones en las que participó el Movimiento de Mujeres Agrarias en Lucha, ordenadas cronológicamente. Nuestras fuentes son diarios de tirada nacional y provincial, periódicos de partidos de izquierda y boletines internos del Movimiento. Entre los diarios los principales son *Clarín* y *Página/12*, y se incluyen también artículos de *La Nación*, *El Litoral*, *Río Negro* y *Arena*. Entre los periódicos, utilizamos el *Semanario Hoy* y algunos artículos de

<sup>15</sup> *Artemisa Noticias*, 15/4/08; [www.insumisos.com/diplo/NODE/598.HTM#604](http://www.insumisos.com/diplo/NODE/598.HTM#604).

<sup>16</sup> *El Litoral*, 12/8/06; *La Nación*, 14/3/07.

[http://www.aacporcinos.com.ar/actualidad\\_porcina/el\\_banco\\_nacion\\_lanza\\_un\\_nuevo\\_plan\\_para\\_deudores\\_agropecuarios.html](http://www.aacporcinos.com.ar/actualidad_porcina/el_banco_nacion_lanza_un_nuevo_plan_para_deudores_agropecuarios.html).

*Prensa Obrera*. Se utilizaron también algunos números del boletín *Movimiento de Mujeres en Lucha*.

#### a) Camino al Argentinazo (1995-2001)

“Queremos una Argentina con miles y miles de chacras que fortalezcan nuestro mercado interno, donde bulla el trabajo feliz y haya alimentos para todos. En este camino, peleando por lo nuestro, somos solidarios con los hermanos de nuestra patria que sufren la creciente desocupación, los bajos salarios, la prepotencia de las empresas extranjeras, etc. Si todos nos unimos en un mismo frente, se abrirá un camino posible para salir de la crisis actual.”

“Declaración de Rosario” de la Asamblea del MML, 2000

#### Asambleas

Este es el período más combativo. Abarca sus inicios y los principales hitos de su construcción. Como mencionamos, estos son: su nacimiento en La Pampa, la aparición de la filial de Santa Fe unos meses después, la organización en Buenos Aires en febrero de 1996 y la organización del movimiento en el Alto Valle de Río Negro en 1998. El MML se reúne periódicamente a nivel provincial y nacional. Tenemos registros de los siguientes encuentros: a principios de julio de 1995, recién conformado el movimiento, se realizó una asamblea en Embajador Martín de la que participaron mil personas, entre ellas, representantes de FAA, Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y la Pampa (CARBAP), Federación Argentina de Cooperativas Agrarias (FACA), Asociación ganadera de la Pampa, Asociación Gremial Agropecuaria de Ingeniero Luiggi y Sociedad Rural de Eduardo Castex.<sup>17</sup> Dos meses después se creó la seccional de Santa Fe, en una asamblea a la que asistieron 300 mujeres.<sup>18</sup> En los meses siguientes se realizó la Segunda Asamblea Nacional en Pergamino (7/10) a la que asistieron 400 personas, entre ellas miembros de la FAA y de CONINAGRO.<sup>19</sup> En febrero de 1996 realizaron la Cuarta Asamblea Nacional y primera distrital en Casbas, departamento de Guaminí (Buenos Aires). Asistieron 180

<sup>17</sup> *Hoy*, 12/7/95.

<sup>18</sup> *Hoy*, 27/9/95.

<sup>19</sup> *Hoy*, 11/10 y 18/10/95.

personas, entre ellas 40 hombres.<sup>20</sup> La Quinta Asamblea Nacional se llevó a cabo un año y medio después en Santa Rosa (La Pampa) y participaron 250 personas.<sup>21</sup> No tenemos registro de las reuniones de 1998 y 1999, pero en el 2000 se reunieron en Rosario.<sup>22</sup>

También participaron de asambleas organizadas por otras entidades. Entre ellas la organizada por CARBAP en febrero de 1999 con las siguientes demandas: “rebelión fiscal, desabastecimiento alimentario, pedido de renuncia de ministro de economía Roque Fernández”, y bajo la caracterización de un proceso de “genocidio de productores”, a causa de la política tributaria del gobierno.<sup>23</sup> Adhirieron y participaron en las reuniones de la Asamblea Nacional Agropecuaria, organismo creado por CONINAGRO y FAA.<sup>24</sup> También participaron en la constitución de la “Mesa Federal Agraria” en Rosario, en julio del 2001, junto a la Corriente Chacareros Federados y delegados de citricultores y tamberos de Entre Ríos, yerbateros de Misiones, fruticultores de Río Negro y Neuquén y algodoneros de Chaco. Ana Galmarini formó parte de la Coordinadora Nacional. Se resolvió exigir: fondo “Anti crisis” (conformado con el no pago de la deuda externa y reducción del gasto político), precio mínimo sostén en origen para todos los productos agropecuarios, condonación de deudas financieras e impositivas y estatización de las deudas con proveedores particulares, suspensión de juicios y remates, la no privatización del Banco Nación, rebaja al 50% del precio del gasoil y aporte no reintegrable para el sostenimiento de la unidad agraria familiar.<sup>25</sup>

### *Escraches*

Analizaremos aquí la faceta más conocida del movimiento: las detenciones de remates. Hacia fines de junio de 1995, a poco de iniciado el movimiento, las chacareras de La Pampa intentaron, sin

<sup>20</sup>Hoy, 7/2/ y 14/2/96.

<sup>21</sup>Hoy, 19/9/97.

<sup>22</sup>Hoy, 13/9/2000.

<sup>23</sup>Hoy, 3/3/99.

<sup>24</sup>Hoy, 30/6/99.

<sup>25</sup>Hoy, 1/8/01; Galafassi, Guido; Lenguita, Paula y Salazar Pérez, Robinson: *Nuevas prácticas insumisas en Argentina: aprendizaje para Latinoamérica*, Libros en Red, Buenos Aires, 2004.

éxito, frenar el remate de maquinaria agrícola de dos hermanos de Colonia Santa María.<sup>26</sup> Otros intentos de remate de esos años que fueron reflejados en la prensa son: el 20 de noviembre de 1995 se movilizaron para impedir el remate de un campo algodonero en Lanteri (Santa Fe), reuniendo a 500 chacareros, entre ellos integrantes del MML, la FAA y el sacerdote Coco Petroli. Finalmente, el campo fue rematado por un tercio del valor de la deuda contraída, aunque la resolución fue posteriormente apelada.<sup>27</sup> En enero de 1996 lograron suspender el remate de un campo en Arteaga (Santa Fe)<sup>28</sup> y en junio uno en Coronel Moldes, “por unos días”.<sup>29</sup> La prueba de fuego, o la “cita de honor”, como lo denominó Galmarini, fue el 24 de septiembre de ese año cuando intentaron rematar las tierras, la casa y el auto de Lucy de Cornelis, quien afirmó: “Este remate es por revancha. Creen que mostrando mi cabeza en el mástil las demás mujeres tendrán miedo”. Ante esa situación se reunieron en Santa Rosa entre 250 y 400 mujeres. Como comenta Galmarini: “Estaba en juego la casa de Lucy, nuestra Lucy, la presidenta nacional del Movimiento de Mujeres Agrarias en Lucha”. Hubo discusiones al interior del movimiento porque un grupo había sugerido comprar con dinero del movimiento los bienes de Lucy, a lo que se opuso firmemente la delegación de Formosa. En un acto muy tenso, que incluyó una descompostura del esposo de Lucy, el martillero dio por suspendida la subasta por falta de garantías y el remate no se llevó a cabo.<sup>30</sup> En octubre, también lograron que se suspendiera un remate de un campo de 78 hectáreas en Plaza Josefina (Santa Fe), donde irrumpieron con gritos y aplausos hasta que el rematador decidió levantar el acto.<sup>31</sup> En diciembre, en Cañada de Gómez (Santa Fe), mujeres del MML que intentaban impedir un remate fueron agredidas por policías.<sup>32</sup> A fin de ese mes también pudieron detener el remate de un campo de 80 hectáreas de un agricultor de la localidad de Luis Palacios (Santa Fe) endeudado con un financista. Se hicieron presentes en el Palacio de Paz 200 personas

<sup>26</sup>Hoy, 28/06/95.

<sup>27</sup>Hoy, 29/11/95.

<sup>28</sup>Hoy, 31/1/96.

<sup>29</sup>Hoy, 10/7/96.

<sup>30</sup>Hoy, 25/9 y 2/10/96; *La Nación*, 25/9/96.

<sup>31</sup>*Clarín*, 6/10/96; *Hoy*, 23/10/96.

<sup>32</sup>*Hoy*, 18/12/96.

y participó una delegación de Chacareros Federados de la FAA.<sup>33</sup> En octubre de 1997 lograron impedir un remate de dos inmuebles ubicados en Las Parejas (Santa Fe) donde la policía detuvo a Ana Galmarini por dos horas y a tres hombres. Repudiaron el ataque la Comisión Nacional de la organización y la FAA.<sup>34</sup>

Otros éxitos: en septiembre de 1998 se detuvo el remate de una chacra de 10 hectáreas en Cinco Saltos (Río Negro), con la participación de 50 mujeres, y el apoyo de estudiantes y docentes de agronomía.<sup>35</sup> En la misma provincia y el mismo mes también detuvieron el remate de una chacra de 16 hectáreas.<sup>36</sup> En febrero de 1999, unas cien personas convocadas por el MML interrumpieron el remate de un campo de 28 hectáreas junto con la delegación Maciel de Agricultores Federados y la Asamblea de Pequeños y Medianos Productores.<sup>37</sup> En abril intentaron detener un remate de un campo de 200 hectáreas en la localidad pampeana de Eduardo Castex. El saldo fue negativo: a Lucy la detuvieron durante 24 horas y le iniciaron una causa por contravención al Código de Faltas provincial, y el campo fue vendido a razón de 495 pesos por hectárea, en una zona donde el valor de la tierra era de 800 pesos.<sup>38</sup>

En el año 2000 pararon un remate en Salto (Buenos Aires) de terrenos de 31 hectáreas, con la colaboración de la Asociación de Usuarios de Entidades Financieras (ASUSERFI)<sup>39</sup>; en octubre salvaron un campo de 11 hectáreas de General Lagos<sup>40</sup> y en diciembre cortaron la ruta en Chabas (Santa Fe) para que un grupo de rematadores provenientes de Casilda no pudiera llegar al juzgado donde se iba a llevar a cabo un edicto.<sup>41</sup>

A principios de abril del 2001 pararon el remate de la propiedad de Arnaldo Casarota, dueño de un campo de 400 hectáreas con una deuda de 380 mil pesos en Anguil (La Pampa). La ejecución se

<sup>33</sup>Clarín, 1/11/96; Hoy, 6/11/96.

<sup>34</sup>Hoy, 8/10/97.

<sup>35</sup>Hoy, 16/9/98; Clarín, 15/9/98.

<sup>36</sup>Clarín, 15/9/98.

<sup>37</sup>Ídem.

<sup>38</sup>Clarín, 29/4/1999.

<sup>39</sup>Clarín, 29/7/00; Hoy, 26/7/00.

<sup>40</sup>Hoy, 18/10 y 1/11/00.

<sup>41</sup>Balvé, Beatriz y Guerrero, Claudia: "Casilda 1971-2001. Dos casos de sublevación popular", 2007. Disponible en [www.cicso-arg.org](http://www.cicso-arg.org).

suspendió antes de iniciarse el acto por una resolución judicial que permitió seguir con el concurso de acreedores.<sup>42</sup> En el mismo mes una dirigente fue detenida en un infructuoso intento de remate en la localidad de Hucal (la Pampa).<sup>43</sup> En marzo habían detenido la ejecución judicial sobre un campo de 180 hectáreas (La Gallareta, Santa Fe)<sup>44</sup>; y hacia mediados del año pudieron detener un remate de la localidad de Sanford (Santa Fe) mientras garantizan un piquete en Firmat.<sup>45</sup> En septiembre pararon un remate en Chinchinales (Río Negro), de un terreno de 5 hectáreas.<sup>46</sup>

### *Banco Nación*

El Banco Nación fue el escenario de numerosas protestas de la organización y se convirtió en el segundo objetivo en importancia del MML. Se manifestaron en contra de una posible privatización del mismo, y denunciaron a la entidad como acreedora de numerosos chacareros. Entre las movilizaciones por estos temas, encontramos una concentración en enero de 1996 en Plaza Pringles (Santa Fe) desde donde marcharon hacia el Banco Nación y entregaron un petitorio al gerente pidiendo refinanciación de los pasivos a un plazo no menor a 30 años. En una de las pancartas se podía observar el dibujo de un tractor con la leyenda "Queremos que siga siendo nuestro".<sup>47</sup> Dos años después realizaron un acto en Plaza de Mayo contra la privatización, que consistió en un "abrazo" alrededor de la manzana que ocupa la institución. Asistieron 1.500 personas, entre ellas el MML que intentó llegar con tractores que, finalmente, fueron secuestrados por la Policía Federal. Se unieron varias entidades agrarias, como FAA y Chacareros Federados; y urbanas, como la Asociación Bancaria en Lucha.<sup>48</sup> Por último, en mayo del 2002, la delegación de Neuquén junto con agricultores frutícolas nucleados en el Movimiento Agropecuarios de la Patagonia (MAPA), realizaron una concentración con tractores y camiones frente al local del

<sup>42</sup>Hoy, 11/4/01.

<sup>43</sup>Hoy, 23/5/01.

<sup>44</sup>Hoy, 6/6/01.

<sup>45</sup>Hoy, 27/6/01.

<sup>46</sup>Hoy, 26/9/01.

<sup>47</sup>Hoy, 31/1/96.

<sup>48</sup>Hoy, 11/3/98.

Banco Nación de la zona del Comahue, exigiendo la condonación de las deudas.<sup>49</sup>

### *Día de la Mujer*

En la asamblea de febrero de 1996 tomaron la decisión de manifestarse por el Día de la Mujer en Plaza de Mayo, y desde ese momento se convirtió en una actividad ineludible para la organización.<sup>50</sup> En 1996, la columna del MML, encabezada por un tractor, abrió la marcha hacia Plaza de Mayo.<sup>51</sup> En el año 1997 volvieron a llevar tractores e incluyeron en la movilización una concentración frente a la DGI y el Banco Nación. Las consignas de la marcha fueron “Tierra, trabajo, ajuste al carajo”, “El ajuste, los despidos, los remates son lo mismo, todos tienen un culpable, se trata del menemismo” y “La tierra no se vende, se defiende”.<sup>52</sup> En el año 1999 marcharon en Plaza de Mayo y en Neuquén. En la provincia sureña participó de la marcha la delegación regional junto con la Comisión Encuentro de Mujeres, Mujeres por el Derecho a Decidir y el Movimiento de Mujeres por la Cuota Alimentaria. La manifestación, integrada por 400 personas, fue encabezada por una bandera argentina y un tractor. Entregaron un documento al Consejo Provincial y luego concurren al Banco Nación a dejar una bandera contra los remates y reclamar contra la privatización de la institución. El documento convocante incluía reclamos para resolver problemas como la desocupación, el remate de tierras, la violencia, la salud reproductiva.<sup>53</sup> En el año 2000 volvieron a marchar hacia Plaza de Mayo y a concentrarse frente al Banco Nación.<sup>54</sup> También participaron de los Encuentros Nacionales de Mujeres, por lo menos en 1996, 1999 y 2008.

<sup>49</sup>Hoy, 8/5/02.

<sup>50</sup>Hoy, 7 y 14/2/96.

<sup>51</sup>Hoy, 28/2 y 13/3/96, *La Nación*, 9/3/96.

<sup>52</sup>Hoy, 13/3/97; *La Nación*, 8/3/97.

<sup>53</sup>Hoy, 10/3/99; *Hoy*, 17/3/99.

<sup>54</sup>Hoy, 14/3/01.

### *Marchas*

El movimiento no sólo desarrolló manifestaciones para impedir los remates, sino que también actuó como convocante y adherente en numerosas marchas y protestas. Llegar a la movilización requirió discusiones internas, pero finalmente se impuso su necesidad con rapidez. En la Segunda Asamblea del MML de octubre de 1995, un grupo de mujeres propuso una marcha para entregar un petitorio al gobierno nacional, pero la mayoría se opuso.<sup>55</sup> En la misma asamblea, una mujer llamó a golpear ollas frente a la Casa de Gobierno, pero tampoco se aprobó la moción.<sup>56</sup> Sin embargo, pocos días después, la Mesa Coordinadora del Norte de la Provincia de Buenos Aires del MML organizó una movilización por Arribeños (Buenos Aires), encabezada por tractores y con carteles: “Basta de remates”, “Contra el ajuste”, “No a la usura”. Hablaron Héctor Boldrini de FAA de Entre Ríos y Ana Cairac, representante del MML. El acto fue cerrado por el padre Gabriel, párroco del pueblo.<sup>57</sup>

En septiembre de 1998 participaron de un “tractorazo” en Villa Regina (Río Negro) que congregó a más de mil chacareros, que cortaron la ruta con más de 100 tractores. Los reclamos fueron: “precio sostén de 10 centavos para la realización de las tareas de cultivo y cese inmediato de todos los remates por deudas que amenazan a los productores”. En la columna del MML participaron 100 mujeres que se dirigieron a la sede de Villa Regina del Banco Nación y luego realizaron un corte por varias horas sobre la ruta nacional 22.<sup>58</sup> El 12 de enero de 1999 participaron de un corte en Pergamino (Buenos Aires), junto con otros dos mil chacareros que se concentraron en la plaza principal con pancartas, camionetas y tractores respondiendo a la convocatoria de FAA, CONINAGRO y Confederaciones Rurales Argentinas (CRA).<sup>59</sup> Un mes más tarde, chacareros del sur santafesino, entre los que se encontraba mujeres del MML, se movilizaron en tractores, camiones y camionetas y cortaron el tránsito en las rutas 9 y 178 durante más de cuatro horas. Protestaban por la caída de precios de los cereales y reclamaron que el Gobierno

<sup>55</sup>Hoy, 11 y 18/10/95.

<sup>56</sup>Hoy, 18/10/95.

<sup>57</sup>Hoy, 8/11/95.

<sup>58</sup>Hoy, 16/9/98 y *Clarín*, 15/9/98.

<sup>59</sup>*Clarín* 13/1/99.



aplicase un sistema de precios mínimos sostén para la producción agrícola.<sup>60</sup>

En marzo y abril de 1999, en un contexto general de movilización de la burguesía agraria, el MML participó de las movilizaciones de los fruticultores de Neuquén y Río Negro, entre ellas, dos “tractorazos”.<sup>61</sup> Además, reclamaron frente a la sucursal del Banco Nación precios sostén, criticaron los remates y al gobernador por hacer electoralismo al mostrarse arriba de un tractor.<sup>62</sup> A fines de ese mes, chacareros de distintas localidades de Río Negro cortaron la ruta 22 a la altura de Tres Puentes y mantuvieron el corte por cinco días. Se remarcó la intervención del MML para lograr que la asamblea rechazara un intento de acuerdo que había hecho la gobernación, ofreciendo 10 millones de dólares para créditos. También evitaron la confrontación entre los chacareros que cortaban el puente y los camioneros varados, obteniendo del gobierno alimentos y servicios sanitarios para los últimos. Finalmente, consiguieron 20 millones en subsidios y la promesa de 10 millones más a futuro.<sup>63</sup>

En mayo de ese año, el MML se movilizó en Faimallá (Tucumán) junto con cañeros, tabacaleros, paperos y sojeros.<sup>64</sup> También en mayo participaron de la Marcha Nacional Multisectorial a Plaza de Mayo, en rechazo a un recorte presupuestario en distintas áreas, convocada por la Federación Universitaria Argentina (FUA). Allí se realizó un acto contra la política menemista del que participaron 25 mil personas. Ana Galmarini manifestó: “Vamos a defender a la educación pública de la misma manera que defendemos a los pequeños y medianos productores ante cada intento de remate. Creo que es una lucha de todos contra esta política que nos está ahogando a todos”.<sup>65</sup>

A fines de abril, a causa del incumplimiento de los subsidios prometidos, chacareros de Río Negro y Neuquén realizaron una asamblea para decidir los pasos a seguir, de la que participó el MML. Acordaron esperar 5 días antes de volver a los piquetes y,

<sup>60</sup>Clarín, 19/2/99.

<sup>61</sup>Hoy, 14/4/99.

<sup>62</sup>Hoy, 21/4/99.

<sup>63</sup>Hoy, 5/5/99.

<sup>64</sup>Hoy, 19/5/99.

<sup>65</sup>Clarín, 19 y 26/5/99.

ante la falta de respuestas, el 1 de mayo cortaron la ruta que comunica el Alto Valle, impidiendo el paso de camiones que transportaran frutas y derivados. En Tres Puentes se cortó la ruta 22. En Barda del Medio se cortó el paso hacia Catriel y en General Roca se cortó el paso hacia Casa de Piedra.

En medio de un clima de conflictividad general que afectaba al agro, un comunicado del MML salió a diferenciarse de la SRA: “[La política menemista] los ha beneficiado a ellos, que son los sectores más pudientes del agro, dejando de lado las propuestas más sentidas de los pequeños y medianos propietarios”.<sup>66</sup>

Del 6 al 9 de junio de 1999 se realizaron más de cien cortes de ruta en todo el país. Las mujeres del MML participaron, por lo menos, en el corte de Maciel, que duró 4 días; y en el acto en la plaza principal de General Pico.<sup>67</sup> En julio del mismo año se sumaron a la Marcha Federal Agropecuaria hacia Plaza de Mayo, convocada por CONINAGRO, FAA, CARBAP y CRA. Allí Ana Galmarini manifestó: “Que Menem se tiene que ir ya, porque los sufrimientos del pueblo son muy grandes”.<sup>68</sup> Durante octubre de 2000, con la convocatoria de FAA, CONINAGRO y la CRA se llevó adelante un “Paro Agrario Nacional” del que participó el MML. El movimiento garantizó un corte importante en Dreyfus (Rosario), donde detuvieron camiones y un tren.<sup>69</sup>

Durante 2001 confluyeron con distintos sectores como los estatales, desocupados e industriales. Entre el 14 y el 29 de mayo tuvieron participación en un corte de ruta en el Alto Valle.<sup>70</sup> A fines de ese mes asistieron al acto que organizó APROCHA (Asociación de Productores Chaqueños), entidad que llevaba cinco días de corte en Sáenz Peña (Chaco).<sup>71</sup> En junio, participaron de una asamblea y piquete de unos 400 chacareros, desocupados, camioneros y pequeños empresarios a la vera de la ruta 33 en Firmat, de la que participó el intendente de la ciudad. Una delegación del MML que se

<sup>66</sup>Clarín, 19 y 26/5/99, 02/06/99.

<sup>67</sup>Hoy, 16/6/99.

<sup>68</sup>Hoy, 28/7/99.

<sup>69</sup>Hoy, 25/10/00.

<sup>70</sup>Río Negro, 20/5/01 y La Mañana del sur, 30/5/01, citado en González, Alicia, op. cit.

<sup>71</sup>Hoy, 6/6/01.

encontraba en el piquete se trasladó hacia Sanford (Santa Fe) y paró un remate.<sup>72</sup>

En el marco de las medidas adoptadas por la Asamblea Nacional de Trabajadores Ocupados y Desocupados, el MML participó de tres acciones: en agosto del año 2001 la regional de Río Negro y Neuquén cumplió con la jornada de lucha dispuesta por la Mesa Federal Agraria, con concentraciones frente a los locales del Banco Nación de Plottier y Senillosa. En Cipolletti (Río Negro), se reunieron frente al local del Banco Nación y luego marcharon con los estatales, docentes y desocupados que estaban cortando el puente que une la ciudad con Neuquén. En Las Breñas (Chaco), el MML participó en el corte de la ruta 96. En Santa Fe participaron en las concentraciones frente al Banco Nación, y de cortes de ruta en Firmat e Isla Maciel. Ana Galmarini exigió: “precio mínimo sostén, los años de gracia, condonación de deudas, que se reabra la fábrica Vasalli y subsidios o planes Trabajar para los desocupados”. Más adelante afirmó: “acá todo depende del campo. Si tuvieran rentabilidad y estuviera trabajando bien estarían las fábricas abiertas”. A mediados del mismo mes, se llevó adelante otra jornada de lucha dispuesta por la Mesa Federal Agraria. El MML participó de un corte en Río Negro con tractores y maquinarias, sobre el puente que une Cipolletti con Neuquén. Del corte participaron estatales, docentes y desocupados.<sup>73</sup>

El 12 de diciembre del 2001, en Chabás (Santa Fe), participaron de un paro y movilización convocado por la Comisión de Emergencia Económica. Se juntaron alrededor de 1.000 personas entre comerciantes, industriales, trabajadores desocupados y curas. Impidieron que se abrieran los bancos y entregaron un petitorio a sus gerentes. En el juzgado local obligaron a una jueza a suspender la subasta de un comercio, cortaron la ruta y realizaron un acto. El 17, en vísperas del Argentinazo, el MML se manifestó en Firmat (Santa Fe) donde 5 mil personas se levantaron contra la política de De la Rúa y Cavallo. Marcharon desde la entrada de la ciudad sobre la ruta 33 hasta el centro. La movilización estuvo encabezada por

<sup>72</sup>Hoy, 27/6/01.

<sup>73</sup>Ver Cominiello, Sebastián: “Tres semanas de corte que iniciaron el Argentinazo. Estudio del Piquetazo de julio-agosto de 2001”, en *Anuario CEICS*, N° 1, 2007; *Hoy*, 22/8/01 y 15/8/01.

los obreros de las fábricas de cosechadoras Don Roque, acompañados por desocupados, vecinos, docentes y comerciantes.<sup>74</sup>

En 2002 continuaron con los cortes y piquetes. En abril, realizaron un acto junto con la FAA en Casilda (Santa Fe)<sup>75</sup>; entre el 29 de abril y el 3 de mayo realizaron cortes resueltos por la Mesa Federal Agraria en Chaco, Río Negro y Neuquén.<sup>76</sup> El MML también garantizó los cortes de la ruta 9 a la altura de General Alvear, frente a la entrada al puerto de la exportadora Dreyfus. En Pergamino participaron de un acto en repudio a la extranjerización de la tierra en el cruce de las rutas 8 y 88, junto con FAA.<sup>77</sup>

Además de las medidas de acción directa realizadas, mantuvieron reuniones con diferentes sectores. Entre otros, se reunieron en el Congreso de la Nación con senadores de La Pampa, Santa Fe, Corrientes y San Juan (8/5/96)<sup>78</sup>, con el vicepresidente de La Nación Chacho Álvarez (8/3/00)<sup>79</sup>, con los titulares del Banco Nación en varias oportunidades (por ejemplo, el 26/5/01)<sup>80</sup> y con el Secretario de Agricultura de la Nación, Horacio Berhongaray (18/7/00).<sup>81</sup> Los pedidos, en todos los casos, fueron refinanciación de las deudas, la eliminación de cargas impositivas y el cese de los remates de tierras.

#### b) El reflujó (2003-2007)

Las movilizaciones, actos, escraches y concentraciones descienden abruptamente entre el 2003 y fines del 2007. Apenas pudimos registrar tres escraches en remates. Uno en Chivilcoy, en septiembre de 2003, que terminó en la detención de cuatro dirigentes del MML. El procesamiento de las detenidas motivó una manifestación al Juzgado de Mercedes 4 años después.<sup>82</sup> A fines de junio de 2006 integrantes del MML de Río Negro y Neuquén frenaron un remate

<sup>74</sup>Balvé y Guerrero, op. cit.; *Hoy*, 26/12/01.

<sup>75</sup>*Hoy*, 17/4/02.

<sup>76</sup>*Hoy*, 8/5/02.

<sup>77</sup>*Hoy*, 29/5 y 30/10/02.

<sup>78</sup>*Hoy*, 15/5/96.

<sup>79</sup>*Clarín*, 9/3/99; *Hoy*, 15/3/00.

<sup>80</sup>*Hoy*, 6/6/01.

<sup>81</sup>*Hoy*, 2/8/00.

<sup>82</sup>*Página12*, 13/9/03; 26/2 y 16/3/07; *Noticias Mercedinas*, 23/3/07.

de un campo de 16 hectáreas en Villa Regina (Río Negro).<sup>83</sup> Un año después, integrantes de la delegación de Villa Ocampo (Santa Fe) se movilizaron frente al Juzgado local para manifestarse en contra del remate de la camioneta de un agricultor, logrando suspender el acto.<sup>84</sup>

La oposición a la privatización y los reclamos contra el Banco Nación se mantuvieron durante esta etapa. Mantuvieron reuniones con sus autoridades que culminaron, como narrábamos, en resoluciones favorables para el movimiento.<sup>85</sup> Participaron de un “abrazo” a su sede central en marzo del 2003, junto con Fedecámaras (organización de pequeños comerciantes), la Mesa Federal Agraria, FAA y Madres por la Vivienda. Luego marcharon hacia el Congreso, precedidos por un tractor. Los manifestantes reclamaron la suspensión de los remates.<sup>86</sup> En octubre del mismo año, un grupo de mujeres del movimiento, junto a otras organizaciones, se concentraron en la puerta del Banco Nación de Reconquista, donde un grupo de 18 propietarios con sus campos a punto de ser rematados se encontraba reunido con dirigentes de la entidad.<sup>87</sup>

Por último, participaron de la Marcha Nacional por el Desarrollo Rural y los Pueblos del Interior, convocada por la FAA el 28 de junio de 2007. La movilización había comenzado 3 días antes en San Pedro (Jujuy), para terminar, luego de recorrer varias provincias, frente a la Casa de Gobierno Nacional. El MML se movilizó portando un gran cartel con la consigna “Tierra, trabajo, remates al carajo”.<sup>88</sup>

### c) Patronas en la ruta (2008)

“Si bien nuestra producción es rentable nosotros, los que participamos de la protesta, somos los sobrevivientes de la década del ‘90 que hoy, lamentablemente, no podemos competir con los pooles de siembra o con los grandes terratenientes (...) en

<sup>83</sup>Río Negro, 30/6/06.

<sup>84</sup>El Litoral, 23/8/07.

<sup>85</sup>Clarín, 12/8/06.

<sup>86</sup>Página12, 15/3/03.

<sup>87</sup>El Litoral, 27/10/03.

<sup>88</sup>Página12, 29/6/07.; La Nación, 28/6/07 y PCR disponible en [http://www.pcr.org.ar/seccion.php?id\\_notas=960](http://www.pcr.org.ar/seccion.php?id_notas=960).

los últimos tres años estos pequeños productores han vivido de renta, lo que nosotros llamamos minirrentistas. Hoy, por los altos arrendamientos son rentables. Pero con la suba de las retenciones la renta ya no les va a alcanzar para vivir. Por eso en esta zona los piquetes están llenos de pequeños productores. Por eso hubo tanta indignación cuando la presidenta habla de los ‘piquetes de la abundancia’”.

Ana Galmarini, *Hoy* 1/4/08

“El Movimiento de Mujeres en Lucha, coherente con su trayectoria histórica, apoya desde el principio las medidas de lucha de los pequeños y medianos productores. Estamos presentes en muchos de los cientos de cortes de ruta de todo el país.

Nosotros no hemos cambiado. Tampoco la presidenta, que integraba el gobierno menemista cuando nos remataban los campos”.

*Comunicado del MML*

“Los que entonces resistimos y defendimos el campo apoyamos las medidas que claramente diferencian a los sectores económicamente concentrados de los pequeños y medianos productores, porque reconocemos el esfuerzo del Gobierno que nos permitió recuperar los 14 millones de hectáreas que en el 2003 estaban hipotecadas”.

Lucy de Cornelis

Durante el conflicto interburgués, el movimiento apoyó a los sectores agrarios siguiendo la misma política que la FAA y el resto de las organizaciones del campo. Al principio, solicitaron retenciones diferenciales, pero luego el movimiento motorizó las luchas y se manifestó en forma muy activa en las rutas, siguiendo el programa de la burguesía agraria. El MML, junto con la FAA, emitió un documento oponiéndose a la medida tomada por el gobierno el 10 de marzo:

“En particular, por su objetivo fiscalista antinacional (para pagar deuda externa ilegítima) e inequitativo ‘violando los principios constitucionales de equidad e igualdad que deben regir la política tributaria en nuestro país, sostenemos que deben pagar más los que más tienen’. Además porque no es coparticipable y ‘no viene acompañado con una política de redistribución de la renta agraria a través de compensaciones a los más

chicos, créditos, obras públicas, planes de colonización, aumento salarial a los docentes de nuestros hijos, etc.”<sup>89</sup>

En el interior del MML se produjo un incidente importante porque su presidenta (Lucy de Cornelis) no dudó en manifestarse a favor de las retenciones y, por esa razón, fue separada del movimiento. Cornelis apoyó al gobierno e incluso participó del acto de Cristina Kirchner en Salta. Especialmente, criticó duramente la alianza con la Sociedad Rural. Entre sus elocuentes declaraciones exigió a los chacareros que: “rompan su alianza con los pulpos del campo”.<sup>90</sup> También que “cuando estábamos al borde de perder nuestras tierras, ellos decían que si sacamos un crédito, debíamos pagarlo”.<sup>91</sup> En otra entrevista afirmó: “Cuando desaparecían los chacareros porque se suicidaban, perdíamos las vacas madres para pagar las deudas, remataban nuestra maquinaria agrícola, la Sociedad Rural nos vallaba y nos hacía llamar las locas”.<sup>92</sup>

Por su parte, desde el movimiento le respondieron: “Ya cayeron 150.000 en años anteriores, lo que queremos es que no caigan más y que puedan volver a ser chacareros quienes quedaron”<sup>93</sup>, y contrataron afirmando que Lucy había sido cooptada por el gobierno:

“Queremos dejar totalmente aclarado que en la reciente Asamblea Nacional del Movimiento de Mujeres en Lucha, Lucy de Cornelis fue separada de la Presidencia del Movimiento. Dicha separación estuvo fundamentada en que por razones personales, había pasado a ser funcionaria del actual gobierno nacional en el área de la Anses lo que era incompatible con el Movimiento. La separación fue aceptada por unanimidad”.<sup>94</sup>

Luego de su separación del cargo, Lucy respondió:

<sup>89</sup>[http://www.pcr.org.ar/seccion.php?id\\_nota=1495](http://www.pcr.org.ar/seccion.php?id_nota=1495).

<sup>90</sup>*Mendoza online*, 5/4/08.

<sup>91</sup>Ídem.

<sup>92</sup><http://catanpeist.blogspot.com/2008/05/lucy-de-cornelis-la-gran-ausente.html>.

<sup>93</sup>*Página12*, 30/5/08.

<sup>94</sup>Galmarini, Ana: “Comunicado del Movimiento de Mujeres en Lucha”, *Hoy*, 23/4/08.

“Si hubiera habido un paro así contra Menem, otra sería la historia (...) desaparecieron más de 200 mil chacareros, se vendían las maquinarias, las herramientas y se remataban las tierras, nadie salió a cortar las rutas y las mujeres, que debimos unirnos para evitar el despojo, quedamos solas y nos llamaban ‘las locas’”.<sup>95</sup>

Más allá de la salida de De Cornelis, no existió oposición a las medidas tomadas por el Movimiento durante el conflicto. La organización se mantuvo muy activa durante todo el proceso, actuando en conjunto con la seccional del sur de Santa Fe de la FAA. Galmarini cuenta que el movimiento concentró sus esfuerzos en Firmat (Santa Fe).<sup>96</sup> En la primera semana de marzo de 2008, bajo la consigna “¡No al robo del trigo!”, unos 300 productores de la pampa húmeda, nucleados en Federación Agraria Argentina (FAA) junto con el MML, se movilizaron contra las políticas oficiales bloqueando las terminales de Dreyfus y Cargill del Gran Rosario. El 14 de marzo, adhiriendo al Paro Agrario convocado por FAA, el MML participó de un corte en la autopista Rosario-Buenos Aires, a la altura de Empalme Villa Constitución junto con unos 1.500 chacareros de Santa Fe.<sup>97</sup> El 29 tres mil productores se reunieron en Alcorta, Santa Fe, entre los que se encontraba el MML.<sup>98</sup> El 7 de mayo participaron de un piquete en Firmat, donde Ana Galmarini afirmó que “La gente se va calentando cada vez más y [se] endurece por sí misma”.<sup>99</sup> Una semana después, convocadas por la FAA, se concentraron en la intersección de la ruta 11 y la 95, en el acceso a la localidad de Maciel (Santa Fe). En la misma provincia protagonizaron un incidente muy criticado, el escrache al actor Raúl Rizzo que se había manifestado en contra de los reclamos del campo.<sup>100</sup>

### Participación política y relación con otras organizaciones

En todos los estudios se remarca la ausencia de politización previa de las mujeres intervinientes y su rechazo a los partidos

<sup>95</sup>*Página12*, 2/4/08.

<sup>96</sup>*Hoy*, 1/4/08.

<sup>97</sup>Ídem.

<sup>98</sup>*Hoy*, 1/4/08.

<sup>99</sup>*Página12*, 30/3/08.

<sup>100</sup>*Crítica*, 18/11/08; *La Capital*, 17/11/08.

políticos (Giarraca, Bidaseca, González). Sin embargo, observamos una íntima relación con ciertos partidos políticos y una experiencia política previa y posterior de varias de las integrantes y sus familias. En un breve repaso observaremos la trayectoria política de las principales dirigentes.

Lucy de Cornelis fue la presidenta del movimiento desde su fundación hasta el plenario del 29 de febrero del 2008.<sup>101</sup> Militó en Alternativa por una República de Iguales (ARI) hacia el año 2002<sup>102</sup>, pero se desligó un año después con muchas críticas hacia la conducción de Elisa Carrió.<sup>103</sup> A través de su relación con Graciela Ocaña se acercó al Frente para la Victoria.<sup>104</sup> Actualmente, se encuentra entre los organizadores del Movimiento Agropecuario Nacional.<sup>105</sup> Esta agrupación, muy pequeña y oficialista, se propone unificar problemáticas del campo que no están representadas por la Mesa de Enlace bajo el lema “Desde el apoyo a la producción con inclusión sostenemos que nosotros también somos el campo”.<sup>106</sup> El Movimiento Agropecuario Nacional está encabezado por Hugo Bacci, subdirector de Educación Agraria de la Provincia y militante del Frente para la Victoria.<sup>107</sup>

Ana “Titi” Galmarini es la presidenta de la filial de Santa Fe desde su fundación, vicepresidenta a nivel nacional hasta el año 2008 y presidenta actual desde la destitución de De Cornelis. Es miembro del Comité Central del Partido Comunista Revolucionario (PCR).<sup>108</sup> Estuvo casada con Carlos “El Vasco” Paillolle hasta su fallecimiento,

<sup>101</sup>Comunicado del Movimiento de Mujeres Agrarias en Lucha, 28/5/08, en [http://www.pcr.org.ar/index.php?id\\_nota=2725](http://www.pcr.org.ar/index.php?id_nota=2725).

<sup>102</sup>Página/12, 10/11/02.

<sup>103</sup>Página/12, 6/10 y 22/11/03.

<sup>104</sup>Entrevista a Ana Galmarini realizada por la autora y <http://eldiariodelacasa.blogspot.com/2008/06/bahienses-presentes-por-la-democracia.html>.

<sup>105</sup><http://jovenescacharienses.blogspot.com/2009/04/se-reunio-en-azul-el-movimiento.html>.

<sup>106</sup><http://movimientoagropecuarionacional.blogspot.com/>.

<sup>107</sup>Hoy, 5/3/07 y

<http://abc.gov.ar/lainstitucion/revistacomponents/revista/contenidos/bibliografia.cfm?autor=234&IdP=16>.

<sup>108</sup>[http://www.pcr.org.ar/index.php?id\\_nota=2573](http://www.pcr.org.ar/index.php?id_nota=2573)

ocurrido recientemente.<sup>109</sup> Paillolle era Director Titular del Distrito VI de la FAA (zona sur de Santa Fe), donde lideraba la corriente Chacareros Federados. Además, fue un miembro fundador del PCR e integrante de su Comité Central.<sup>110</sup> Durante el conflicto del año pasado, se remarcó la cercana relación que lo unía a De Angeli, quien tendría a “El Vasco” como su principal referente político.<sup>111</sup>

Joaquina Moreno fue Vicepresidenta regional de la filial de La Pampa hasta su fallecimiento. Su trayectoria política incluye la elección como Convencional Constituyente de La Pampa en 1999, por el FREGEN (Frente de la Gente) en la Alianza (Frepasso, UCR y otros); y una candidatura a senadora nacional por el ARI en 2001.<sup>112</sup>

#### a) La Federación Agraria

Norma Giarraca asegura que el MML tiene diferencias con la FAA por su énfasis en la necesidad de aumentar la tecnología y por las alianzas que esta organización establece con grupos como la SRA:

“En efecto, mientras que FAA expresa desde hace unos años una posición negociadora y mantiene un discurso que pone el acento en los factores tecnológicos y en la eficiencia para integrarse al mercado, el MML presenta una posición más combativa, dado que sus demandas cuestionan a las instituciones que las indujeron a endeudarse para tecnificarse: ‘Estamos endeudadas porque creímos en la modernización tecnológica’, razonan ellas. La FA A no tiene problemas en generar alianzas con los grandes productores de la Sociedad Rural Argentina, en tanto que el MML busca formas de acercamiento al Movimiento de los Sin Tierra de Brasil”.<sup>113</sup>

Sin embargo, esa afirmación no se constata en la realidad. Lo que se observa es una buena relación y una participación conjunta en los reclamos desde el inicio del movimiento, incluidos

<sup>109</sup>[http://www.pcr.org.ar/hoy.php?edicion=&area=&id\\_nota=5361](http://www.pcr.org.ar/hoy.php?edicion=&area=&id_nota=5361).

<sup>110</sup><http://www.pcr-santafe.org/index.php?q=node/644>.

<sup>111</sup>Crítica, 3/6/08.

<sup>112</sup><http://www.legislatura.lapampa.gov.ar/Historia/HistConvencionales.htm>; *La Nación*, 9/9/01.

<sup>113</sup>Giarraca, op. cit.

los concertados con las grandes corporaciones agrarias. Bidaseca reconoce la existencia de una relación con la corriente Chacareros Federados de la FAA, pero también remarca una supuesta diferencia con las mujeres, al citar a una integrante que afirmó que la FAA no se preocupó por los pequeños deudores. Sin embargo, la FAA participó en una gran parte de los intentos de detención de remates que describimos. Incluso los encontramos juntos en las movilizaciones y en los piquetes. Luego, no podemos dejar de remarcar la relación matrimonial que une a la presidenta actual del MML con quien fue uno de los dirigentes más importantes a nivel nacional de las FAA. Por último, el MML estableció una estrecha relación con el Frente Agropecuario Nacional (FAN). Esta entidad fue organizada originalmente por la Corriente Chacareros Federados de la FAA para coordinar acciones en alianza con otras entidades gremiales menores del interior del país. Desde 1999, la participación del MML se convirtió en orgánica dentro del FAN, siendo designada Lucy De Cornelis miembro de la comisión directiva del frente.

#### b) *El Partido Comunista Revolucionario (PCR)*

EL PCR mantuvo una relación muy cercana con el movimiento, al punto que el MML ha sido caracterizado como el brazo femenino agrario del PCR por otros partidos, como el Partido Obrero.<sup>114</sup> En realidad, el MML es un frente en el que participa el PCR, que tiene un peso fuerte en sus decisiones gracias a su participación en su comisión nacional. Como vimos, del MML también participan otras fuerzas políticas, como el Frente para la Victoria y el ARI. La principal relación entre el movimiento y el PCR es a través de la actual presidenta (Ana Galmarini) quien, como especificamos, pertenece a su Comité Central. El Partido ha difundido las actividades del MML, sus comunicados y logros en su prensa semanal desde 1995, y mantiene con la organización una relación muy cercana, aunque, repetimos, varias de las integrantes pertenezcan a otras organizaciones políticas.

<sup>114</sup>Santos, Rafael: "La izquierda del campo", *Prensa Obrera*, 22/05/08.

#### c) *Otras organizaciones*

También mantuvieron relaciones con el resto de las organizaciones de la burguesía agraria, como CARBAP, CRA, SRA. Y con entidades vinculadas con el mundo rural, como la Unión de Cañeros Independientes o el MOCASE. A través de numerosos párrocos y curas que se acercaron a los actos y escraches se vincularon con la Iglesia Católica. Además, como mencionamos, su filiación religiosa se puede reconocer en las oraciones que se pronuncian en los remates, y en las exclamaciones de Lucy de Cornelis, que nos aseguró que su rol como dirección del MML "era una misión que Dios le había encomendado". También han participado de acciones junto con corporaciones comerciales (Fedecámaras, Centro de Empresarios de Famaillá), con organismos de derechos humanos, como las Madres de Plaza de Mayo e HIJOS, con entidades de deudores, como la Asociación Bancaria en Lucha y El Barzón, una organización de deudores agrarios y urbanos de México. Por último, debemos mencionar su relación con la Confederación de Trabajadores Argentinos (CTA), que le otorgó al movimiento el premio José Gervasio Artigas por el derecho a la tierra; la Unión de Mujeres Argentinas (UMA), que le otorgó una mención a De Cornelis en 1997 por su aporte a la lucha social; y el FREPASO, que también le otorgó un reconocimiento.

#### **Palabras finales**

Los cambios en la estructura agraria de los últimos 30 años, el proceso de concentración y centralización de la producción, y los aumentos de la productividad asociados a la introducción de innovaciones tecnológicas, expulsaron de la producción a miles de pequeños propietarios. Una manifestación de ese proceso fue el endeudamiento, los remates y desalojos asociados a la imposibilidad de pagar las deudas. El Movimiento de Mujeres en Lucha nace en este momento, y es expresión de este proceso. Constituye una de las formas de organización de la pequeña burguesía que intentaba evitar la pauperización y la proletarización. Hacia fines de los '90, como otras fracciones de áreas urbanas y en un contexto de aumento la conflictividad social, se vuelca hacia las movilizaciones y la acción directa.

Su acción va a confluir con el Movimiento Piquetero y con la incipiente Alianza Devaluadora en un frente común contra el menemismo. Siguiendo el movimiento de otros sectores de la pequeña burguesía, se desencanta con la Alianza en forma muy rápida y se radicaliza acercándose al movimiento piquetero. En este caso, su relación con el PCR la acerca a fracciones de la CCC. Por esa razón, participan de diversas manifestaciones, como las medidas adoptadas por la Asamblea Nacional de Ocupados y Desocupados que conducen al Piquetazo de agosto de 2001, sobre todo a través de la regional del Alto Valle. Las movilizaciones continúan todavía durante el 2002, donde manifiestan solidaridad con los sectores desocupados. Siguiendo el movimiento general de la sociedad, sus acciones entran en un reflujo en el 2003. En ese reflujo, parte de su dirección parece ser cooptada por el kirchnerismo, a cambio de ciertas concesiones, como los beneficios que el gobierno otorga para 10 mil chacareros que continuaban endeudados. Las posiciones de su ex presidenta, Lucy De Cornelis, en el conflicto agrario de 2008 parecen dar cuenta de ello.

Sin embargo, el reflujo no puede explicarse solamente por su relación con el oficialismo. En primer lugar, hay una tendencia general a la desmovilización, que se explica en parte por las concesiones materiales y discursivas del gobierno surgido en 2003, pero también por una mejora económica que atenuó los conflictos. En el caso de los pequeños propietarios rurales, el aumento de los precios agrarios y la posibilidad de alquilar sus tierras, y percibir así magnitudes de renta nada despreciables, contribuyen a alejarlos de las protestas. Esto se manifestó en las posiciones asumidas por el MML en el conflicto agrario de 2008, cuando se plegaron a la alianza del campo para defender su porción renta.

Ubicamos, entonces, tres momentos. El primero es el que nos lleva al Argentinazo y tiene varios hitos que corresponden con el crecimiento del movimiento en sus principales regiones (La Pampa, Santa Fe, Alto Valle). Durante este período, el MML confluye con el movimiento piquetero y con la alianza encabezada por la burguesía devaluadora en su ofensiva contra el gobierno de Menem, primero, y posteriormente de De la Rúa. El segundo corresponde a un movimiento de reflujo y de virtual desaparición del mismo. El último, por su parte, se inicia en marzo del 2008 y aún continúa abierto. Desde el 2003 vemos al MML alejarse del movimiento piquetero.

Observamos un acercamiento al gobierno y, posteriormente, la confluencia con la alianza dirigida por la burguesía agraria. Luego del 2001, el MML termina formando parte de las dos alianzas burguesas que se enfrentaron en 2008, movimiento que se expresa en el conflicto suscitado en su dirección ese año. En este tercer momento, la participación del PCR se hace aún más evidente, ya que pasa a conformarse en su dirección, previa expulsión de su histórica presidenta, ahora kirchnerista.

Por supuesto, esta investigación no está concluida. El principal problema a resolver consiste en desentrañar las características regionales que adopta el movimiento en sus diferentes delegaciones y que parecen repercutir en los diferentes momentos en que se activan en las rutas y calles. Dentro de nuestras hipótesis para los próximos pasos, y en base a datos bibliográficos que incluimos en el artículo, creemos que el movimiento del Alto Valle está conformado por sectores de la pequeña burguesía en vías de pauperización más extrema, con parcelas que no superan las 50 hectáreas. Por eso coinciden más frecuentemente con el movimiento piquetero, siendo los que más se movilizan en los meses previos al Argentinazo. En cambio, los sectores del sur de Santa Fe y de La Pampa poseen parcelas de mayor tamaño (entre 250 y 400 hectáreas) en la región de las mejores tierras, lo que les permitiría vivir de rentas en caso de tener que abandonar la producción. Esto tendría incidencia en su mayor activación durante el 2008. Por último, la regional con menos movilizaciones registradas (Buenos Aires) se encuentra en una región con mejores tierras y de mayor extensión. Como mencionamos, nos queda el trabajo de terminar de delinear esas hipótesis y recorrer las experiencias del resto del movimiento, sobre todo de las zonas del noroeste.

### Resumen

Durante la década de 1990 se produjeron fuertes cambios en la estructura agraria argentina. Se vivió un proceso de concentración y centralización de la producción, y un aumento de la escala mínima, que provocó la desaparición de miles de pequeños propietarios agrarios. En este trabajo se rastrea la respuesta de una de las principales organizaciones agrarias que se opuso al desalojo de chacareros producto del endeudamiento bancario: el Movimiento de Mujeres Agrarias en Lucha (MML). Reconstruimos el origen y la historia de la organización, describimos las vinculaciones políticas y las alianzas que establece el movimiento con otras organizaciones y, por último, analizamos las formas de lucha utilizadas y las acciones realizadas. Nuestro recorte abarca el período 1995-2008, y nuestras fuentes son diarios de tirada nacional y provincial, periódicos de partidos de izquierda, entrevistas a dirigentes de las organizaciones, documentales, bibliografía especializada y boletines internos del Movimiento.

### Abstract

During the '90s strong changes occurred in the Argentina agrarian structure. It occurred a process of concentration and centralization of production, and an increase in the minimum scale, which caused the disappearance of thousands of small farm owners. In this work we search the answer of one of the main agricultural organizations that are opposed to the eviction of farmer due to bank debt: the Movement of women agricultural in wrestling (MML). We rebuilt the origin and the history of the organization, we describe its political positions and the alliances that sets the movement with other organizations. Finally, we analyze the used forms of struggle and actions. The period we study is 1995-2008, and our sources are national and provincial newspapers, left newspapers, interviews to leaders of the organizations, documentaries, literature and internal movement newsletters.

## LA SOBREPoblación RELATIVA

### EL ASPECTO MENOS CONOCIDO DE LA CONCEPCIÓN MARXISTA DE LA CLASE OBRERA

---

*Marina Kabat*

#### Marx vs Malthus: el concepto de sobrepoblación relativa

En *El capital* Marx califica a *Essay on population* de Malthus de burdo panfleto. También acusa de plagio a su autor, quien reproduciría sin citarlas obras anteriores agregándoles tan sólo un tinte más religioso (Malthus era un pastor protestante). Carente de profundidad científica y de originalidad, su éxito radicaría exclusivamente en su oportunismo político. En medio de la crisis social, nada mejor que las ideas de Malthus para exterminar toda pretensión de progreso humano.<sup>1</sup>

Malthus expresa con brutalidad las ideas de la burguesía. No desarrolla un conocimiento científico, sino que inventa un modelo que luego trata de imponer a la realidad. Imagina de modo arbitrario una proporción fija entre el ritmo de crecimiento de la población y de los bienes de subsistencia. La famosa relación según la cual la población crece geométricamente y los alimentos en forma aritmética. Malthus cree que en todas las sociedades la sobrepoblación actúa igual. Para él es un proceso meramente biológico.

Marx explica, en cambio, cómo la apropiación de esos medios de subsistencia está mediada por las relaciones de producción y que ellas determinan las leyes de la sobrepoblación. La sobrepoblación

---

<sup>1</sup>En la concepción de Malthus cualquier mejora de las condiciones de vida del pueblo, impulsaría un aumento de la población que nuevamente, por la supuesta escasez de alimentos, volvería a caer en la miseria.



nunca es absoluta; no guarda relación con los medios de subsistencia sino con las relaciones productivas. En los *Grundrisse*, Marx brinda varios ejemplos históricos: en un estadio cazador-recolector las guerras tribales manifestaban la existencia de una sobrepoblación relativa. Esto no significaba que la tierra fuera insuficiente para sostener ese ínfimo número de personas, sino tan sólo en esas condiciones de producción específicas.

Marx repasa distintas formas que asumió la sobrepoblación relativa en sociedades precapitalistas. En la antigua Grecia la sobrepoblación relativa se manifestaría bajo el fenómeno de las colonizaciones. Otro ejemplo son los agregados a monasterios en el mundo feudal. Pero ni estos mendicantes, que ayudan a consumir el plusproducto de los monasterios, ni los colonos son parte de la población trabajadora. En la antigüedad no hay sobrepoblación de esclavos, por el contrario, hay sobrepoblación de no trabajadores que no pueden reproducir las condiciones de apropiación del trabajo ajeno. En este sentido, señala Marx que la existencia de trabajadores excedentarios es una novedad propia del capitalismo.<sup>2</sup>

Como señala Marx, hasta el mismo Ricardo objeta a Malthus que no es la carencia de medios de subsistencia lo que transforma a alguien en población sobrante, sino de medios de empleo. Bajo el capitalismo forman parte de la población sobrante todas aquellas personas que el capital no logra emplear productivamente. Por empleo productivo aquí Marx refiere al que se realiza en virtud del tiempo de trabajo social necesario.<sup>3</sup> De esta manera, como veremos en el próximo acápite, la sobrepoblación relativa excede el grupo de los trabajadores desocupados.

El desarrollo de una sobrepoblación relativa es una consecuencia del aumento de la composición orgánica del capital y de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. En función de esto, tendencialmente disminuye la proporción de capital variable empleado en relación con el capital fijo. Cuanto más aumenta el capital

<sup>2</sup>Marx, K.: *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, Siglo XXI, Mexico DF, 1989, pp. 111-114. Consecuentemente, cuando el economista refiere a la “población excedentaria” no alude a aquella que sólo debe consumir los productos del trabajo ajeno, sino a la fuerza de trabajo que resulta excesiva para las necesidades del capital.

<sup>3</sup>Marx, K.: *El Capital*, Siglo XXI, Mexico DF, 1999, t. 3, p. 322.

constante menos proporción de capital variable requiere. Por ello, en la misma proporción en que se desarrolla la producción capitalista crece la posibilidad de una población obrera relativamente supernumeraria, no porque disminuya la fuerza productiva del trabajo social sino porque aumenta. Es decir, no hay una desproporción absoluta entre trabajo y medios de subsistencia o medios de producción y medios de subsistencia; sino una desproporción que dimana de la explotación capitalista del trabajo.

Por eso, bajo el capitalismo, la fuerza productiva creciente del trabajo genera una *aparente* sobrepoblación relativa.<sup>4</sup> De esta manera, en el tomo 3, Marx sostiene que la sobrepoblación relativa no sólo no es excedentaria para los medios de subsistencia existentes, sino que tampoco lo es en relación a los medios de producción. Por ello, en este tomo califica permanentemente a la sobrepoblación de aparente o *ficticia*.

El desarrollo de la sobrepoblación relativa va de la mano de la expansión de capital sobrante. La tendencia decreciente de la tasa de ganancia acentúa ambos procesos. Con el descenso de la tasa de ganancia aumenta el mínimo de capital necesario para un empleo productivo de la fuerza de trabajo. Esto deja afuera a los pequeños capitales fragmentarios que se lanzan a la aventura. El fraude y la especulación prosperan porque a estos capitales ya no les resulta productivo el empleo de fuerza de trabajo. “Esta plétora de capital surge de las mismas circunstancias que producen una sobrepoblación relativa, por lo cual es un fenómeno complementario de este último” No es una contradicción que la sobreproducción de medios de producción esté acompañada por una sobrepoblación relativa. El capital excedente no la explota por la baja tasa de ganancia que obtendría.<sup>5</sup>

La formación de la sobrepoblación relativa está íntimamente asociada al desarrollo del sistema de *gran industria*. Éste es el modo de producción específicamente capitalista donde el trabajo es constantemente revolucionado en el concurso de la ciencia y de la técnica y el proceso productivo se encuentra objetivado en un sistema de máquinas. Alcanzado este estadio se acicatea la centralización y el aumento de la composición orgánica del capital tiene un renovado

<sup>4</sup>Ibid., t.3, p. 284.

<sup>5</sup>Ibid., t.3, p. 328.

y permanente estímulo. En los distintos ramos de la producción es el arribo de la gran industria lo que transforma en supernumerarios a huestes cada vez más numerosas de la clase obrera.

Además, es importante resaltar cómo la misma existencia de la sobrepoblación presiona para un aumento de la jornada de los trabajadores ocupados, hecho que acrece, a su vez, a la sobrepoblación relativa. El capital acrecienta más su oferta de trabajo que su demanda de obreros, “el trabajo excesivo de la parte ocupada engrosa las filas de su reserva” y, a su vez, la presión de la reserva obliga al sector activo a trabajar más duramente.<sup>6</sup> Asociado a esto Marx señala que, si en Inglaterra hubiera una jornada racional de trabajo, los obreros disponibles serían insuficientes para cubrir las necesidades del capital. También Engels en *La situación de la clase obrera en Inglaterra* refiere a este aspecto del problema. La población superflua aparecería como una consecuencia de la competencia recíproca de los trabajadores. Da el siguiente ejemplo: si en vez de emplear 10 hombres durante 9 horas el empresario emplea 9 hombres por 10 horas, el décimo queda desempleado.<sup>7</sup>

El capital necesita de la sobrepoblación relativa para mantener a raya la ley de la oferta y demanda de trabajo. Es significativo que allí donde todavía no se ha formado una sobrepoblación relativa, como en el caso de las colonias en el siglo XIX, el capital no puede asegurar que el asalariado se reproduzca como tal, pues permanentemente éste se transforma en productor independiente.<sup>8</sup> Por eso, en muchos casos, cuando en las nuevas colonias se necesita fuerza de trabajo masiva se recurre a formas coercitivas de trabajo.<sup>9</sup>

Además, el capital requiere de esta sobrepoblación relativa como reserva que le permita ampliar la producción en los momentos de expansión súbita. El desarrollo económico a saltos, propio del capitalismo, requiere del mantenimiento de una sobrepoblación relativa disponible para ser movilizada cuando se necesita.

<sup>6</sup>Ibid., t.1, cap. 23, pp. 791-2.

<sup>7</sup>Engels, F.: *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, Diáspora, Buenos aires, 1974, pp. 93 y ss.

<sup>8</sup>Marx: op. cit., t. 1, cap. 25.

<sup>9</sup>Ibid., t. 1, cap. 23, p. 797 y cap. 25.

## La formación histórica de la sobrepoblación relativa

Nos hallamos frente a una etapa de subsunción formal cuando el proceso de trabajo no asume aún un carácter específicamente capitalista. Las relaciones de producción ya son capitalistas: se establece la relación asalariada entre el burgués poseedor de los medios de producción y el obrero que, por carecer de aquellos, depende exclusivamente de la venta de su fuerza de trabajo. Las relaciones sociales ya han experimentado la transformación cualitativa fundamental. No ocurre lo mismo con la materialidad del trabajo, que se mantiene en un primer momento inmodificada. Para dar cuenta de ese nivel de análisis, el del proceso de trabajo, Marx acuña los conceptos de *subsunción formal* y *subsunción real* del trabajo al capital. Ambos presuponen el proceso de proletarianización y la conformación de una clase obrera. Dan cuenta de diferentes formas en que el capital emplea la fuerza de trabajo de dicha clase, pero no representan fases que alteren su condición esencial. Es decir, un trabajador manual (subsunción formal) y un operario fabril (subsunción real) son igualmente obreros. Su condición de clase no presenta diferencias de grados, ni se adquiere en sucesivas etapas. Esto no significa que estas transformaciones técnicas en la materialidad del trabajo carezcan de consecuencias para los trabajadores, sino que no modifican su condición de clase. El pasaje de la subsunción formal a la subsunción real del trabajo, va a alterar centralmente la capacidad de resistencia de los obreros en su lugar de trabajo.<sup>10</sup>

<sup>10</sup>Mientras que en un taller se establece sólo la subsunción formal los trabajadores mantienen un mayor control del proceso de trabajo que les permite resistir en mejores condiciones los intentos de intensificar el trabajo. Las calificaciones que conservan resultan, a su vez, un arma importante dentro de los conflictos laborales. Por otra parte, al no haberse objetivado por completo el proceso de trabajo, permanece abierta la posibilidad de intentar un trabajo independiente por fuera de la relación asalariada, lo que constituye un factor adicional que refuerza su capacidad de resistencia frente al capital. Desarrollamos este aspecto en Sartelli, Eduardo y Kabat, Marina: “Procesos de trabajo y política: un matrimonio forzado”, mimeo, 2009. Esta misma tesis se defiende para el caso concreto de los trabajadores automotrices en: Harari, Ianina: “La formación de una clase obrera calificada en los orígenes de la industria automotriz cordobesa”, en *Cuadernos de Historia*, Córdoba, en prensa.

Con los primeros cambios en el proceso de trabajo que aumentan la fuerza productiva del trabajo social y, de esa manera, generan plusvalía relativa, se dan los primeros pasos hacia la subsunción real. Al principio éstos son pequeños, como ocurre con el desarrollo de la cooperación capitalista del trabajo:

“En un principio el mando del capital sobre el trabajo aparecía tan sólo como consecuencia *formal* del hecho de que el obrero, en vez de trabajar para sí, lo hacía para el capitalista y por ende *bajo sus órdenes*. Con la cooperación de muchos *asalariados*, el mando del capital se convierte en un requisito para la ejecución del proceso laboral mismo, en una verdadera condición de producción.”<sup>11</sup>

La cooperación misma aparece como forma específica del proceso capitalista de producción en antítesis a la producción de trabajadores independientes aislados o de pequeños patronos. Esto equivaldría al “*primer cambio* que experimenta el proceso real de trabajo por su *subsunción* por el capital.”<sup>12</sup> Este proceso tiene un segundo momento de avance con el desarrollo de la manufactura:

“Si en un principio el obrero vende su fuerza de trabajo al capital porque él carece de los medios materiales para la producción de una mercancía, ahora es su propia fuerza de trabajo individual la que se niega a prestar servicios si no es vendida al capital. (...) La división del trabajo marca con hierro candente al obrero manufacturero, dejándole impresa la señal que lo distingue como propiedad del capital.”<sup>13</sup>

Pero este proceso se completa sólo con el desarrollo de la gran industria que es el método específicamente capitalista de producción. Con él el capital transforma los procesos laborales a su imagen y semejanza. Se erige una base objetiva del trabajo que es permanentemente revolucionada con el concurso de la ciencia y de la técnica y se consuma la escisión entre el trabajo manual y las potencias intelectuales del mismo.

Las posibilidades de una actividad productiva independiente se estrechan cada vez más a medida que se completa el proceso de

<sup>11</sup>Marx: op. cit., t. 1, cap. 11, p. 402, resaltado en el original.

<sup>12</sup>Ibid., t. 1, cap. 11, p.407, cursivas en el original.

<sup>13</sup>Ibid., t. 1, cap. 12, p. 440.

subsunción real del trabajador. De esa manera el obrero va perdiendo toda chance de realizar actividades productivas por fuera de las relaciones asalariadas y queda anclado en la condición de obrero.

Cuando nos encontramos frente a una mera subsunción formal, en la medida que el capital todavía no ha revolucionado los métodos de trabajo, con cada aumento de la acumulación se requiere un incremento de una magnitud más o menos equivalente del trabajo empleado.<sup>14</sup> En cambio, cuando el proceso de subsunción se ha completado y el capital constante crece en relación con el capital variable, se genera una creciente sobrepoblación relativa.

No es casual que en el capítulo 13, destinado al estudio de la gran industria, aparezcan por vez primera en *El capital* las referencias a la sobrepoblación relativa. La gran industria genera huestes de supernumerarios en toda rama donde se desarrolla. Los países de desarrollo de gran industria dan lugar entonces a la emigración de población sobrante. Cuando la gran industria de los países más industrializados compite con las artesanías de otros, la arruina generando una nueva sobrepoblación relativa en aquellos.<sup>15</sup> Esto no sólo se produce por el aumento productivo del trabajo social, sino también porque la mecanización permite al capital el reclutamiento de capas de la clase obrera que antes le eran inaccesibles, incorporando a la mujer y al niño al trabajo.<sup>16</sup> El avance de la gran industria transforma en supernumerarios a los obreros manuales y a los trabajadores rurales así como a arrendatarios o pequeños productores rurales (nos detendremos en este punto más adelante).

### Las formas de manifestación de la sobrepoblación relativa

Marx reconoce tres formas de la sobrepoblación: fluctuante, latente y estancada. La sobrepoblación fluctuante debe su origen al hecho de que, en su desarrollo, la industria repele y atrae obreros. En este movimiento la sobrepoblación aparece bajo la forma de fluctuante. Al respecto, Marx llama la atención sobre el hecho de que la gran industria y el taller mecanizado necesitan muchos obreros jóvenes que cuando envejecen son, en su mayoría, expulsados.

<sup>14</sup>Ibid., t. 1, cap. 24, p. 923.

<sup>15</sup>Ibid., t. 1, cap. 13, p. 550.

<sup>16</sup>Ibid., t. 1, p. 479.

Contradictoriamente, hay población superflua mientras el capital dice no poder reunir los obreros suficientes. Esto es inherente al capital porque necesita una gran masa de jóvenes y un número mucho menor de personas mayores. Debido al rápido consumo de la fuerza de trabajo, el obrero de mediana edad es ya un hombre desgastado y caduco y pasa a engrosar las filas de la sobrepoblación relativa o desciende de categoría.

El crecimiento absoluto de la población obrera debe incrementar su número, aunque sus miembros se desgasten rápidamente. Es necesario un rápido relevo de las generaciones obreras. Esto requiere de matrimonios tempranos y se estimula por la prima que la explotación de los niños genera a su producción.

Una primera lectura haría pensar en la sobrepoblación relativa fluctuante como la desocupación temporaria de los obreros. Pero los trabajadores que entran y salen de la producción aparecen incluidos en el primer grupo que Marx identifica dentro de la sobrepoblación estancada. A su vez, en el espacio destinado a explicar quiénes forman esta sobrepoblación fluctuante y cuál es el origen de esta capa, Marx se concentra en el contenido etario del grupo: los jóvenes obreros son necesarios hasta cierta edad y luego se transforman en sobrantes. En una sección anterior Marx ya había comentado el problema de los niños que trabajan en fábricas sin que se les enseñara un oficio que les permitiese trabajar en esos mismos establecimientos una vez que crecieran.<sup>17</sup>

Si tomamos como válida esta interpretación, podríamos decir que los jóvenes que en los últimos años se rebelaron en los suburbios de París o en Grecia, “los mileuristas”, aquellos que tienen trabajos precarios por menos de 1.000 euros, responden a esta categoría. Se podría afirmar que hoy son trabajadores necesarios, pero que se enfrentan a su próximo descarte. Van de un trabajo precario a otro, por tiempo determinado. Todos los trabajos donde se emplean, cajeras, fast food, callcenter, otros servicios, toman gente de hasta 28, 30 a lo sumo 32 años. ¿Qué pasará con ellos cuando, lindando este límite de edad, obtengan su último trabajo precario? Enfrentan hoy una explotación sumamente intensiva y una perspectiva futura de desempleo. Es contra este horizonte que esos jóvenes se rebelan.

<sup>17</sup>Ibid., t. 1, p. 590.

La cuna de la segunda forma de sobrepoblación, la latente, se encuentra en el agro. No bien la producción capitalista se apodera de la agricultura, la población obrera decrece en números absolutos a medida que aumenta la acumulación de capital en esa esfera. A diferencia de la industria esto no está nunca complementado por una atracción mayor. Por ello una parte de la población rural está siempre en vías de metamorfosearse en población urbana o manufacturera. Pero su flujo constante presupone la existencia en el propio campo de una sobrepoblación constantemente latente, cuyo volumen sólo se ve cuando los canales de desagüe quedan excepcionalmente abiertos en toda su amplitud. Por ello el obrero rural tiene un salario mínimo y un pie hundido siempre en la miseria.

Tanto para Marx, como para Engels, estos obreros ya pertenecen a la sobrepoblación relativa en forma previa a que migren, sólo que antes su condición no se manifiesta abiertamente.<sup>18</sup> Además, para ambos, la sobrepoblación relativa latente rural puede esconderse también bajo la forma de una multitud de arrendatarios con parcelas demasiado pequeñas para ser productivas. Según Engels, cuando llega el momento del año en que al arrendatario supernumerario de Irlanda se le acaba su reserva de papas, la mujer sale a pedir y el hombre migra temporalmente a trabajar.<sup>19</sup> Marx analiza la situación de los arrendatarios de Irlanda y demuestra que la mayoría de ellos resulta supernumerario porque su parcela no es competitiva.<sup>20</sup> De todos modos, por la descripción que de ellos se hace, estos arrendatarios son, al menos parcialmente, obreros. Ya citamos cómo Engels refiere al trabajo estacional fuera de su parcela del arrendatario y a la mendicidad también temporaria de su mujer. A esto Marx agrega que el terrateniente contrata como jornalero en sus fincas sólo a sus propios arrendatarios, a quienes les paga un salario menor que el de un jornalero común. El arrendatario sale perdiendo tanto

<sup>18</sup>Para Engels si los distritos agrícolas, Irlanda “y las ramas industriales menos sujetas al resurgimiento” pueden suministrar un número de trabajadores, esto mismo les muestra que pertenecen ellos también a la reserva. Engels, F.: *La situación...*, op. cit., p. 97.

<sup>19</sup>Ibid., p. 261. Para Engels, esa miseria en la que se encontraban estos sectores de la población irlandesa no se podría solucionar con la autonomía de Irlanda. Pero la autonomía probaría que su causa, que parece venir de afuera, reside en el propio desarrollo del capitalista irlandés.

<sup>20</sup>Marx: op. cit., t. 1, p. 889.

porque descuida su parcela como por el bajo salario. Marx resalta que el mismo es un síntoma de que nos encontramos frente a un sector sobrante.<sup>21</sup>

Sin embargo, Marx no mira este proceso en forma nostálgica. Por eso señala que la acción de la gran industria en el campo, en cuanto a la conversión de los obreros en supernumerarios, es más intensa y menos resistida. Es a la vez más revolucionaria porque trastoca al campesino, sujeto residual de la vieja sociedad, en asalariado.<sup>22</sup>

El proceso de conversión de obreros o arrendatarios en supernumerarios no se detiene. Cuanto más se despuebla el campo más sobre población relativa hay, el campo siempre tiene demasiada población para sus requisitos medios y demasiado pocos para su demanda estacional.<sup>23</sup> En el campo el avance de la gran industria genera supernumerarios que, a diferencia de la ciudad, no son reabsorbidos. Por eso el campo es la cuna del *pauperismo permanente*.<sup>24</sup>

Marx refiere también a la población nómada o infantería ligera del capital. Ésta aparece como uno más de los ejemplos de la ley de población del capital, es decir de la tendencia a la formación de la sobre población relativa y los elementos que aparecen en su descripción parecen encuadrarla en esta categoría (estacionalidad del trabajo, las pestes a las que están sometidos, "llevan el tifus a todos los lugares donde van", sus bajos salarios, etc.).<sup>25</sup>

---

<sup>21</sup>Ibid., t. 1, p. 885.

<sup>22</sup>Ibid., t. 1, p. 610.

<sup>23</sup>Marx, K.: *El capital*, t. 1, pp. 866-867. El hecho de que cuanto más se despuebla el campo, más sobre población relativa existe, demuestra que dicha sobre población no es absoluta sino que está en relación con los medios de producción. Lo mismo puede señalarse en torno a los movimientos de la población europea de las últimas décadas. Por más que se redujo el número de nacimientos y se produjo un envejecimiento de la población, gran parte de la juventud se encuentra en condición de sobrante. Esto es producto del incremento de la fuerza productiva del trabajo social que, en condiciones capitalistas, a pesar de la caída de la natalidad, coloca cada vez más población en condición de sobrante. Por ello, el mal no se remedia con restricciones al crecimiento demográfico, sino con un cambio en las relaciones de producción.

<sup>24</sup>Engels: op. cit., p. 250.

<sup>25</sup>Marx: op. cit., t.1, p. 829.

Finalmente, otra prueba que Marx presenta de que el obrero agrario es un pauper, lo da el hecho de que hasta la nueva ley de pobres (1834) el salario de obreros rurales era completado por la parroquia. Esto mostraba que el salario del obrero rural había caído por debajo del mínimo y que el obrero agrícola era un compuesto de asalariado por una parte e indigente por otra.<sup>26</sup>

La última capa de la sobre población relativa, la estancada, pertenece al ejército obrero activo, pero su ocupación es sumamente irregular y por ello ofrece al capital una masa de trabajo latente o disponible. Sus condiciones de vida están por debajo del medio normal de la clase obrera. Por ello, es base de diferentes ramas de explotación del capital. Su figura principal es la industria domiciliaria. Recluta sus integrantes entre los supernumerarios de la gran industria y la agricultura. Pero esta categoría es al mismo tiempo un grupo que se reproduce a sí mismo y al que le cabe una parte proporcionalmente mayor del crecimiento global de dicha clase. El número de familias, nacimientos y muertes está en proporción inversa a los recursos de subsistencia (más pobre, más familias, más nacimientos más muertes).

La actividad de la sobre población estancada a la cual Marx presta más atención es el trabajo domiciliario. Señala que la explotación es más desvergonzada en la industria domiciliaria porque los obreros convertidos en supernumerarios por la gran industria y por la agricultura tienen en el trabajo a domicilio su último refugio y por ello esta actividad es donde la competencia entre obreros alcanza su mayor grado. A consecuencia de ello hay una economización de los medios de producción que va de la mano del despilfarro de fuerza de trabajo.<sup>27</sup>

Una de las características del trabajo a domicilio es su estacionalidad, por eso, el ejército industrial de reserva que se cría en esta esfera, resulta siempre disponible y es diezmado parte del año por las condiciones laborales inhumanas, y en la otra por la carencia de trabajo.<sup>28</sup> Otras actividades propias de la sobre población relativa estancada son reseñadas por Engels:

---

<sup>26</sup>Ibid., t. 1, p. 843.

<sup>27</sup>Ibid., t. 1, pp. 562-3.

<sup>28</sup>Ibid., t. 1, p. 583.

“Esta es la población supernumeraria de Inglaterra, población que mediante la mendicidad y los hurtos, la limpieza de calles, la recolección de estiércol, los viejos con carritos y asnos o con otros trabajitos de ocasión sobrevive una mísera existencia.”<sup>29</sup>

Engels describe estas ramas donde se refugia la población supernumeraria. En la lista figuran los barrenderos londinenses (desocupados a quienes las administraciones de pobres les dan esta tarea). Las personas que en las calles principales de acceso a la ciudad juntan el estiércol recién caído. Otros consiguen un carrito y, los más afortunados, un carrito y un asno y hacen transportes. La mayor parte de los superfluos se refugian en el oficio de reventa. Venta de productos para la misma clase obrera, “una multitud vive de eso”, afirma Engels. Otros, los “jobbers”, recorren las calles buscando trabajitos de ocasión [changas].<sup>30</sup>

<sup>29</sup>Engels: op. cit., pp. 97-98.

<sup>30</sup>Cabe reflexionar sobre la relación entre la estructura económica de un país y las actividades que asume la población sobrante. Por ejemplo, en Venezuela, la mayoría de la población sobrante parece estar ligada a la venta ambulante o a ferias informales. A diferencia de Brasil y Argentina, el cartoneo resulta menos importante. Esta última modalidad cobra mayor importancia en los países con una mayor actividad industrial, que requiere mayor material de embalaje y da lugar a una industria del papel más importante. México tiene una industria papelera muy grande y es donde más desarrollado está el fenómeno de los cartoneros, que están más organizados no solo en cooperativas sino también en sindicatos. A la inversa, en Venezuela, con escaso desarrollo industrial, pareciera que la mayoría de la población sobrante se dedica a otras ocupaciones, sea la ya señalada venta callejera o, más recientemente, a distintos emprendimientos cooperativos. Bolivia probablemente mantenga todavía una magnitud importante de sobrepoblación relativa latente en el agro, aunque allí tampoco están ausentes las actividades cooperativas parcialmente subsidiadas por el estado, especialmente en el sector minero. Para el caso del fenómeno de cartoneo en Latinoamérica ver Villanova, Nicolás, “Los recicladores informales en Latinoamérica: un estudio de sus condiciones laborales, proceso de trabajo, cooperativas y su vínculo con las empresas”, en *II Jornadas Internacionales de Investigación y Debate Político*, Buenos Aires, 10 al 12 de diciembre de 2009, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

Finalmente, para Marx el sedimento más bajo de la sobrepoblación relativa se compone del **pauperismo consolidado**.<sup>31</sup> Excluyendo el lumpenproletariado (vagabundos, delincuentes y prostitutas) esta categoría se conforma por tres grupos. En primer lugar se encuentran las personas aptas para el trabajo, quienes constituyen una masa que crece con la crisis y cae con el periodo de recuperación, es decir que es cíclicamente absorbida y expulsada. Cabe señalar que si no entendiéramos la sobrepoblación relativa fluctuante en base a su particularidad etaria, este primer grupo del pauperismo no tendría nada que lo diferenciara de la sobrepoblación relativa fluctuante. En segundo lugar, Marx menciona a las viudas, huérfanos e hijos de indigentes que en los auges industriales se los enlista rápidamente en el trabajo de las fábricas. Por último, pertenecen también al pauperismo las personas degradadas o incapacitadas para trabajar. A pesar de que estas personas pierden sus atributos como fuerza de trabajo, son necesarias para el desarrollo de la sociedad capitalista. Su necesidad es parte de la necesidad de una plus población y conforma, con la misma, una condición de existencia de la producción capitalista.

Cuanto mayor sea la riqueza social, el capital en funciones y, por ende, la clase obrera, mayor será la plus población. Cuanto mayor sea el ejército de reserva en relación al activo mayor será la masa de la plus población consolidada o las capas obreras cuya miseria está en proporción inversa a su tortura en el trabajo. Cuanto mayor sea la parte del ejército de reserva formado por enfermizos, mayor será el pauperismo oficial. Esta es la ley general absoluta de la acumulación capitalista.

### **Consecuencias políticas de la expansión de la sobrepoblación relativa**

Aunque de un modo fragmentario, Marx alude en distintos pasajes a la acción política de las capas que conforman la sobrepoblación relativa, su solidaridad con los obreros ocupados y las consecuencias políticas de una expansión absoluta de la sobrepoblación

<sup>31</sup>La clasificación en este punto se vuelve un poco confusa, pero entendemos que puede comprenderse a este pauperismo como el sedimento más bajo de la sobrepoblación relativa estancada.

relativa. Así, en el tomo 3 de *El Capital*, Marx señala que apenas los obreros comprenden que el aumento de la capacidad productiva de su trabajo vuelve más precaria su función como medios de valorización del capital y que el incremento de la intensidad de la competencia entre ellos depende de la presión ejercida por la sobrepoblación relativa, se organizan en trade unions y establecen una cooperación planificada entre obreros ocupados y desocupados.<sup>32</sup>

En la medida en que la sobrepoblación relativa se amplía y que se desarrolla la lucha de clases y la conciencia de sí mismos entre los obreros, esta expansión del desempleo se vuelve un problema crucial de la sociedad. En consecuencia, las estadísticas oficiales sobre la materia se vuelven menos confiables, pues se torna necesario a la burguesía ocultar la verdadera magnitud del problema.<sup>33</sup> La expansión de la población sobrante para el capital es vista por Marx como una de las principales contradicciones que darán lugar a la superación del capitalismo. En el tomo 1 de *El Capital*, señala respecto a la gran industria:

“Al aniquilar las esferas de la pequeña empresa y de la industria domiciliaria, aniquila también los últimos refugios de los ‘supernumerarios’ y con ello la válvula de seguridad de todo el mecanismo social. Al hacer que maduren las condiciones materiales y la combinación social del proceso de producción, hace madurar las contradicciones y antagonismos de la forma capitalista de ese proceso, y por ende, al mismo tiempo, los elementos creadores de una nueva sociedad y los factores que trastocan la sociedad vieja.”<sup>34</sup>

No sólo el desarrollo de la sobrepoblación relativa es una de las contradicciones que demanda una transformación social, sino que sus integrantes son considerados, junto con el resto de la clase obrera, como los elementos creadores de la nueva sociedad. Frente a quienes señalan que el aumento del desempleo es mayor que lo previsto por Marx y, por ello, proponen nociones alternativas a la de sobrepoblación relativa o ejército de reserva, cabe resaltar que

<sup>32</sup>Marx: op. cit., t. 3, p. 797.

<sup>33</sup>Ibid., t.1, p. 816.

<sup>34</sup>Ibid., t. 1, pp. 607-609.

Marx predice un mayor crecimiento de la sobrepoblación relativa<sup>35</sup> y señala las consecuencias políticas que esto tendría:

“Un desarrollo de las fuerzas productivas que redujese el número absoluto de obreros, es decir que de hecho capacitase a la nación entera para llevar a cabo su producción global en un lapso más reducido, provocaría una revolución, pues dejaría fuera de circulación a la mayor parte de la población. En esto se manifiesta una vez más la limitación específica de la producción capitalista, y el hecho de que la misma no es en modo alguno una forma absoluta para el desarrollo de las fuerzas productivas y para la generación de la riqueza sino que, por el contrario, llegado cierto punto entra en colisión con ese desarrollo.”<sup>36</sup>

El examen del incremento de la sobrepoblación relativa como una de las contradicciones centrales del capitalismo y como una de las causas de la acción política capaz de terminar con este sistema aparece también en los *Grundrisse*:

<sup>35</sup>Esta posición fue sostenida para países latinoamericanos por Murmis, Nun y Quijano. Así, el concepto de marginal o masa marginal vino a remplazar desde esta perspectiva al de ejército industrial de reserva. Uno de los supuestos de esta posición era que esta población no competía con los obreros en activo, entre otros factores por diferencias de calificaciones entre ellos. Ver: Nun, José: “El futuro del empleo y la tesis de la masa marginal”, en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, Buenos Aires, Enero/Marzo, Vol. 38, Nº 152, 1999; Nun, José: “Sobrepoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal”, en *Revista Latinoamericana de Sociología*, Nº 2, 1969; Quijano, Aníbal: *Notas sobre el concepto de marginalidad social*, CEPAL, 1966; Quijano, Aníbal: “Redefinición de la dependencia y proceso de marginalización en América Latina”, en Weffort, F. y Quijano, A.: *Populismo, marginalización y dependencia*, Costa Rica, 1976. Otra categoría alternativa que se ha propuesto es la de *subsunción indirecta* en referencia a comunidades de origen indígena. El empleo estacional de mano de obra y su contratación colectiva serían uno de los rasgos de este modo de subsunción. Trincherro, Hugo: *Antropología Económica*, Eudeba, 1998, p. 133. Sin embargo, ni la definición teórica de este concepto ni la descripción empírica del fenómeno divergen de las características reseñadas por Marx respecto a las condiciones de trabajo de los obreros rurales a los que considera parte de la sobrepoblación relativa latente.

<sup>36</sup>Marx: op. cit., t. 3, p. 338.

“Estas contradicciones, of course, tienen como resultados estallidos, crisis en las que la anulación momentánea de todo trabajo lo hacen llegar violentamente al punto en el cual está en condiciones de emplear completamente sus fuerzas productivas sin suicidarse. Con todo estas catástrofes recurrentes tienen como resultado su repetición a mayor escala y por último el derrocamiento violento de capital”.<sup>37</sup>

### La pertenencia de clase de la sobrepoblación relativa

Entre las diversas discusiones relacionadas con la definición y el análisis de la sobrepoblación relativa la central es el debate sobre su pertenencia de clase. En ciertos análisis se niega que ella forme parte de la clase obrera porque se define como tal sólo al obrero fabril ocupado en forma permanente. Tal definición no tiene asidero en la concepción marxista y surge de un análisis simplificado. El neozelandés David Neilson ha elaborado una fundamentación más sofisticada de la misma idea básica. Neilson niega la plena inscripción de la sobrepoblación relativa dentro de la clase obrera sobre la base de las características técnicas de los trabajos que realiza. Partiendo del falso presupuesto de que sólo pertenecen cabalmente a la clase obrera los obreros fabriles (aquellos realmente subsumidos al capital), los supernumerarios que se emplean en actividades donde predomina la subsunción formal quedan por fuera de la misma. Así la sobrepoblación relativa que crece numéricamente conformaría una nueva mayoría que no está completamente proletarizada.<sup>38</sup>

Ya hemos señalado que el pasaje de la subsunción formal y real de trabajo marca cambios en las relaciones técnicas que afectan al trabajo material, pero que no implican una mutación en la condición de clase de los trabajadores que se desempeñan bajo uno u otro régimen laboral. Es decir, considerado en términos individuales, un trabajador manual es tan obrero como un empleado de una fábrica automatizada.

<sup>37</sup>Marx, K.: *Elementos fundamentales...*, op. cit., p. 283.

<sup>38</sup>Neilson, David: “Sobrepoblación y la teoría marxista de clase”, en *Razón y Revolución* n° 19, 2º semestre de 2009, p. 19. Una posición similar se defiende también en Neilson, David: “Formal and real subordination and the contemporary proletariat: Re-coupling Marxist class theory and labour-process analysis” en, *Capital & Class*, N° 91, 2007.

En esta instancia de nuestra exposición conviene aclarar aquí que, desde el punto de vista histórico de conformación del conjunto del proletariado de un país, pueden sin embargo distinguirse fases en la maduración de la clase obrera en relación al predominio en el conjunto de la economía de la subsunción formal o real del trabajo.

El primer momento histórico corresponde al predominio de la subsunción formal. En ese contexto la clase obrera tiene menos posibilidades de desarrollar una conciencia de clase. Esto ocurre simplemente porque existen todavía demasiadas posibilidades de transformarse en pequeño burgués para que los obreros piensen en defender sus intereses como tales. Por esta misma posibilidad en estos contextos, la relación asalariada es complementada con formas coercitivas de trabajo (la esclavitud en las colonias, las work houses en Inglaterra).

Con el desarrollo de la subsunción real las posibilidades de ascenso de clase se estrechan hasta casi cerrarse. Al mismo tiempo, la explotación se vuelve más intensa forzando el desarrollo de la acción política y la conciencia de la clase obrera. A su vez la profundización del régimen de gran industria genera una sobrepoblación relativa que crece al ritmo del desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social. Gran parte de la sobrepoblación relativa trabaja. Aunque no lo hace en términos productivos desde el punto de vista del capital, pues su trabajo no se corresponde con el socialmente necesario. Trabaja con una menor productividad en actividades donde predomina, como forma técnica, la subsunción formal del trabajo. Sin embargo, las condiciones de existencia de esta sobrepoblación relativa están dictadas por la subsunción real del trabajo en el conjunto de la sociedad.

Tal como es repetidamente señalado en *El Capital* y en *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, la sobrepoblación relativa es consecuencia de la gran industria, lo que es lo mismo que decir que es consecuencia de la subsunción real del capital. En este contexto más general, si bien la forma técnica bajo la que se emplea la mayoría de la sobrepoblación relativa corresponde a la subsunción formal del trabajo, no se reproducen las condiciones generales que existían cuando esta subsunción formal regía el conjunto de la economía. Todos los obreros que pertenecen a la sobrepoblación relativa se encuentran profundamente arraigados en su condición de



obreros, sin posibilidad alguna de salir de ella, ascendiendo a la pequeña burguesía.

Es cierto que desde el punto de vista técnico, la subsunción formal reaparece en algunas ramas cuya base de explotación es la sobrepoblación relativa. Marx señala que el desarrollo de una sobrepoblación relativa es una de las causas de que en algunas ramas se mantenga “la subordinación más o menos incompleta del trabajo al capital”.<sup>39</sup> Sin embargo, más allá de que en dichas ramas pueda reaparecer, desde el punto de vista técnico la subsunción formal, no son las características de esta etapa las que establecen las condiciones de vida del proletariado que en ellas trabaja. El nivel de salarios, la imposibilidad del desarrollo independiente, están dictadas por el desarrollo de la sobrepoblación relativa propio de la gran industria, es decir de la subsunción real. Es por esto que Marx insiste en la diferencia del trabajo a domicilio del período artesanal con el que se desarrolla en el período de subsunción real. El trabajo a domicilio moderno es el refugio del tendal de supernumerarios arrojado a la calle por la gran industria y, al mismo tiempo, como actividad, es regido por la gran industria. Por ello Marx acuña la célebre frase de que el trabajo a domicilio es el “patio trasero de la gran industria”.

La sobrepoblación relativa puede emplearse en tareas cuya materialidad técnica corresponda a la subsunción formal. Sin embargo, sus condiciones de existencia están sobredeterminadas por el predominio de la subsunción real en el conjunto social. Lo mismo ocurre con el desarrollo de la conciencia de clase. La continuidad o la reaparición de talleres cuya base técnica es la subsunción formal del trabajo no conduce al renacimiento de las expectativas de

<sup>39</sup>Marx: op. cit., t. 3, p. 302. La misma explicación figura también en el tomo 1, p. 479. Ésta es una de las razones por las cuales Marx considera que el campo de aplicación de la maquinaria será más amplio en el comunismo. Cabe recordar que, desde el punto de vista abstracto, el empleo de maquinaria se justifica en toda tarea donde su propia producción cueste menos trabajo que el que viene a remplazar. En cambio, bajo el capitalismo al empresario sólo le resulta redituable el empleo de la máquina si esta representa, no menos trabajo en general, sino menos trabajo pago. Sólo se empleará maquinaria si ésta representa una economía respecto del trabajo necesario (aquella parte de la jornada donde el obrero produce bienes equivalentes al valor de su fuerza de trabajo). Si el valor de la fuerza de trabajo cae, o el precio que por ella se paga en el mercado desciende por debajo de su valor, el incentivo para la incorporación de maquinaria será menor. *Ibid.*, t. 1, p. 478.

ascenso social con su nefasta influencia sobre la conciencia de clase que caracterizaron la etapa histórica en la cual la subsunción formal predomina en el conjunto social. Por el contrario, tal como lo muestran las citas de Marx del acápite anterior y el desarrollo del movimiento piquetero en la Argentina, la expansión de la sobrepoblación relativa promueve una agudización de las contradicciones de clase y de la conciencia que de ella tiene el proletariado.<sup>40</sup>

En síntesis, al analizar a estas fracciones de la clase obrera es necesario comprender que su determinación principal es su carácter de supernumerarios generados por la gran industria y que la determinación secundaria es la que incumbe a las condiciones técnicas de la rama en la que se refugian una vez que ya han sido transformados en población sobrante. En otras palabras, más allá de que trabajen en condiciones técnicas propias de la subsunción formal, sus condiciones de vida y de trabajo están sobredeterminadas por el predominio de la subsunción real en el conjunto de la economía.<sup>41</sup>

<sup>40</sup>Una forma de testear esta hipótesis, sería ver si en las ramas donde predomina la sobrepoblación relativa hay o no ascenso de clase. Es una discusión interesante presente, por ejemplo, en los estudios sobre trabajadores bolivianos de la confección. Hay autores que hablan de un ascenso social, la “escalera boliviana”. Sin embargo, los avances de investigación realizados por investigadores del CEICS mostrarían otra cosa. Por ejemplo, de los registros de trabajadores domiciliarios del Ministerio de Trabajo, quien se inscribe como obrero mantiene esa condición (no hay pases a talleristas). El que viene como pequeño burgués puede ascender, el que llega como obrero no. Otros autores no ven esta diferencia porque ocultan tras la noción de “inmigrante” las diferencias de clase. Ver: Pascucci, Silvina: “Las migraciones de bolivianos a la Argentina y su inserción en la industria de la confección de indumentaria (1970-2009)”, en *II Jornadas Internacionales de Investigación y Debate Político*, Buenos Aires, diciembre de 2009.

<sup>41</sup>Marx explica cómo dentro de la manufactura aparece en forma subordinada la cooperación de obreros, o como dentro de la gran industria reaparece la división del trabajo entre máquinas, pero estos son momentos subordinados de una totalidad mayor que les da sentido. De la misma manera debe entenderse el hecho que, dominando la gran industria, la población sobrante que ella genera se refugia en ramas donde reaparece la subsunción formal. También se podría hablar de un desarrollo desigual y combinado entre las distintas ramas, porque aquellas más avanzadas generan una sobrepoblación relativa que vende su fuerza de trabajo por debajo de su valor. Esta extremada baratura de la fuerza de trabajo se convierte en un obstáculo para la transformación técnica de las ramas más rezagadas, puesto que para el capitalista, el costo de la maquinaria es mayor que el de la fuerza de trabajo que viene a remplazar.

### Resumen

Realizamos un análisis sistemático de la noción marxista de sobrepoblación relativa y la forma en que es empleada tanto por Marx como por Engels. Debatimos con interpretaciones contemporáneas que consideran a la sobrepoblación relativa como una masa no plenamente proletarizada en función de la ausencia de la relación salarial en algunos casos y debido a las condiciones técnicas (subsunción formal del trabajo) en las que se desempeña aquella porción suya que se encuentra empleada. Para sostener nuestra posición desplegamos el análisis marxista de los cambios del proceso de trabajo y nos detenemos, en particular, en las nociones de subsunción formal y real del trabajo y en el análisis de la relación entre desarrollo de la gran industria, formación de una sobrepoblación relativa y el mantenimiento o reaparición de formas de subsunción formal en ramas atrasadas de la economía. Finalmente, en virtud de su relevancia para la caracterización actual de pequeños productores rurales, profundizamos también en la noción de sobrepoblación relativa latente y la forma en que Marx y Engels estudian, sobre la base de este concepto, la clase obrera rural en Irlanda.

### Abstract

We made a systematic analysis of the relative overcrowding marxist concept and the form that is used by Marx and Engels. We are discussing with contemporary interpretations that consider the relative overcrowding as a mass not fully proletarianized based on the absence of the salary relationship in some cases and because of the technical conditions (formal labor subsumption) in which some part of the workers are employed. To sustain our position we analyse the work process changes in a marxist point of view and we stop, in particular, in the notions of formal and real labor subsumption. We study the relationship between great industry, the overcrowding increasing and the comeback of forms of formal labor subsumption in delayed branches of the economy. Finally, because of its relevance to the current characterization of small rural producers, we also go into the notion of latent relative overcrowding and the way in which Marx and Engels study on the basis of this concept, the rural working-class in Ireland.

## LOS OBREROS SANTIAGUEÑOS EN EL DESFLORE DE MAÍZ

### PROCESO Y CONDICIONES DE TRABAJO

---

*Agustina Desalvo*

El desflore de maíz consiste en quitarle la flor a las plantas hembras del mencionado cereal, con el objeto de evitar la contaminación del cultivo; de lo contrario, el maíz nacería degenerado, es decir, torcido, pequeño o desgranado. Se realiza antes de la cosecha, entre los meses de octubre y marzo; el objetivo final es la producción de semillas híbridas, que se destinan, mayoritariamente, a la exportación. La producción de este tipo de semillas es una actividad relativamente nueva, que se halla en ascenso desde la década del ochenta y que ha recibido otro impulso con el auge de los biocombustibles. A comienzos de la década del noventa existían unas 30 empresas de mejoramiento genético (criaderos) y unas 500 multiplicadoras de variedades (semilleros), con un predominio, en ambos casos, de las empresas transnacionales.<sup>1</sup>

El desflore ha requerido, hasta el momento, gran cantidad de mano de obra, que proviene, principalmente, de Santiago del Estero. Carentes de fuentes de empleo en su provincia de origen, los obreros santiagueños, oriundos de sectores rurales o urbanos, se ven obligados a migrar a otras zonas del país para proveerse un ingreso. No sólo el desflore requiere gran cantidad de mano de obra temporaria; también son empleados grandes contingentes en las tareas de selección realizadas en la planta de clasificación de semillas.

---

<sup>1</sup>Gutiérrez, M.: "Políticas en genética vegetal", en Barsky, O.: (ed.): *El desarrollo agropecuario pampeano*, INDEC, INTA, IICA, Bs. As., 1991.

La actividad comienza en octubre en el norte de Santiago del Estero, Catamarca y Salta, donde se extiende hasta noviembre. Sólo en la zona de Santiago y Catamarca pueden emplearse hasta 3.000 personas.<sup>2</sup> Desde mediados de diciembre y fines de marzo la tarea se traslada a algunas localidades de la provincia de Buenos Aires (Pergamino, Rojas, Junín, Venado Tuerto, San Nicolás), sur de Santa Fe y Córdoba (Villa María principalmente). En la zona núcleo, que incluye el norte de la provincia de Buenos Aires, sur de Santa Fe y sur de Córdoba, llegan a emplearse 5.000 personas<sup>3</sup>, casi todos migrantes santiagueños.

### El trabajo en los surcos

Una de las principales empresas que se encarga de reclutar trabajadores para la actividad es Manpower, compañía de trabajo eventual dedicada a proveer empleados a capitalistas que los requieran. Para el trabajo rural específicamente, la firma ha creado Ruralpower. La compañía tiene oficinas en Santiago del Estero desde donde se pone en contacto con los cabecillas, quienes se encargan de juntar a los peones golondrinas, y con el capataz general, quien coordina las cuadrillas. Los trabajadores son reclutados para trabajar en las grandes empresas productoras de semillas: Monsanto, Adecoagro, Dekalb.

Actualmente las cuadrillas agrupan a 17 personas: 15 peones que trabajan en los surcos desflorando; el cabecilla, encargado de controlar a su cuadrilla y el cocinero. A su vez, el capataz general tiene a su cargo 15 cuadrillas. Los trabajadores son trasladados en micros, previo chequeo médico, y acampan en la zona hasta que termina el desflore que, según el lugar, dura entre 20 y 30 días. Cuando la actividad termina en una zona regresan a la ciudad de origen y permanecen allí hasta que son llamados para trasladarse a otra de las provincias del circuito:

“Llevan 100, 150 cuadrillas. Cada cuadrilla de 17. La mayoría trabaja 15, 20 días, y van rotando, vuelven, mandan otra; a otra zona o a la misma porque florece. Van rotando, mucho tiempo no los quieren dejar porque la

<sup>2</sup>Según datos proporcionados por Jorge Rossin, Gerente de Negocios Rurales de Manpower.

<sup>3</sup>Ídem.

gente se empieza a fastidiar, se ven todos los días, hacen todos lo mismo. Siempre va rotando, para hacer descansar a la gente y para que no haya peleas, porque están conviviendo, para que no haya problemas.”<sup>4</sup>

El desflore, también llamado despanojado, se realiza a mano. Las personas que trabajan tienen entre 18 y 59 años, y sólo se contratan hombres. El maíz se siembra en surcos, espaciados a 70 u 80 cm. de distancia, dependiendo del tamaño de las máquinas cosechadoras. Los surcos tienen un largo aproximado de 1.000 metros, lo que equivale a la extensión de 10 cuerdas urbanas. Actualmente se disponen 2 plantas machos cada 6 hembras y sólo a estas últimas se les quita la flor que, a su vez, son las únicas cosechadas. La planta macho no se desflora ni se cosecha, lo que garantiza la reproducción del maíz, pues es el polen del macho el que injerta a la hembra permitiendo la continuidad del ciclo. Cada integrante de la cuadrilla toma un surco, le quita la flor al maíz de las plantas hembra y la tira al suelo. Los obreros tardan alrededor de una hora en recorrer cada surco. Al llegar a la cabecera, si hay tiempo descansan 10 ó 15 minutos, y luego retoman por el surco aledaño realizando la misma operación. La hembra generalmente es más baja que el macho pero se requiere de cierta familiarización con la tarea para realizar un correcto reconocimiento de la planta:

“Hay 6 líneas de hembras y van 2 machos, 6 hembras y 2 machos. A los machos no hay que tocarlos, no hay que desflorar. Se reconoce a la hembra porque es lisa la hoja, el macho ya es con rulitos. Es fácil, en algunos casos no la reconoces, tienen muy poca diferencia, pero el que está en eso se da cuenta rápido. Llegas a la punta, y por ahí descansas hasta que llegan los compañeros tuyos que se quedaron atrás, o los ayudas a salir. Descansas 5 ó 10 minutos, en algunos casos más. Y agarras el surco que está a la par, el que no has hecho, o sea, en los surcos de los que has salido a veces van

<sup>4</sup>Entrevista realizada a trabajador del desflore, Santiago del Estero, Añatuya, octubre de 2009. Las citas subsiguientes corresponden también a testimonios de trabajadores o ex trabajadores del desflore realizadas en la localidad indicada en octubre del presente año. Para resguardar la identidad de los entrevistados, éstos serán diferenciados con un número (entrevistado 1; entrevistado 2, etc.). En este caso se trata del entrevistado 1, de 36 años. Todas las entrevistas se encuentra en poder de la autora.

quedando flores, después viene la segunda mano, la tercera mano y el repaso.”<sup>5</sup>

Para evitar que la cosecha se eche a perder, no debe quedar ninguna flor en la planta hembra, por eso la tarea se realiza en varias etapas:

“Pasamos la primera mano, la primera mano no lleva mucha importancia, hay que sacarle toda la flor que aparece, a las hembras. Los machos no se tocan. Después se dejan dos días, vuelve a aparecer flor, las que no han aparecido anteriormente. Se vuelve a pasar otra mano, que llamamos sacar fondo o descanutar. O sea, no tiene que quedar nada, tiene el panojo, hay que sacarlo igual, para que no aparezca la flor. La florcita no aparece todavía, está tapada, envuelta con la chala. Y después, la tercera, viene la limpieza, ahí no tiene que quedar nada. La limpieza es sacar las bajitas que quedan, cortarlas porque esas después vuelven a crecer.”<sup>6</sup>

Mientras esperan que en un campo determinado aparezcan las flores que no han nacido aún, los peones toman otro predio. Son los ingenieros los encargados de indicar que la actividad ha finalizado:

“A veces se dan hasta 7, 8 manos, pero otras veces con tres manos ha quedado bien. Después dejamos una semana más y ellos te dicen, tal día tienen que ir a matar y así le damos de baja, Y vienen tipos del recuento, la mayoría son de Manpower, que andan con un relojito y miden, y ellos lo dan de baja. Mientras esperamos para matar, vamos a otro campo.”<sup>7</sup>

Una vez que finalizan de desflorar, o a veces también antes de empezar, deben limpiar el campo. Es decir, quitar los yuyos que estorbarían la tarea o las llamadas plantas “fuera de tipo”. Esta tarea se realiza con la azada, una herramienta parecida a una pala, pero con pico triangular filoso y mango de madera de unos casi 2 metros:

<sup>5</sup>Entrevistado 2, 20 años.

<sup>6</sup>Entrevistado 3, 52 años.

<sup>7</sup>Entrevistado 1. “Matar” le llaman a la última etapa del desflore, luego de la pasada, cuando no queda flor en la planta de maíz. También se utiliza la expresión “descanutar” en dicho sentido.

“La azada es por los yuyos, para que no haya yuyos. Se hace antes de empezar y también estando desflorando, porque mandan una cuadrilla a ver los surcos cómo están. Si hay muchos yuyos que dificultan el trabajo, se te pegan los abrojos, y es un problema para entrar a desflorar.”<sup>8</sup>

En el mismo sentido, otro peón comenta:

“Si han quedado semillas de la siembra anterior, salen primero las plantas esas y están primero, o bien, en el mismo maíz hay una planta que nace del degeneramiento que hay entre semillas, que nace grande, fuera de tipo, se la conoce así, y sobresale a todas las otras. La tienes que sacar, cortando con la azada. Esto antes de que empiece a salir la flor, antes del desflore.”<sup>9</sup>

Dos meses después, aproximadamente, de realizado el despajo, se levanta la producción. Esto se hace con máquinas especiales, de cosecha en espiga. De este modo, lo obtenido ingresa en planta unos 20 ó 25 días antes de lo que sucede con la trilla convencional. Los camiones llegan con la carga, se le retira la chala y se realiza una clasificación manual. Asimismo, como la producción entra en espiga, se requiere realizar un secado artificial; cuando la semilla está seca, la producción es trasladada a silos de almacenamiento. Desde allí es transportada a una torre de clasificación, donde se separan las semillas por tamaño, espesor y forma del grano. Finalmente, se hace un tratamiento con fungicidas e insecticidas, se embolsa la producción y se la guarda en cámaras con particulares condiciones de humedad y temperatura.

Las mejores cuadrillas pueden ir a trabajar a la planta de clasificación, tarea en la que también participan mujeres por “contar con una mirada detallista y prolija”<sup>10</sup> Allí, el maíz pasa por una línea de montaje y el que se encuentra en mal estado, desgranado o de escaso tamaño, es puesto en otra cinta desde donde es direccionado a un basural. El maíz bueno es dirigido a la máquina desgranadora, para ser luego embolsado y quedar listo para su exportación. Parte del maíz bueno se utiliza para observar el rinde de futuras cosechas. Para ello, algunos choclos son dirigidos, mediante cinta también, hacia un sector donde un grupo de 4 peones cuenta los

<sup>8</sup>Entrevistado 1.

<sup>9</sup>Entrevistado 2.

<sup>10</sup>[http://www.asa.org.ar/vertext\\_clipping.asp?id=1897](http://www.asa.org.ar/vertext_clipping.asp?id=1897).

granitos del choclo, lo embolsa, lo cierra con una gomita, anota la cantidad de granos que tiene y lo coloca en un cajón.

“Vas contando los granitos de maíz para ver cuántas hembras te van a salir en el surco en el que vas a cosechar más adelante. Ponele que un choclo tenga 105 granitos de maíz, lo separas, lo pones en un sobrecito, lo abrochas y le pones este tiene tanto, tantos granos. Ellos van separando después, los ingenieros después ven si van a sembrar o no. Llevan los choclos que están sin desgranar y dicen este es de este surco, y empezas a contar los granitos para ver si te va a dar resultado, si vas a querer sembrar o no. En un surco sacan tres choclos sin desgranar, para muestra y se cuentan los granitos en la planta. Te pones en la mesa, empezas a contar. Pasa el choclo por una cinta, estás sentado y da vueltas alrededor tuyo; hay otra cinta que sale para afuera y va sacando los desperdicios, los choclos comidos por los gusanos o mal cosechados o que están degenerados. Para saber si va a rendir tiene que estar bien completo, ni un granito perdido tiene que tener. Una vez que pasa la cinta, cae, y ahí lo va desgranando la máquina y ya cae el maíz solo, ya para exportar en las bolsas.”<sup>11</sup>

### Condiciones de trabajo

Las condiciones en que los obreros del desflore se emplean no son, precisamente, las mejores. Largas jornadas a pleno rayo del sol se combinan con la escasez de agua fresca y con la falta de una completa y adecuada vestimenta de trabajo. Asimismo, el salario recibido, nunca acorde a la magnitud de la tarea realizada, no es el mismo en todos los casos, sino que depende, no sólo de la modalidad de pago de la empresa contratista (por día, por hectárea, por tanto), sino también del buen comportamiento de la cuadrilla. Por otro lado, los obreros ya retirados reciben jubilaciones irrisorias, motivo por el cual muchas veces se ven obligados, si la firma lo permite, a seguir trabajando.

Los peones del desflore deberían trabajar, al decir de las empresas contratistas, 8 horas diarias. Sin embargo, y cuando “el lote no está apurado”, trabajan de 6 y media a 11 y media de la mañana; y de 3 a 7 de la tarde. Es decir, 9 horas. Ocurre que el empleador les miente respecto al horario, aunque no sólo en cuanto a él. En efecto, en Santiago les dicen que trabajarán 8 horas con una de almuerzo,

<sup>11</sup>Entrevistado 4, 23 años.

pero una vez en el campo, terminan trabajando 9: “A nosotros nos hacían trabajar 9 horas, y la obligación es 8. Nueve horas nos decían con la comida, solíamos entrar a las 6 y media de la mañana hasta las 11 y media. A la tarde, desde las 3 y media, hasta las 7 y media.”<sup>12</sup> Ahora bien, como habitualmente “el lote está apurado” terminan trabajando entre 10 y 12 horas por día: “A veces, cuando los lotes vienen muy apurados, muy avanzados de flor sí, podemos trabajar 10, 12 horas (...) Y esto puede pasar, pueden trabajar una semana 12 horas y después cuando se tranquiliza todo, no hay contaminación de polen, ahí hacemos 8 hs.”<sup>13</sup> Cabe aclarar que, en la mayoría de los casos, cuando se les pregunta por la cantidad de horas trabajadas, responden 8 hs siempre que no haya apuro. Sin embargo, cuando mencionan la franja horaria efectivamente trabajada, se comprueba que son 9 horas (de 6 a 11 y de 14 a 18; de 6 y media a 11 y de 2 y media a 6 y media de la tarde; o de 6 y media a 11 y media de la mañana y de 3 a 7 de la tarde). En Manpower se trabaja de este modo y se paga por día trabajado. Pero en otras empresas, como Monsanto, se paga por hora o por tanto y llegan a trabajar hasta 14 horas diarias: “En Manpower son 9 hs.; en Monsanto es por hora, se trabajan 12, 13, hasta 14 hs por día, depende, si apura la flor tenés que trabajar, prácticamente, de sol a sol. Comés una hora y después seguís trabajando.”<sup>14</sup> Algunos peones prefieren emplearse por hora ya que, aunque deben trabajar más horas, ganan más:

“Te conviene más ir por hora, porque aprovechas más el tiempo que vas. En mi caso me conviene ir con Monsanto porque hacés más horas al día y estás menos tiempo. Manpower no, son 9 hs, y los días son largos te aburrís. Es mejor trabajar constantemente. Si yo voy con Manpower, en un mes de trabajo, voy a traer 2.000 pesos y con Monsanto, en un mes que esté, voy a traer 5.000 pesos. Pero se trabaja más. Más trabajo y menos tiempo. Muchos quieren ir con Monsanto porque es mejor.”<sup>15</sup>

Monsanto también suele pagar por tanto. Es decir, por hectárea terminada. Se le otorga a la cuadrilla una determinada cantidad de hectáreas y se cobra en función de las hectáreas trabajadas.

<sup>12</sup>Entrevistado 5, 35 años aproximadamente.

<sup>13</sup>Entrevistado 3.

<sup>14</sup>Entrevistado 2.

<sup>15</sup>Entrevistado 2.

Se trata de una forma de trabajo a destajo que no es más que un modo distinto de presentar el trabajo por horas, pero con una cuota adicional de explotación que pasa, precisamente, por la autoexplotación del obrero:

“Ellos te dan un lote y en tal día tenés que terminar. Te pagan por tanto, cuando termina el lote, tenés tanto de plata que has ganado y si has rendido te dan otro lote. Te pagan por lote. Cuando iba yo, cuando tenía 18 años [es decir, hace 5 años], te pagaban 34 pesos limpios, por lote. Te matabas laburando, en dos días tenías que entregar el lote. Este año dicen que van a ganar más, ahí mandan al más ligero de la cuadrilla.”<sup>16</sup>

En cuanto al salario, los trabajadores también son estafados, pues terminan percibiendo menos de lo que las empresas dicen que les van a pagar: “Este año nos han pagado 60 pesos por día. O sea, nos decían que eso ya tenía descuento, porque te descuentan para jubilación, obra social, eran 60 pesos. Y cuando nosotros hacemos números no llega a los 60 pesos, llegamos a 54, 55 pesos.”<sup>17</sup> El entrevistado se refiere a la empresa Manpower; otras, como Adecoagro, pueden llegar a pagar entre 65 y 70 pesos limpios por día. Monsanto paga un monto variable, por hora, que depende del comportamiento de la cuadrilla y que oscila entre los 7 y 12 pesos. La empresa otorga un puntaje, de 1 a 10 puntos, y de acuerdo a los puntos obtenidos es que cotiza la hora para cada uno de los integrantes de la cuadrilla. Esto, además, funciona como un mecanismo de control, pues para obtener el mejor puntaje es necesario haber rendido bien y, por supuesto, no haber emitido queja alguna:

“Ahí te clasifican la cuadrilla, van por punto las cuadrillas, te pagan desde 7 pesos a 12 pesos la hora, pero depende del trabajo. La cuadrilla con 10 puntos cobra 12 pesos la hora. Que cobres más o menos la hora, depende del trabajo que vos hagas, si haces un buen trabajo te pagan 12 pesos la hora. Te hacen un promedio, si trabajas más o menos, te queda flor, te bajan los puntos, va por puntos; puntos a la cuadrilla. Si el trabajo está mal te bajan los puntos. Con la cuadrilla que he andado hemos tenido 9 puntos, y nos han pagado 9.50 la hora, y había cuadrillas que tenían menos puntos,

<sup>16</sup>Entrevistado 4.

<sup>17</sup>Entrevistado 3.

que tenían 7 puntos, les pagaban de 7 pesos para arriba, ese es el básico, 7 pesos para arriba.”<sup>18</sup>

Por otro lado, los cabecillas reciben una bonificación según cómo haya trabajado su cuadrilla. Este elemento, al igual que el anterior, también sirve como mecanismo de control, pues de este modo, el cabecilla se ocupará, con mayor rigor, de que su cuadrilla haga un buen trabajo y de evitar cualquier tipo de reclamo.

“El cabecilla después tiene un porcentaje de acuerdo a cómo anda la cuadrilla, va por puntaje. Depende de si va haciendo bien el trabajo, la gente que tiene es responsable; si tiene alguien que le contesta al ingeniero, si le reclama algo, ya les bajan el puntaje a todos. Es como una bonificación de acuerdo a cómo anda la cuadrilla, porque no son todas iguales, a algunas les han dado 500 pesos. El año pasado [2008] a mí me han dado \$400 de premio, que le dan al cabecilla por trabajar bien.”<sup>19</sup>

Asimismo, el pago final resulta inferior a lo pautado porque muchas veces les quitan lo que consumen en la proveeduría del lugar. Pues si bien tienen un menú pautado (carne, fideos, arroz, azúcar) existen gastos extras que les son descontados: jabón, elementos para lavar la ropa, cigarrillos, gaseosas. Es destacable que la proveeduría del lugar, que pertenece a la empresa, les vende a un precio más alto que el corriente. Lo mismo ocurre con la vestimenta que, en el caso de Manpower, les es descontada del salario final, y con el boleto: “Monsanto te viste. Te dan todo lo que vos necesites; en cambio las otras empresas te venden, te hacen el descuento de la ropa. Manpower te descuenta, te vende las cosas.”<sup>20</sup> En el mismo sentido:

“Se termina la ropa, se terminan los calzados y ellos no te dan. Le cobran \$35 cada capa. Pagan hasta el boleto. Dicen que van a pagar 100 y cobran 60; como 40, 50 pesos te hacen el descuento. Aquí te dicen vas a ganar esto, te hacen dulcear, y vas allá y te pagan otra cosa.”<sup>21</sup>

<sup>18</sup>Entrevistado 2.

<sup>19</sup>Entrevistado 6, 65 años.

<sup>20</sup>Entrevistado 2.

<sup>21</sup>Entrevistado 7. En este único caso se trata de un familiar de un trabajador del desflor.

Por otra parte, los trabajadores no firman contrato, es decir, no pautan de antemano la cantidad de días a trabajar, sino que se enteran una vez que están en el desflore. Es recurrente que los días trabajados no les alcancen para cubrir los gastos que tuvo la familia durante la partida. Ante esta situación, entienden la necesidad de juntarse para bregar por la firma de un contrato donde se pauten los días. Sin embargo, no han logrado ponerse de acuerdo:

“Yo salgo de mi casa a trabajar, y tengo que dejar una libreta abierta, un almacén, para que mi familia se pueda mantener. Si nos vamos y trabajamos 10 días, nosotros no pagamos la mercadería, o sea que gastamos allá, gastamos acá (...) Queríamos firmar un contrato para poder trabajar, para uno saber cuántos días de trabajo podemos tener. Pero como los cabecillas hay algunos que quiere otros que no quieren...Realmente no estamos unidos.”<sup>22</sup>

En cuanto a la comida, no todas las empresas se manejan de la misma manera. Monsanto, por ejemplo, les otorga un monto de dinero semanal que cada cuadrilla administra a su preferencia y, si llegara a sobrarles dinero, luego lo reparten entre todos. En el caso de Manpower existe un menú fijo que rota entre tres variedades de comida distintas:

“Para el grupo de 16, el año pasado [2008] Monsanto nos daba 250 pesos por día, y de ahí el cocinero hace las compras, y hay veces que te sobra la plata y eso va quedando, vas guardando. Viene el proveedor y vos tienes 250 para gastar, si no llegas a gastar después la misma empresa te paga lo que ha sobrado. O sea, hemos estado un mes, han sobrado 2000 pesos, la empresa te da, y de ahí nos repartimos entre los 16. Si te pasas de los 250 ahí sí te descuentan. En Monsanto comemos lo que nosotros pedimos, cambiamos todos los días de bufet, en Manpower no, hay tres clases de comida nada más: guiso, sopa y asado.”<sup>23</sup>

Respecto a la vestimenta, todas las empresas tienen la obligación de proveerlos de guantes, antiparras, sombrero y pañuelo. Y en Salta, zona donde es común la víbora, les dan polainas de cuero

---

<sup>22</sup>Entrevistado 3.

<sup>23</sup>Entrevistado 2.

para prevenir picaduras. Sin embargo, Monsanto otorga, además, otro tipo de provisiones necesarias:

“Monsanto nos da todo grafa, camisa, pantalón, gorra, pañuelo, antiparras y el piloto para el agua. Si hay que trabajar con la azada, que hay que cortar, nos dan los botines, canilleras, porque te puedes cortar. Manpower no, o sea, en algunos casos nos dan, pero en la mayoría no. Lo que necesitas en la azada, botines, muy raro. Antiparras sí; todas las empresas te dan pañuelo, antiparras y gorro. La mayoría te dan eso nomás, y Monsanto no, te da ropa completa.”<sup>24</sup>

En cuanto a los francos, a veces les conceden los domingos, pero por lo general los trabajan, al igual que los feriados. Además, como los cobran el doble muchos optan por emplearse igual. Los días de lluvia también son laborables si la actividad lo requiere, pero si las condiciones climáticas hacen inviable el desflore, esos días no los cobran:

“Te dan los domingos. Rara vez. Por ahí cuando la flor está apurada, cuando viene mucha flor, no se descansa; domingo, feriado, trabajamos igual. Y a veces los domingos nos conviene porque son al 100%. Y los muchachos lo quieren trabajar, porque saben que están ganando un poquito más y los feriados lo mismo. Ahí sacamos un poquito de ventaja (...) Si trabajamos día de lluvia es un 100%. Y si no trabajamos no cobramos. Sólo el cabecilla; el cabecilla es corrido del día que llega hasta el día que vuelve, trabaje o no la gente. Pero la gente si no trabaja no gana.”<sup>25</sup>

Por este motivo, algunos trabajadores eligen ir con Monsanto, pues como allí se les paga por hora, cuantas más horas acumuladas mejor, y no importa si llueve. En este caso, si quieren trabajar, trabajan igual:

“Monsanto tiene mejor servicio que Manpower. Nosotros con Manpower vamos por día. Ponele que en medio del día hay una tormenta, vos no completas el día y te pagan medio día, en cambio Monsanto te paga por hora, vos has trabajado dos horas y consta que vos vas a cobrar tus 2 hs.

---

<sup>24</sup>Entrevistado 2.

<sup>25</sup>Entrevistado 3.

De la otra forma pierdes el día, si llueve no trabajás, y ahí es donde vas perdiendo. En Monsanto, si vos querés, trabajas cuando llueve.”<sup>26</sup>

Un problema recurrente es el del agua. A pesar de trabajar largas horas bajo el sol en pleno verano, la provisión de agua es, no sólo insuficiente, sino también ineficiente. De hecho, deben beber agua recalentada debido a las altas temperaturas y a la falta de elementos refrigerantes adecuados. Asimismo, no siempre cuentan con aguatero, es decir, un peón que se encarga de alcanzarles agua a los otros que se encuentran campo adentro desflorando. Debido a estas condiciones, muchos obreros se desmayan, vomitan o se ven sometidos a bajas de presión:

“Cuando más sufren es cuando hace calor, ese calor seco, 35, 40 grados hace y a la gente le baja la presión. Según dicen ahora van a tener un tractor con agua dando vueltas. Cuando no hay aguatero los cabecillas se ponen firmes, se ponen de acuerdo para sacar uno de los peones para poner de aguatero. El año pasado han hecho así. Encima ahí las plantas son altas, tienen 2 metros, y vos vas en el medio y te asfixias, no corre una gota de aire, te asfixias. Empezás a vomitar y te baja la presión.”<sup>27</sup>

En el mismo sentido, un familiar de un trabajador comenta:

“Primeramente tenían aguatero, tenían ayudante de cocinero; ahora el cocinero solo. Cada peón tiene que ir a buscar el agua. Les daban una botellita plástica, pero vos sabés el calor que hace en esa botellita plástica, andar teniéndola al hombro. Está al pleno rayo del sol, tomás agua hervida. ¿A ellos les gustaría tomar agua hervida? No les va a gustar tomar agua hervida. A nadie.”<sup>28</sup>

Los peones golondrinas pasan muchos días fuera de su hogar; durante ese tiempo viven en campamentos improvisados por las empresas contratantes. Allí duermen en casillas o en casas rodantes. Las características de los asentamientos dependen de cada lugar. En algunas zonas, como en la provincia de Córdoba, cuentan con casillas fijas, pero lo habitual son los campamentos con casillas

---

<sup>26</sup>Entrevistado 2.

<sup>27</sup>Entrevistado 4.

<sup>28</sup>Entrevistado 7.

rodantes para 18 personas. El capataz general es el único que tiene la suya propia. No cuentan con electricidad ni baños. Mientras dura la actividad deben permanecer en el campamento, no tienen permitido salir siquiera cuando ha terminado la jornada. Los trabajadores se quejan del trato recibido en San Nicolás, provincia de Bs. As:

“...hay zonas que nos atienden muy mal, muy mal. (...) El año pasado, en diciembre, que estaba en San Nicolás y re mal. Me sentía como esclavo, yo les decía ‘muchachos, somos esclavos’. Porque nos ponen casillas, rodantes todas, y en ambas partes que vamos nos ponen comedores, pero ahí nos dan una mesa y comemos unos parados, otros sentados, era feísimo. Y yo les decía a los muchachos, ‘estamos esclavizados.’”<sup>29</sup>

El sueño no es fácil de conciliar en estas condiciones, pues no sólo duermen apiñados, sino también en un ambiente que ha recibido el sol de todo el día y que no se encuentra preparado para refractar el calor, sobre todo en la zona norte del país:

“En Catamarca, no sabías donde meterte para dormir; te acostabas a las 11 de la noche y si dormías una hora era mucho; te levantabas bañado en transpiración, porque a las casillas todo el día les da el rayo del sol. Te quieres acostar y es como acostarse en una fuente que la han sacado del horno y te acuestas ahí y te asas en vida.”<sup>30</sup>

Actualmente, los peones son sometidos a un chequeo médico, de validez anual. De este modo, las empresas evitan contratar gente con Chagas, enfermedad corriente en Santiago del Estero, y que afecta principalmente al corazón. Dado el esfuerzo físico que requiere la actividad en cuestión, no eran extraños los casos de peones que morían en medio del campo de un paro cardíaco. Sin embargo, las altas temperaturas a las que son sometidos, la falta de agua y el riesgo que conlleva trabajar bajo la lluvia, inducen a problemáticas similares. Por ello, las empresas se resguardan sacando un seguro para cada trabajador y contratando obreros jóvenes:

---

<sup>29</sup>Entrevistado 3.

<sup>30</sup>Entrevistado 5.



“Muchas veces llevaban gente con Chagas y morían en el campo. Ahora no llevan. Llevan muchachos jóvenes para que no haya problemas. Y aún haciéndote el control, para saber si puedes trabajar te tienen que hacer con otras máquinas. Y entonces pasa que a la larga muchos muchachos jóvenes se mueren, por el exceso de calor, la deshidratación, diarrea. O los rayos, al no haber pararrayos, te matan, mucha gente ha muerto así. Entonces, por eso ellos más o menos te aseguran, si no sabes el quilombo que se arma.”<sup>31</sup>

Los obreros resultan estafados en cuanto a la cobertura de salud, pues les exigen haber trabajado 3 meses seguidos en la actividad para poder hacer uso de la obra social. Algo que resulta imposible, pues nunca se los emplea esa cantidad de tiempo en forma continua. Sin embargo, la empresa les descuenta igual:

“Dicen que tenemos que estar 3 meses en la actividad para que la obra social nos cubra a nosotros. Y entonces yo siempre les digo, para qué nos descuentan la obra social, si no nos sirve, porque nunca estamos tres meses. Estamos siempre 20 días, 25 días y a nosotros nos descuentan igual. Y cuando vamos al médico tenemos que pagar, si nos dan remedios tenemos que pagar. O sea que si en ese momento, nosotros no tenemos dinero nos pagan ellos, pero cuando vamos a cobrar viene la boleta con descuento.”<sup>32</sup>

Algo similar ocurre con las jubilaciones. Actualmente, deben superar los 90 días trabajados para que les consideren un año de aportes, algo que, dada su condición de temporarios, es muy poco factible:

“Para que ellos nos aporten un año tengo que tener más de 90 días trabajados, sino, ponéle que haya estado 20 días, bueno es un mes de aportes. Pero si en todo el año, supero los 90 días de trabajo, me pasan un año de aportes. Superando los 90 días te pasan el año de aportes.”<sup>33</sup>

Por este motivo, dada la escasez del monto recibido, muchos se ven obligados a seguir trabajando:

---

<sup>31</sup>Entrevistado 5.

<sup>32</sup>Entrevistado 3.

<sup>33</sup>Entrevistado 2.

“Antes en el año trabajabas 2 meses y te hacían pasar el año; ahora no, has trabajado 14 años y son 14 meses. Te pasan el mes nomás que has trabajado. Antes trabajabas 2 meses, te aportaban el año; ahora no, vas dos meses y te aportan esos dos meses (...) Está jubilado el hombre, y sigue trabajando, porque no le alcanza, son \$400, como una pensión graciable. Debe tener como 60 y pico de años ese hombre.”<sup>34</sup>

Pese a las condiciones laborales descriptas, los trabajadores del desflorecimiento no se hallan organizados sindicalmente. La UATRE, que reúne a los obreros rurales, no ha hecho nada por los que trabajan en este sector. Sin embargo, el descontento es evidente en la mayoría de los entrevistados y, aunque no frecuentemente, en ciertas ocasiones han manifestado su desacuerdo e indignación respecto al trato recibido por parte de las empresas.

“Una vez hubo una protesta [en el 2008]. Un día que estaba lloviendo entre nosotros nos hemos puesto de acuerdo en no salir. Cómo nos van a pagar 45 a 50, no, no, a nosotros nos dijeron que nos iban a pagar 70 a 75 pesos. Y bueno, primero nos juntamos, éramos unas 6 cuadrillas, 7, las últimas que quedábamos. Quedamos en no salir si no hablábamos con uno de los dueños, porque los dueños, la mayoría no son de aquí, alquilan los campos, porque son grandes capitales los que entran aquí. El ingeniero habló con él, le dijimos que la otra vuelta nos habían dicho una cosa y que ahora nos quieren pagar 45-50 pesos. Dice que iba a hablar con el dueño, encargado, para que se nos pagara como corresponde. Arreglamos por esa plata, sino se paraba todo. Y a ellos no les convenía. Conseguimos que nos pagaran lo que nos tenían que pagar.”<sup>35</sup>

Ahora bien, este tipo de acciones no parecen ser las predominantes. En general, si han tenido problemas con una determinada empresa, optan por cambiar al año siguiente: “Mucha gente que no entiende, se queda ahí nomás, y bueno, me jodí y me jodí. Y en ese caso ya cambian de empresa, dicen, me he ido con Manpower, me ha jodido, bueno, me voy con Monsanto. Y van cambiando.”<sup>36</sup> Pues, como comenta otro obrero, “la gente busca la empresa en donde le pagan más, porque no todas las empresas pagan igual.”<sup>37</sup>

---

<sup>34</sup>Entrevistado 5.

<sup>35</sup>Entrevistado 1.

<sup>36</sup>Entrevistado 2.

<sup>37</sup>Entrevistado 8, 65 años.

Asimismo, la falta de organización conjunta se ve reforzada por las características propias del trabajo que, al ser temporario y al realizarse fuera de la provincia en la que los obreros viven, fomenta la dispersión de los trabajadores y el individualismo. En el mismo sentido, el otorgamiento de premios a la mejor cuadrilla y el pago diferencial que algunas empresas establecen según la calidad del trabajo realizado, dificulta el accionar colectivo de los obreros del desflore. Es destacable, además, que muchas veces las empresas otorgan como premio la misma vestimenta laboral, algo que debería ser brindado obligatoriamente por las compañías.

“Si te portas bien, no hay quilombo con nadie, porque se encuentran un montón de cuadrillas de todos lados y por ahí hay uno que siempre tira la bronca. Vos no tenés que llevarle el apunte, vos seguís trabajando y el cabecilla general ve todo eso y le dan puntaje. Ustedes salieron mejor cuadrilla, ponele, y te dan premios, te suben un poco el sueldo, cobras un poco más que las otras cuadrillas, y a eso le llaman premio ellos. Esos premios son por cuadrilla, al peón y cabecilla. Por ahí te regalan comisas de grafa, botines de acero, así ya tienes para la próxima.”<sup>38</sup>

Además, ante el mínimo intento de sublevación de tan sólo uno de los trabajadores, la cuadrilla entera es mandada de regreso y el peón “indisciplinado” junto con el cabecilla no son vueltos a llamar en la campaña siguiente.

“Cuando hay quilombo, ya te dicen, esta cuadrilla no viene más. Te tachan, porque es quilombero. Te tachan, te ponen en rojo, y ya no podes volver ni vos ni tu cabecilla, ni podes ir vos con otra cuadrilla. En la computadora ya está todo descartado, este se ha portado mal, y así.”<sup>39</sup>

En el mismo sentido, un trabajador comenta:

“A mí no me quieren llevar más, porque un día llovía, nos han hecho trabajar, nos somos animales le digo y le he tirado la capa adelante del ingeniero. No le ha gustado, no me llamaron más. ¿Por qué? Porque te has rebelado delante de ellos, eso es signo de que sos rebelde. Pero no es así, como te van a hacer trabajar como animales. Se partía el cielo, había relámpagos, agua, llovía con todo, barro abajo. Tenías que andar desflorando, salías y

<sup>38</sup>Entrevistado 4.

<sup>39</sup>Entrevistado 4.

otra vez te hacían volver, ahí nomás, al surco, porque estaban apurados. Se trabaja como animales; yo me he cabreado el último día, aquí no somos animales le digo. Y el capataz me ha empezado a ver mal, claro, porque a él le han reclamado. Y claro, si vos saltas, dos o tres ya te están viendo y eso a ellos no les gusta.”<sup>40</sup>

Por último, las condiciones de empleo descritas se traducen en paupérrimas condiciones de vida: “¡No tenemos ni para comer!”<sup>41</sup>, exclama la esposa de un trabajador del desflore cuando se le consulta si poseen “algún campito con animales y huertas”. En algunos casos, no cuentan con agua potable ni electricidad en sus viviendas: “Tenemos que recorrer como 300 metros para juntar agua, y si no ha llovido por días no podemos juntar.”<sup>42</sup> Habitan en ranchos de madera o adobe. Durante el tiempo que no se dedican al desflore realizan trabajos de albañilería, refrigeración o se emplean, también en forma asalariada, en el desmonte:

“El rancho es de madera, adobe, cortan todas las clavillas pero no lo cocinan, es de barro nomás. Y toda gente humilde. Animales muy poco, así que viven trabajando en el campo. Ahora, por ejemplo, hay mucha gente que va a la provincia de Córdoba y limpia campos, trabajan en el desmonte. Y hasta que venga el trabajo este de la flor trabajan en esto.”<sup>43</sup>

Sin embargo, estas tareas son subsidiarias de la actividad principal, el desflore. De allí que los trabajadores miren con preocupación las innovaciones tecnológicas que se han puesto en práctica recientemente en Villa María, Córdoba. En efecto, si bien el desflore se realiza predominantemente de forma manual<sup>44</sup>, uno de nuestros entrevistados nos informó que en esa localidad se puso a prueba

<sup>40</sup>Entrevistado 5.

<sup>41</sup>Entrevistado 7.

<sup>42</sup>Entrevistado 7.

<sup>43</sup>Entrevistado 3.

<sup>44</sup>Benencia sostiene que en la localidad de Atamisqui, ya en el año 1993-1994, se había incorporado el despanojado mecánico: “Cada máquina puede reemplazar aproximadamente el 50 % de los jornales requeridos para el despanojado...” Benencia, Roberto: “Mercado de trabajo rural: posibles cambios”, en *Realidad Económica*, N° 109. Ed. IADE, Buenos Aires, 1992.

una máquina para el desflore, que podría realizar la primera etapa de la actividad:

“Este año probaron en Villa María, en el desflore y se saca bastante. Y se quita más trabajo. Y con el tiempo se va a perder también trabajo (...) La máquina agarra 6 surcos, son dos rodillos que trabajan. Es como si trabaja una persona. Detectan la flor con láser. La flor de saca con esos rodillos. O sea que no le sacan todo, sí o sí la persona tiene que andar. Tiene que ir una persona atrás. El primer paso lo hace la máquina ahora, pero no necesitas más días de trabajo. Por decir son 80 hectáreas hoy lo hacen 3 cuadrillas, cuando podías meter en 80, 6, 12 cuadrillas (...) Son máquinas nuevas. Sólo que no lo puede trabajar porque hay distintas variedades de semillas, que el maíz es alto, otro que es bajito. El maíz bajito tiene que ir la persona. La máquina no creo que lo trabaje bien, al maíz alto sí.”<sup>45</sup>

### Conclusiones

El trabajo en el desflore de maíz se realiza manualmente y requiere grandes cantidades de mano de obra, pues aunque existen máquinas desfloradoras estas no han podido sustituir el trabajo del obrero. Aunque se trata de una tarea sencilla, se requiere cierta pericia y experiencia para distinguir las plantas macho de las hembras y quitar la flor a la que corresponda.

Los obreros santiagueños que se emplean en la actividad se ven sometidos a condiciones laborales degradantes y con una alta tasa de explotación. Las pautas de empleo estipuladas nunca se cumplen: trabajan más horas de las acordadas, los descansos no se respetan, el salario recibido es menor al convenido. Asimismo, la falta de agua acorde a las necesidades y las altas temperaturas ponen en riesgo la vida hasta de los obreros más jóvenes. Además, los peones retirados cobran un monto tan escaso que se ven obligados a continuar trabajando, si la empresa lo permite, luego de la edad jubilatoria. Por otra parte, algunos trabajadores señalan que Monsanto es mejor empresa que Manpower, pues, a diferencia de esta última otorga indumentaria más completa. Sin embargo, esto no debe ser distinguido como una virtud de la firma, pues es obligación de cualquier empresa proveer a sus empleados de los elementos de trabajo necesarios. En realidad, lo único que deja en evidencia este

hecho es que Manpower no brinda a sus empleados una vestimenta completa y acorde a la labor desarrollada.

Por último, la falta de organización colectiva se ve dificultada por las mismas condiciones de empleo: trabajo temporario y fuera de la provincia de origen. Del mismo modo, los premios otorgados y el trabajo a destajo inculcan la competencia entre los propios trabajadores; y el temor ante la posible pérdida del empleo en futuras campañas, restringe el accionar. Sin embargo, como fue señalado por algunos de los entrevistados, los conflictos existen y, pese a las condiciones de vigilancia imperantes y las dificultades señaladas, los trabajadores han procurado nuclearse en el mismo lugar de trabajo para evitar situaciones inconcebibles como ser el pago de un jornal menor al acordado. Asimismo, si bien en algunos casos los peones prefieren trabajar con aquellas empresas que pagan por hora, ya que de este modo no pierden días, esto no implica que quieran trabajar bajo cualquier condición. En efecto, algunos peones se oponen, como vimos, a trabajar con lluvia dado el peligro que ello genera. Cabe destacar, no obstante, que la situación de precariedad descrita sólo podría modificarse mediante la organización de estos trabajadores en un sindicato independiente que bregue por sus condiciones laborales; y, desde una perspectiva más amplia, a partir de una organización partidaria que pugne por un cambio de la realidad en su conjunto.

<sup>45</sup>Entrevistado 3.

### Resumen

La gran mayoría de la población obrera, rural y urbana, de la provincia argentina de Santiago del Estero se emplea en actividades rurales temporarias, fundamentalmente en el desflore de maíz. Esta tarea, que consiste en quitarle la flor a la planta del maíz, se realiza entre los meses de octubre y febrero en distintas provincias argentinas: Salta, Catamarca, Córdoba, Santa Fe, Buenos Aires. Las condiciones de trabajo en la actividad en cuestión son sumamente precarias: las largas jornadas laborales se combinan con la ausencia de indumentaria necesaria y los bajos salarios; los tiempos de descanso se hallan supeditados a las urgencias de la actividad; las altas temperaturas vigentes durante los meses de verano y la escasa provisión de agua fresca ponen en riesgo la vida de los trabajadores. El objetivo del presente artículo consiste en describir el proceso de trabajo vinculado al desflore de maíz y las condiciones en que los obreros santiagueños se emplean. Asimismo, veremos si existen o no organizaciones sindicales o políticas que los nucleen en pos de mejorar su situación.

### Abstract

The great majority workers, rural and urban of the Argentinean province of Santiago del Estero work in temporary rural activities, primarily in the maize flower pull off. This task, which consists on removing the flower of the corn, is between the months of October and February in various provinces Argentine: Salta, Catamarca, Córdoba, Santa Fe, Buenos Aires. Work conditions in this activity are extremely precarious: the long working hours are combined with the absence of necessary clothing and low wages; rest times depends on the times of activity; the current temperatures during the months of summer and limited supplies of fresh water threaten the life of the workers. The objective of this article is describe the maize flower pull off work process and the conditions in which the santiagueños workers are employed. Also, we will see whether or not exist trade union or political organisations that organize them in order to improve their situation.

## DE CONTORNO AL MLN

### LA CONSTRUCCIÓN DEL PROGRAMA DEL MOVIMIENTO DE LIBERACIÓN NACIONAL (1955–1960)

---

*Julietta Pacheco*

Este trabajo reconstruye la relación entre intelectuales y política en el período 1955-1960. Asimismo, es parte de una investigación mayor que intenta dar cuenta de la formación de uno de los programas asumidos y representados por la pequeña burguesía en las décadas del '60 y del '70, el programa de liberación nacional.

El problema que proponemos estudiar es el carácter de la intervención de un sector de intelectuales, entre quienes se encontraban los futuros fundadores del MLN, en una serie de publicaciones periódicas.

En el contexto de una profunda transformación estructural que ataca las conquistas históricas del movimiento obrero y la base material de importantes sectores medios, se abre camino la revalorización del peronismo. Paralelamente, hace crisis la relación de estos sectores respecto a sus representaciones tradicionales: el Partido Comunista Argentino (PCA) y el Partido Socialista (PS) y, también, la Unión Cívica Radical (UCR).<sup>1</sup> A su vez, existieron otros factores que irán erosionando la relación entre los intelectuales con los gobiernos democráticos, tales como la proscripción del peronismo y el PCA, la declaración del estado de sitio, la represión hacia los trabajadores que llegó a su punto máximo con los acontecimientos sucedidos en el frigorífico Lisandro de la Torre<sup>2</sup> y la

<sup>1</sup>Sobre este tema ver: Peralta Ramos, Mónica: *Acumulación de capital y crisis política en Argentina (1930-1974)*, ed. Siglo XXI, México, 1978.

<sup>2</sup>En enero de 1959 el Presidente Arturo Frondizi declaró la privatización del frigorífico Lisandro de la Torre. Los obreros que trabajaban allí no

promulgación del Plan Conintes.<sup>3</sup> Todos estos elementos afectaban las libertades democráticas que esta fracción social esperaba recuperar luego de la caída de Perón. Asimismo, todos estos conflictos de orden interno se verán potenciados a partir del proceso de la Revolución Cubana que, si bien no fue determinante, aceleró la radicalización de esta fracción de intelectuales.

En este marco, el grupo constituido por intelectuales desarrollistas, entre otros por Ismael Viñas, Susana Fiorito, León Rozitchner, Noé Jitrik y Ramón Alcalde, asume posiciones políticas cada vez más activas frente a los problemas sociales y políticos.<sup>4</sup> En principio, brindando su apoyo a Arturo Frondizi, luego alejándose de su gobierno que había “traicionado” el programa que lo llevó al poder y, finalmente, algunos de ellos, construyendo una organización alternativa: el MLN.

Para realizar este trabajo analizaremos las diferentes publicaciones o revistas en donde aparecen reflejadas las posiciones políticas de dichos intelectuales. Por empezar, nos detendremos en la revista *Contorno* (1953-1959) y el *Qué Hacer. Periódico Político* (1958). Por último, ya en proceso de conformación del MLN, en el periódico *Liberación*<sup>5</sup>, *Soluciones populares para problemas nacionales* (1959), una revista construida junto a miembros del PCA y del peronismo de izquierda, en la cual no sólo se matiza la crítica al PCA sino que

---

tardaron en responder: declararon una huelga y llevaron a cabo la toma del establecimiento. Los obreros fueron reprimidos por la Policía Federal, Gendarmería y el Ejército.

<sup>3</sup>El Plan de Conmoción Interior del Estado (Conintes) fue puesto en vigencia el 13 de marzo de 1960, bajo el decreto 2628/60. El mismo declaraba que las Fuerzas Armadas se encargarían de los conflictos internos, subordinando a las policías provinciales. Durante el período en que se ejecutó el mencionado plan, más de dos mil personas fueron detenidas, enjuiciadas y destinadas a reclusión. En su mayoría eran obreros militantes. Para más información ver: Pacheco, Julieta: “Con las armas en la mano”, en *El Aromo* n° 43 julio- agosto de 2008, p. 25.

<sup>4</sup>Ismael Viñas, de profesión abogado, era una figura reconocida del período dentro del ámbito de la cultura y la política. Dirigía la revista cultural *Contorno* (1953-1959) y era un referente intelectual a nivel nacional. Susana Fiorito creó, junto a Viñas, la revista *Contorno* y tuvo una importante participación en la posterior formación del MLN.

<sup>5</sup>*Liberación* era el órgano oficial de difusión del MLN.

se busca fortalecer el acercamiento con sectores del movimiento obrero. Para observar la totalidad del proceso complementaremos nuestro acercamiento analizando fuentes periodísticas de la época, correspondencia entre Ismael Viñas y Arturo Frondizi y entrevistas a dirigentes y militantes del MLN.

### Los primeros pasos

En noviembre de 1953, durante el segundo gobierno peronista sale a la luz el primer número de la revista *Contorno* dirigida por Ismael Viñas. Al poco tiempo, fueron ingresando nuevos colaboradores, como Ramón Alcalde, Adelaida Gigli, Noé Jitrik, Oscar Masotta, Adolfo Prieto, León Rozitchner y Juan José Sebrelí.<sup>6</sup> Una de sus principales intenciones era realizar una lectura del peronismo diferente a la planteada por la oposición.<sup>7</sup>

Desde un principio *Contorno* tomó una actitud crítica frente a sus predecesores intelectuales. Esta situación ha llevado a que los estudios sobre el grupo atribuyeran a la revista un “parricidio” de tipo literario.<sup>8</sup> Esta posición estaría marcando que la denuncia que el grupo *Contorno* realizaba a sus padres intelectuales respondería a intenciones de tipo individual, cuyo objetivo sería disputarles el lugar que ocupaban como referentes culturales.

---

<sup>6</sup>Entrevista realizada por la autora a Ismael Viñas, noviembre de 2007, Miami, Estados Unidos.

<sup>7</sup>Entrevista realizada por la autora a Susana Fiorito, enero de 2009. Los anti-peronistas liberales caracterizaban a Perón como un gobierno totalitario que censuraba la libertad de expresión y opinión, entre otras. Asimismo, sus seguidores, fracciones de la clase obrera, eran vistos como “cabecitas negras”, sin conciencia política, ni cultura que les permitiera desprenderse de su líder. Por su parte, el PCA asimilaba al gobierno peronista con un régimen fascista, al cual había que combatir con la formación de un frente popular, que contemplara a los diferentes sectores sociales opositores.

<sup>8</sup>El primer escritor en adjudicarles este nombre fue Emir Rodríguez Monegal, en 1956 y 1967. Esta caracterización nunca fue discutida por ningún trabajo sobre el tema. Sólo recientemente Horacio González ha sostenido que aún se mantiene vigente el mote de parricida. Ver “Contorno en el centro”, en *Contorno. Edición facsimilar*, ediciones Biblioteca Nacional, Buenos Aires, 2007.

Si bien es cierto que la nueva generación de escritores aspiraba a ocupar dicho lugar, esta argumentación no termina de responder cuál sería la causa de la aparición de *Contorno*. Para ello es necesario comprender contra quién y a favor de quién escribía este grupo. *Contorno* se oponía a la política liberal, defendida por el grupo *Sur*.<sup>9</sup> Desde su perspectiva, esta tradición había llevado al fraude sistemático desde la victoria de J. J. Urquiza y de la república inaugurada por Bartolomé Mitre y “a la contradicción de que el primer gobierno electo libremente, el de Irigoyen, fuera a la vez el responsable de las represiones más sangrientas”.<sup>10</sup> Como contrapartida de las figuras intelectuales representantes del programa descripto, toman a Roberto Arlt y Martínez Estrada, “por ser sincero desde las entrañas el primero [...] y como ensayista que se preocupaba por el mismo problema que nos sacudía a nosotros”, el segundo.<sup>11</sup>

De esta manera, *Contorno* pretendía denunciar las contradicciones de la democracia liberal representada por los gobiernos mencionados y esa denuncia se realizaba, en este primer momento, a partir de una crítica literaria. De ahí la referencia a Arlt, quien no sólo representaba una ruptura literaria, sino que también manifestaba la descomposición del período irigoyenista. Asimismo, los artículos de *Contorno* destacan la asociación directa existente entre el grupo de los martinfierristas y el programa liberal del cual *Contorno* busca diferenciarse, no solo literaria, sino también políticamente: “¿Cómo no desconfiar de una literatura que había hecho del Martín Fierro, ese canto a un gaucho asesino y racista, su poema máximo, y cuyos dos autores más venerados, Lugones y Borges, fueron tan reaccionarios?”<sup>12</sup>

*Contorno* planteaba sus diferencias políticas con sus predecesores a partir de su proyecto cultural tomando una actitud activa y comprometida, y examinando los textos “tratando de ver la relación entre el intelectual y la política”.<sup>13</sup>

<sup>9</sup>Esta revista fue fundada por la escritora liberal Victoria Ocampo. Algunos de sus colaboradores fueron los reconocidos escritores Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares, entre otros.

<sup>10</sup>Entrevista a Viñas, op. cit.

<sup>11</sup>Ídem.

<sup>12</sup>Ídem.

<sup>13</sup>Entrevista realizada por la autora a Noé Jitrik, op. cit.

En el plano literario, su planteo se basaba en la necesidad de ampliar el campo de los lectores y el de los representantes culturales hacia sectores populares más amplios, intentando acercar esta renovación cultural a la clase obrera, en su mayoría peronista. En el plano político, su propuesta tendía a reivindicar lo que consideraban algunos aciertos del gobierno peronista, tales como la justicia social y el incentivo a un desarrollo político y económico independiente. Criticaban, sin embargo, la censura política e ideológica implementada contra la oposición y la intervención a las universidades.<sup>14</sup> Durante este primer período, estas posiciones no se manifestaban de forma explícita, ya que las condiciones para el surgimiento de una revista opositora al gobierno no eran propicias.<sup>15</sup> Aun así, Ismael Viñas reconoce que “en el artículo de Sebreli ‘Celeste y Colorado’ se habla de política [...] el tema está presente en muchos de los escritos, pues tratábamos de incorporar esa parte de la realidad a nuestra perspectiva”.<sup>16</sup> De todos modos, el hecho de no escribir abiertamente sobre política o explícitamente sobre peronismo era una medida de prevención frente al gobierno peronista. Esto queda evidenciado cuando, apenas producido el golpe del '55, comenzaron a editar números enteramente dedicados a estos temas.<sup>17</sup> En tal sentido, en el primer número que sale luego de la caída manifiestan que:

“Este acercamiento a la novela es una toma de posición [...] es parte del intento de comprender nuestra realidad [...] Porque nuestra realidad nos preocupa [...] Porque sentimos la necesidad de asumirla y, si podemos, contribuir a superarla, creemos que la primera obligación es decir lo que pensamos”.<sup>18</sup>

<sup>14</sup>Entrevista a Viñas, op. cit. Para enfrentar esta política, varios sectores estudiantiles tomaron las sedes de algunas facultades, entre ellos Ismael Viñas, quien resultó detenido.

<sup>15</sup>*Contorno*: “Peronismo... y ¿lo otro?”, en *Contorno*, n° 7-8 junio-julio de 1956.

<sup>16</sup>Entrevista a Viñas, op. cit.

<sup>17</sup>Ídem.

<sup>18</sup>*Contorno*: “Terrorismo y complicidad”, en *Contorno* n° 5- 6, septiembre de 1955.

A pesar de que, en forma individual, los integrantes de *Contorno* apoyaron el golpe dado por la Revolución Libertadora al gobierno de Perón<sup>19</sup>, a menos de un año de su ejecución comenzaron las críticas:

“el tiempo pasado desde el 16 de septiembre ha desvanecido muchas esperanzas [...] las medidas tomadas en materia económica, obrera y educacional [...] junto con la evidencia de que las clases populares [...] son quienes más sufren realmente con el cambio político habido, hacen que todos los grupos progresistas [...] vivan en una cada vez más aguda neurosis”<sup>20</sup>

Un año más tarde, el grupo que integra *Contorno* realizó un balance sobre el golpe del '55 y propuso una salida:

“somos miembros de la clase media, escritores, y vivimos en la Argentina [...] Pretendemos influir en el mundo [...] Hemos llegado al convencimiento de que las cosas más urgentes [...] se resuelven en el plano político [...] Tenemos la evidencia de que los grupitos intelectuales no pueden pasar en el plano político de insistir en la formación de peñas de teóricos de café [...] Era imprescindible entrar en un movimiento político efectivo y real.”<sup>21</sup>

Como podemos observar, la crisis de conciencia de esta fracción de intelectuales pequeños burgueses se había iniciado y su “compromiso” político resulta evidente. Sólo restaba materializarlo en un programa. Es aquí donde cobrará relevancia, para este grupo, la figura de Arturo Frondizi.

<sup>19</sup>Entrevista a Noé Jitrik, op. cit. Una vez dado el golpe, Ismael Viñas es nombrado Secretario Académico de la Universidad.

<sup>20</sup>Viñas, Ismael: “Miedos, complejos y malos entendidos”, en *Contorno* n° 7-8, julio de 1956.

<sup>21</sup>Viñas, Ismael: “Un prólogo sobre el país”, en *Cuadernos de Contorno* n° 1, publicado en julio de 1957.

## Acercamiento al frondizismo

En 1954 Arturo Frondizi publicó el libro *Petróleo y Política*<sup>22</sup>, con el cual logró atraer a importantes sectores de la pequeño burguesía, entre ellos a algunos de los miembros del grupo de *Contorno*.

Luego de la caída de Perón, Ismael Viñas, Susana Fiorito, Ramón Alcalde y Noé Jitrik fueron convocados para colaborar con Frondizi.<sup>23</sup> De esta manera Viñas comenzó hacerse cargo del Frente Cultural del partido y a editar el periódico *Política*.<sup>24</sup> Por su parte, Susana Fiorito dirigía la actividad de propaganda de la Oficina Universitaria del Comité Nacional de la UCRI.<sup>25</sup> A pesar de este importante apoyo, el grupo habría mantenido, desde un primer momento, una posición crítica, distinguiéndose claramente del programa de la UCRI. Desde su perspectiva, este programa representaba una revalorización diferente del peronismo y posibilitaba un acercamiento a la clase obrera. También, representaba la construcción de “un movimiento que expresara la progresiva radicalización nacionalista de izquierda”.<sup>26</sup> Una propuesta que podría dar lugar a “una salida de transición, que evitara caer en la salida oligárquica golpista”.<sup>27</sup>

El primero de mayo de 1958 asumió la presidencia Frondizi. Al poco tiempo, varios de los que lo acompañaron en su candidatura comenzaron a ocupar cargos públicos. Noé Jitrik fue secretario del Senado, Ramón Alcalde fue ministro de Educación de Santa Fe, Susana Fiorito fue miembro de la Convención del Partido e Ismael Viñas ocupó la Subsecretaría de Cultura.<sup>28</sup> Sin embargo, el ascenso frondizista traía consigo el aumento de las divergencias entre sus seguidores.

<sup>22</sup>Frondizi, Arturo: *Petróleo y Política*, Raigal, Buenos Aires, 1954.

<sup>23</sup>Según Noé Jitrik, el acercamiento a Frondizi se habría dado a partir de que alguno de ellos conocía gente que trabajaba con Frondizi y a medida que éste iba necesitando gente para trabajar, ellos se iban incorporando. Por lo menos ese fue su caso.

<sup>24</sup>Ídem.

<sup>25</sup>Entrevista a Fiorito, op. cit.

<sup>26</sup>Viñas, Ismael: “Carta abierta al presidente Frondizi” en *Marcha*, Uruguay, 1961.

<sup>27</sup>Ídem.

<sup>28</sup>Entrevista realizada por la autora a Ismael Viñas, op. cit.

## Ruptura con el frondizismo

Las primeras discrepancias surgieron en torno a la decisión de Frondizi de permitir el ingreso de capitales extranjeros para invertir en el desarrollo de la industria pesada y petrolera. Otro elemento que creó disconformidad fue la situación política. Frondizi no regularizó la situación del peronismo. Sin embargo, a pesar de estas diferencias, Viñas y sus compañeros se quedaron al lado del reciente presidente en pos del “futuro del país”.<sup>29</sup>

A pesar de asumir un compromiso de apoyo hacia el gobierno constitucional, Viñas presentó su renuncia al cargo de Subsecretario de Cultura: desde su perspectiva no correspondía ocupar un cargo en el gobierno y manifestar públicamente críticas hacia el mismo. Esta renuncia, también, se sustentaba en la crítica a la oficialización de los títulos de la enseñanza privada, específicamente religiosa.<sup>30</sup> Para Viñas entregar las universidades a la enseñanza privada, en un país donde la conciencia nacional no estaba aún forjada, implicaba entregar el desarrollo de la conciencia nacional.<sup>31</sup>

Sin restar por completo su apoyo al gobierno, comienzan a difundir sus críticas a Frondizi en una nueva publicación: *Qué Hacer. Periódico Político*. *Qué Hacer* comenzó a editarse a fines del '58. Entre los miembros del comité de redacción se encontraban Susana Fiorito e Ismael Viñas. Esta publicación se presentaba como el primer producto colectivo de manifestación de disconformidad con la política de la UCRI, por parte de varios de sus militantes.

En el ámbito económico reforzaron las críticas a la apertura al capital extranjero, principalmente norteamericano. En el ámbito político, la crisis frondizista se manifestaba más profundamente: la renuncia de Rogelio Frigerio, símbolo de la alianza con el peronismo, la renuncia del vicepresidente Gómez, por ser acusado de complicidad con el golpe de estado y la consecuente declaración del estado de sitio. Frente a estos hechos, desde las páginas del periódico se proponía una salida que contemplara la liberación nacional, la justicia social y la defensa del estado de derecho frente a las amenazas castrenses. En este sentido, la comisión redactora enfatizaba su

<sup>29</sup>Carta de Ismael Viñas a Arturo Frondizi, 10 agosto de 1958.

<sup>30</sup>Las discrepancias al respecto de este tema ya se manifestaban antes de la asunción de Frondizi. Ver *Cuadernos de Contorno* n° 1, julio de 1957.

<sup>31</sup>Carta de Ismael Viñas a Arturo Frondizi, 29 de agosto de 1958.

apoyo a los “poderes constituidos, sin perjuicio de la discrepancia con la política económica y gremial seguida hasta el presente por el gobierno [y ratificaba su apoyo] al gobierno constitucional ante los golpes de estado”.<sup>32</sup>

Desde el enfoque de los redactores, la crisis del gobierno ponía de manifiesto que el incumplimiento del programa desarrollista sólo había servido para agravar la situación, impidiendo el desarrollo del país. Para salir de ésta sería necesario “realizar la reforma agraria, la cual creará las condiciones para un desarrollo industrial propio y con una justa distribución de la riqueza nacional”. Sólo por este camino la UCRI sería capaz de cumplir su compromiso histórico “de realizar la Argentina soñada; con un pueblo que no le tema al gobierno, y un gobierno que saque su fuerza del pueblo”.<sup>33</sup> En esta publicación aparece, además, una toma de posición explícita frente a la situación del movimiento obrero: la defensa de una CGT única y de un sindicato único por rama.

El periódico dejó de publicarse al poco tiempo para dar lugar a la constitución de un órgano político más definido, con una propuesta programática y organizativa concreta como lo será *Liberación*.<sup>34</sup> Posteriormente, junto a la aparición de esta publicación, el grupo de Viñas se dará una estructura programática y organizativa más sólida, abandonando el nombre de Movimiento Nacional de Unidad Popular (MNUP) para pasar a conformar el MLN, en 1960.

Como pudimos observar, a fines del '58 el grupo de militantes que acompañaban a Frondizi, profundiza sus críticas hacia el gobierno. Si bien, en pos de la defensa de la legalidad constitucional, el grupo no rompe todos sus lazos con el frondizismo, no deja de expresar su disconformidad, tanto con la política económica volcada hacia el exterior como con la política frente al peronismo, ya que no sólo no se levanta su proscripción sino que subsisten las irregularidades en el ámbito sindical. A comienzos de 1959, se profundiza este movimiento que conducirá a una ruptura casi total con el frondizismo. La represión desplegada en el frigorífico Lisandro

<sup>32</sup>*Qué Hacer. periódico político* n° 2, Buenos Aires, 1958. Comité de Redacción integrado por Margarita Alheimer, Juan A. Borthagaray, Alberto Ferreira Fernández, Susana Fiorito, Eduardo Goligorsky, Héctor Manicone, Juan Carlos Valencia, Ismael Viñas y Antonio Vulin.

<sup>33</sup>Ibid., p. 9.

<sup>34</sup>Órgano de difusión del MLN.



de la Torre, la declaración del estado de sitio y la promulgación del Plan Conintes erosionan definitivamente la relación.

En marzo de 1960, frente a los preparativos para las elecciones de renovación legislativa, Viñas planteaba que en caso de continuar las proscripciones, ellos estaban dispuestos a apoyar a “un gran movimiento nacional por el repudio al gobierno”, que podría llegar a convertirse en un frente de liberación nacional “por el repudio al gobierno y a la entrega, ya sea por la abstención o por voto en blanco.”<sup>35</sup>

Esta situación llevó a que, para la misma fecha, la juventud disidente de la UCRI, formada a partir de los primeros meses de gobierno de Frondizi, entre los cuales se encontraban Ismael Viñas y otros miembros que habían participado de la publicación de *Qué Hacer*, formaran el Frente Intransigente Revolucionario Popular (FIRP).<sup>36</sup> Este movimiento fue desautorizado por el partido.<sup>37</sup>

La UCRI disidente se posicionaba como opositora a la política general del gobierno. Este último era calificado como antinacional y enemigo del pueblo. También, acusaban a la UCRI oficialista de ser una “reducida y caduca expresión oligárquica imperialista”, al igual que el resto de los partidos que participaban de la “entrega que se pretende legalizar con la parodia fraudulenta” de las elecciones del 27 de marzo.<sup>38</sup> Antes de la formulación de estas declaraciones, más de dos mil militantes reorganizados en el FIRP denunciaron “la infamia de los traidores que han puesto a la República de rodillas ante los extranjeros ávidos de explotar nuestras riquezas” y exteriorizaron su franco repudio al gobierno “vendepatria

<sup>35</sup>Viñas, Ismael: “Qué pasará en marzo”, en *La Razón*, 24 de noviembre de 1959.

<sup>36</sup>Con relación a las siglas de este frente, tenemos testimonios encontrados. Lo escrito en este trabajo está basado en los testimonios de Ismael Viñas y periódicos del período. Sin embargo, otro entrevistado no reconocería la sigla FIRP como aquí, sino como Frente de Izquierda Revolucionario Popular, el cual habría sido formado por el PC para capitalizar el apoyo de aquellos militantes descontentos de la UCRI. Si bien es cierto que el PC creó este tipo de organizaciones, queda pendiente clarificar este punto.

<sup>37</sup>*La Razón*, 3 de marzo de 1960.

<sup>38</sup>Ídem.

de Arturo Frondizi” y a la traición al programa “nacional y popular” votado el 23 de febrero de 1958.<sup>39</sup>

A pesar de todas estas discrepancias, el FIRP manifestó que aún se encontraba dentro de la UCRI porque tenía esperanzas de encausarlo por el rumbo del “auténtico radicalismo”. Además, un integrante del FIRP manifestó que conformaban un amplio sector que quería luchar contra “la dirección partidaria que ha surgido de comicios fraudulentos”.<sup>40</sup> Sostenían, además, que si fuera necesario se abandonaría la UCRI si ésta continuaba por el camino vigente, ya que “a nadie representaría [...] y estaría condenada a desaparecer de la vida política argentina”.<sup>41</sup> Asimismo, en la reunión realizada por el FIRP se planteó que si fracasaban los intentos por recuperar la UCRI, el FIRP debía incorporarse “a un frente de liberación nacional” que, junto con los peronistas, comunistas y las fuerzas populares en general, trabajara coordinadamente en contra de la “oligarquía y el imperialismo”.<sup>42</sup>

Por último, durante el debate se llamó a votar en blanco en las elecciones del 27 de marzo. Cerrando la convocatoria, el FIRP aprobó una serie de puntos, como la solidaridad con el Movimiento Obrero Unificado (MOU), con la política desarrollada por el gobierno cubano de Fidel Castro, con los presos políticos en todo el país y con los obreros que habían sido dejados cesantes por participar de huelgas.<sup>43</sup>

Días más tarde de esta reunión, el tribunal de conducta de la UCRI metropolitano envió telegramas a varios miembros del FIRP solicitándoles que se presentaran y se retractaran de todo lo dicho.<sup>44</sup> El día 18 de marzo, los citados se presentaron frente a este tribunal donde fueron expulsados, por unanimidad, diez integrantes de la UCRI acusados de “inconducta partidaria, alzamiento contra

<sup>39</sup>“La UCRI está destinada a desaparecer...”, en *La Razón*, 12 de marzo de 1960.

<sup>40</sup>Ídem.

<sup>41</sup>Ídem.

<sup>42</sup>Ídem.

<sup>43</sup>Ídem.

<sup>44</sup>S/F: *La Razón*, 17 de marzo de 1960.

la autoridad de la agrupación y por propiciar el voto en blanco".<sup>45</sup> Entre los expulsados se encontraba Ismael Viñas.<sup>46</sup>

La ruptura con las políticas de gobierno de Frondizi era total y como pudimos observar, las causas del proceso de radicalización de estos intelectuales iban más allá de la Revolución Cubana u otros movimientos de liberación.<sup>47</sup>

### **Intento de formación de un frente con el PCA y el peronismo de izquierda**

En medio de este proceso de alejamiento del gobierno frondizista, el grupo de Ismael Viñas promovió la concreción de alianzas con otras fuerzas políticas. Tal como lo señalamos, estos militantes decidieron dejar de pronunciarse como "ex UCRI disidente" y comenzaron a presentarse frente al resto de las fuerzas políticas como MNUP. Con este nombre, también asistían a los comités de defensa de la Revolución Cubana, en donde concurrían diversas organizaciones políticas como el Partido Obrero Revolucionario Trotskista (PORT). A pesar de la importancia que reflejaba el intento de mostrarse como una organización por fuera de la UCRI, la utilización del nombre MNUP era sólo la nominación del grupo de Viñas, ya que aún no tenía ni programa ni principios organizativos propios. La reversión de esta situación se dará posteriormente, con la constitución del MLN. Por lo tanto, la denominación del MNUP asumida por el grupo de Viñas duró alrededor de ocho meses, período en el cual se formó el frente con el PCA y el grupo de peronistas de izquierda dirigidos por John William Cooke.<sup>48</sup>

El objetivo del MNUP era lograr un acercamiento con sectores del movimiento obrero.<sup>49</sup> En el '59 encontramos que el grupo de Viñas comenzó a cambiar su posición con respecto a su caracterización de la izquierda tradicional argentina, particularmente el PCA, al cual había caracterizado como liberal y férreo antiperonista.<sup>50</sup>

<sup>45</sup>S/F: *Noticias Gráficas*, 19 de marzo de 1960.

<sup>46</sup>Ídem y S/F: *La Razón*, 19 de marzo de 1960.

<sup>47</sup>Entrevista realizada por la autora a León Rozitchner, enero de 2009.

<sup>48</sup>Entrevista a Osvaldo Pedroso realizada por la autora, noviembre de 2009.

<sup>49</sup>Entrevista a Viñas, op. cit. y entrevista a Fiorito, op. cit.

<sup>50</sup>Cuando el grupo de Viñas publicaba *Contorno* las críticas que realizaba

Desde esta perspectiva, el grupo de Viñas había sido muy crítico de la política del PCA. Pero la diferente situación en la que se encontraría ahora el PCA, proscripto y en una profunda crisis interna, habría llevado a este grupo a reconsiderar sus posiciones.

En la última aparición de *Contorno*, Viñas consideraba que el PCA había cambiado de actitud, lo cual demostraría "sabiduría y madurez".<sup>51</sup> Esta primera revalorización de los partidos de izquierda tradicionales se terminó de manifestar a fines del '59, cuando el grupo de Viñas integró un frente político, junto al PCA y al grupo encabezado por Cooke.

En este frente el PCA estaba representado por Ernesto Giudici e Isidoro Gilbert, el grupo Cooke por Jorge Cooke y el grupo que constituirá el MLN, por Ismael Viñas y Susana Fiorito.<sup>52</sup> El objetivo político de esta alianza "era que las izquierdas trabajaran juntas".<sup>53</sup> A su vez, este frente le daba al grupo de Viñas la posibilidad de tener más acceso a la clase obrera.<sup>54</sup> El acuerdo para formar el frente tenía como base defender la legalidad de todas las organizaciones políticas, en particular la del PCA y la del peronismo, y denunciar las políticas llevadas a cabo por el gobierno.

El frente se materializó en la publicación de *Soluciones populares para problemas nacionales*, en noviembre del '59, dirigida por Ismael Viñas. En ella las tres organizaciones denunciaban la crisis parlamentaria, manifestada en la democracia formal, la proscripción del PCA y del peronismo. Caracterizaban la subsistencia de un enfrentamiento entre la oligarquía aliada al imperialismo y el pueblo aliado a la burguesía nacional. Planteaban que, frente a la dependencia, el desarrollismo seguía constituyendo la única salida viable. En el plano político proponían la formación de una alianza antioligárquica y antiimperialista, un frente por la liberación nacional,

---

al PCA eran las mismas que le tocaban al liberalismo de la revista *Sur*. En este momento, este grupo logró comprender los matices programáticos de ambas posiciones. Este discernimiento incidió en el acercamiento hacia el PCA.

<sup>51</sup>Viñas, Ismael: "Orden y progreso", en *Contorno* n° 9 -10, abril de 1959.

<sup>52</sup>Tanto Ernesto Giudici como Isidoro Gilbert eran dos reconocidos e importantes militantes del PCA. Por su parte Jorge Cooke era militante de la izquierda peronista, hermano de John W. Cooke.

<sup>53</sup>Entrevista a Viñas, op. cit.

<sup>54</sup>Ídem.

identificado con la Revolución Cubana. Adherían a la lucha armada; tomaban posición frente al movimiento obrero y al rol de la universidad.

Con respecto al primer punto, la imposibilidad de la participación del PCA y del peronismo en las elecciones legislativas de marzo de 1960, sustentaba la crítica a una democracia denunciada como ilegal, irreal y fraudulenta. Esta caracterización tenía como base inmediata la crítica a un gobierno que había declarado el estado de sitio violando las libertades democráticas. Para ellos, la implementación de esta medida transformaba a la democracia en un “fraude”, en una “ficción” y un fracaso que sólo favorecía al capital extranjero.<sup>55</sup> Por este camino, el grupo de Viñas abandonaba su defensa de la democracia constitucional.

En segundo lugar, comenzamos a observar elementos que, más tarde, formarán parte del programa del MLN. Es decir, su concepción respecto a cómo estaba organizada la sociedad argentina, a quiénes eran los aliados del pueblo (la burguesía industrial y nacional) y a quiénes eran sus enemigos (la oligarquía aliada al capital imperialista). Según *Soluciones*, la superación de esta división social llegaría el día en que la Argentina fuera “gobernada por el pueblo en beneficio del pueblo” sólo así podría “convertirse en un país desarrollado, independiente y libre”.<sup>56</sup> Las tendencias internas estarían dirigiendo a “las fuerzas populares hacia su reagrupamiento [...] clara muestra de esas tendencias lo constituye el movimiento obrero”.<sup>57</sup> Esta situación de dominación política y

<sup>55</sup>SPPN nº 4, pp. 1 y 3. También se encuentran artículos referidos a este tema en SPPN nº 5, pp. 1 y 3; SPPN nº 7, pp. 1 y 3; SPPN nº 8 pp. 1 y 5; SPPN nº 9, pp. 1, 2 y 3; SPPN nº 11, pp. 1 y 3; SPPN nº 13, pp. 1 y 3; SPPN nº 17, pp. 1 y 3; SPPN nº 18, pág. 1; SPPN nº 19, pp. 1, 2 y 4; SPPN nº 20, pp. 1 y 3; SPPN nº 21, pp. 1 y 3; SPPN nº 22; pp. 1 y 3; pp. 1-4; SPPN nº 24, pp. 1 y 3; SPPN nº 25, pp. 1, 2 y 4. SPPN nº 1, pp. 1, 3 y 5.

<sup>56</sup>SPPN nº 7, pág. 1. También se encuentran artículos referidos a este tema en SPPN nº 4, pág. 4; SPPN nº 5, pág. 4; SPPN nº 8, pág. 4; SPPN nº 9, pág. 5; SPPN nº 11, pp. 1, 2 y 3; SPPN nº 13, pág. 2; SPPN nº 17, pp. 1 y 2; SPPN nº 19, pág. 2; SPPN nº 25, pág. 1; SPPN nº 1, pp. 1 y 3; SPPN nº 6 pp. 2, 3 y 5, SPPN nº 6, pág. 3.

<sup>57</sup>SPPN nº 7, pág. 1. También se encuentran artículos referidos a este tema en SPPN nº 4, pág. 4; SPPN nº 5, pág. 4; SPPN nº 8, pág. 4; SPPN nº 9, pág. 5; SPPN nº 11, pp. 1, 2 y 3; SPPN nº 13, pág. 2; SPPN nº 17, pp. 1 y 2; SPPN

económica por parte de la “oligarquía” y el “imperialismo”, que colocaba a la Argentina en una situación de dependencia, estaría agravada por la crisis energética, consecuencia de la “entrega” de las empresas petroleras a capitales extranjeros.<sup>58</sup> La salida propuesta era que el Estado explotara las riquezas más importantes y, para ello, era imperioso que se desconocieran los contratos petroleros y los de electricidad. También sostenían la necesidad de rechazar el plan del FMI, diversificar el mercado exterior, llevar adelante la reforma agraria y el control del comercio exterior, por parte del Estado.<sup>59</sup> El último punto de la propuesta de salida de la crisis económica hacía hincapié en la fortificación de los pequeños industriales nacionales que estarían siendo eliminados “cínicamente”.<sup>60</sup> Por lo tanto, esta fracción de la burguesía estaría invitada a participar de la alianza antioligárquica-antiimperialista. El ejemplo exitoso de la concreción de esta alianza y de una salida de liberación nacional sería la Revolución Cubana, la cual era defendida junto a las luchas mexicanas, guatemaltecas y bolivianas. En este punto observamos un avance en la caracterización de la lucha al plantear la solidaridad de las luchas antiimperialistas en América Latina:

“los problemas de Latinoamérica son los mismos, nuestra dependencia del extranjero, el predominio de los monopolios, nuestra riqueza que es sacada por manos norteamericanas y corre hacia el exterior en lugar de quedar en nuestras patrias. Porque nuestra suerte esta ligada: el triunfo del antiimperialismo en Cuba es nuestro triunfo [...] el copamiento del gobierno argentino por la oligarquía ha sido una derrota cubana, porque se ha perdido uno de los puntales más importantes de la independencia de Latinoamérica.”<sup>61</sup>

nº 19, pág. 2; SPPN nº 25, pág. 1; SPPN nº 1, pp. 1 y 3; SPPN nº 6 pp. 2, 3 y 5, SPPN nº 6, pág. 3.

<sup>58</sup>SPPN nº 5, pág. 2 y 3.

<sup>59</sup>SPPN nº 5, pág. 4.

<sup>60</sup>SPPN nº 19, pág. 3. También encontramos artículos referidos a este tema en SPPN nº 4, pág. 3; SPPN nº 8, pág. 3; SPPN nº 9, pp. 2, 4 y 5; SPPN nº 11, pp. 1 y 3; SPPN nº 13, pp. 1 y 2; SPPN nº 17, pág. 2; SPPN nº 18, pp. 1-3; SPPN nº 20, pág. 4; SPPN nº 21, pp. 1, 2, 4 y 5; SPPN nº 22, pp. 1 y 2; SPPN nº 23, pp. 2 y 5, SPPN nº 25, pp. 1 y 3; SPPN nº 1, pp. 2 y 4.

<sup>61</sup>SPPN nº 5, pág. 5. Otros artículos referidos a estos temas se encuentran

Al plantear que la lucha es a nivel internacional y al reivindicar la guerra por la independencia en Argelia y a “los heroicos guerrilleros chipriotas de la EOKA”, se evidencia un avance, una posición antiimperialista, que reconoce que las luchas en la Argentina responderían a al mismo carácter del de las luchas mencionadas.<sup>62</sup>

A pesar del apoyo a la Revolución Cubana, la realidad era que no se tenían muchas noticias de la isla en aquel momento. El grupo que conformaba el MLN sabía que ni Fidel Castro ni el Che Guevara eran comunistas en esta etapa; es más, consideraban que “el primer gobierno de la revolución triunfante, no era, ciertamente, comunista, sino con una fuerte inclinación democrática burguesa.”<sup>63</sup> Sin embargo, este apoyo fue confirmado, posteriormente, en el momento en que Fidel Castro declaró que Cuba era socialista.

De la mano de la propuesta de un frente que tenía como modelo acontecimientos donde se había desplegado la estrategia de lucha armada en Latinoamérica y el mundo, nos introducimos en la cuarta problemática planteada por *Soluciones*. Aquí era defendida la lucha armada como método para conseguir la liberación nacional; y también para el caso argentino, ya que eran concientes que con el “pretexto del comunismo, se instruye a oficiales en la represión de huelgas, manifestaciones, asambleas sindicales y [...] guerrillas (¿miedo al Uturunco?)”.<sup>64</sup> De todas formas, el grupo que conformaba el MLN siempre se mantuvo crítico respecto a la utilización de la lucha armada en la coyuntura argentina.<sup>65</sup>

---

en *SPPN* n° 4, pp. 1, 2 y 3; *SPPN* n° 7, pág. 2; *SPPN* n° 8, pág. 2; *SPPN* n° 11, pág. 2; *SPPN* n° 13, pág. 2; *SPPN* n° 17, pp. 2 y 3; *SPPN* n° 18, pág. 2; *SPPN* n° 20, pág. 2; *SPPN* n° 21, pág. 1; *SPPN* n° 22, pág. 2; *SPPN* n° 23, pp. 2 y 4; *SPPN* n° 24, pág. 1; *SPPN* n° 25, pp. 2 y 6.

<sup>62</sup>*SPPN* n° 5, pág. 5. Otros artículos referidos a estos temas se encuentran en *SPPN* n° 4, pp. 1, 2 y 3; *SPPN* n° 7, pág. 2; *SPPN* n° 8, pág. 2; *SPPN* n° 11, pág. 2; *SPPN* n° 13, pág. 2; *SPPN* n° 17, pp. 2 y 3; *SPPN* n° 18, pág. 2; *SPPN* n° 20, pág. 2; *SPPN* n° 21, pág. 1; *SPPN* n° 22, pág. 2; *SPPN* n° 23, pp. 2 y 4; *SPPN* n° 24, pág. 1; *SPPN* n° 25, pp. 2 y 6.

<sup>63</sup>Entrevista realizada a Ismael Viñas, op. cit.

<sup>64</sup>*SPPN* n° 13, pp. 1 y 3.

<sup>65</sup>Si bien en este primer momento el grupo que conformará el MLN sólo reconoce que para acceder al poder es necesario utilizar la lucha armada y que por vía del pacifismo reformista es imposible concretar esa acción, durante los nueve años de su existencia trabajará muy a fondo el problema

El anteúltimo punto nos introduce en la discusión sobre qué lugar debiera ocupar la clase obrera y sus sindicatos en el proceso de liberación nacional.<sup>66</sup> En *Soluciones* observamos un apoyo a las propuestas y a las medidas de las 62 Organizaciones.<sup>67</sup> A su vez, *Soluciones*, era parte del Movimiento Obrero Unificado (MOU), ya que consideraba que la unión y organización de los trabajadores era fundamental para lograr la independencia. Por eso dedicaba un importante espacio y tiempo al seguimiento de los conflictos laborales y a propagandizar y fomentar la afiliación al MOU<sup>68</sup> que, a su vez, era considerado el heredero de la CGT original única.

Este Movimiento defendería a la industria nacional, exigiría la solución de los problemas del campo y de la ciudad a través de la reforma agraria “el programa abandonado por los traidorzuecos pasó a manos del MOU [...] esta es la hora del MOU.”<sup>69</sup> Dentro del MOU se encontrarían las 62 Organizaciones y el Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical (MUCS).<sup>70</sup> En este punto podemos observar que el grupo que está conformando el MLN, no sólo intentaba acercarse al movimiento obrero peronista a través de una relación con el grupo de Cooke, sino que intentaba mantener una relación más directa con la clase obrera a partir del MOU y del acercamiento con los gremios peronistas, nucleados en las 62 Organizaciones.

El último de los puntos planteados para dar la lucha por la liberación nacional se centraba en el frente universitario. La importancia

---

de la estrategia adecuada para la Argentina.

<sup>66</sup>Bernardo F. Noriega, Secretario del Sindicato Argentino de Músico, *SPPN* n° 5, pág. 3; *SPPN* n° 1, pág. 3; *SPPN* n° 6, pp. 1 y 6.

<sup>67</sup>*SPPN* n° 8, pág. 3.

<sup>68</sup>*SPPN* n° 7, pág. 1 y 2.

<sup>69</sup>*SPPN* n° 18, pág. 1 y 4. Otros artículos relacionados con este tema se encuentran en *SPPN* n° 4, pág. 4; *SPPN* n° 5, pp. 4 y 6; *SPPN* n° 7, pp. 1 y 6; *SPPN* n° 8, pág. 6; *SPPN* n° 9, pág. 6; *SPPN* n° 11, *SPPN* pág. 4; *SPPN* n° 13, pág. 4; *SPPN* n° 17, pp. 2 y 4; *SPPN* n° 18, pp. 1, 3 y 4; *SPPN* n° 19, pp. 1 y 4; *SPPN* n° 20, pág. 4; *SPPN* n° 21, 5 y 6; *SPPN* n° 22, pág. 4; *SPPN* n° 23, pp. 4 y 6; *SPPN* n° 24, pág. 4; *SPPN* n° 25, pág. 5; *SPPN* n° 1, pp. 3 y 6.

<sup>70</sup>*SPPN* n° 18, pág. 3. “Reiteró Vandor que las 62 están incorporadas al MOU., y que en consecuencia las proposiciones sobre medidas de lucha serán trasladadas a dicho movimiento para que sean adoptadas en conjunto por todos los trabajadores”.

de la actividad en este frente se basaba en que era considerado otro espacio de disputa política ya que era el máximo exponente de la “creación de determinadas estructuras mentales e intelectuales”. Por lo tanto, comprendían que la “penetración imperialista” también atendería este aspecto. Es así como, desde *Soluciones*, se denunciaba esta penetración por medio de la Comisión Nacional de Administración del Fondo de Apoyo al Desarrollo Económico (CAFADE), donde se realizaba el intercambio de técnicos desde Estados Unidos.<sup>71</sup> Este proyecto era llamado por *Soluciones* “Operación Universidad”.<sup>72</sup>

Asimismo, consideraban necesaria la unión obrera-estudiantil. Para dar lugar a esta alianza, la revista publicaba las resoluciones del IV Congreso Universitario, en donde no sólo se declaraba que era necesaria la “participación activa del movimiento estudiantil en las luchas obreras y populares por la transformación de fondo de la estructura atrasada del país en defensa de su soberanía”, sino que, planteaban la defensa del MOU.<sup>73</sup>

Finalmente, a comienzos de 1960, los sectores que constituyeron este frente terminan separándose y el grupo de Cooke junto al de Viñas se fueron distanciando del PCA. Cuando este último se retiró del frente, *Soluciones* desaparece.<sup>74</sup> Queda por delante profundizar en las causas que condujeron a esta ruptura. En principio, la adhesión cada vez más fuerte del grupo de Viñas a una salida que contemplase la lucha armada es un dato que da cuenta de una diferencia sustancial con el PCA, que jamás renunciará al parlamentarismo como medio para acceder al poder. Al contrario, el futuro MLN se definirá, en este primer momento, por una vía insurreccional.

<sup>71</sup>Blanco, Alejandro Daniel: *SPPN* n° 9, pág. 5 y *SPPN* n° 11, pág. 3.

<sup>72</sup>Ídem. La “Operación Universidad” constaría de sucesivas etapas que tendrían como objetivo general terminar con el monopolio estatal de la enseñanza superior, captar técnicos, orientar los planes de estudios y adaptarlos a las necesidades del imperialismo estadounidense, reintegrar los técnicos argentinos que ejercían sus actividades en Estados Unidos, enviar técnicos argentinos a Estados Unidos, fundar universidades privadas y radicar universidades estadounidenses.

<sup>73</sup>*SPPN* n° 6, pág. 5.

<sup>74</sup>Entrevista a Viñas, op. cit.

## Conclusión

En este trabajo mostramos cómo se dio la paulatina radicalización de este grupo de intelectuales. Asimismo, pudimos reconstruir qué formas fue asumiendo su creciente compromiso político. Este movimiento muestra que en un primer momento el grupo de Viñas tuvo la necesidad de intervenir en la realidad política inmediata. Luego pasó a formar parte de un partido político, la UCRI. En este punto el grupo se mantuvo crítico del gobierno, pero defendiendo la democracia constitucional. Con la agudización de la crisis política, continuó el proceso de radicalización caracterizando a la democracia como ilegal y fraudulenta. Asimismo, observamos un importante desarrollo en la comprensión de los problemas sociales y políticos al plantear una posición en contra del pacifismo y a favor de la lucha armada, reconociendo el carácter internacional de la lucha antiimperialista. En este proceso, también observamos como se dio el acercamiento al movimiento obrero peronista, a partir de la relación que se fue estableciendo con el grupo de Cooke. Ya en este punto, el grupo de Viñas abandonó completamente la defensa de la democracia burguesa en pos de una lucha por transformaciones más profundas del país.

Finalmente, luego de pasar por diferentes experiencias políticas y de realizar una serie de balances, este grupo decidió, ya en el '60, construir su propia organización, el MLN. En la formación del MLN, a su vez, influyó la relación que el mencionado grupo tuvo con el PCA. En un primer momento, el grupo de Viñas se distanciaba del PCA debido a la caracterización que éste realizaba del peronismo. Pero luego, frente a la agudización de la crisis política durante el gobierno de Frondizi y a la proscripción del PCA, tuvo un acercamiento que duró unos pocos meses, ya que la explosión de los acontecimientos en Cuba comenzó a dividir aguas entre las diferentes fuerzas políticas, acelerando el desarrollo de crisis entre el PCA y el resto de las organizaciones de izquierda.

Por último, el trabajo aquí presentado muestra cómo se fueron configurando algunos elementos básicos del programa de liberación nacional que se desarrollará durante los años '60 y '70. En este sentido se fueron estableciendo las categorías con las cuales organizaciones de los '70 definirían tanto a los enemigos del pueblo, la oligarquía aliada al capital extranjero, como a sus aliados, la burguesía vinculada a la industria nacional.

### Resumen

El artículo reconstruye la relación entre intelectuales y política en el período 1955-1960. El problema que proponemos estudiar es el carácter de la intervención de los futuros fundadores del MLN, en una serie de publicaciones periódicas. La investigación aquí presentada, indagará en el proceso político interno en el cual se fue erosionando la relación entre este sector y los regímenes gubernamentales posteriores a 1955, asumiendo posiciones políticas cada vez más activas frente a los problemas sociales. Asimismo, observaremos cómo la Revolución Cubana aceleró el proceso de radicalización. En este marco, el grupo de intelectuales estudiado -Ismael Viñas, Susana Fiorito, León Rozitchner, Noé Jitrik, Ramón Alcalde, etc.- terminó alejándose del proyecto frondizista y algunos de ellos construyendo como alternativa el MLN.

Para realizar este trabajo, nos detendremos en primer lugar, en la revista *Contorno*; en segundo lugar en *Qué Hacer. Periódico Político*. Por último, ya conformando al MLN, en *Soluciones populares para problemas nacionales*. También trabajaremos con periódicos del período, correspondencia entre Ismael Viñas y Arturo Frondizi y entrevistas.

### Abstract

The article reconstructs the relationship between intellectuals and policy in the 1955-1960. The problem that we propose to study is the nature of the intervention of future founders of the MLN. The research presented here, inquire into the internal political process which eroded the relationship between this sector and the governmental regimes after 1955, assuming more active political positions to social problems. We also observe how the Cuban revolution accelerated the process of radicalisation. In this context, the group of intellectuals studied - Ismael Viñas, Susana Fiorito, Leon Rozitchner, Noé Jitrik, Ramon Alcalde, etc. ended away the Frondizi's project and some building Alternatively the MLN.

To perform this work, we stop at first, at *Contorno* magazine; in second place at *Qué hacer. Periódico político*. Finally, we analyze the *Soluciones populares para problemas nacionales*. We also work with period newspapers, correspondence between Ismael Viñas and Arturo Frondizi and interviews.

## VIOLENCIA EN LAS ESCUELAS

### UN BALANCE HISTORIOGRÁFICO Y UNA PROPUESTA DE INVESTIGACIÓN

*Natalia Álvarez Prieto*

En este trabajo nos proponemos reconstruir el campo teórico sobre la violencia en las escuelas que se ha ido configurando en nuestro país. A nivel internacional, las primeras producciones científicas sobre la "violencia escolar" datan de fines de los años '70 y principios de los '80. Este es el caso de Estados Unidos y Francia, quienes poseen una rica tradición en este campo.<sup>1</sup> Asimismo, ambos países cuentan con relevamientos anuales, a nivel nacional, llevados a cabo por organismos públicos. Sin embargo, en Argentina la delimitación de la "violencia" en el espacio escolar como objeto de estudio es relativamente reciente. La producción de trabajos comienza, en términos generales, hacia fines de los años '90 y principios de la presente década. Según Filmus<sup>2</sup> la explicación radicaría en lo incipiente del fenómeno así como en la necesidad de discutir los marcos teóricos desde los cuales enfocar la problemática. Sin embargo, contradictoriamente, señala que no podemos saber si actualmente hay un mayor nivel de violencia en las escuelas ya que no existen estadísticas al respecto. En este sentido, recién en el

<sup>1</sup>Entre los autores más destacados se encuentran Eric Debarbieux y Bernard Charlot. Al respecto, véase: Debarbieux, B.: *La violence en milieu scolaire: état de lieux*, ESF, París, 1996; Charlot, B. y Emin, J. (comps.): *Violences a l'école. Etat des savoirs*, Armand Colin, París, 1997.

<sup>2</sup>Filmus, D., Gluz, N., Fainsod, P.: "Enfrentando a la violencia en las escuelas: un informe de Argentina", en: *Violência na escola, América Latina e Caribe*, UNESCO, Brasil, 2003.

año 2004, con la creación del Observatorio Argentino de Violencia en las Escuelas, el Estado tomó a su cargo la tarea de desarrollar investigaciones en este campo. No obstante, la cuantificación del fenómeno aún no ha sido efectuada.

En Argentina, entre los primeros estudios realizados encontramos una investigación llevada a cabo por Ana Lía Kornbliht<sup>3</sup> sobre violencia en el nivel medio y algunos trabajos referidos al orden disciplinario escolar (Narodowski<sup>4</sup>; Tenti Fanfani<sup>5</sup>).

Para dar cuenta de nuestro objeto de estudio, en el primer apartado esbozaremos algunos de los principales ejes de debate en torno a la definición del concepto. Luego, analizaremos algunos de los estudios empíricos existentes. Por razones de espacio, haremos referencia sólo a algunos de ellos, entendiendo que son representativos de un campo mucho más vasto. Por último, intentaremos ver cuáles son sus déficits con el propósito de formular una propuesta de investigación superadora.

## Estado de la cuestión

### *Algunos ejes de debate en torno a la delimitación del concepto*

Diversos autores diferencian entre los conceptos de “violencia escolar” y “violencia en las escuelas”. Según Sileoni<sup>6</sup>, éstos corresponden a dos tipos distintos de violencia en el espacio escolar: una interna y otra externa. La primera refiere a aquella violencia que se produce en el marco de los vínculos propios de la comunidad educativa. En el segundo caso la escuela actuaría como caja de resonancia

<sup>3</sup>Kornbliht, A., Mendes Diz, A. y Frankel, D.: “Manifestaciones de la violencia en la Escuela Media”, en: Lolas, F.: *Agresividad y violencia*, Losada, Buenos Aires, Losada, 1991.

<sup>4</sup>Narodowski, M.: *Especulación y castigo en la escuela secundaria*, Espacios en Blanco, Departamento de Ciencias de la Educación, Facultad de Ciencias Humanas, UNCPBA, Tandil, 1993.

<sup>5</sup>Tenti Fanfani, E.: “Más allá de las amonestaciones. El orden democrático en las instituciones escolares”, *Cuadernos de Unicef*, Buenos Aires, 1999.

<sup>6</sup>Sileoni, A.: “Prólogo”, en: AA.VV., *Cátedra Abierta: aportes para pensar la violencia en las escuelas*, Observatorio Argentino de Violencia en las Escuelas, Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación, Buenos Aires, 2008.

del contexto social en el que se encuentra inserta. Ejemplos de esta última serían la resolución de conflictos personales dentro de la escuela, la irrupción violenta de personas ajenas a ella o su utilización como territorio de operaciones de narcotraficantes, etc. Esta perspectiva, compartida por numerosos intelectuales, retoma algunos elementos de la distinción efectuada por Charlot<sup>7</sup> en relación al uso del concepto. Dicho autor propone tres niveles de análisis: la violencia *de* la escuela, *hacia* la escuela y *en* la escuela. La primera sería la violencia ejercida por la institución escolar a través de mecanismos de dominación simbólica. La segunda refiere a aquella violencia dirigida hacia los agentes y la infraestructura escolar. La tercera da cuenta de la irrupción de hechos violentos que tendrían su origen en el espacio exterior. Como vemos, Sileoni recupera, con algunas variaciones, estas últimas dos categorías.

Gabriel Noel<sup>8</sup>, intentando superar esa catalogación, señala que las explicaciones sobre la violencia en las escuelas suelen recurrir a uno de dos extremos simplificadores: la metáfora de la escuela opaca y la metáfora de la escuela transparente. La primera adjudica una responsabilidad unilateral a la escuela y sus agentes. Oponiéndose a esta caracterización, el autor considera correcto utilizar el concepto “violencia en las escuelas”, en tanto el adjetivo “escolar” introduciría esta idea según la cual la escuela se encuentra en la génesis de los hechos violentos. La segunda metáfora también sería reduccionista en tanto concibe a la violencia escolar como la irrupción de violencias externas y extrañas a la escuela. Noel supone que de tomarla literalmente nos veríamos enfrentados a una conclusión pesimista, esto es, que no tendría sentido intervenir desde el espacio escolar. A su vez, señala que el nivel de conflicto o violencia en el interior de las escuelas guarda una relación muy indirecta con el de su entorno, existiendo una numerosa serie de factores más importantes para explicar el fenómeno y sus mediaciones. En este sentido, concluye que la escuela no es absolutamente opaca ni transparente. Por tanto, le cabría un importante papel potencial en

<sup>7</sup>Charlot, B.: “A violência na escola: como os sociólogos franceses abordam essa questão”, *Sociologías*, nº 8, Porto Alegre.

<sup>8</sup>Noel, G.: “Violencia en las Escuelas y Factores Institucionales. La cuestión de la Autoridad”, en: Noel, G. (et. al.), *La Violencia en las Escuelas desde una Perspectiva Cualitativa*, Observatorio Argentino de Violencia en las Escuelas, Ministerio de Educación de la Nación, Buenos Aires, 2009.

cuanto a las posibilidades de intervención para reducir, modificar o impedir episodios de violencia.

Otra de las discusiones fundamentales en el campo teórico sobre la violencia en las escuelas refiere a la extensión del concepto. Ciertas definiciones restringidas consideran violentas sólo las acciones que transgreden el Código Penal o aquellas que adquieren una formidable intensidad. Por el contrario, otras definiciones más amplias incluyen, por ejemplo, acciones que son vividas como violentas por las propias víctimas. Por otro lado, una serie de trabajos indica la necesidad de establecer las distintas formas o manifestaciones del fenómeno. Relacionado con ello, diversos autores enfatizan la necesidad de pensar la violencia en las escuelas *en plural*, en tanto dicho concepto debería dar cuenta de sus múltiples manifestaciones y significados. De modo similar, Bringiotti, Krynveniuk y Lassi<sup>9</sup> sostienen que hablar de “la violencia” en la escuela resulta reduccionista ya que ésta se presentaría de diversas formas, por lo que proponen la categoría de *interjuego* de violencias. Por su parte, el equipo dirigido por Ana Lía Kornbliht<sup>10</sup> diferencia la violencia en sentido estricto -aquella que remite al uso de la fuerza para ejercer el poder o la dominación- del hostigamiento, categoría que reúne los conceptos de trasgresión e incivildades acuñados por diversos autores. La trasgresión englobaría aquellos comportamientos contrarios a las reglas internas de la escuela, como el ausentismo o la no realización de las tareas por parte del alumnado. Las incivildades referirían a las infracciones de las reglas de convivencia constituyendo ataques al derecho de ser respetado. Ejemplo de estas últimas serían las groserías y las palabras ofensivas. Por último, Carina Kaplan<sup>11</sup> enfatiza otra dimensión del análisis: la violencia simbólica entendida como la imposición de un “arbitrario cultural”, esto es, la naturalización de las diferencias sociales. Desde su perspectiva, el sistema educativo históricamente sería una agencia

<sup>9</sup>Bringiotti, M. I., Krynveniuk, M. y Lassi, S.: “Las múltiples violencias de la ‘violencia’ en la escuela. Hacia un abordaje integrativo del problema”, en: G. Averbuj et al. (comps.): *Violencia y escuela. Propuestas para comprender y actuar*, Aique, Buenos Aires, 2007.

<sup>10</sup>Kornbliht, A. L. (coord.): *Violencia escolar y climas sociales*, Biblos, Buenos Aires, 2008.

<sup>11</sup>Kaplan, C. V. (Dir.): *Violencias en plural. Sociología de las violencias en la escuela*, Miño y Dávila, Bs. As., 2006.

destinada al ejercicio de este tipo de violencia. La violencia, entonces, no sería novedosa. Lo nuevo, en un contexto de fragmentación y exclusión social, radicaría en el desconocimiento de la autoridad escolar por parte de ciertos grupos de jóvenes. Sin embargo, advierte sobre el peligro de los discursos criminalizantes e individualizantes que etiquetan a algunos alumnos como violentos, reproduciendo un orden social injusto y desigual. En solidaridad con este punto, considera que en la escuela existen determinadas variables desde las cuales se podría operar para que continuara siendo un espacio de “inclusión social”. En este sentido, plantea que:

“aún con el reconocimiento de la existencia de determinantes externos, la escuela actúa allí donde los límites objetivos parecen sentenciar a los alumnos; contribuyendo en ocasiones a tensionar el sentido de los límites subjetivos.”<sup>12</sup>

Junto a esta dificultad para acotar el objeto de estudio, numerosos autores concluyen que es imposible establecer una definición única e inamovible. En este sentido, Daniel Míguez<sup>13</sup> señala que no se debe tratar de llegar a una definición última, sino de recortar el objeto de acuerdo con los intereses específicos de cada investigación puntual. De la misma forma, Kaplan indica que no es aceptable, epistemológicamente, formular una caracterización que “descubra” en el mundo social las notas eternas de la violencia. Por ello, la categoría “violencia” debería ser formulada de un modo que pueda ser operacionalizable. Por su parte, el equipo dirigido por Kornbliht plantea la necesidad de no establecer una definición conceptual que cierre de antemano su carácter polisémico. En su lugar, propone abordar los significados atribuidos a ella por los agentes escolares.

Tal como veremos, uno de los principales problemas de los trabajos que aquí analizaremos reside en la vacuidad de los conceptos. Un concepto debe servir al investigador para poder limitar el objeto de estudio. Sin embargo, nuestros especialistas se niegan a definir uno, utilizando un sin fin de categorías que más que ayudar entorpecen en tanto operan sobre una realidad vacía. Como veremos,

<sup>12</sup>Ídem, p. 18.

<sup>13</sup>Míguez, D. (comp.): *Violencias y conflictos en las escuelas*, Paidós, Buenos Aires, 2008.



esta discusión en torno a la extensión del concepto no se sustenta con investigaciones empíricas que permitan entrever el motivo de las elecciones. Por otro lado, existe una confusión en torno a si un concepto debería ser utilizado en función de su grado de optimismo o pesimismo. La elección de categorías y conceptos debe estar guiada por su potencialidad para explicarnos la realidad y no por su "carga moral". Su capacidad explicativa sería lo que debiéramos atender a la hora de elegir hablar del concepto "violencia escolar" o del de "violencia en las escuelas".

En este punto, sostener que la violencia en el espacio escolar expresa un fenómeno más general no es pesimista ni optimista, sino correcto o incorrecto. Desde nuestra perspectiva, la violencia en las escuelas debe comprenderse, efectivamente, a la luz de procesos sociales que las exceden. Por otro lado, se trata de una hipótesis que sólo puede parecer pesimista ante una mirada reformista e idealista que pretende transformar la escuela sin cuestionar las relaciones sociales vigentes. En este sentido, defenderla no implica que, mientras no se produzca tal transformación, nada podamos hacer. La organización de los docentes y los estudiantes en defensa de sus condiciones de trabajo y estudio, en una disputa más general contra la degradación educativa, son algunos de los elementos que pueden allanar el camino hacia la superación de la descomposición social que se manifiesta de diversas formas en las escuelas. En segundo lugar, que los niveles de violencia de una escuela no se encuentren en relación directa con los que se registran en su entorno inmediato no significa -como suponen muchos autores- que sean variables internas a la institución escolar las que explican el fenómeno en cuestión. Es evidente que la descomposición social se manifiesta de diversas formas en cada espacio social. Sin embargo, ello no niega el hecho de que es esa tendencia general la que determina la existencia e intensidad de su expresión particular. Desde nuestra perspectiva, resulta pertinente el concepto "violencia en las escuelas" en tanto nos permite, ya desde su enunciación, comprenderla como un fenómeno social y no como un atributo intrínseco a la lógica escolar.

En los siguientes acápite analizaremos algunas de estas líneas de investigación, indicando sus divergencias y los acuerdos básicos sobre los que se montan. También intentaremos ver los problemas

que presentan para explicar el fenómeno de la violencia en las escuelas.

#### *Etnografías y estudios de caso: subjetivismo y postmodernismo*

En un estudio en el que se privilegia el relato de quienes fueron docentes y alumnos en tres escuelas de la ciudad de Tandil entre 1940 y 1980<sup>14</sup>, Paola Gallo sostiene que la violencia habría sido constitutiva del sistema escolar, teniendo cierto carácter funcional al ordenar las relaciones entre sus miembros. En el pasado, habría formado parte de un sistema de relaciones que consagraba la subordinación del alumno a la autoridad del maestro. De este modo, los hechos de violencia en las escuelas se habrían producido desde siempre y, quizás, con la misma o mayor intensidad que en nuestros tiempos. A pesar de ello, señala que existiría una imagen del pasado escolar como un todo ordenado y escasamente conflictivo que estaría reforzando la idea de una escuela contemporánea "violenta" y "desordenada". Sin embargo, la violencia en el espacio escolar se habría establecido como algo preocupante en la actualidad en tanto habrían cambiado tanto sus formas y modalidades como sus ejecutores y destinatarios. La democratización de las relaciones entre generaciones acaecida desde los años '60 habría dado por resultado que la violencia ya no esté sólo en manos del mundo adulto. En lo que respecta a la escuela, habría dejado de ser funcional al proceso educativo. Otra transformación que permitiría explicar nuestra reciente preocupación radicaría en la transformación de nuestros "umbrales de sensibilidad".

Este análisis -cuyas conclusiones actuarían como un bálsamo frente a nuestra alarma actual sobre la violencia- presenta varios problemas. En primer lugar, la violencia en el espacio escolar no se explica por la democratización de las relaciones entre generaciones sino, más bien, por un agudo proceso de descomposición social. La autora razona como si resultara natural que se establezcan relaciones sociales violentas una vez que los vínculos se han "democratizado". En todo caso, este es el resultado de una democracia muy particular: la democracia burguesa. Democracia que se fundamenta

<sup>14</sup>Gallo, P.: "De cuando las maestras eran bravas: un apunte sobre la violencia en las escuelas", en: Míguez, D. (comp.), op. cit.

en una igualdad formal y no real, la contracara de una férrea dictadura. Como vemos, el trabajo se encuentra limitado por la abstracción que realiza de las relaciones sociales fundamentales. Además, considerar que en la actualidad hay violencia porque siempre la hubo, sólo que cambió de manos, resulta simplista y ahistórico. En este sentido, equiparar las estrategias utilizadas por la escuela en su objetivo de disciplinamiento social con actos como, por ejemplo, golpear a un docente o apuñalar a un compañero es incorrecto. En este caso nos encontramos ante hechos que carecen de intencionalidad política alguna y expresan la ruptura de las relaciones sociales más básicas. Es por ello que estamos frente a fenómenos profundamente desiguales. Asimismo, sus conclusiones resultan muy arriesgadas para un estudio realizado en tan sólo tres escuelas de una localidad en particular. Por último, apelar al concepto de “umbrales de sensibilidad” no es más que un argumento postmoderno que conduce a relativizar absolutamente todo. Apuñalar a alguien, ¿es violento? Desde el planteo que realiza nuestra autora, seguramente dependa de cuándo, dónde y para quién. Como científicos debemos establecer en forma precisa cuáles son los límites de nuestro objeto de estudio. Ello no niega la posibilidad de historizar y estudiar el rol que cumplen las representaciones de los sujetos en la reproducción y/o alteración de la realidad social. Sin embargo, resulta primordial diferenciar ambos niveles de análisis.

Lucía Lionetti y Paola Varela<sup>15</sup> arriban a conclusiones similares a las de Gallo a partir de una investigación sobre la autoridad, las manifestaciones de violencia y los conflictos interpersonales en el espacio escolar entre 1882-1940. Ellas también plantean que desde su misma constitución el escenario educativo fue más conflictivo, controvertido y cuestionado de lo supuesto. En este sentido, los conflictos y las distintas formas de mediación y de negociación serían parte de lo cotidiano de toda institución. Para decirnos que violencia y conflicto hubo -y habrá- siempre en el espacio educativo, recurren a ejemplos con un notorio carácter político como el siguiente: “un nuevo escándalo se hizo público cuando el directivo decidió separar a un grupo de profesores, provocando la inmediata

<sup>15</sup>Lionetti, L. y Varela, P.: “Las instituciones escolares: escenarios de conflictos, crisis de autoridad y transgresión a la norma (1882-1940)”, en: Míguez, D. (comp.), op. cit.

reacción de los alumnos”.<sup>16</sup> O, citando un documento: “Ayer penetró un individuo en la escuela normal de varones dando gritos de ¡Abajo la dirección! e incitando a los alumnos a sublevarse”.<sup>17</sup> Como vemos, los mismos datos empíricos que manejan las autoras develan la confusión en la que incurrir. Resulta sorprendente que para decirnos que nada cambió vacien de significación la evidencia que ellas mismas recogen.

En sintonía con el estudio de las “subjetividades”, una investigación etnográfica efectuada en tres instituciones educativas públicas de la ciudad de Comodoro Rivadavia, Bianchi, Pomes y Velásquez<sup>18</sup> estudian la crisis de la autoridad escolar a partir de las representaciones de los actores. Desde su perspectiva, en la década del '70 se habría iniciado un proceso de desarticulación social a partir de la implementación de políticas neoliberales, fenómeno que se consolidaría en los años '90. Estas políticas habrían desarticulado el Estado de Bienestar, otorgando al mercado un rol protagónico. En este marco, la socialización en espacios urbano-marginales implicaría progresivamente la incorporación de ciertas dosis de violencia. Ésta sería necesaria y constitutiva para operar procesos de distinción, para la obtención de poder o como mecanismo de supervivencia. Este contexto general permearía diversos espacios, entre ellos la escuela.

La erosión de la autoridad escolar también poseería ciertas particularidades para cada estrato social. En el caso de aquellos estudiantes provenientes de espacios urbano-marginales, se cuestionaría el lugar institucional de la escuela, en la medida en que los saberes escolares ya no les proporcionarían un horizonte de realización personal. De modo tal que, la importancia de la escuela se reduciría al hecho de constituir un ámbito de encuentro entre pares. Por el contrario, en el caso de los alumnos provenientes de los sectores medios, sólo se cuestionarían las formas de ejercicio del poder por parte de las autoridades escolares.

De estas dos formas de erosión de la autoridad, la primera daría lugar a los problemas más significativos de violencia. Finalmente,

<sup>16</sup>Ídem, p. 231.

<sup>17</sup>Ídem, p. 236.

<sup>18</sup>Bianchi, M., Pomes, A. L. y Velásquez, A.: “Después de la retirada del Estado: transformaciones societales y crisis de la autoridad escolar”, en: Míguez (comp.), op. cit.

las autoras proponen recuperar el sentido del espacio escolar para quienes hoy lo cuestionan de raíz, interviniendo prolongadamente desde múltiples lugares -el espacio escolar, el contexto laboral y el barrial, etc.-. Porque, al igual que numerosos intelectuales<sup>19</sup>, consideran que existe una tensión entre el actual mandato de "inclusión social" de los "sectores sociales excluidos" hacia la escuela y la falta de acompañamiento que los integrantes de la institución educativa necesitan para efectivizarlo.

Pero suponer que los casos más significativos de violencia derivan de la deslegitimación de la estructura escolar nos remite nuevamente a una explicación parcial. Es decir, tanto la deslegitimación como la violencia son expresiones particulares de un fenómeno mucho más general: la descomposición social. Por ello, resulta sumamente idealista creer que es posible recuperar el sentido del espacio escolar haciendo abstracción de los límites y condicionamientos materiales más generales que se le imponen a la escuela. La escuela no tiene sentido porque la sociedad no lo tiene; la escuela no proporciona horizontes porque la sociedad capitalista los niega. En segundo término, aquello que las autoras consideran un mandato de "inclusión social" dirigido hacia la escuela consiste, más bien, en una estrategia orientada hacia la contención de población sobrante para el capital. Es decir, se le exige que contenga y no que incluya, administrando eficientemente la miseria social. Por último, en un plano más general, el Estado no se retira ni la lógica de mercado emerge en la década del '70. Ahora bien, si por lógica de mercado aluden al funcionamiento del modo de producción capitalista se equivocan al señalar que ésta emerge en los años setenta. Lo que llaman "retiro del Estado" no es más que un cambio de estrategia en el interior mismo del Estado capitalista. Suponiendo que todos los males de nuestro sistema educativo deben buscarse en un tipo de política, las autoras dejan entrever que el capitalismo aún tendría algo para ofrecer en materia educativa, si no fuera por su actual inclinación neoliberal.

Acorde con la interpretación anterior que discrimina tipos de violencia según estrato social, se ubica la investigación etnográfica de Noel.<sup>20</sup> Su trabajo estudia tres escuelas de "barrios populares" de

<sup>19</sup>Filmus, D., Gluz, N., Fainsod, P., op. cit.

<sup>20</sup>Noel, G.: "La autoridad ausente. Violencia y autoridad en escuelas de

la provincia de Buenos Aires donde observa que estas instituciones procesarían de maneras particulares los conflictos provenientes del contexto social más general, a través de los mecanismos de construcción de la autoridad. En este sentido, la diferencia en los grados de conflictividad en el espacio escolar podría explicarse a partir de la efectividad o no de dichos mecanismos.<sup>21</sup> Siendo la autoridad una relación consensuada, lógicamente su "crisis" actual sería el resultado de la ausencia de consenso entre alumnos y docentes. El origen de esa erosión radicaría en los cambios de la "clientela escolar", en particular, en el ingreso de los "sectores populares" al sistema educativo. Al respecto, Noel plantea que:

"La regla entre los alumnos de barrios populares, pertenecientes a familias cuyo acceso a la institución escolar es reciente, parece ser que las jurisdicciones de autoridad sean estrechas y estén fuertemente personalizadas (...) Consecuentemente, el reconocimiento de autoridad se limitará siempre a niveles relativamente bajos de abstracción".<sup>22</sup>

A su vez, considera que gran parte de lo que cae bajo la etiqueta de "violencia" en estas escuelas constituye más bien un problema semántico. Muchas veces los alumnos y sus padres -sectores populares- no compartirían la impresión de una escuela violenta sustentada por docentes y directivos -sectores medios-. Este desacuerdo se encontraría relacionado con la pertenencia a ámbitos de socialización diferentes. A esto habría que agregar el prejuicio sustentado por los agentes escolares hacia los sectores populares. Tal como nos dice Noel, lo que un mismo docente en una escuela de sectores medios consideraría una "travesura" será, a menudo, interpretado en estas escuelas como corroboración de que los alumnos de sectores populares "son todos chorros desde la cuna".

Entonces, si la escuela opera como un prisma cabría preguntarse qué es lo que desde ella se puede hacer para eliminar la violencia en las escuelas. Noel sostiene que, en primer término, habría que avanzar en reconstruir la autoridad hoy ausente. Para lograrlo, los adultos del sistema escolar deberían consensuar los modos de ejercicio de la autoridad y convencerse acerca de su legitimidad. Por

barrios populares", en: Míguez, D. (comp.), op. cit.

<sup>21</sup>Desarrollos similares se encuentran en: Noel, G. (et. al.), op. cit.

<sup>22</sup>Noel, G., op.cit., p. 135.

otro lado, si existiera un interlocutor conocido y confiable podrían establecerse vínculos que posibilitarían -con algunos límites- eventuales relaciones de autoridad. Sin embargo, señala que esta modalidad no deja de tener efectos paradójicos ya que, de este modo, las escuelas continuarían siendo sumamente dependientes de los individuos que la componen, erosionando su institucionalidad. Aspecto que más habría contribuido al socavamiento de la autoridad.

Creemos que este planteo incurre en varios errores. En primer término, Noel presenta una mirada, en el mejor de los casos ingenua y unilateral, sobre el concepto de autoridad en una sociedad de clases. Su interpretación soslaya el hecho de que ésta se funda sobre grandes dosis de violencia y supone la imposición de una voluntad sobre otras. Aspecto que no desaparece aún cuando la violencia se proporcione en dosis homeopáticas o en forma encubierta. Sobre esta base se asienta el consenso que el autor idealiza.

Resulta desacertada además su posición en torno a la "clientela escolar". Desde la perspectiva de Noel como los sectores populares no pueden pensar en términos abstractos no pueden consentir. Sin embargo, a despecho de lo que supone, la autoridad es una de las experiencias más inmediatas para quienes la reproducción de sus condiciones materiales de existencia se cimientan en relaciones sociales de explotación. A su vez, esa experiencia inmediata expone a la clase obrera a un alto nivel de abstracción: más allá de la "autoridad burguesa" de turno, debe reproducir la misma relación, una y otra vez, para poder subsistir. Menudo juicio el de este antropólogo que supone que los "sectores populares" son infradotados. Acorde con esa caracterización propone entonces una salida paternalista para la clase obrera: si el docente le fuera más familiar -casi como un padre- aprendería a respetarlo. Si bien resulta correcto su planteo en torno a la necesidad de recomponer la autoridad docente, el camino que nos propone es errado: negociar, consensuar. Así olvida que, a menudo, intereses irreconciliables y antagónicos tornan imposible e inviable tal negociación.

### *Estudios cuantitativos. De cómo medir percepciones*

En diversos estudios efectuados entre adolescentes escolarizados de todo el país, el equipo de investigación dirigido por Ana Lía Kornbliht<sup>23</sup> sostiene que la "violencia escolar" expresaría nuevas formas de sociabilidad entre pares. Ese proceso de construcción identitaria hablaría de la sociedad actual, profundamente fragmentada y desigual. Una de las principales características de esas nuevas formas de sociabilidad residiría en que la construcción de la identidad de un grupo se realizaría en contraposición violenta a la de los otros. Esta sería una de las caras de la "violencia escolar". A ello habría que agregar la incapacidad de las instituciones para dar respuesta a los dilemas planteados por las particularidades de las nuevas experiencias de los jóvenes. Entre otras cosas, las expresiones agresivas serían una consecuencia de la imposibilidad de poner en palabras el "malestar" estudiantil.

Trazado ese cuadro general, los autores se encargan de determinar cuál sería la variable principal que explicaría la violencia escolar. Para ellos, el *quid* de la cuestión residiría en el "clima social escolar". Dicho concepto otorga prioridad a las percepciones de los actores en la construcción de la realidad. Al respecto, Di Leo sostiene que: "el clima social en las escuelas funciona como un prisma que refracta de maneras particulares hacia el interior de la institución las "violencias provenientes del exterior."<sup>24</sup>

Entonces, una vez más, encontramos la clave explicativa en la institución escolar a partir de las formas en las que refracta o procesa el malestar estudiantil y esas nuevas formas de sociabilidad. Desde esta posición, los climas sociales escolares favorables, esto es, aquellos donde se propicia el diálogo, la participación y se minimizan las prácticas autoritarias disminuirían, en gran medida, la frecuencia de las situaciones violentas. Los alumnos percibirían que se ejerce menor violencia sobre ellos y, por ende, serían menos violentos.

Nuevamente nos encontramos frente a una caracterización que presenta varios problemas. En primer lugar, si bien se menciona el

<sup>23</sup>Kornbliht, A. L. (coord.), op. cit.

<sup>24</sup>Di Leo, P. F.: "Violencias y escuelas: despliegue del problema", en: Kornbliht, A. L. (coord.), op. cit., p. 17.

origen social de la violencia, en los estudios realizados por el equipo esta determinación ocupa un lugar secundario. Es por ello que las variables “internas” a la institución escolar, como lo es el concepto de “clima social escolar”, pasan a un primer plano. Razonando en forma inversa, los autores no toman en consideración, salvo en una aclaración marginal, lo obvio: son las situaciones de violencia en la escuela las que establecen, en gran medida, “su clima”.

Por otro lado, la variable que mayor incidencia tendría en la generación de un clima violento sería la percepción de los alumnos acerca del autoritarismo docente. En este sentido, entienden que el autoritarismo obstaculizaría los canales de comunicación y de mediación para la solución no violenta de los conflictos. Ahora bien, en ningún momento definen qué entienden por “autoritarismo docente”. De la mano de esta vaguedad conceptual, los autores no escatiman argumentos orientados a culpabilizar a los docentes:

“los climas sociales favorables, en los que se desarrollan prácticas pedagógicas que facilitan la integración y participación de los alumnos, disminuyen considerablemente la frecuencia de situaciones violentas [...] las escuelas con buena relación docente-alumnos tienen en mayor proporción un índice de violencia bajo”.<sup>25</sup>

Es decir, en última instancia todo dependería de la buena o mala voluntad del docente. En este marco teórico endeble intentan incorporar, como variable secundaria, el nivel socio-estructural de los alumnos. Concluyen que en los sectores más “bajos” el malestar se manifestaría de forma violenta, mientras que en los más “altos” adoptaría la forma de crítica e insatisfacción. En este sentido, la “corporalidad” sería un atributo propio de los sectores sociales bajos. Una vez más, los autores no presentan el modo en que han construido la variable *nivel socioeconómico*. Tampoco se encargan de demostrar empíricamente cómo verifican sus supuestos acerca del comportamiento diferenciado según clase social. Asimismo, se trata de una variable inoperante en tanto no establece las relaciones sociales que subyacen a cada “sector social”, que de esta forma, se presenta como una posición en una escala de elementos inconexos.

<sup>25</sup>Kornbliht, A. L.: “Introducción”, en: Kornbliht, A. L. (coord.), op. cit., p. 12.

En otro lugar<sup>26</sup>, los autores señalan que deberíamos pensar qué es lo que la escuela puede hacer y cuáles son las tareas que no le competen. Al respecto, consideran que no puede modificar la principal causa de violencia social: las necesidades básicas no cubiertas, es decir, la dimensión estructural de la violencia. En relación a sus posibilidades, destacan la necesidad de que las políticas educativas proporcionen una mayor autonomía institucional para que cada escuela pueda adaptarlas a sus necesidades y las de su comunidad. Por su parte, las escuelas deberían aplicar técnicas de mediación y de negociación y elaborar un plan de convivencia institucional, en lugar de trabajar en los gabinetes psicopedagógicos con los casos conflictivos. En este sentido, una buena convivencia sería la otra cara de las manifestaciones de violencia. Para lograrla, sería necesario generar consenso en relación a las reglas de juego, a partir de la participación de todos los miembros de la comunidad educativa.

Como vemos, sus propuestas no hacen más que llamar a los docentes a administrar de manera eficiente la miseria social. En este sentido se encaminarían la creación de espacios de participación, la implementación de instancias de mediación y negociación y el impulso de una mayor autonomía institucional. Es decir, apuntalan las bases de una pedagogía reformista. Por ello, en su planteo no figura la necesidad de la organización política de los docentes, ni en lo que refiere a la defensa de sus condiciones de trabajo ni, mucho menos, en un plano político más general. Sus propuestas apuntan a convencerlos de que sigan siendo parte del problema en lugar de constituirse en vehículo de la solución. Ni siquiera advierten que resulta contradictorio señalar como principal causa de la violencia social las “necesidades básicas no cubiertas” y proponer una buena convivencia como contracara de las manifestaciones de violencia en la escuela. Los autores debieran ponerse de acuerdo: o es la economía o es el “clima escolar”. Tampoco advierten que esa mayor adaptación de la escuela a la comunidad podría agudizar los problemas, profundizar la fragmentación y la miseria. Por último, sus propuestas coinciden con algunas de las transformaciones

<sup>26</sup>AA. VV.: “Documento sobre prevención de la violencia en el ámbito escolar. Conclusiones del Taller realizado en Mendoza los días 30 y 31 de julio de 2007 con docentes y autoridades escolares”, Instituto de Investigaciones Gino Germani, en: [http://doapc.mendoza.edu.ar/conclusiones\\_jornadas\\_julio\\_2007](http://doapc.mendoza.edu.ar/conclusiones_jornadas_julio_2007).

operadas durante los últimos años en la organización del sistema educativo. Transformaciones que, a la luz de los resultados obtenidos y de los innumerables casos que podrían mencionarse, han puesto en cuestión la capacidad del diálogo y del consenso para la resolución de la violencia en el espacio escolar.

Por su parte, en otro trabajo, Daniel Míguez y Adela Tisnes<sup>27</sup> buscaron medir y dimensionar el impacto de la violencia. También, formaba parte de sus objetivos encontrar su asociación con la condición social de los alumnos y sus sentimientos de adecuación a la sociabilidad escolar. Para ello, recurrieron a las pruebas de calidad educativa aplicadas por el Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación en 2000 y 2005. Advirtiendo las limitaciones de las fuentes, emplearon una definición restringida de “violencia” limitándola a las trasgresiones de las normativas institucionales. Definición que tendría la ventaja, además, de coincidir con la propia visión de los actores. Así, los indicadores con que trabajaron refieren sólo a robos, el “temor” a ser lastimado y el daño físico sufrido por compañeros. En este sentido, señalan:

“la violencia en las escuelas está tanto en las prácticas de sus protagonistas, como en los ojos de quienes las observan. Y su resolución depende tanto de la regulación de esas interacciones en las que se inscribe, como de la integración entre sistemas de percepción que parecen estar, en alguna medida, desfasados entre sí.”<sup>28</sup>

A la luz de sus resultados, concluyen que la mayor parte de los hechos violentos que ocurren en las escuelas no consisten en formas graves. Frente a la notoria incidencia de las victimizaciones por robos y peleas (superando el 50% en varios casos), señalan que es posible suponer algún grado de dilución de las regulaciones institucionales. A su vez, observan que dentro de las instituciones escolares se habrían generado dinámicas de segregación entre el alumnado que podrían tener cierta vinculación con la proliferación de hechos de “violencia moderada”. Sin embargo, los problemas de integración no afectarían de manera generalizada a los alumnos. Más bien, una muy baja proporción de estudiantes se sentiría

<sup>27</sup>Míguez, D. y Tisnes, A.: “Midiendo la violencia en las escuelas argentinas”, en: Míguez, D. (comp.), op. cit.

<sup>28</sup>Ídem, p. 31.

excluida de la comunidad escolar. En este grupo específico se concentrarían las víctimas de la violencia, tanto en sus formas moderadas como, sobre todo, en las más extremas. Por tanto, consideran que si ha existido una degradación de la capacidad mediadora de la institución escolar ésta se ha manifestado en la incapacidad de integrar a grupos acotados de alumnos que se sienten excluidos del medio escolar. De acuerdo con ello, suponen que la resolución de esta fuente de conflictos sería un primer paso para reducir los niveles de violencia en las escuelas. Por otra parte, encuentran una baja incidencia de la condición social de los alumnos en los episodios de violencia. Sin embargo, violencia y condición social se asociarían en sus extremos.

Una vez más nos encontramos ante la confusión existente en el campo teórico sobre la violencia en las escuelas en torno a la validez de los conceptos científicos. En este sentido, equiparar analíticamente un fenómeno concreto con la percepción que se tiene de él -como hacen nuestros autores- resulta, por lo menos, un error que lleva a relativizar absolutamente todo. Un alumno puede no considerar violento pegarle o robarle a sus compañeros. Sin embargo, resulta algo obvio que esta percepción no nos permite cuantificar el fenómeno. La tarea de toda investigación científica es romper con los presupuestos sostenidos desde el sentido común y no elevarlos a categorías científicas. Además, no entendemos cómo la escuela podría resolver un problema que se halla fuera de ella, si desarrollara mejor su capacidad mediadora.

#### *Régimen disciplinario: con la democracia se educa*

Otra serie de estudios se aboca a investigar las transformaciones operadas en el régimen disciplinario y sus consecuencias sobre la autoridad escolar, es decir, el plano disciplinar-legal. Algunos de estos trabajos se concentran en la normativa y otros la conjugan con la “percepción” que se tiene de ella. Dentro de estos últimos, en un estudio sobre escuelas públicas y privadas de la Ciudad de Buenos Aires, el Conurbano Bonaerense, Tandil y Rafaela, Beech y Marchesi<sup>29</sup> señalan la coexistencia de sistemas disciplinarios en

<sup>29</sup>Beech, J. y Marchesi, A. (coords.): *Estar en la escuela. Un estudio sobre convivencia escolar en la Argentina*, OEI-Fundación SM, Buenos Aires, 2006.

los que se propone participación y diálogo con cierto orden de tipo tradicional. En relación a la conflictividad escolar, sostienen que la situación no sería tan grave como parece “desde el sentido común”. Esto sería así en tanto el nivel de agresión es percibido por los actores como relativamente bajo. A su vez, las percepciones de los alumnos sobre la convivencia escolar estarían influidas por el apoyo familiar y la autopercepción. En este sentido, aquellos alumnos que reciben más ayuda y preocupación familiar por sus estudios, valoran en forma más positiva la escuela y no presentan “problemas de convivencia”. Por otro lado, se encargan de aclararnos que las diferencias entre jurisdicciones, la cuestión de género, el nivel socioeconómico y el tipo de gestión de las escuelas no tuvieron una incidencia significativa en sus resultados.

Desde su perspectiva, los agentes escolares deberían pensar estrategias para fomentar el apoyo de las familias e idear formas de contener a aquellos alumnos que reciben menos soporte. Entre sus propuestas se destaca la construcción de sistemas de convivencia escolar “justos, participativos y democráticos”. Por otro lado, plantean que la escuela debería pensar cómo convertirse en una institución más “amigable” para los alumnos que no se sienten bien en ella y que viven situaciones de conflicto, buscando formas para que aprendan a convivir pacíficamente. Sin embargo, la escuela por sí sola no podría solucionar todos los problemas de convivencia. En este sentido, consideran que sería interesante construir una escuela que trabaje en forma integrada con otros servicios públicos, sobre todo ante casos graves. También proponen medidas macroeducativas como avanzar hacia modelos en los cuales los docentes pertenecieran a una institución, dejando de ser “docentes-taxi”. De esta forma podrían estrecharse los vínculos entre ellos y sus alumnos.

En primer lugar, no se entiende cómo a partir de la percepción y de las representaciones de los estudiantes los autores llegan a la conclusión de que el espacio escolar no es tan conflictivo como se cree. Lo mismo sucede con la variable “apoyo familiar”, la cual sería determinante al momento de explicar la conflictividad escolar. De sus argumentos, se desprende ahora que la culpa la tienen los padres. En segundo lugar, cuando nos referimos a la violencia y los conflictos en las escuelas estamos pensando en un problema que nos remite a un conjunto de relaciones sociales, por lo que hablar de “problemas de convivencia” resulta desacertado. En

términos generales, esta perspectiva presume que somos violentos porque no nos escuchamos ni dialogamos. A su vez, emparentada con aquella que supone que la violencia opera en lugar de la palabra, niega dos fenómenos íntimamente vinculados: la existencia de intereses antagónicos y la degradación social vigente. Finalmente, sus propuestas de democracia y participación dan cuenta de una lógica propia del idealismo burgués. Aún cuando se propiciaran niveles inusitados de participación y diálogo, las escuelas seguirían atravesadas por la violencia mientras se encuentren inmersas en un contexto social general en franca descomposición.

Por su parte, Inés Dussel<sup>30</sup> desarrolló un estudio sobre los reglamentos de convivencia de 20 escuelas públicas de la Ciudad de Buenos Aires, en 2003. Allí, la autora se pregunta si la dificultad de “decir la ley”, ante la crisis de autoridad imperante en nuestro país, es asumida y bajo qué forma por los nuevos sistemas disciplinarios. También, se propone analizar cómo se conceptualiza al transgresor en la cultura política de las escuelas y qué estrategias de intervención se definen ante las faltas. Forma parte de sus presupuestos teóricos el considerar que existe una relación muy estrecha entre el orden disciplinario escolar y el orden político.

La autora observa que la mayor parte de los reglamentos pautan las responsabilidades que tienen los estudiantes, siendo minoritaria la fijación de derechos y obligaciones, más vinculados con los discursos de la ciudadanía. En esta dirección, encuentra que sólo cuatro escuelas mencionan las responsabilidades u obligaciones de los adultos. A su entender, este hecho refuerza la idea de que sólo los débiles son objeto de regulación normativa y que, para la convivencia entre adultos y adolescentes, no hay marco político-legal que deba ser sometido a discusión y negociación. Por otro lado, observa que, en la definición de las sanciones ante la transgresión, la responsabilización individual sería crucial. En suma, la regulación de la disciplina en los reglamentos de convivencia combinaría viejos y nuevos temas y estrategias. En este sentido, si bien la mayoría de los reglamentos enfatiza la flexibilidad y el diálogo, estarían pensando a los adolescentes como incapaces de autogobierno a partir

<sup>30</sup>Dussel, I.: “¿Se renueva el orden disciplinario escolar? Una lectura de los reglamentos de convivencia en la Argentina de la post-crisis?”, en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Vol. 10, N° 27, Oct-Dic 2005.

de un criterio de responsabilidad muy cercano a la vieja idea de obediencia disciplinaria. Por ello, considera que los nuevos códigos se encuentran:

“a medio camino entre una autoridad tradicional, centrada en la palabra adulta, y otra totalmente autorreflexiva, el orden disciplinario que propone la escuela parece no pisar suelo seguro”.<sup>31</sup>

Desde su perspectiva, las contradicciones y limitaciones de este nuevo orden disciplinario escolar estarían dando cuenta de la dificultad para generar formas de organización más democráticas que contengan el conflicto, el disenso y la discusión como elementos centrales.

Tal como podemos ver, buena parte del planteo de la autora se asienta sobre la suposición de que la autoridad en una sociedad de clases puede ser objeto de negociación entre “fuertes” y “débiles”. Así, una visión romántica y ahistórica se impone, desconociendo el rol de la violencia en la construcción de la autoridad. Nos preguntamos además qué implicaría para los docentes tener que dialogar y reflexionar ante cada situación conflictiva.

Por su parte, Mariano Narodowski<sup>32</sup> efectúa un análisis del proceso de debate y sanción legislativa del “Sistema Escolar de Convivencia” para las escuelas secundarias de la Ciudad de Buenos Aires, a fines de los años '90. Al respecto, señala que el resultado del proceso de elaboración de aquella norma se ajustó perfectamente a las tendencias tradicionales de la política educativa argentina. En primer lugar, la participación directa del Estado en la definición de cuestiones de carácter estrictamente pedagógico, normativizando la vida cotidiana de las instituciones escolares. En segundo lugar, un proceso de hiperregulación de las escuelas públicas y una creciente desregulación del sector privado.

El primer punto hace referencia a la obligatoriedad de los consejos escolares de convivencia. El autor supone que resulta incorrecto brindar una respuesta única frente a la diversidad y heterogeneidad de problemas que presenta la educación y, particularmente,

<sup>31</sup>Ídem, p. 1118.

<sup>32</sup>Narodowski, M.: “Hiper regulación de la escuela pública y desregulación de la escuela privada. El caso de los ‘Consejos de Convivencia’ en la Ciudad de Buenos Aires”, CEDI/FGyS, Documento 24, noviembre de 1999.

el conflicto entre adolescentes y adultos en la escuela secundaria actual. Por otro lado, esta “rigidez” en el diseño de la intervención sobre el conflicto escolar podría contribuir a incrementar, o al menos a no detener, la deserción y el fracaso escolar de los sectores sociales que tienen un punto de partida más desventajoso para lograr adaptarse a las culturas escolares predominantes. El segundo problema que detecta refiere a que, en un principio, estos Consejos se establecieron como obligatorios solamente para las escuelas secundarias públicas, si bien todos los proyectos de Ley presentados exhibían una unidad de criterio respecto del tratamiento igualitario para escuelas públicas y privadas. Desde su perspectiva, educadores, dirigentes, representantes legales y empresarios de escuelas privadas habrían presionado públicamente consiguiendo que la Legislatura aprobara un proyecto a partir del cual no se les imponía ninguna regulación en esta materia.

Sin embargo, contrariamente a lo que plantea Narodowski, la instauración de los Consejos de Convivencia supuso una completa fragmentación del sistema disciplinario escolar. En este sentido, tanto los actos de indisciplina como los mecanismos de sanción se tornaron cada vez más difusos, dando lugar a tantos criterios como Consejos existieran. En el proceso de reforma del régimen de disciplina correspondiente a la Ciudad de Buenos Aires podemos distinguir tres momentos claves. El primero, desde la sanción del Régimen de enseñanza de 1943 hasta principios de los años '80, estuvo caracterizado por un régimen estricto, centrado en la estructura jerárquica de las autoridades educativas. Desde la reapertura democrática de 1983 hasta mediados de los años '90 comienzan a establecerse ciertos resguardos en relación a la arbitrariedad que podrían presentar las sanciones adoptadas por dichas autoridades. Al mismo tiempo, comienza a configurarse la argamasa ideológica que dará lugar, en la etapa posterior, a la creación del Sistema Escolar de Convivencia. En este sentido, ya en el Congreso Pedagógico fueron efectuadas propuestas tendientes a buscar la participación de la comunidad educativa en su conjunto en la elaboración de normas y en la resolución de los conflictos. El tercer momento va desde los primeros intentos de instauración del sistema de convivencia hasta la actualidad, período en el cual logra establecerse cierto consenso en torno a su adecuación y necesidad.



Todas estas transformaciones parecieran ir en un sentido opuesto al que supone el actual Ministro de Educación de la Ciudad. En lugar de contribuir a la deserción escolar, la eliminación de las amonestaciones y la creación de los Consejos de Convivencia indican una clara estrategia de retención de los alumnos en el espacio escolar. De hecho, no llama la atención que para garantizar la permanencia y el egreso de todos los alumnos del nuevo secundario obligatorio se proponga la generalización, en todo el país, de dichos consejos.

### Una propuesta de investigación

Tal como pudimos ver hasta aquí, si bien buena parte de los autores coinciden en que la violencia en el espacio escolar debe entenderse a la luz de procesos sociales más generales, ello sólo constituye una mera declaración de principios. Esa afirmación realizada por casi todos no se traduce ni en sus investigaciones concretas ni en las propuestas que trazan. En este sentido, existe cierto consenso en torno a la idea de que las escuelas procesan la realidad social según sus propias particularidades. Precisamente, estas “variables internas” al espacio escolar son el centro de atención de los especialistas: la erosión de la autoridad, el “clima” o los “problemas de convivencia”. Solidario con ello, las propuestas no superan el marco escolar y las responsabilidades, en algunos casos como un efecto no deseado, recaen sobre los propios docentes y, en menor medida, sobre los padres. En ese sentido se inscriben sus llamados a generar escuelas de clima social continente, más democracia y participación, adecuación de los contenidos de enseñanza a la realidad inmediata de los alumnos, reducción de la distancia docente-alumno, apoyo de los padres a sus hijos, etc.

En términos generales, los estudios locales se concentran en medir el impacto “subjetivo” de la violencia en las escuelas. Aún reconociendo este punto de partida, nuestros especialistas extraen conclusiones que sólo podrían desprenderse a partir de una reconstrucción estadística del fenómeno. Por ejemplo, cuando afirman tan sueltamente que en la actualidad las escuelas no son más violentas que antes. Este error tiene, además, otro de sus orígenes en la negativa a definir y delimitar en forma precisa el objeto bajo estudio.

Al no hacerlo, muchas veces la realidad se limita a aquello que los sujetos piensan y/o dicen sobre ella.

En suma, el campo teórico sobre la violencia en las escuelas se encuentra dominado por un enfoque subjetivista, postmodernista y socialdemócrata que se limita a proponer una eficiente administración de la miseria social. Una mirada profundamente idealista, que supone que es posible transformar la escuela sin modificar el núcleo del orden social.

Frente a un campo teórico profundamente atrasado, resulta fundamental desarrollar una propuesta de investigación que busque proporcionar una explicación profunda del fenómeno en cuestión haciendo avanzar el conocimiento científico.

A nuestro entender, una proposición superadora debería examinar, en primer lugar, la emergencia de la violencia como fenómeno permanente. Forma parte de nuestro sistema de hipótesis que, en tanto la violencia constituye uno de los síntomas de la agudización de las contradicciones del régimen de gran industria y de las tendencias a la descomposición social, se ha instaurado como un hecho permanente en el sistema educativo actual. Si nuestra hipótesis es correcta, debemos encontrar algún tipo de correlación entre el ciclo de acumulación de capital -en particular, el proceso de profundización de la crisis económica en Argentina- y la evolución de los casos de violencia en las escuelas. Para determinar su validez, se debe realizar, en primer término, una reconstrucción estadística del fenómeno. Esta tarea ha sido soslayada hasta hoy por la mayor parte de las investigaciones efectuadas, preocupadas exclusivamente en el impacto subjetivo de la violencia. Por otro lado, el análisis histórico nos permitirá observar cuál es su tendencia, encontrando -o no- etapas en las que irrumpe con más fuerza. También podrá determinarse su magnitud y grado de novedad a partir de una base científica. A despecho de lo que suponen los “especialistas”, ambas cuestiones podrán saldarse a partir de una investigación concreta que supere los límites del grado de conciencia que los actores posean. En este sentido, si la violencia en las escuelas expresa un proceso mucho más general de descomposición social, podremos afirmar que nos encontramos ante un fenómeno relativamente novedoso. No debemos soslayar que la violencia dirigida a los docentes constituye una de las formas más acuciantes de la

descomposición social en tanto implica por parte del alumno un quiebre de relaciones desgarrador.

Una vez establecidas las causas más profundas, las formas que adopta, la magnitud y tendencia del fenómeno de la violencia en las escuelas, tendremos que analizar sus repercusiones. Una segunda hipótesis de nuestra investigación es que los espacios signados por la violencia profundizan el proceso de degradación educativa, condicionando el trabajo docente y empobreciendo, aún más, el currículum. En relación al primer punto, la violencia constituye uno de los causales de la precarización del trabajo docente. En un campo dominado por el reformismo, no resulta casual que no existan estudios que midan el impacto de la violencia en las escuelas sobre las condiciones de trabajo docentes. Para estudiar este hecho central, contamos con fuentes muy ricas, desdeñadas hasta hoy: pedidos de partes médicos y licencias, ausentismo laboral, solicitud de atención psicológica y psiquiátrica, horas cátedra y puestos sin cubrir en escuelas consideradas “violentas”, entre otras. A la luz de estos datos, podremos correlacionar la evolución de estos síntomas con aquella trazada por los casos de violencia en las escuelas. También indagaremos la intervención de los sindicatos, así como la respuesta oficial y la de los propios docentes. De esta forma, podremos establecer cuáles son las luchas que se dan en relación a este fenómeno y el posicionamiento político de las distintas fuerzas.

En relación al empobrecimiento del currículum, entendemos que un contexto áulico violento resulta poco propicio para el desarrollo de temáticas específicas como explotación, diferencias étnicas, discriminación, género, sexualidad, entre otros. En este sentido, la violencia operaría como un filtro que condicionaría las prácticas pedagógicas docentes. A modo de hipótesis sostendremos que, en espacios educativos violentos, el docente elegirá para sus clases estrategias didácticas y temas “convencionales” por considerarlos menos conflictivos. Para analizar este punto, estudiaremos la constitución de un “currículum oculto” en el contexto de aulas atravesadas por la violencia, a partir de entrevistas a docentes y observaciones, comparando sistemáticamente programas y planificaciones formales con los contenidos y estrategias pedagógicas realmente implementados. Desde nuestra perspectiva, dicho currículum se imprime sobre otro “formal”, ya de por sí degradado, profundizando su erosión.

Desde nuestra perspectiva, ningún aspecto de la vida social escapa a las tendencias más profundas que le imprimen las relaciones sociales de producción. Aquí nos concentraremos en dos de las tendencias generales del funcionamiento del sistema capitalista analizadas por Marx en *El Capital*, a saber: la descualificación de la fuerza de trabajo y la creación de una población sobrante creciente. En relación al primer punto, la manufactura aparece como la primera forma característica del proceso de producción capitalista. Cada artesano que es incorporado a un taller de producción lleva consigo sus “saberes”. Bajo la cooperación simple, el obrero ejecuta y conoce la totalidad del proceso de producción. Ahora bien, el desarrollo de la forma manufacturera simplifica, mejora y perfecciona las herramientas, descomponiendo la actividad artesanal en partes. El obrero ya no desarrolla la totalidad del proceso productivo sino una parte específica. La división manufacturera del trabajo impulsa el desarrollo y la profundización de esa parcelación. En el régimen de gran industria, el capital consume este proceso de separación entre ciencia y trabajo, concepción y ejecución, en forma definitiva: el obrero se transforma en un mero apéndice de la máquina. Esta tendencia constituye el sustrato material objetivo de aquello que, en el plano educativo, denominamos degradación educativa. En este sentido, las políticas educativas se adaptan a los nuevos requerimientos del capital: trabajadores menos educados, y por tanto más baratos, para trabajos que no requieren de una educación compleja. El resultado implícito de las reformas educativas ejecutadas desde mediados del siglo veinte pareciera haber sido el avance de la degradación educativa. Por ello, la relación contradictoria entre reformas con “buenos objetivos” y los resultados inversos en la cotidianeidad escolar estarían dando cuenta de la forma en la cual la escuela expresa las tendencias más profundas del sistema social que le da origen. Este fenómeno se manifiesta de diversas formas: elevados índices de repitencia, deserción, sobre-edad, bochazos masivos en los ingresos a la universidad, etc. Frente a este panorama, el CEICS desarrolla diversas investigaciones orientadas a analizar cómo se plasma la descualificación de la fuerza de trabajo, operada en el mundo de la producción, en la educación de masas. En este sentido, nos encontramos estudiando la degradación educativa a la luz de programas, manuales y cuadernos escolares, regímenes de evaluación, etc.

La segunda tendencia a la que nos referimos supone que, al aumentar el volumen, la concentración y la eficacia técnica de los medios de producción, el sistema capitalista reduce progresivamente el grado en que éstos son medios de ocupación para los obreros. De esta forma, enormes masas de la población son transformadas en “población superflua”, esto es, no necesarias -en forma directa- para la autovalorización del capital. En el caso argentino, a esta tendencia general se le suma la especificidad de una acumulación incapaz de expandirse sostenidamente a escala ampliada -tendencia a la disolución-. Las contradicciones de esta forma social que constituye el capitalismo se expresan tanto en las políticas educativas como en la realidad cotidiana del espacio escolar. En este sentido, la violencia en las escuelas es una de las distintas formas en que se expresa la descomposición social, entendida como la ruptura de las relaciones sociales más básicas. Desde nuestra perspectiva, la violencia dirigida a los docentes constituye una de las formas más acuciantes de dicha descomposición, en tanto implica el quiebre de relaciones con la fracción más ilustrada de la clase obrera: el maestro, que sólo por el acto de enseñar a leer, abre el camino al pensamiento científico.

Por su parte, las transformaciones operadas en el régimen de disciplina acompañan este proceso y actúan como mecanismos que garantizan y refuerzan la contención de masas de población superflua -o sobrepoblación relativa y lumpenproletariado- en el espacio escolar, alejándola del mercado laboral que ya no puede absorberlas. De modo similar operaría el aumento de la obligatoriedad escolar. En relación con ello, nos encontramos estudiando las transformaciones operadas en el sistema de disciplina escolar. En una segunda etapa, procesaremos información recogida en las actas de disciplina, los reglamentos internos elaborados por los Consejos de Convivencia, allí donde los hay, las denuncias realizadas por docentes y directivos en los Consejos Escolares, entre otros.

La magnitud que está adquiriendo la violencia en las escuelas requiere la realización urgente de un estudio que nos proporcione herramientas. Mientras distintos portavoces de la ideología burguesa nos quieren hacer creer que la función de la escuela es administrar eficientemente la miseria social y nuestros expertos en violencia encargan a los docentes una tarea cada día más espinosa y carente de sentido debemos avanzar en armarnos. Sólo podremos

tener éxito si partimos de un conocimiento cabal de la realidad que queremos transformar. No podemos seguir diciendo que la violencia es una percepción o que su explicación anida en el autoritarismo del docente. La ciencia revolucionaria debe ponerse al servicio de la lucha cultural y política para encarar así una lucha frontal contra la degradación educativa en su conjunto y la pauperización de las condiciones de trabajo docentes.

## Resumen

En este artículo realizamos un balance crítico sobre los principales estudios que han encarado el examen de un fenómeno cada día más acuciante: la violencia en las escuelas. Nos ocupamos de reconstruir, en primer término, los debates en torno a la delimitación del observable por parte de la historiografía. Luego, analizamos cómo, por distintas vías, la mayor parte de los estudios se abocaron a problematizar el impacto subjetivo de la violencia en el espacio escolar. La mayoría converge en un punto común: las propias dinámicas institucionales permiten explicar, al menos parcialmente, el fenómeno en cuestión. Por ello, sus propuestas girarán en torno a qué es lo que se debería modificar en la escuela, como si ésta pudiera, por sí sola, superar un problema que la excede. Existe una notoria ausencia de trabajos que se encarguen de ponderar el fenómeno, determinar sus tendencias y su evolución. A la luz del carácter subjetivista, posmoderno y socialdemócrata de los trabajos resulta necesario encarar una propuesta de investigación que supere lo actuado hasta aquí. En la segunda parte de este artículo nos ocupamos de encarar esa agenda a partir de delinear a grandes trazos los ejes de nuestra línea de investigación.

## Abstract

In this article we make a critical balance of the main studies that have examine a phenomenon every day more urgent: violence at schools. We take, first term, the discussions on the delimitation of the observable from the historiography. Then we discuss how, through various channels, most studies explains the subjective impact of violence at the school space. Most converge on a common point: their own institutional dynamics explain, at least partially, the phenomenon in question. Therefore its proposals rotate into what should be change in school, as if it could on it's own. It overcome a problem that exceeds it. There is an absence of works that study the real importante of the phenomenon, determine trends and developments. The "subjetivista", postmodern and social democratic views don't explain the nature of the problema. That's why Iwe consider it is necessary to begin a researchment that can beat the usual interpretations. In the second part of this article we delineate the large lines of our own research.

## Índice

Editorial	5
<i>Guillermo Cadenazzi</i> Desarrollo tecnológico y producción sojera Argentina y EE.UU. (1960-2009)	7
<i>Gonzalo Sanz Cerbino</i> Tiempos violentos Los paros agrarios de 1975 y la estrategia golpista de la burguesía	37
<i>Verónica Baudino</i> Del golpe al Cordobazo La UIA ante la Revolución Argentina (1966-1969)	67
<i>Roxana Telechea</i> Rebelión en la Chacra El Movimiento de Mujeres Agrarias en Lucha, 1995-2008	83
<i>Marina Kabat</i> La sobrepoblación relativa El aspecto menos conocido de la concepción marxista de la clase obrera	113
<i>Agustina Desalvo</i> Los obreros santiagueños en el desflore de maíz Proceso y condiciones de trabajo	135
<i>Julieta Pacheco</i> De Contorno al MLN La construcción del programa del Movimiento de Liberación Nacional (1955 – 1960)	155
<i>Natalia Álvarez</i> Violencia en las escuelas Un balance historiográfico y una propuesta de investigación	177

# Ediciones *r/r*

## Títulos publicados

---

*Desocupados en la ruta. Dibujos con programa*, Nancy Sartelli

*La Herencia*, Rosana López Rodríguez

*Contra la cultura del trabajo*, Eduardo Sartelli (comp.)

*La plaza es nuestra*, Eduardo Sartelli

*Lucha de calles. Lucha de clases*, Beba Balvé, et al

*El '69*, Beba Balvé, Beatríz Balvé

*La cajita infeliz*, Eduardo Sartelli

*La Contra*, Fabián Harari

*Entre tupas y perros*, Daniel De Santis

*Lecciones de batalla*, Gregorio Flores

*La guerrilla fabril*, Héctor Löbbe

*Valor, acumulación y crisis*, Anwar Shaikh

*Historia del trotskismo*, Osvaldo Coggiola

*Rojo Amanecer*, Osvaldo Coggiola

*Lenin*, Georg Lukács

*Bolivia: La revolución derrotada*, Liborio Justo

*Belleza en la barricada*, Vicente Zito Lema

*Patrones en la ruta*, Eduardo Sartelli et al

*Obra poética completa*, Roberto Santoro

*Trelen. El informe*, Eduardo Sartelli et al.

## Investigaciones CEICS

---

*Del taller a la fábrica*, Marina Kabat

*Costureras, monjas y anarquistas*, Silvina Pascucci

*Descalificados*, Damián Bil

*El ingrediente secreto*, Verónica Baudino

*Crítica del marxismo liberal*, Juan Kornblihtt

*Brutos y baratos*, Romina De Luca

*Hacendados en armas*, Fabián Harari

---

**Serie Clásicos**

*El tribuno del pueblo*, Graco Babeuf

*La agonía de la cultura burguesa*, Christopher Caudwell

*Historia de la Revolución Rusa*, León Trotsky

*Historia y conciencia de clase*, Georg Lukács